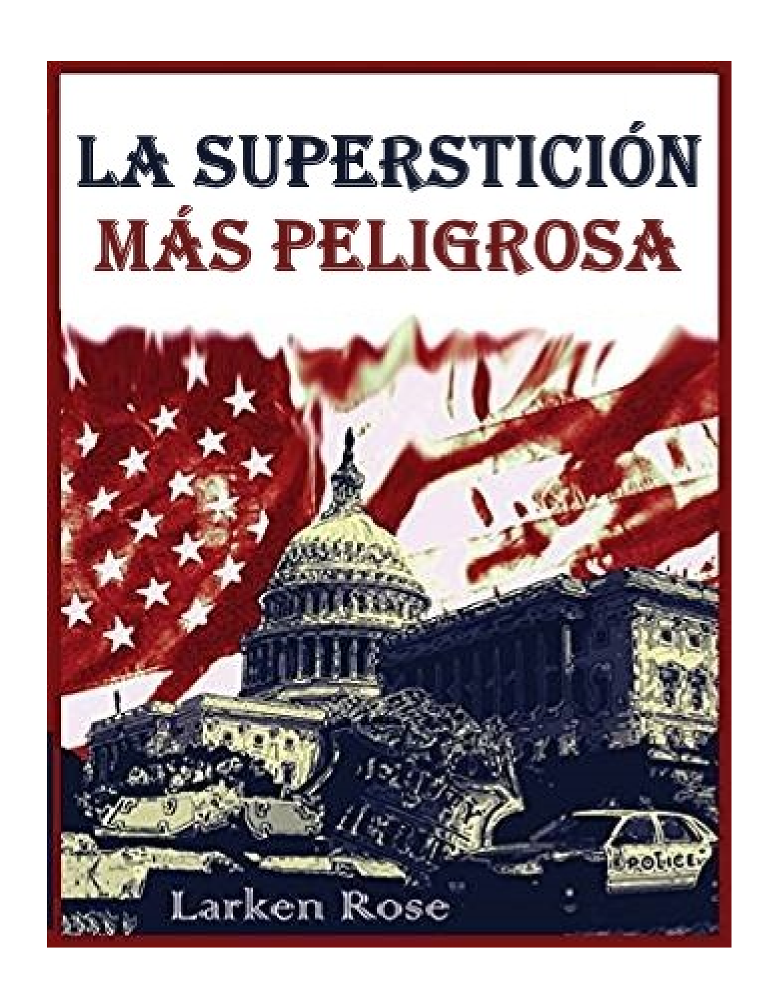


La superstición más peligrosa
(Segunda edición)

Escrito por Larken Rose

Traducido manualmente por un voluntarista bilingüe

Versión 1.0

TABLA DE CONTENIDOS

Sinopsis / Contraportada

La mayoría de personas, al mirar nuestro turbulento mundo con su larga historia de injusticia y sufrimiento humano, le atribuyen esos males sociales a la avaricia, la ignorancia, el odio, o la falta de compasión hacia otras personas.

Pero rara vez consideramos la posibilidad de que nuestras propias actitudes, percepciones, y creencias, pueden ser la causa raíz de la mayoría del sufrimiento en el mundo.

Sin embargo, en casi todos los casos, nuestras propias actitudes, percepciones y creencias SON la causa de todo ese sufrimiento.

La inmensa mayoría de robos, extorsiones, intimidaciones, acosos, asaltos, e inclusive asesinatos – la mayoría de actos inhumanos de unas personas hacia otras – se dan NO por culpa de la avaricia, el odio, o la intolerancia que yacen en nuestros corazones.

No. La mayoría de toda esa inhumanidad se da debido a una dañina y casi universal suposición – una creencia indudable, una superstición irracional y auto-contradictoria que infecta a todas las razas, todas las religiones, todas las nacionalidades, todas las edades, y todos los niveles económicos.

Si la humanidad abandonara aquella falsa idea, así nadie adquiriera sabiduría ni compasión adicional, la inmensa mayoría de la injusticia y opresión que azota al mundo cesaría instantáneamente.

Pero esto no puede ocurrir sino hasta que las personas estén listas y dispuestas a tornar su juicio y crítica hacia ellas mismas, para examinar objetivamente sus propios sistemas de creencias…

Y así llegar a reconocer, a entender, y finalmente a abandonar, la superstición más peligrosa.

Una nota sobre los derechos de autor

Un "derecho de autor" normalmente es una amenaza implicada ("¡No copies esto o ya verás!")

Espero que cualquier persona a quien le guste este libro compre copias adicionales, pero si alguien llega a copiar el libro sin mi permiso, solo eso no me haría sentir justificado en usar fuerza contra esa persona, ya sea mi propia fuerza o la fuerza del "gobierno".

Si alguien empezara a vender copias pirata de mi libro, eso ya es otra historia... pero le puse "derechos de autor" a este libro principalmente para que ninguna otra persona pueda ponerle "derechos de autor", y así usar la violencia del estado para prevenir que yo lo pueda distribuir.

Dedicatoria

Este libro está dedicado a dos personas:

La primera persona es aquella que, debido a leer este libro, desobedecerá la orden de hacerle daño a otra persona.

Y la segunda persona es aquella que, como resultado de lo anterior, no saldrá lastimada.

Preparando al lector

Es bastante probable que lo que leerás en este libro irá directamente en contra de:

* Lo que te han enseñado tus padres y profesores

* Lo que te han dicho las iglesias, los medios de comunicación, y el "gobierno"

* Y mucho de lo que tú, tu familia, y tus amigos, han creído desde siempre

Sin embargo, la información que encontrarás dentro de este libro es verdadera, lo cual verás si te permites analizar dicha información objetivamente.

Esta información no solo es la verdad, sino que tal vez sea la verdad más importante que podrías escuchar / leer en tu vida.

Más y más personas están descubriendo esta verdad, pero para poder descubrirla es necesario:

* Mirar más allá de muchas suposiciones y supersticiones profundamente arraigadas en nosotros

* Poner a un lado nuestro adoctrinamiento de toda la vida

* Y examinar ideas nuevas de forma justa y honesta

Si tú de verdad haces esto, experimentarás un cambio drástico en tu forma de ver el mundo.

Al principio ciertamente se sentirá incómodo, pero a largo plazo habrá valido la pena.

Y si un número lo suficientemente grande de personas elije ver esta verdad, y aceptarla, eso no solo cambiará drásticamente la forma en que esas personas ven el mundo…

Sino que cambiaría de forma drásticamente positiva al mundo como tal.

Pero si una verdad así de simple puede cambiar el mundo, todos ya deberíamos saberla, ¿no?

Y la hubiésemos puesto en práctica desde hace ya mucho tiempo, ¿no?

Si los humanos fuesen una raza de seres totalmente pensantes y objetivos, eso sería cierto…

Pero la historia nos muestra que la mayoría de seres humanos literalmente preferirían morir, que reconsiderar objetivamente los sistemas de creencias con los que fueron criados.

La persona promedio que lee sobre guerras, opresión e injusticias en un periódico o en un sitio web se preguntará por qué todavía existe tanto dolor y sufrimiento, y deseará que este dejara de existir.

Sin embargo, si se le sugiere a esa misma persona que *sus propias creencias* están contribuyendo a toda esa miseria, casi siempre él o ella rechazará esa sugerencia sin si quiera considerarla, y podría inclusive atacar a quien hizo esa sugerencia.

Siendo así, querido lector o lectora, si tus creencias y supersticiones (muchas de las cuales tú no elegiste por ti mismo, sino que simplemente las heredaste de tus padres o guardianes sin jamás cuestionarlas)…

Te importan más que la verdad y la justicia, entonces por favor deja de leer este libro, y compártelo con otra persona.

Por otro lado, si estás dispuesto a cuestionarte algunas de tus nociones preconcebidas más antiguas, ya que al hacerlo se podría reducir el sufrimiento de otras personas, entonces lee este libro.

Y una vez termines de leerlo, por favor compártelo con otras personas.

PARTE 1: La superstición más peligrosa

Empezando con el mensaje clave

¿Cuántos millones de personas han sido testigos de los brutales horrores de la historia, con sus incontables ejemplos de actos inhumanos de unas personas hacia otras, y se han preguntado en voz alta cómo es que cosas así pueden ocurrir?

La verdad es que la mayoría de personas no querrían saber cómo es que ocurren aquellos horrores, ya que esas mismas personas están atadas religiosamente a la creencia clave que hace todo ese sufrimiento posible.

La gran mayoría del sufrimiento e injusticias en el mundo, tanto hoy en día como hace miles de años, pueden ser atribuidos directamente a una sola *idea*.

No es la avaricia, ni el odio, ni ninguna de las otras emociones o ideas que usualmente son culpadas por los males en la sociedad.

En su lugar, la mayoría de la violencia, robos, asaltos y asesinatos en el mundo se dan como resultado de una simple *superstición* – una creencia la cual, a pesar de ser universalmente aceptada, es contraria a todo lo que dice la evidencia y la razón.

(Aunque claro, aquellos que sostienen esta creencia no ven las cosas así.)

El "mensaje clave" de este libro es fácil de expresar, aunque para la mayoría de la gente es difícil de aceptar, y es inclusive difícil de contemplar de forma calmada y racional:

*La creencia en la **"autoridad"**, la cual incluye toda creencia en los **"gobiernos"**, es irracional y auto-contradictoria.*

Es una creencia contraria a la civilización y la moralidad, y constituye la superstición más peligrosa y destructiva que jamás haya existido.

En vez de ser una fuerza para el orden y la justicia, la creencia en la "autoridad" es el archienemigo de la humanidad.

Por supuesto, a casi todas las personas en el mundo se les ha inculcado exactamente lo opuesto:

* Que la obediencia hacia la "autoridad" es una virtud, por lo menos en la mayoría de los casos

* Que respetar y acatar las "leyes" y a los "gobiernos" es lo que nos hace civilizados

* Y que irrespetar a la "autoridad" únicamente lleva al caos y a la violencia

De hecho, la gente ha sido entrenada tan exhaustivamente para asociar la obediencia con "ser bueno" que atacar el concepto de la "autoridad" sonará, para la mayoría de personas, como sugerir...

* Que no existe ni el bien ni el mal

* Que no hay necesidad de acatar ningún estándar de comportamiento

* Y que no hay necesidad de tener moralidad en lo absoluto

Eso *no* es lo que se está proponiendo aquí – todo lo contrario.

De hecho, la razón por la que el mito de la "autoridad" necesita ser demolido es precisamente porque...

* *Sí* existe el bien y el mal

* *Sí* importa cómo la gente se trata entre sí

* Y las personas siempre *deberían* esforzarse para vivir vidas morales

A pesar de las constantes propagandas autoritarias que declaran lo contrario, tener respeto hacia la "autoridad", y tener respeto hacia la humanidad, son cosas diametralmente opuestas y mutuamente excluyentes.

La razón para no tener respeto por el mito de la "autoridad" es para que *podamos* tener respeto por la humanidad y por la justicia.

Existe un fuerte contraste entre lo que se nos enseña que es el propósito de la "autoridad" (crear una sociedad pacífica y civilizada), y los *resultados* en el mundo real que se dan al aplicar la "autoridad".

Revisa cualquier libro de historia, y verás que la mayoría de las injusticias y destrucción que han ocurrido en todo el mundo no fueron el resultado de personas "violando la ley", sino el resultado de personas *obedeciendo* e *imponiendo* las "leyes" de varios "gobiernos".

Los males que han sido cometidos a pesar de la "autoridad" son triviales comparados con los males que han sido cometidos *en el nombre de* la "autoridad".

Sin embargo, a los niños todavía se les enseña que la paz y la justicia provienen del control autoritario, y que a pesar de los flagrantes males cometidos por los regímenes autoritarios alrededor del mundo a través de la historia...

Ellos igual tienen la obligación moral de respetar y obedecer el "gobierno" actual de su país de residencia.

A ellos se les enseña que "hacer lo que te dicen" es sinónimo de ser una buena persona, y que "seguir las reglas" es sinónimo de hacer lo correcto.

Por el contrario, ser una persona moral requiere tomar la responsabilidad personal de juzgar qué es bueno y qué es malo, y seguir la propia consciencia de uno mismo, lo cual es opuesto a respetar y obedecer a la "autoridad".

La razón por la que es tan importante que la gente entienda este hecho es que el principal peligro que representa el mito de la "autoridad" se encuentra no en las mentes de los controladores en los "gobiernos", sino en las mentes de aquellos que están siendo controlados.

Una mala persona a quien le encanta dominar a otros es una amenaza trivial para la humanidad...

A menos que muchas otras personas vean ese dominio como legítimo porque es alcanzado por medio de las "leyes" del "gobierno".

Por ejemplo, la retorcida mente de Adolfo Hitler, por sí sola, representaba una amenaza pequeña, o inclusive nula, para la humanidad...

Pero fueron los millones de personas que veían a Hitler como "autoridad", y quienes debido a eso se sentían obligadas a obedecer

sus mandamientos y llevar a cabo sus órdenes, quienes en realidad causaron el monstruoso daño producido por el tercer Reich.

En otras palabras, el problema no es que personas malas crean en la "autoridad"...

El problema es que gente básicamente *buena* cree en la "autoridad", y como resultado, terminan apoyando, e inclusive cometiendo, actos de agresión, injusticia, opresión, y hasta asesinatos.

El *estatista* promedio (estatista es aquella persona que cree en los "gobiernos"), mientras se lamenta de todas las formas en las que la "autoridad" ha sido usada como herramienta para el mal, inclusive en su propio país...

De todas formas insistirá en que es posible que el "gobierno" sea una fuerza para el bien, y seguirá imaginando que la "autoridad" puede y debe proveer el camino para la paz y la justicia.

La gente falsamente asume que muchas de las cosas útiles y legítimas que benefician a la sociedad humana requieren de la existencia de "gobiernos".

Por ejemplo, es bueno que la gente se organice para...

* Defensa mutua

* Trabajar juntos para alcanzar metas comunes

* Encontrar formas de cooperar e interactuar pacíficamente

* Ingeniarse acuerdos y planes que mejor le permita a los seres humanos existir, y prosperar, en un estado de civilización mutuamente benéfico y no-violento

Pero eso *no* es lo que son los "gobiernos".

A pesar del hecho de que los "gobiernos" siempre declaran que actúan en nombre de la gente y el bien común, la verdad es que los "gobiernos", por su propia naturaleza, siempre están en oposición directa a los intereses de la humanidad.

La "autoridad" NO es una idea noble que a veces sale mal, ni tampoco es un concepto básicamente válido que a veces es corrompido.

No. De pies a cabeza, y de principio a fin, el *concepto* mismo de la "autoridad" es anti-humano, y horriblemente destructivo.

Por supuesto, a la mayoría de personas les parecerá extremadamente difícil aceptar una declaración así.

¿Que los "gobiernos" no son una parte esencial de las sociedades humanas?

¿Que los "gobiernos" no son el mecanismo a través del cual la civilización es posible, ya que nos fuerza a nosotros, como humanos imperfectos, a comportarnos de forma ordenada y pacífica?

¿Acaso el decreto de reglas y leyes comunes no es lo que nos permite resolver disputas de forma civilizada, comerciar, e interactuar de forma justa y no-violenta?

¿Acaso no hemos escuchado siempre que si no fuera por la "gobernanza de la ley", y el respeto común hacia la "autoridad", no seriamos más que un montón de bestias estúpidas y violentas, viviendo en un estado de conflicto y caos perpetuo?

Sí, eso es lo que nos han dicho. Y no, nada de eso es verdad.

Sin embargo, intentar desenredar nuestras mentes de mentiras ancestrales, e intentar destilar la verdad de una jungla de falsedades profundamente arraigadas...

Puede ser extremadamente difícil… sin mencionar muy incómodo.

Visión general

Querido lector o lectora, en las siguientes páginas pasarás a través de varias etapas, con el objetivo de que entiendas completamente por qué la creencia en la "autoridad" de verdad es la superstición más peligrosa en la historia del mundo.

Primero, el concepto de la "autoridad" será destilado a su esencia más básica, para que este pueda ser definido y examinado objetivamente.

En la Parte 2 se demostrará que *el concepto en sí* está fatalmente errado, y que la premisa subyacente de todos los "gobiernos" es completamente incompatible con la lógica y la moralidad.

De hecho, se mostrará que el "gobierno" es una creencia puramente *religiosa* – una aceptación basada en la fe hacia una entidad súper-humana y mitológica que nunca ha existido, y que nunca existirá.

Claro, no se espera que tú aceptes una declaración así de desconcertante sin que veas antes amplia evidencia, y un razonamiento muy sólido (los cuales serán proveídos), que demuestren su veracidad.

En la Parte 3 se mostrará por qué la creencia en la "autoridad", incluyendo toda creencia en los "gobiernos", es horrendamente peligrosa y destructiva.

Específicamente, se mostrará cómo la creencia en la "autoridad" drásticamente impacta tanto las *percepciones* como las *acciones* de varias categorías de personas, llevando a que literalmente miles de

millones de personas que de otra forma son buenas y pacíficas, aprueben y cometan actos de agresión violenta e inmoral.

De hecho, todos aquellos que creen en los "gobiernos" hacen eso, aunque la inmensa mayoría no se dan cuenta de ello, y lo negarían de forma vehemente.

Finalmente, en la Parte 4 se te dará un vistazo de cómo podría lucir la vida *sin* la creencia en la "autoridad".

Contrario a la usual suposición de que la ausencia de "gobiernos" se traduciría en caos y destrucción, se mostrará que cuando se abandona el mito de la "autoridad" cambiarán muchas cosas, pero muchas otras cosas seguirán siendo iguales.

Se mostrará por qué, en vez de que la creencia en los "gobiernos" conduzca a, y sea necesaria para, una sociedad pacífica, como a casi todos nosotros nos han enseñado...

Esa creencia es sin lugar a dudas el *obstáculo* más grande para llegar a tener una cooperación y organización social mutuamente benéfica, además de una coexistencia pacífica.

En resumen, se mostrará por qué la verdadera civilización puede existir, y existirá, solo cuando el mito de la "autoridad" haya sido erradicado.

Identificando al enemigo

Desde nuestra tierna infancia se nos ha enseñado a someternos a la voluntad de la "autoridad".

Se nos ha enseñado, de una u otra forma, a obedecer los decretos de aquellos quienes, de una u otra forma, han adquirido posiciones de poder y control.

Desde el principio, que tan bueno es un niño o no se mide, ya sea de forma explícita o implícita...

* Primero, dependiendo de qué tan bien obedece a sus padres

* Luego, dependiendo de qué tan bien obedece a sus profesores

* Y finalmente, dependiendo de qué tan bien obedece las "leyes" de su "gobierno"

Sea de forma implicada o declarada, la sociedad está saturada con el mensaje de que la obediencia es virtud, y de que la gente buena es quienes hacen lo que la "autoridad" les dice hacer.

Como resultado de ese mensaje, los conceptos de moralidad y obediencia se han vuelto tan difusos en las mentes de las personas que cualquier ataque a la noción de la "autoridad" se sentirá, para la mayoría de personas, como un ataque a la *moralidad* en sí misma.

Cualquier sugerencia de que los "gobiernos" son inherentemente ilegítimos sonará como sugerir que todas las personas deberían comportarse como animales indiferentes y despiadados, viviendo la vida bajo el código de la supervivencia del más fuerte.

El problema es que el sistema de creencias de la persona promedio yace sobre una mescolanza de conceptos y suposiciones vagas, y usualmente contradictorias.

Términos como moralidad y crimen, ley y legislación, líderes y ciudadanos, usualmente son usados por personas quienes nunca han examinado racionalmente conceptos así.

Para entender la naturaleza de la "autoridad" y los "gobiernos", debemos empezar definiendo con precisión lo que estos términos significan.

¿Qué es esa cosa que llamamos "gobierno"?

Es una organización que le dice a la gente qué hacer.

Pero eso por sí solo no provee una definición completa, debido a que todo tipo de individuos y organizaciones que no llamamos "gobierno" también le dicen a la gente qué hacer.

Sin embargo, un "gobierno" no sugiere o pide el favor de hacer algo – un "gobierno" lo ordena.

De nuevo, podría decirse que anunciantes y predicadores también dan órdenes, pero ellos no son considerados "gobierno".

A diferencia de las "ordenes" de predicadores y anunciantes publicitarios, las ordenes de un "gobierno" están respaldadas por la amenaza de dar castigo – por el uso de la fuerza contra aquellos que no obedezcan.

Pero inclusive eso no nos da una definición completa, ya que delincuentes en la calle, y gente que hace matoneo / bullying también imponen sus órdenes a la fuerza, pero nadie se refiere a ellos como "gobierno".

La característica distintiva del "gobierno" es que se piensa que este tiene el *derecho moral* de dar órdenes, e imponerlas a la fuerza.

Sus órdenes se llaman "leyes", y desobedecer esas órdenes se llama "crimen".

En resumen, el factor definitivo que convierte a algo en "gobierno" es la percibida legitimidad y virtud del poder y control que ese algo ejerce sobre otros – en otras palabras, su "autoridad".

Siendo así, la "autoridad" puede ser resumida como *el derecho a gobernar*.

No es solo la simple *habilidad* de controlar a otros por la fuerza, la cual casi todo el mundo posee hasta cierto punto.

Es el supuesto *derecho* moral de controlar a otros por la fuerza.

Lo que distingue a una pandilla callejera de un "gobierno" es cómo ellos son percibidos por la gente que controlan.

Las intrusiones, robos, extorsiones, asaltos y asesinatos cometidos por matones comunes son percibidos por casi todas las personas como actos inmorales, injustificados y criminales.

Puede que las víctimas de esos matones obedezcan sus demandas, pero no por ningún sentimiento de obligación moral, sino por puro miedo.

Si las víctimas de la pandilla de matones consideraran que pueden resistirse sin ningún peligro para ellos mismos, ellos se resistirían sin el más mínimo sentimiento de culpa.

Ellos no perciben al matón de la calle como un gobernante legítimo y virtuoso.

Ellos no lo imaginan como "autoridad".

El botín que obtiene el matón no es referido como "impuesto", y sus amenazas no son llamadas "leyes".

Por otro lado, las órdenes dadas por aquellos que usan la etiqueta de "gobierno" son percibidas de una forma muy diferente por parte de aquellos quienes reciben las órdenes.

La mayoría de personas perciben como acciones válidas, legítimas, "legales", y buenas, el poder y control que los "legisladores" en el "gobierno" ejercen sobre toda la demás gente.

La mayoría de personas que siguen esas órdenes "obedeciendo la ley", y quienes renuncian a su dinero "pagando impuestos", no lo hacen por miedo a ser castigados si desobedecen, sino que lo hacen por un sentimiento de *deber*.

Nadie se enorgullece de que un matón callejero lo robe, pero muchos usan la etiqueta de "ciudadano que respeta la ley y paga sus impuestos" como una medalla de honor.

Esto se debe totalmente a cómo los obedientes perciben a quienes dan las órdenes.

Si los controladores son percibidos como "autoridad", entonces por definición los controladores son vistos como gente que tiene el derecho moral de dar esas órdenes, lo cual a su vez implica una obligación moral por parte de la gente de obedecer esas órdenes.

Ponerse a uno mismo la etiqueta de "ciudadano que respeta la ley y paga sus impuestos" es *fanfarronear* sobre su leal obediencia hacia su "gobierno".

En el pasado, algunas iglesias declaraban tener el derecho de castigar a los heréticos y a otros pecadores, pero en el mundo occidental de hoy en día, el concepto de la "autoridad" casi siempre está conectado a los "gobiernos".

De hecho, hoy en día, cada término implica el otro:

La "autoridad" supuestamente se deriva de los decretos ("leyes") del "gobierno", y el "gobierno" es la organización que la gente imagina que tiene el derecho a gobernar – es decir, que tiene "autoridad".

Es esencial diferenciar entre una orden siendo justificada por la *situación*, y una orden siendo justificada por *quién dio* la orden.

Solo el segundo tipo de "autoridad" es del que estaremos hablando en este libro, aunque el término ocasionalmente se usa en otro sentido, lo cual tiende a confundir esta distinción.

Por ejemplo, cuando alguien declara que tenía la "autoridad" de detener a un atracador para recuperar el bolso de una anciana, o dice que tenía la "autoridad" de ahuyentar intrusos de su propiedad, él o ella no está declarando que posee derechos especiales que otras personas no tienen.

En casos así, la persona simplemente está diciendo que él cree que ciertas *situaciones* justifican dar órdenes, o usar la fuerza.

En contraste, el concepto del "gobierno" se trata de que *ciertas personas específicas* tienen el derecho especial de gobernar.

Y esa idea, la noción de que algunas personas tienen el derecho moral de controlar a otros (como resultado de llevar a cabo elecciones, o algún otro ritual político, por ejemplo), en situaciones en las que la mayoría de personas NO tendrían ese derecho, es el concepto que se está abordando en este libro.

Solo aquellos que hacen parte de un "gobierno" son considerados como personas que tienen el derecho de decretar "leyes".

Solo ellos son considerados como personas que tienen el derecho de imponer "impuestos".

Solo ellos son considerados personas que tienen el derecho de declarar guerras, de regular ciertos asuntos, o de otorgar licencias para varias actividades, y así.

Cuando en este libro se discute "la creencia en la autoridad", ese es el significado al que nos estamos refiriendo:

A la idea de que algunas personas tienen el derecho moral de controlar a otros a la fuerza, y que por consecuencia, esas personas controladas tienen la obligación moral de obedecer.

También deberíamos resaltar que la "autoridad" siempre está en el ojo del que la mira.

Si aquel que es controlado cree que quien lo está controlando tiene el derecho de hacerlo, entonces aquel que es controlado ve a su controlador como "autoridad".

Si aquel que es controlado no percibe ese control como algo legítimo, entonces el controlador no es visto como "autoridad", sino que es visto como un matón o un delincuente.

Los tentáculos de la creencia en la "autoridad" alcanzan todos los aspectos de la vida humana, pero el denominador común siempre es la *legitimidad percibida* del control que ejerce sobre otros.

Cada "ley" y cada "impuesto" (federal, estatal y local), cada elección y campaña, cada licencia y permiso, cada debate y movimiento político...

En resumen, todo lo que tenga que ver con los "gobiernos", desde un decreto trivial para un pueblo, hasta una guerra mundial...

Yace totalmente sobre la idea de que ciertas personas de alguna forma, y en cierto grado, han adquirido el derecho moral de gobernar sobre otros.

El problema aquí no se trata del abuso de "autoridad", o un argumento sobre "gobiernos malos" contra "gobiernos buenos", sino una examinación fundamental del concepto subyacente de la "autoridad".

Sea que la "autoridad" sea vista como absoluta, o sea vista como algo que tiene condiciones o límites, puede tener algo que ver con qué tanto daño hace esa "autoridad"...

Pero no tiene que ver con si el concepto subyacente es racional o no.

Por ejemplo, la inmensa mayoría de estadounidenses imaginan que la constitución de los Estados Unidos ha creado una "autoridad" la cual, por lo menos en teoría, provee un derecho a gobernar severamente restringido.

Sin embargo, esta igual buscaba crear una "autoridad" con el derecho de hacer cosas (como "cobrar impuestos" e "imponer regulaciones") las cuales un ciudadano promedio no tiene el derecho de hacer por sí solo.

Aunque esta constitución pretende otorgar el derecho a gobernar solo sobre ciertas cuestiones específicas, esta de todas formas declaraba otorgarle "autoridad" a una clase gobernante.

Y así, esta constitución, y cualquier otra constitución, también son un blanco de los siguientes criticismos hacia la "autoridad" – no solo la "autoridad" de un dictador supremo.

(Por cierto, el término "autoridad" a veces es usado en formas que nada tienen que ver con el tema de este libro.

Por ejemplo, aquel que es un experto en algún área usualmente es referido como una "autoridad" en el área.

De igual forma, una relación puede parecer de "autoridad", pero no involucra ningún derecho a gobernar.

Por ejemplo, la relación de empleador-empleado es vista como si allí hubiese un "jefe" y un "subordinado".

Sin embargo, sin importar que tan dominante o prepotente sea un empleador, él o ella no puede obligar a sus empleados a trabajar, ni los puede meter a una prisión por su desobediencia.

El único poder que el empleador realmente tiene es el poder de terminar el acuerdo con el empleado, despidiéndolo.

Y el empleado posee ese mismo poder, ya que puede renunciar al trabajo.

Lo mismo es cierto para otras relaciones que parecen de "autoridad", como un artesano y su aprendiz, un sensei de artes marciales y su pupilo, o un entrenador y el atleta que él o ella entrena.

Escenarios así involucran acuerdos mutuos llevados a cabo voluntariamente, en el cual ambas partes son libres de salir del acuerdo.

Una relación así, en la que la persona A voluntariamente le permite a una persona B dirigir sus acciones con las esperanzas de que la persona A se beneficiará de los conocimientos y/o habilidades de la persona B...

Ese no es el tipo de "autoridad" a la que me refiero en este libro.)

No existe algo así

La inmensa mayoría de personas creen que los "gobiernos" son necesarios, aunque ellos también aceptan que la "autoridad" con frecuencia lleva a la corrupción y al abuso.

Ellos saben que los "gobiernos" pueden ser ineficientes, injustos, irracionales y opresivos, pero igual creen que la "autoridad" puede ser una fuerza de bien.

De lo que ellos no se dan cuenta es que el problema no es solo que los "gobiernos" producen resultados inferiores, o que la "autoridad" con frecuencia es abusada.

El problema es que el *concepto en sí* es completamente irracional y auto-contradictorio.

No es más que una superstición, carente de evidencia y de cualquier soporte lógico, la cual la gente sostiene solo como resultado del constante adoctrinamiento al que han sido sometidos durante sus vidas...

Un adoctrinamiento específicamente diseñado para ocultar la absurdidad lógica del concepto de la "autoridad".

No es una cuestión de proporción, o de cómo se utiliza – la verdad es que la "autoridad" *no existe, y no puede existir en lo absoluto*.

Y el fracaso en reconocer este hecho ha llevado a miles de millones de personas a creer y hacer cosas que son horrendamente destructivas.

No puede existir algo como la "autoridad" buena – de hecho, no existe *en lo absoluto* algo como la "autoridad".

Y por extraño que esto pueda sonar, es fácil de comprobar.

En resumen, los "gobiernos" no son algo que exista en la realidad. Nunca han existido, y nunca existirán.

Por supuesto, los políticos son reales, y los soldados y policías que imponen la voluntad de los políticos también son reales.

Los edificios que ellos habitan también son reales, y las armas que ellos cargan son bastante reales...

Pero la supuesta "autoridad" de todos ellos no lo es.

Y sin esa "autoridad", sin ese *derecho* a hacer lo que hacen, ellos no son más que una banda de matones.

El término "gobierno" implica *legitimidad* – significa el ejercicio de la "autoridad" sobre ciertas personas o lugar.

La forma en que la gente habla de aquellos que están en el poder, llamando sus mandamientos "leyes", refiriéndose a la desobediencia de ellas como "crímenes", y así...

Implica el derecho del "gobierno" de gobernar, además de una obligación de obedecer por parte de los súbditos.

Sin el derecho a gobernar (es decir, sin la "autoridad"):

* No hay razón para llamar a esa entidad "gobierno"

* Todos los políticos y sus mercenarios se vuelven indistinguibles de un gigantesco sindicato de crimen organizado

* Y sus "leyes" son consideradas tan inválidas como las amenazas de unos atracadores y ladrones de coches

Y eso, en la realidad, es lo que todo "gobierno" es:

Una banda ilegítima de matones, ladrones y asesinos, fingiendo ser una entidad con el derecho de gobernar.

(Por cierto, la razón por la que los términos "gobierno" y "autoridad" aparecen dentro de comillas en este libro es porque nunca existe un derecho legítimo a gobernar, por lo que los "gobiernos" y la "autoridad" nunca pueden existir en la realidad.

En este libro, esos términos se refieren únicamente a las personas y bandas que la sociedad erróneamente *imagina* que tienen el derecho a gobernar.)

Todas las discusiones políticas en los medios de comunicación...

Todos los debates sobre qué debería ser "legal" y qué debería ser "ilegal"...

Quién debería estar en el poder...

Cuál debería ser la "política nacional"...

Cómo es que el "gobierno" debería manejar varios problemas...

Todo eso es totalmente irracional, y una completa pérdida de tiempo, ya que todo eso está basado en la falsa premisa de que una persona puede tener el derecho de gobernar a otra.

Es decir, todo eso está basado en la falsa premisa de que la "autoridad" si quiera puede existir.

Todo debate sobre cómo debería ser usada la "autoridad", y lo que el "gobierno" debería hacer, es exactamente tan útil como debatir sobre cómo es que Papá Noel debería manejar la navidad...

Solo que los debates políticos son infinitamente más peligrosos.

Por el lado bueno, eliminar ese peligro – de hecho, la amenaza más grande que la humanidad jamás haya enfrentado – no requiere cambiar la naturaleza fundamental de los seres humanos.

Tampoco requiere convertir todo el odio en amor, o llevar a cabo otra alteración drástica al estado del universo.

En su lugar, todo lo que se requiere es que la gente reconozca, y abandone, una superstición en particular – una mentira irracional que a la inmensa mayoría de personas les han enseñado a creer.

De cierta forma, la mayoría de los problemas en el mundo podrían resolverse de un día para otro si todos hicieran algo similar a abandonar la creencia en Papá Noel.

Cualquier idea o solución propuesta a un problema que depende de la existencia de "gobiernos", y eso incluye absolutamente todo dentro del ámbito de la política, es inherentemente inválida.

Para usar una analogía, dos personas podrían tener una discusión útil y racional sobre si las plantas nucleares o las presas hidroeléctricas son la mejor forma de producir electricidad en su pueblo...

Pero si alguien sugiriera que una mejor opción sería generar electricidad usando polvito mágico de hadas, ese comentario debería ser rechazado como una "solución" ridícula, ya que los problemas en el mundo real no pueden ser resueltos por entidades místicas.

Pero aún así, todas las discusiones modernas sobre problemas en la sociedad se reducen a argumentos sobre qué tipo de polvito de hadas salvará a la humanidad.

Todas las discusiones políticas yacen sobre una suposición indiscutida pero falsa, a la cual todos le tienen fe simplemente porque todos escuchan a todos los demás repitiendo el mito:

La noción de que puede existir algo como un "gobierno" legítimo.

El problema con ideas populares pero falsas como esta es precisamente eso: Que son populares.

Cuando una creencia – inclusive la creencia más ridícula e ilógica – es aceptada por la mayoría de personas, no se sentirá irracional ser un creyente.

Aceptar la creencia se sentirá fácil y seguro, mientras que cuestionarla será incómodo y muy difícil, sino es que imposible.

Inclusive evidencia abundante del horrible poder destructivo del mito de la "autoridad", a un nivel casi incomprensible que se ha dado desde hace miles de años…

No ha sido suficiente para hacer que más de un puñado de personas si quiera hayan empezado a cuestionarse el concepto base de la "autoridad".

Y así, viéndose a si mismos como iluminados y sabios, los humanos siguen cayendo de un colosal desastre a otro, como resultado de su inhabilidad de deshacerse de *la superstición más peligrosa*:

La creencia en la "autoridad".

Ramificaciones de la superstición

Existe una gran colección de terminología que surge del concepto de la "autoridad".

Lo que todos esos términos tienen en común es que implican una cierta legitimidad de que un grupo de personas controle a otro grupo de personas, a la fuerza.

He aquí algunos ejemplos:

"Gobierno": Como se mencionó antes, "gobierno" es simplemente el término que se usa para referirnos a la organización o grupo de personas que otros imaginan que tienen el derecho a gobernar.

Muchos otros términos que describen partes del "gobierno" (como "presidente", "congresista", "juez" y "legislatura") refuerzan la supuesta legitimidad de la clase gobernante.

"Ley": Los términos "ley" y "legislación" tienen connotaciones muy diferentes a las palabras "amenaza" y "comando".

De nuevo, la diferencia depende de si otros se imaginan que quienes declaran e imponen esas "leyes" tienen el *derecho* de hacer eso.

Si una banda criminal le da órdenes a todos en su vecindario, nadie llama esas órdenes "leyes".

Pero si el "gobierno" da ordenes a través del proceso "legislativo", casi todos las llaman "leyes".

Pero la verdad es que toda "ley" autoritaria es una orden respaldada por la amenaza de retaliación agresiva hacia aquellos que no la cumplan.

Sea que estemos hablando de una "ley" contra cometer asesinatos, o contra construir una plataforma de madera en tu jardín sin un permiso de construcción, una "ley" no es ni una sugerencia ni una petición...

Sino un comando respaldado por la amenaza de la violencia, sea en la forma de confiscación forzada de propiedad (por ejemplo, multas), o por medio del secuestro de un ser humano (es decir, encarcelamiento).

Lo que podría ser denominado como "extorsión" si lo hace un ciudadano promedio es llamado "cobro de impuestos" cuando lo hacen personas que otros imaginan que tienen el derecho a gobernar.

Lo que normalmente sería visto como acoso, asalto, secuestro, y otras ofensas, usualmente son vistas como "regulación" e "imposición de la ley" cuando esas cosas son llevadas a cabo por aquellos que declaran representar a la "autoridad".

Por supuesto, usar el término "ley" para describir las propiedades inherentes del universo, como las *leyes* de la física y las matemáticas, es algo que no tiene nada que ver con el concepto de la "autoridad".

Además, también existe otro concepto llamado la *ley natural*, la cual es muy diferente a la "ley" estatutaria (es decir, la "legislación").

El concepto de la ley natural es que existe un estándar del bien y el mal que es intrínseco a la humanidad, el cual no depende de ninguna "autoridad" humana, y que de hecho desbanca a toda "autoridad" humana.

Aunque ese concepto fue el tema de muchas discusiones en el pasado no muy distante, hoy en día es raro escuchar a los estadounidenses (y por supuesto, a personas de otros países) usar el término "ley" bajo el contexto de la ley natural.

Siendo así, cuando hablamos de "ley" en este libro no nos estamos refiriendo a la ley natural, sino a la "ley" estatutaria.

<u>"Crimen":</u> Un derivado del concepto de la "ley" es el concepto del crimen.

La frase "cometer un crimen" obviamente tiene una connotación negativa.

La noción de que "violar la ley" es moralmente incorrecto implica que la orden que está siendo desobedecida es inherentemente legítima, basada únicamente en quien dio la orden.

Si una banda de matones le dice al propietario de una tienda, "denos la mitad de sus ganancias o le damos una paliza", nadie consideraría al dueño de la tienda un "criminal" si él o ella resistiera una extorsión así.

Pero si la misma demanda es hecha por aquellos que usan la etiqueta de "gobierno", con la orden siendo llamada "ley" e "impuestos", entonces ese mismo dueño de tienda sería visto, casi por todo el mundo, como un "criminal" que se rehusó a obedecer.

Los términos "crimen" y "criminal" por sí solos ni siquiera dan una pista de *qué* "ley" es la que se desobedeció.

Es tanto un "crimen" el pasarse lentamente una luz roja en una intersección sin coches, como es un "crimen" el asesinar a tu vecino.

Hace cien años era un "crimen" enseñarle a un esclavo a leer.

En la Alemania de los años 1940s era un "crimen" esconder judíos de la SS Nazi.

En Pensilvana, es un "crimen" dormir dentro de, o sobre una nevera, afuera de tu casa.

Literalmente, cometer un "crimen" significa desobedecer las ordenes de los políticos, y un "criminal" es cualquier persona que lo haga.

De nuevo, términos así tienen una connotación obviamente negativa.

La mayoría de personas no quieren que otros los llamen "criminales", y usan el término "criminal" como un insulto.

De nuevo, esto implica que la "autoridad" que declara e impone las "leyes" tiene el *derecho* de hacerlo.

<u>"Legisladores":</u> Existe una extraña paradoja en el concepto de los "legisladores", en cuanto a que ellos son percibidos como personas que tienen el derecho de dar órdenes, imponer "impuestos", regular comportamiento, y controlar coercitivamente a las personas...

Pero solo si lo hacen por medio del proceso "legislativo".

La gente en las legislaturas del "gobierno" es vista como gente que tiene el derecho a gobernar, pero *únicamente* si ejercen su supuesta "autoridad" por medio de ciertos rituales políticos aceptados.

Cuando lo hacen, la gente imagina que los "legisladores" tienen el derecho exclusivo de dar órdenes, y de contratar personas para imponerlas – un derecho que otros individuos NO poseen.

Poniéndolo de otra forma, el público general honestamente se imagina que la moralidad es *diferente* para los "legisladores" que para las demás personas.

Exigir dinero bajo la amenaza de violencia es robo inmoral si la mayoría de personas lo hacen, pero es visto como "cobro de impuestos" cuando los políticos lo hacen.

Mandar a la gente, y controlar sus acciones a la fuerza, es visto como acoso, intimidación y asalto cuando la mayoría de personas lo hacen, pero es visto como "regulación" e "imposición de la ley" cuando los políticos lo hacen.

Ellos son llamados "legisladores" en vez de "amenazadores", porque sus órdenes – si son hechas por medio de ciertos procedimientos "legislativos" – son vistas como inherentemente legítimas.

En otras palabras, los "legisladores" son vistos como "autoridad", y la obediencia a sus mandamientos legislativos es visto como un imperativo moral.

"Imposición de la ley:" Uno de los ejemplos más comunes de "autoridad", el cual muchas personas ven a diario, usa la etiqueta de "policía" o "imposición de la ley".

El comportamiento de esos "agentes de imposición", y la forma en que son vistos y tratados por otros, muestra claramente que ellos no son vistos como simples personas, sino como representantes de la entidad llamada "autoridad", para quienes se cree que aplican diferentes estándares de moralidad.

Supón, por ejemplo, que alguien está conduciendo su coche sin usar su cinturón de seguridad.

Si otro ciudadano promedio nota lo que él o ella está haciendo, forzara a ese conductor a detenerse, y le exigiera una larga cantidad de dinero, el conductor se sentiría ultrajado.

Eso sería visto como extorsión, acoso, y posiblemente asalto y hasta secuestro.

Pero si uno declara que está actuando bajo la bendición del "gobierno", y hace exactamente lo mismo, poniendo a parpadear sus luces, persiguiendo al conductor si él o ella no se detiene, y dándole una "multa" que debe pagar…

Acciones así son vistas por la mayoría de personas como acciones perfectamente legítimas.

En un sentido muy real, la gente que usa insignias y uniformes no son vistas como simples personas por todos los demás…

No, ellos son vistos como el tentáculo de una cosa abstracta llamada la "autoridad".

Y como resultado, qué tan apropiado es el comportamiento de un "oficial de policía", y qué tan correctas son sus acciones, se mide a partir de un estándar muy diferente al estándar con el que se mide el comportamiento de toda la demás gente.

Esa gente con insignias son juzgadas a partir de qué tan bien imponen "la ley", en vez de si sus acciones individuales cumplen los estándares naturales del bien y el mal que aplican a todo el mundo.

La diferencia la expresan los mismos "agentes de imposición", quienes con frecuencia defienden sus acciones diciendo cosas como "yo no hago las leyes, solo las impongo."

Claramente, ellos esperan ser juzgados únicamente a partir de con qué tanta precisión llevan a cabo la voluntad de los "legisladores", en vez de si ellos se están comportando como seres humanos racionales y civilizados o no.

"Países" y "Naciones": Los conceptos de "ley" y "crimen" son obvias ramificaciones de los conceptos de "gobierno" y "autoridad", pero muchas otras palabras en el idioma español son cambiadas por la creencia en la "autoridad", o existen totalmente debido a esa creencia.

Un "país" o "nación", por ejemplo, es un concepto enteramente político.

La línea alrededor de un "país" es, por definición, la línea que define el área sobre la cual una "autoridad" en particular declara su derecho a gobernar, la cual distingue la localización de las otras áreas sobre las cuales otras "autoridades" declaran su derecho a gobernar.

Ciertamente las localizaciones geográficas son muy reales, pero el término "país" no se refiere solo a un lugar, sino que siempre se refiere a una "jurisdicción" política (otro término que surge de la creencia en la "autoridad").

Cuando las personas hablan sobre amar a su país, ellos rara vez son capaces de definir lo que eso significa, pero a final de cuentas, lo

único que la palabra "país" puede significar no es el lugar, o la gente, o cualquier principio o concepto abstracto…

Sino el territorio que una cierta pandilla declara que tiene el derecho a gobernar.

Bajo la luz de ese hecho, el concepto de amar el país de uno es una idea bastante extraña:

Esta no expresa más que un apego psicológico a los otros súbditos quienes son controlados por la misma clase gobernante…

Lo cual no es para nada lo que la mayoría de personas se imaginan cuando sienten lealtad nacional y patriotismo.

La gente puede sentir cariño hacia cierta cultura, o hacia una cierta localización y hacia la gente que vive allí, o hacia una idea filosófica, y confundir eso por cariño hacia un país…

Pero a final de cuentas, un "país" es simplemente un área que un "gobierno" en particular declara que tiene el derecho a gobernar.

Eso es lo que define las fronteras, y son esas fronteras las que definen al "país".

Intentando racionalizar lo irracional

Gente que se considera a si misma educada, de mente abierta, y progresiva, no quieren considerarse a ellas mismas esclavas de un amo, o inclusive los súbditos de una clase gobernante.

Debido a esto, muchas racionalizaciones y ofuscaciones han sido creadas con la intención de negar la naturaleza fundamental del "gobierno" como clase gobernante.

Un montón de gimnasia verbal, terminología engañosa, y mitología, han sido fabricadas para intentar ocultar la verdadera relación entre los "gobiernos" y sus súbditos.

Esta mitología es enseñada a los niños en las clases de "cívica" o de "sociales", aunque la mayoría de esta es completamente ilógica, y se derrumba totalmente ante a la evidencia.

Los siguientes puntos cubren algunos tipos populares de propaganda utilizada para ofuscar la naturaleza de la "autoridad":

El mito del consentimiento

En el mundo moderno, la esclavitud es odiada y condenada casi universalmente.

Pero la relación de una percibida "autoridad" hacia su súbdito es básicamente una relación de un propietario de esclavos (el dueño) y un esclavo (la propiedad).

Al no querer admitir eso, y sin querer apoyar lo que se reduce a esclavitud, aquellos quienes creen en la "autoridad" están entrenados para memorizar y repetir retórica descaradamente incorrecta, diseñada para ocultar la verdadera naturaleza de la situación.

Un ejemplo de esto es la siguiente frase: "El consentimiento de los gobernados".

Existen dos formas básicas en las que la gente puede interactuar:

* Por medio de acuerdo mutuo

* O por medio de una persona usando amenazas o violencia para forzar su voluntad sobre otra persona

El primer tipo de interacción puede ser etiquetada como "consentir / consentimiento", ya que ambas partes acuerdan deliberadamente y voluntariamente lo que se llevará a cabo.

El segundo tipo de interacción puede ser etiquetada como "gobernar", ya que una persona está controlando por la fuerza a otra.

Ya que estos dos tipos de interacciones, consentir y gobernar, son opuestos, el concepto de "el consentimiento de los gobernados" es una contradicción.

Si existe consentimiento mutuo entonces no es "gobierno". Y si se está ejerciendo gobierno, no hay consentimiento.

Algunos declararán que la mayoría, o que la gente en general, han dado su consentimiento de ser gobernados, inclusive si muchos individuos no han dado ese consentimiento.

Pero un argumento así pone de cabeza el concepto del consentimiento.

Ninguna persona, ya sea individualmente o en grupo, puede dar consentimiento para que se le haga algo *a otra persona*.

Eso simplemente NO es lo que significa el "consentimiento".

Es totalmente ilógico decir, "doy *mi* consentimiento de que te roben a *ti*".

Sin embargo, esta es la base del culto de la "democracia": La noción de que una mayoría puede dar consentimiento en nombre de una minoría.

Eso no es "consentimiento de los gobernados" – es control forzoso sobre los gobernados, con el "consentimiento" (énfasis en las comillas) dado por un tercero.

Inclusive si alguien fuese lo suficientemente tonto para decirle a alguien más, "acepto que me controles a la fuerza", en el momento que el controlador deba forzar al "controlado" a hacer algo, en ese caso obviamente ya no existe "consentimiento".

Antes de ese momento no había "gobierno" – solo cooperación voluntaria.

Expresar el concepto de forma más precisa expone su inherente esquizofrenia:

"Acepto permitirte que me fuerces a hacer cosas, sea que yo esté de acuerdo con esas cosas o no."

Pero en el mundo real nadie jamás acepta que aquellos en el "gobierno" hagan lo que sea que quieran.

Siendo así, para poder fabricar "consentimiento" donde no existe ninguno, los creyentes en la "autoridad" añaden otro paso todavía más descabellado a esta mitología:

La noción del "consentimiento implicado".

Esta declaración establece que, por solo vivir en un pueblo, o estado, o país, uno "acepta" obedecer cualquieras que sean las reglas que resultan ser declaradas por las personas quienes declaran tener el derecho de gobernar ese pueblo, estado o país.

La idea es que si a alguien no le gustan las reglas que se imponen allí, él o ella es libre de abandonar ese pueblo, estado o país.

Y así, si la persona decide no marcharse, eso significa que la persona está dando su consentimiento de ser controlado por los gobernantes de esa jurisdicción.

Aunque esta idea es repetida constantemente como si fuera un evangelio, es una idea que desafía el sentido común.

No tiene más sentido que un ladrón de autos deteniendo a un conductor durante un domingo, diciéndole:

"Oiga, por estar conduciendo un coche en este vecindario durante un domingo, usted está *aceptando* darme su coche."

Un tercero obviamente no puede decidir qué cuenta como una persona "aceptando" hacer algo.

Un acuerdo es cuando dos o más personas comunican una disposición mutua de hacer algún tipo de acuerdo.

Simplemente nacer en un lugar no representa estar de acuerdo con nada...

Ni tampoco lo es vivir en tu propia casa cuando un rey o un político ha declarado que esta se encuentra dentro del reino que él o ella gobierna.

Una cosa es que alguien diga, "si quieres estar en mi coche no puedes fumar", o "puedes entrar a mi casa pero solo si te quitas los zapatos".

Pero es algo muy diferente intentar decirle a otras personas lo que pueden hacer o no dentro de su propiedad.

Sea quien sea que tenga el derecho de establecer las reglas para un lugar en particular es, por definición, el propietario del lugar.

Esa es la base de la idea de la propiedad privada: Que puede haber un "propietario" quien tiene el derecho exclusivo de decidir qué se hará, y que no se hará, en su propiedad.

El propietario de una casa tiene el derecho de mantener a otras personas fuera de ella, y por extensión, tiene el derecho de decirles a los visitantes a esa propiedad lo que ellos pueden y no pueden hacer mientras estén allí.

Y eso nos aclara un poco la subyacente suposición tras la idea del consentimiento implicado.

Decirle a alguien que sus únicas opciones válidas son…

* O abandonar el "país"

* U obedecer las órdenes que los políticos impongan, sean las que sean

… lógicamente implica que todo lo que existe dentro del "país" es la propiedad de los políticos.

Si una persona puede invertir dinero año tras año para poder pagar por su casa, o si inclusive la construye él o ella misma, y sus opciones siguen siendo u obedecer a los políticos, o marcharse…

Eso significa que su casa, y el tiempo y esfuerzo que él o ella invirtió en la casa, son la propiedad de los políticos.

Y que el tiempo y esfuerzo de una persona le pertenezcan "legítimamente" a otra persona, es la definición de esclavitud.

Eso es exactamente lo que significa la teoría del "consentimiento implicado":

Que todo "país" es una enorme plantación de esclavos, y que todo y todos allí son la propiedad de los políticos.

Y por supuesto, el amo no necesita del consentimiento de su esclavo.

Los creyentes en el "gobierno" nunca explican cómo es que unos pocos políticos pudieron haber obtenido el derecho de obtener unilateralmente la propiedad exclusiva de miles de millas cuadradas de terrenos...

Nunca explican cómo es que la clase gobernante obtuvo todo ese territorio para gobernarlo y explotarlo como mejor les pareciera, sea que otras personas ya estuviesen viviendo en esas tierras o no.

Eso no sería diferente a un lunático diciendo, "ahora declaro que Norteamérica es de mi propiedad, así que cualquier persona que viva aquí debe hacer lo que sea que yo diga. ¡Y si no les gusta se pueden ir!"

También existe un problema práctico con esa actitud de "obedece o lárgate", la cual es que salir de un "país" (una gigantesca plantación de esclavos) resultaría en que el individuo termine en *otra* gigantesca plantación de esclavos – otro "país".

El resultado final es que todas las personas en el planeta tierra somos esclavos, con la única opción de elegir bajo *cuál* amo queremos vivir.

Esto descarta que cualquiera de nosotros esté viviendo bajo una libertad real, y demuestra todavía más que nada de eso tiene que ver con el "consentimiento" de verdad.

La creencia de que los políticos lo poseen todo es demostrada de forma todavía más dramática en el concepto de las "leyes" de inmigración.

La idea de que un ser humano necesita permiso de los políticos para poner pie en cualquier lugar en un país...

Y la noción de que puede ser un "crimen" que alguien cruce una línea invisible de una jurisdicción autoritaria a otra implica que el país entero es la propiedad de la clase gobernante.

Si un ciudadano no tiene el permiso de:

* Contratar a un "inmigrante ilegal"

* Comerciar con ese inmigrante

* Y/O invitar a ese inmigrante a su propia casa

... entonces ese ciudadano no posee nada, y los políticos lo poseen todo.

No solo es ilógica la teoría del "consentimiento implicado", sino que obviamente no describe la realidad.

Cualquier "gobierno" que hubiese obtenido el consentimiento legítimo de sus súbditos no necesitaría, ni tendría, agentes que impongan la "ley".

La imposición ocurre únicamente si alguien no da consentimiento de algo.

Cualquier persona puede abrir sus ojos y ver que con regularidad los "gobiernos" les hacen muchas cosas a las personas en contra de su voluntad.

Ser consciente de la infinidad de...

* Recolectores de impuestos

* Policías, inspectores y reguladores

* Guardias fronterizos

* Agentes anti-narcóticos

* Procuradores

* Jueces

* Soldados

* Y todos los demás mercenarios del estado

... y aun así declarar que los "gobiernos" hacen lo que hacen con el *consentimiento* de los "gobernados", es absolutamente ridículo.

Cada individuo, si él o ella es honesto consigo mismo, sabe que a aquellos en el poder no les importa si él o ella da consentimiento de obedecer sus "leyes"...

Ya que las órdenes de los políticos se llevarán a cabo, usando fuerza bruta si es necesario, con o sin el consentimiento del individuo que sea.

Más mitología

Además del mito del "consentimiento de los gobernados", otros dichos políticos y retóricas dogmáticas son repetidas con frecuencia, a pesar de ser completamente falsas.

Por ejemplo, en los Estados Unidos (y de seguro en otros países) se le enseña a la gente ideas como, "*nosotros* somos el gobierno", "el gobierno trabaja para nosotros" y "el gobierno nos *representa*".

Estos aforismos son descaradamente y obviamente falsos, a pesar del hecho de que sean constantemente repetidos tanto por los gobernantes como los súbditos.

Una de las declaraciones más descabelladas y fantasiosas (pero muy común) es la que dice que, "nosotros, el pueblo, somos el gobierno."

A los niños les enseñan en la escuela a repetir esta absurdidad, inclusive aunque todos somos completamente conscientes de que los políticos declaran las órdenes y demandas, y que todos los demás deben cumplirlas o ser castigados.

En los Estados Unidos (y en todo país) existe una clase gobernante y una clase subyugada, y las diferencias entre ellas son muchas y obvias.

Un grupo ordena, y el otro obedece.

Un grupo exige enormes cantidades de dinero, y el otro grupo paga.

Un grupo le dice al otro grupo:

* En donde pueden vivir y trabajar

* Qué pueden comer, beber y consumir

* Qué vehículos pueden conducir

* Para quién pueden trabajar

* Qué trabajo pueden hacer

* Y así

Un grupo toma y gasta billones de dólares de lo que el otro grupo logra ganar.

Un grupo consiste totalmente en parásitos económicos, mientras que los esfuerzos del otro grupo producen toda la riqueza.

En este sistema es evidentemente obvio quienes ordenan y quienes obedecen.

La gente NO es el "gobierno" en lo absoluto, y se necesita de una profunda negación de la realidad para creer lo contrario.

Pero otros mitos también son utilizados para intentar hacer que esa mentira suene racional.

Por ejemplo, también se repite la idea de que, "el gobierno trabaja para nosotros – el gobierno es nuestro sirviente".

De nuevo, una declaración así no encaja en lo absoluto con la realidad de la situación.

Esa idea no es más que el mantra de un culto, una fantasía intencionalmente programada en la población para poder retorcer su percepción de la realidad.

Y la gran mayoría de personas nunca se cuestionan estas ideas.

La mayoría nunca se preguntan:

Si el "gobierno" trabaja para nosotros, y se supone que este es nuestro empleado...

* ¿Por qué es él el que decide qué tanto debemos pagarle?

* ¿Por qué nuestro "empleado" decide lo que hará para nosotros?

* ¿Por qué nuestro "empleado" nos dice cómo vivir nuestras vidas?

* ¿Por qué nuestro "empleado" demanda nuestra obediencia para las arbitrarias órdenes que este declara, enviando agentes armados hacia nosotros si desobedecemos?

Es imposible que el "gobierno" sea nuestro sirviente, debido a lo que el "gobierno" realmente es.

Para ponerlo de forma simple y personal, si alguien puede mangonearte y quitarte tu dinero, él o ella NO es tu sirviente.

Y si ese alguien *no puede* hacer esas cosas, entonces no es un "gobierno".

Sin importar que tan limitado sea, un "gobierno" es la organización que la gente cree que tiene el derecho de controlar a la fuerza el comportamiento de sus súbditos por medio de "leyes".

Esto hace que la popularmente aceptada retórica de que el "gobierno" esté compuesto por "sirvientes públicos" sea una completa ridiculez.

El imaginar que un *gobernante* podría ser un *sirviente* para aquellos a quien gobierna es evidentemente absurdo.

Pero aun así es escupido como un evangelio irrefutable en las clases de "cívica", "sociales" y "ciencias políticas".

Y una mentira todavía más prevalente, utilizada para intentar ocultar la relación amo-esclavo entre los "gobiernos" y el público, es la noción del "gobierno representativo".

Esa idea dice que la gente, al elegir a ciertos individuos para que sostengan posiciones de poder, están "eligiendo a sus líderes", y que aquellos que trabajan en el gobierno simplemente están representando la voluntad de la gente.

De nuevo, esta declaración no solo no encaja para nada con la realidad, sino que la subyacente teoría abstracta también está inherentemente errada.

En el mundo real, los supuestos "gobiernos representativos" constantemente hacen cosas que sus súbditos no quieren que ellos hagan, como:

* Incrementar los "impuestos"

* Iniciar guerras

* Vender poder e influencia a quien ofrezca la mayor cantidad de dinero

* Y así

Todo pagador de impuestos puede pensar fácilmente en muchos ejemplos de cosas que son financiadas con su dinero, pero que él o ella no aprueba, como por ejemplo:

* Ayudas financieras a enormes corporaciones

* Ayudas financieras para ciertos individuos

* Acciones gubernamentales que violan los derechos individuales de la gente

* O simplemente la operación de la derrochadora, corrupta e ineficiente máquina burocrática que es el "gobierno"

No existe ninguna persona que pueda decir con honestidad que el "gobierno" hace todo lo que esa persona desea, y nada de lo que esa persona no quiere.

Inclusive en teoría, el concepto de "gobierno representativo" está inherentemente errado, debido a que para un "gobierno" es imposible representar a la gente como un todo, a menos que todas y cada una de las personas quieran exactamente las mismas cosas.

Debido a que las diferentes personas quieren que el "gobierno" haga diferentes cosas, el "gobierno" siempre irá en contra de la voluntad de por lo menos algunas personas.

Inclusive si un "gobierno" hiciera exactamente lo que la mayoría de sus súbditos quieren (lo cual en realidad nunca ocurre), ese "gobierno" no estaría sirviendo al pueblo en su totalidad...

Ya que estaría victimizando a la fuerza a un grupo pequeño de personas en representación de un grupo más grande de gente.

Además, aquel que representa a alguien más no puede tener *más* derechos que aquel a quien representa.

Por ejemplo, si una persona no tiene el derecho de allanar la casa de su vecino y robarle sus objetos de valor, entonces esa persona tampoco tiene el derecho de designar a un representante que haga eso por él o ella.

El representar a alguien significa actuar en nombre de ese alguien, y un verdadero representante solo puede hacer lo que ese alguien (el representado) tiene derecho a hacer.

Pero en el caso de los "gobiernos", la gente quienes los políticos dicen que representan no tienen el derecho a hacer *nada* de lo que los políticos hacen, como imponer "impuestos", declarar "leyes", etc.

Los ciudadanos promedio no tienen el derecho de controlar a la fuerza las decisiones de sus prójimos, decirles cómo vivir sus vidas, y castigarlos si desobedecen.

Así que cuando un "gobierno" hace cosas así no está representando a nadie ni a nada más que a sí mismo.

Es interesante notar que inclusive aquellos que hablan de un "gobierno representativo" se rehúsan a aceptar cualquier responsabilidad personal por las acciones tomadas por aquellos en quienes votaron.

Si el candidato por el que votaron declara una "ley" dañina, o aumenta los "impuestos", o declara una guerra, el votante nunca siente la misma culpa o vergüenza que sentiría si él o ella hubiese hecho esas cosas él o ella misma...

O si hubiese contratado a alguien más para hacer esas cosas.

Este hecho demuestra que inclusive los votantes más entusiastas no creen en la retórica sobre el "gobierno representativo", y no ven a los políticos como sus representantes.

La terminología no encaja con la realidad, y el único propósito de la retórica es ofuscar el hecho de que la relación entre todo "gobierno" y sus súbditos es la misma relación entre un amo y un esclavo.

Puede que un amo les dé látigo a sus esclavos con menos severidad que otro amo...

Puede que un amo les permita a sus esclavos quedarse con más de lo que producen...

Puede que un amo cuide mejor a sus esclavos...

Pero nada de esto cambia la naturaleza básica y subyacente de la relación amo-esclavo:

El que tiene el derecho a gobernar es el amo, y el que tiene la obligación de obedecer es el esclavo.

Y eso es cierto inclusive cuando la gente elije describir la situación usando retórica falsa y eufemismos engañosos como "gobierno representativo", "consentimiento de los gobernados", y "la voluntad de la gente".

Toda la noción de "un gobierno de la gente, por la gente, y para la gente", aunque es retórica que suena linda y bonita, es una imposibilidad lógica.

Una clase gobernante no puede servir o representar a aquellos que gobierna, así como un dueño de esclavos no puede servir o representar a sus esclavos.

De la única forma en que podría servirlos y representarlos es dejando de ser un dueño de esclavos, y liberando a sus esclavos.

Así mismo, de la única forma en que una clase gobernante podría convertirse en un sirviente de la gente es *dejando de ser* una clase gobernante, renunciando a todo su poder.

Los "gobiernos" no pueden servir a la gente, a menos que dejen de ser "gobiernos".

Otro ejemplo de la irracional doctrina estatista es el concepto de la "gobernanza de la ley".

Esto quiere decir que el gobierno por parte de simples *humanos* es malo, ya que sirve a aquellos que tienen una maliciosa lujuria por el poder...

Mientras que la "gobernanza de la ley", según dice la teoría, se trata de reglas objetivas y razonables que son impuestas a la humanidad de forma imparcial.

Analizar esta idea por un momento es suficiente para revelar la absurdidad de este mito.

A pesar del hecho de que "la ley" usualmente es referida como un conjunto de reglas sagradas e infalibles que fluyen espontáneamente de la naturaleza del universo...

En realidad "la ley" es simplemente una colección de mandamientos declarados e impuestos por la *gente* que hace parte del "gobierno".

Habría una diferencia entre la "gobernanza de la ley" y la "gobernanza de los humanos" únicamente si esas supuestas "leyes" fueren escritas por algo *diferente* a los seres humanos.

El ingrediente secreto

En sus intentos de justificar la existencia de una clase gobernante (un "gobierno"), los estatistas usualmente describen cosas perfectamente razonables, legítimas y útiles, y luego proclaman que estas son el "gobierno".

Ellos podrían argumentar que, "una vez la gente coopere para formar un sistema organizado de defensa mutua, eso es gobierno".

O podrían declarar que, "cuando la gente decide colectivamente la forma en que en su pueblo funcionarán las carreteras, el comercio, y los derechos de propiedad, eso es gobierno".

O también podrían decir que, "cuando la gente junta recursos para hacer cosas de forma colectiva, en vez de que cada individuo tenga que hacerlo todo por sí mismo, eso es gobierno".

Ninguna de esas declaraciones es verdad.

Esas declaraciones hacen que el "gobierno" suene como una parte natural, legítima y útil de las sociedades humanas.

Pero todas ellas fallan en entender la naturaleza fundamental de los "gobiernos".

"Gobierno" no es organización, cooperación, o acuerdo mutuo.

Incontables grupos y organizaciones, como supermercados, equipos de fútbol, compañías de coches, clubs de tiro con arco, etc., participan en acciones cooperativas, colectivas y mutuamente benéficas...

Pero estos grupos y organizaciones no son llamados "gobiernos", porque la gente no imagina que esos grupos y organizaciones tengan el derecho de gobernar a la gente.

Y ese es el ingrediente secreto que convierte a algo en "autoridad":

El supuesto *derecho* de controlar a otros a la fuerza.

Los "gobiernos" no simplemente surgen de los supermercados o equipos de fútbol, ni tampoco surgen porque la gente prepare y provea defensa mutua.

Existe una diferencia fundamental entre "¿Cómo podemos defendernos efectivamente?" y "¡Tengo el derecho a gobernarte!"

Contrario a lo que los libros de cívica y ciencias políticas pueden declarar, los "gobiernos" no son el resultado de la economía o de las interacciones humanas básicas.

Los "gobiernos" no se dan como resultado de que la gente actúe de forma civilizada y organizada.

En realidad, los "gobiernos" son completamente el producto de creer en el mito de que "alguien tiene que gobernarnos".

Sin la superstición de la "autoridad", ninguna cantidad de cooperación u organización voluntaria jamás podría convertirse en "gobierno".

Se requeriría un drástico cambio en la percepción pública hacia un *proveedor de servicios*, sea que el servicio sea comida, vivienda, información, protección, o lo que sea, para transformarse en un *gobernante* legítimo.

Un sistema de organización no puede convertirse mágicamente en un "gobierno", así como un guardia de seguridad no puede convertirse mágicamente en un rey.

Y este hecho está relacionado con otra declaración que repiten los estatistas:

Que eliminar el "gobierno" resultaría en que bandas violentas obtuviesen poder, y que una de ellas se convertiría en el nuevo "gobierno".

Pero la conquista violenta no se convierte mágicamente en "gobierno", así como eso no pasa con la cooperación pacífica.

A menos que la gente imagine que esa banda violenta tiene el *derecho* de gobernar, esta no será vista como un "gobierno".

De hecho, la habilidad de controlar las poblaciones modernas, especialmente las poblaciones armadas, depende totalmente de la legitimidad percibida de los controladores.

Hoy en día, gobernar cualquier población de tamaño significativo usando solo la fuerza bruta requeriría de una gigantesca cantidad de recursos (armas, espías, mercenarios, etc.)

Se requerirían tantos recursos para eso que sería casi imposible hacerlo.

La idea de que una banda de criminales despiadados obtenga el dominio de un país puede servir para una película entretenida...

Pero no puede ocurrir en el mundo real, dentro de un país equipado con las formas más básicas de medios de comunicación y armas de fuego.

La única forma en que es posible controlar una población grande hoy en día es si aquel que busca dominar logra convencer primero a la gente que él o ella tiene el derecho moral de ejercer su dominio sobre ellos.

Y esa persona puede adquirir dominio solo si puede clavar el mito de la "autoridad" en las cabezas de sus víctimas, convenciéndolas de que él o ella es un "gobierno" legítimo y apropiado.

Y si él o ella logra eso, se necesitará de muy poca fuerza para que esa persona adquiera y mantenga el poder.

Pero si el régimen de esa persona pierde legitimidad en los ojos de sus víctimas, o si nunca logra alcanzar esa percibida legitimidad, la fuerza bruta por sí sola no podrá darle poder duradero a ese dominador.

En resumen, ni las bandas violentas ni los grupos cooperativos jamás podrán convertirse en "gobierno", a menos que las personas crean en el mito de que alguien tiene el derecho de gobernarlos.

Así mismo, una vez la gran mayoría de la gente se libere del mito de la "autoridad", ellos no necesitarán de una revolución para ser libres…

Cuando eso ocurra el "gobierno" simplemente cesará de existir, ya que el único lugar en el que ha existido es en las mentes de aquellos que creen en la superstición de la "autoridad".

De nuevo, los políticos, y los mercenarios que llevan a cabo las amenazas de los políticos, son muy reales…

Pero sin su percibida *legitimidad*, ellos son reconocidos como una banda de delincuentes con sed de poder, y no como un "gobierno".

También debería mencionarse que algunos han declarado (incluyendo Thomas Jefferson, en la declaración de independencia de los Estados Unidos) que es posible, y deseable, tener un "gobierno" que no haga nada más que proteger los derechos de los individuos.

Pero una organización que solo haga eso NO sería un "gobierno".

Todos los individuos tenemos el derecho a defendernos a nosotros mismos, y a otras personas, contra los atacantes.

El ejercer ese derecho, inclusive a través de una operación muy organizada a gran escala, no sería un "gobierno", así como la producción organizada de comida a gran escala tampoco constituye un "gobierno".

Para que algo sea un "gobierno" este debe, por definición, hacer algo que el resto de la gente no tiene el derecho a hacer.

Un "gobierno" con los mismos derechos que todas las demás personas no es un "gobierno", así como un hombre promedio caminando por la calle no es un "gobierno".

La excusa de la necesidad

La excusa que los estatistas (de nuevo, *estatista* es aquel que cree en los "gobiernos") usualmente sacan es que a final de cuentas la humanidad requiere de los "gobiernos".

Ellos dicen que la sociedad *requiere* de “gobiernos”, que alguien tiene que estar a cargo de las demás personas, o que de otra forma solo habría caos constante y violencia sanguinaria por todas partes.

Pero la necesidad, sea real o imaginaria, no puede hacer real a una entidad mítica.

Un derecho a gobernar no se origina solo porque supuestamente lo "necesitamos" para poder tener una sociedad pacífica.

Nadie argumentaría que Papá Noel debe ser real porque lo necesitamos para que la navidad pueda funcionar.

Si la "autoridad" no existe, y no puede existir, como se demostrará más adelante...

Decir que la "necesitamos" no solo es inútil, sino que es obviamente falso.

Nosotros no podemos conjurar algo a la existencia por pura fuerza de voluntad.

Si saltas de un avión sin un paracaídas, tu "necesidad" de obtener un paracaídas no va a hacer que uno se materialice.

Así mismo:

* Si es imposible que una persona adquiera el derecho de gobernar sobre otros

* Y es imposible que una persona adquiera la obligación de subyugarse a sí mismo a otra persona (como se demostrará más adelante)

Entonces declarar que esas cosas "necesitan" ocurrir es un "argumento" vacío.

PARTE 2: Refutando el mito

Abandonando el mito

Un creciente número de personas creen que los "gobiernos" no son necesarios, y que a un nivel práctico, las sociedades humanas funcionarían mucho mejor sin ellos.

Otros argumentan que sin importar qué "funcione" mejor y qué no, la sociedad sin estados coercitivos es la única opción moral, ya que es la única opción que no soporta la iniciación de la violencia hacia personas inocentes.

Aunque estos argumentos son válidos y valiosos, existe un punto todavía más fundamental que anula esas discusiones:

La "autoridad", sea que sea moral o no, y sea que "funcione" o no, *no puede existir*.

Y esto no es una simple declaración de lo que *debería* ser, sino de lo que *es*.

Si la "autoridad" no existe y no puede existir, como se probará lógicamente más adelante, cualquier debate sobre si la "necesitamos" o no, o qué tan bien funciona a un nivel práctico, es inútil.

Siendo así, el punto de este libro no es que los "gobiernos" deberían ser abolidos, sino que los "gobiernos", una supuesta clase gobernante legítima que posee "autoridad"...

* Es algo que no existe

* Es algo que no puede existir

* Y fallar en reconocer estos hechos conlleva a un sufrimiento e injusticias inmensurables

Inclusive la mayoría de quienes reconocen a los "gobiernos" como una enorme amenaza contra la humanidad hablan sobre abolirlos, como si existieran en realidad.

Ellos hablan como si hubiese una opción entre tener "gobierno" y no tener "gobierno".

No existe tal elección, ya que el "gobierno" es una imposibilidad lógica.

El problema no son los "gobiernos", sino la creencia en la existencia de los "gobiernos".

Por analogía, aquel que se da cuenta de que Papá Noel no es real no empieza una cruzada para abolir a Papá Noel, o para sacarlo del polo norte...

No. En su lugar, esa persona simplemente deja de creen en Papá Noel.

La diferencia es que la creencia en Papá Noel no causa daño, mientras que la creencia en la mítica bestia llamada "autoridad" ha conllevado a un dolor y sufrimiento inimaginables, a la opresión, y a la injusticia.

Aquí el mensaje no es que deberíamos intentar crear un mundo sin "autoridad".

No. El mensaje es que le corresponde a los seres humanos aceptar el hecho de que un mundo sin "autoridad" *es todo lo que ha existido desde siempre...*

Y que la humanidad estaría mucho mejor, y que la gente se comportaría de una forma más racional, moral y civilizada, si ese hecho fuese entendido por la mayoría de personas.

Por qué el mito es tentador

Antes de demostrar que la "autoridad" no puede existir, cabe mencionar por qué alguien *querría* que algo así existiera.

Es obvio por qué aquellos que buscan dominar a otros quieren que existan los "gobiernos":

Eso les da un mecanismo fácil, y supuestamente legítimo, por medio del cual pueden controlar a otros a la fuerza.

¿Pero por qué es que otras personas, aquellos que están siendo *controlados*, quieren que exista la "autoridad"?

La mentalidad de los estatistas usualmente empieza con una preocupación razonable, pero termina con una "solución" demente.

La persona promedio que observa el mundo, sabiendo que hay miles de millones de seres humanos en él, y muchos de ellos son hostiles y/o estúpidos...

Naturalmente quiere algún tipo de certeza de que él o ella será protegido de todas las cosas negligentes y maliciosas que otros puedan hacer.

La mayoría de creyentes en los "gobiernos" abiertamente describen esa como la razón por la que los "gobiernos" son necesarios:

Porque no se puede confiar en la gente, porque en la naturaleza humana está el robar, el ser violento, etc.

Los estatistas con frecuencia aseguran que sin una autoridad controladora, sin un "gobierno" creando e imponiendo las reglas de la sociedad sobre toda la gente...

* Todo conflicto terminaría en sangre

* Habría poca o nada de cooperación

* El comercio dejaría de existir

* El mundo se convertiría en "cada uno por su cuenta"

* Y la humanidad se degradaría a una existencia al nivel de los cavernícolas, o al de la saga de Mad Max

Con frecuencia, incorrectamente se asume que el debate entre el estatismo y el anarquismo (o voluntarismo) es una pregunta sobre

si la gente es inherentemente buena y confiable, y que por lo tanto no hay necesidad de controladores...

O que la gente es inherentemente mala y no confiable, y por lo tanto necesita de "gobiernos" para controlarlos.

Pero la verdad es que sea que los humanos son todos buenos, todos malos, o sea mitad y mitad, la creencia en la "autoridad" igual es una superstición irracional.

Pero la excusa más popular para los "gobiernos" – que la gente es mala y necesita ser controlada – sin querer expone la demencia inherente al estatismo.

Si los seres humanos son tan descuidados, estúpidos y maliciosos que no se puede confiar en que ellos hagan lo correcto por su cuenta...

¿Cómo rayos es mejorada esa situación si tomamos un subconjunto de esos mismos seres humanos descuidados, estúpidos y maliciosos, y les damos el *permiso* social de controlar a todos los demás a la fuerza?

¿Cómo es que alguien cree que reorganizar un grupo de bestias peligrosas las hará más civilizadas?

La respuesta apunta a la naturaleza mitológica de la creencia en la "autoridad":

Los autoritarios no buscan una simple organización especial de seres humanos, sino que buscan el involucramiento de una entidad *súper-humana*, con derechos que los seres humanos no tienen, y con virtudes que los seres humanos no tienen, las cuales pueden ser usadas para mantener a raya a esos humanos no-confiables.

Decir que los seres humanos son tan defectuosos que necesitan ser controlados – una idea común entre los estatistas – implica que algo *diferente* a los seres humanos necesita llevar a cabo el control.

Pero sin importar qué tan fuertemente estudies los "gobiernos", encontrarás que estos siempre son operados por *personas*.

Decir que el "gobierno" es necesario porque las personas son no-confiables es tan irracional como decir que si alguien está siendo atacado por un enjambre de abejas la solución es crear una jerarquía autoritaria *entre las abejas*, asignándole a algunas abejas el deber de prevenir que *otras* abejas hagan daño.

Sin embargo, sin importar lo peligrosas que sean las abejas, una "solución" así es ridícula.

Lo que los creyentes realmente quieren de un "gobierno" es un enorme e imparable poder que será usado para bien.

Pero no existe ningún truco mágico, ya sea político o de cualquier otra naturaleza, capaz de garantizar que siempre ocurrirá justicia, que los "chicos buenos" siempre ganarán, o que los inocentes siempre serán protegidos y cuidados.

Ese salvador gigante, súper-humano y mágico que los estatistas insisten que se necesita para salvar a la humanidad de sí misma, *no existe*.

Por lo menos en este planeta los seres humanos estamos en la cima – no hay nada encima de nosotros para controlarnos y hacernos comportar apropiadamente, y alucinar una entidad súper-humana no la hace real, ni tampoco ayuda la situación.

La religión del "gobierno"

"Gobierno" no es un concepto científico, ni tampoco es un constructo sociológico racional.

Tampoco es un método lógico / práctico para la organización y cooperación humana.

La creencia en el "gobierno" no está basada en la razón – está basada en la *fe*.

La realidad es que la creencia en los "gobiernos" es una religión conformada por enseñanzas dogmáticas – doctrinas irracionales que se derrumban ante la evidencia y la lógica, las cuales son metódicamente memorizadas y repetidas por las personas de fe.

Como otras religiones, el evangelio del "gobierno" describe una entidad súper-humana y súper-natural, por encima de los simples mortales, la cual declara mandamientos para los plebeyos, para quienes una obediencia incondicional es un imperativo moral.

Desobedecer los mandamientos ("violar la ley") es visto como un pecado, y la gente de fe se deleita con el castigo hacia los impíos y pecadores ("criminales"), mientras que sienten un gran orgullo en su propia lealtad y humilde sumisión a su dios (como "ciudadanos que pagan impuestos y cumplen las leyes").

Y aunque los meros mortales pueden rogarle favores y permisos humildemente a sus amos, se considera blasfemo y ultrajante que uno de los bajos plebeyos se imagine a sí mismo apto para decidir cuáles de las "leyes" del dios "gobierno" él o ella debería seguir, y cuáles puede ignorar.

Su mantra es: "Tú puedes esforzarte para intentar cambiar la ley, pero mientras la ley sea la ley, ¡todos la tenemos que seguir!"

La naturaleza religiosa de la creencia en la "autoridad" se hace evidente para todos siempre que la gente se levanta solemnemente, con sus manos puestas sobre sus corazones, y religiosamente proclaman su fe y lealtad inquebrantables, a una bandera y a un "gobierno" (la "república").

En los Estados Unidos, rara vez se le ocurre a aquellos que recitan el Juramento de Lealtad, mientras sienten gran orgullo, que lo que están haciendo es jurarle lealtad a un sistema subyugante de control autoritario.

En resumen, ellos están prometiendo hacer lo que les ordenen, y comportarse como los súbditos leales de sus amos.

Aparte de la frase evidentemente falsa al final del juramento que habla de "libertad y justicia para todos", el juramento entero habla sobre sumisión al "gobierno" que declara representar colectivamente a la gente, como si esa fuese una meta grandiosa y noble.

Ese juramento, y la mentalidad y emociones que intenta producir, aplicaría igualmente bien a cualquier otro régimen tiránico en la historia:

Es una promesa a ser obediente, a ser fácilmente controlado, y subordinarse a uno mismo a "la república", en lugar de una promesa de hacer lo correcto.

Muchos otros rituales y canciones patrióticas, además de la abierta reverencia religiosa que se le da a dos trozos de papel – la declaración de independencia, y la constitución de los Estados Unidos – también demuestra que las personas no ven al "gobierno" solo como una necesidad práctica...

Sino que lo ven como un dios, que debe ser alabado y adorado, honrado y obedecido.

El principal factor que distingue la creencia en los "gobiernos" de las demás religiones de hoy en día es que la gente *de verdad* cree en el dios llamado "gobierno".

Los otros dioses en los que la gente dice creer, y las iglesias a las que ellos atienden actualmente son, en comparación, poco más que rituales vacíos y supersticiones repetidas desanimadamente.

En sus vidas diarias, el dios al que la gente en realidad le reza para que los salve de la miseria, para derrotar a sus enemigos, y para llenarlos de bendiciones, es el dios "gobierno".

Son del "gobierno" las órdenes que la gente con mayor frecuencia respeta y obedece.

Sea que un conflicto surja entre un "gobierno" y las enseñanzas de un dios inferior – como "Paga tu parte justa " (cobro de impuestos) contra "No robarás", o "Deber a tu país" (servicio militar) contra "No matarás"...

Los mandamientos del "gobierno" desbancan todas las enseñanzas de las otras religiones.

Los políticos, los sumos sacerdotes de la iglesia del "gobierno" – los portavoces y representantes del "gobierno" quienes hacen entrega de las sagradas "leyes" desde los cielos...

Inclusive declaran abiertamente que es permisible que la gente practique la religión que quiera, siempre y cuando esta no vaya en contra de la religión suprema desobedeciendo "la ley" – las órdenes del dios llamado "gobierno".

Tal vez lo más revelador es que si llegas a sugerirle a la persona promedio que tal vez no existe ningún dios, él o ella probablemente responderá de forma menos emocional y hostil que si le sugirieras la idea de vivir sin "gobierno".

Esto indica hacia qué religión la gente se siente más apegada, y cuál religión ellos creen con más firmeza.

De hecho, ellos creen tan profundamente en el "gobierno" que no lo reconocen para nada como una creencia.

La razón por la que muchas personas responden a la idea de una sociedad sin "gobiernos" (anarquía) con insultos, predicciones apocalípticas, y pataletas emocionales, en vez de un razonamiento calmado...

Es porque su creencia en el "gobierno" NO es el resultado de una consideración cuidadosa y racional de la evidencia y la lógica.

Es, en todo sentido, una fe religiosa mantenida únicamente debido al prolongado adoctrinamiento que ha sufrido la persona.

Y no hay casi nada que aquellos que adoran a los gobiernos encuentren más existencialmente terrorífico que contemplar la posibilidad de que el "gobierno" – su protector, salvador, profesor y amo – no existe en realidad, y nunca existió.

Muchos rituales políticos tienen un tono expresamente religioso:

* Los grandiosos edificios gubernamentales con aire de catedrales religiosas

* Los bombos y platillos de las inauguraciones y otras ceremonias gubernamentales

* Los disfraces tradicionales y rituales milenarios

* La forma en que los miembros de la clase gobernante son tratados y descritos (por ejemplo, cuando ellos son llamados "honorables")

Todo eso le da a los actos políticos un aire de santidad y reverencia, mucho más indicativos de rituales religiosos que de una forma práctica de organización colectiva.

Sería útil contar con una deidad moralmente superior y toda-poderosa para proteger a los inocentes y prevenir las injusticias...

Y eso es lo que los estatistas esperan que sea el "gobierno":

Un "árbitro definitivo" que es sabio, imparcial, omnisciente y omnipotente, que ignorará y superará los egoístas caprichos de los humanos, y que dispensará justicia y ecuanimidad sin cometer error alguno.

Sin embargo, algo así no existe, no puede existir algo así, y existen muchas razones de por qué es tonto e ingenuo ver a los "gobiernos" como la solución a la imperfección humana.

La gente puede decir que quiere que su "gobierno" imponga reglas objetivas de comportamiento civilizado...

Pero lo que cada estatista realmente quiere es que *su propia idea* de justicia y moralidad sea impuesta por la "autoridad".

Pero el estatista no se da cuenta que en el momento en el que exista una "autoridad", ya no está en manos del estatista decidir qué cuenta como moral y justo – la "autoridad" es la que tendrá el derecho de declarar eso.

Y así, una y otra vez, los creyentes en la "autoridad" han intentado crear una fuerza todo-poderosa para el bien, consagrando a algunas personas como gobernantes...

Solo para rápidamente descubrir que una vez el amo está en el trono, a él o ella no le importa lo que sus esclavos esperaban que él o ella haría con el poder que ellos le han dado.

Y esto le ha ocurrido a todo tipo de estatistas, todos con diferentes creencias y objetivos:

* Los socialistas aseguran que se necesita de un "gobierno" para redistribuir "justamente" la riqueza

* Los objetivistas declaran que un "gobierno" es necesario para proteger los derechos individuales de las personas

* Los constitucionalistas aseguran que un "gobierno" es necesario para llevar a cabo única y exclusivamente aquellas tareas enumeradas en la constitución

* Los creyentes en la democracia declaran que un "gobierno" es necesario para llevar a cabo la voluntad de la mayoría

* Muchos cristianos aseguran que un "gobierno" es necesario para imponer las leyes de su dios

* Y así

Y en cada caso los estatistas terminan decepcionados porque la "autoridad" siempre cambia el plan, y termina sirviendo es los intereses de la gente que se encuentra en el poder.

Una vez un conjunto de gobernantes está "a cargo", lo que las masas pretendían que los gobernantes hicieran con su poder ya no importa.

Este hecho ha sido demostrado con cada "gobierno" en la historia:

Una vez la gente crea un amo, la gente, por definición, ya no está a cargo.

Esperar lo contrario, inclusive sin todos los ejemplos históricos que existen, es absurdo.

Esperar que el amo sirva a sus esclavos – esperar que el poder sea usado solo para el beneficio del esclavo que está siendo controlado, y no para el beneficio del amo – es ridículo.

Lo que lo hace todavía más demente es que los estatistas aseguran que designar gobernantes es la única forma de lidiar con las imperfecciones y no-confiabilidad de los humanos.

Los estatistas ven un mundo lleno de extraños, cada uno con motivaciones cuestionables y moralidad dudosa, y tienen miedo de lo que algunas de esas personas pueden hacer.

Como tal, esa es una preocupación perfectamente razonable.

Pero luego, como protección contra lo que algunas de esas personas podrían hacer, el estatista propone lo siguiente:

Darle a algunas de esas mismas personas de cuestionable virtud una enorme cantidad de poder, y el permiso social de gobernar sobre todos los demás, con la esperanza en vano de que, por milagro, esas personas decidirán usar sus nuevos poderes solo para el bien.

En otras palabras, el estatista mira a su prójimo y piensa, "No confío en ti como mi vecino, pero sí confío en ti como mi amo."

Descabelladamente, casi todos los estatistas admiten que los políticos son más deshonestos, corruptos, confabuladores y egoístas que la mayoría de personas...

Pero igual insisten en que la civilización solo puede existir si a esas personas particularmente no-confiables se les da tanto el poder como el derecho de controlar a la fuerza al resto de la gente.

Los creyentes en el "gobierno" de verdad creen que lo único que puede mantenerlos a salvo de los defectos de la naturaleza humana es agarrar a *algunos* de esos humanos defectuosos – de hecho, algunos de los MÁS defectuosos…

Y designarlos como dioses, con el derecho de dominar a toda la humanidad, con la absurda esperanza de que si se les da ese tremendo poder, esas personas lo usarán para el bien.

Y el hecho de que eso jamás ha ocurrido en la historia del mundo no detiene a los estatistas de insistir que los "gobiernos" son "necesarios" para asegurar la existencia de una civilización pacífica.

(Nota personal del autor:

Digo todo esto como alguien que solía ser un devoto estatista, quien durante la mayoría de mi vida no solo aceptaba las fantasiosas y auto-contradictorias racionalizaciones que "soportaban" el mito de los "gobiernos", sino que yo mismo esparcía la mitología vehementemente.

Yo no me escapé de mi propio adoctrinamiento autoritario de forma rápida y cómoda, sino que abandoné la superstición lentamente y a regañadientes, con muchos "berrinches" intelectuales en el camino.

Menciono esto solo para que se entienda que cuando me refiero a la creencia en la "autoridad" como totalmente irracional y demente, estoy atacando mis propias creencias anteriores tanto como las de cualquier otra persona.)

Otra forma de verlo es que que los estatistas se preocupan de que personas diferentes tengan creencias diferentes, puntos de vista diferentes, y estándares diferentes de moralidad.

Ellos expresan preocupaciones como, "¿Qué hacemos si no hay gobierno y un sujeto piensa que es moral matarme y robar mis cosas?"

Sí, ciertamente existen percepciones conflictivas que pueden llevar a conflictos, las cuales siempre han existido y siempre existirán.

La "solución" autoritaria consiste en que, en vez de que cada persona decida por sí misma qué es lo correcto, y qué debería hacer...

Que en su lugar debería haber una "autoridad" central que creará un conjunto de reglas que serán impuestas sobre todos.

Obviamente los estatistas tienen la esperanza de que esa "autoridad" declarará e impondrá las reglas correctas, pero ellos nunca explican cómo o porqué ocurriría eso.

Ya que los mandatos del "gobierno" son escritos por simples seres humanos – usualmente humanos excepcionalmente corruptos y hambrientos de poder – ¿Por qué alguien esperaría que las "reglas" que esos seres humanos declaren sean mejores que las "reglas" que cada individuo elegiría para sí mismo?

La creencia en el "gobierno" no hace que todos estén de acuerdo – solo crea una oportunidad para escalar drásticamente desacuerdos personales a través de guerras a gran escala, y opresión en masa.

Además, tener la "autoridad" de resolver una disputa tampoco hace nada para garantizar que el lado "correcto" gane.

Pero aún así los estatistas hablan como si el "gobierno" fuese a ser justo, razonable, y racional en situaciones en las que meros individuos no lo serían.

De nuevo, esto demuestra que los creyentes en los "gobiernos" imaginan a la "autoridad" como algo que tiene virtudes súper-humanas en las cuales se debería confiar por encima de las virtudes de meros mortales.

Pero la historia muestra lo contrario.

Un retorcido sentido de moralidad en una persona, o en unas pocas, puede resultar en el asesinato de una persona, o inclusive docenas...

Pero ese mismo retorcido sentido de moralidad que yace en unas pocas personas, cuando obtienen control de la máquina llamada "gobierno", puede resultar en el asesinato de millones.

El estatista quiere que su idea de las "reglas buenas" sean forzadas sobre todos por una "autoridad" central, pero no tiene cómo hacer que ocurra, ni ninguna razón para esperar que eso ocurrirá.

En su búsqueda por un "chico bueno" todo-poderoso que salve el día, los estatistas siempre terminan creando chicos malos todo-poderosos.

Una y otra vez ellos construyen gigantescos y monstruosos "gobiernos" con la esperanza de que ellos defenderán a los inocentes...

Solo para encontrar que los monstruos se convierten en una amenaza mucho más grande para los inocentes, que las amenazas que se supone que los "gobiernos" debían evitar.

Irónicamente, lo que los estatistas en realidad terminan construyendo con sus intentos de garantizar justicia para todos... es la legitimación de la maldad.

La verdad es que todo lo que hace la creencia en la "autoridad", y todo lo que siempre hará, es *introducir más violencia inmoral a la sociedad*.

Esta no es una coincidencia desafortunada, sino el efecto secundario de una idea básicamente buena.

Es algo evidente basado en la naturaleza de la creencia en la "autoridad", y es fácil de probar lógicamente.

Añadiendo más violencia inmoral

Casi todos estamos de acuerdo con que a veces la fuerza física está justificada, y a veces no.

Aunque la gente puede debatir sobre detalles y "áreas grises", generalmente se acepta que la fuerza *agresiva* – la iniciación de violencia contra otra persona – es injustificada e inmoral.

Esto incluye los robos, asaltos y asesinatos, además de formas más indirectas de agresión como vandalismo y fraude.

Por otra parte, usar la fuerza para defender a los inocentes es ampliamente aceptado como algo justificado y moral, e inclusive noble.

La legitimidad del uso de la fuerza es determinada por la *situación* en la que se utiliza, y NO por *quién* la utiliza.

Para simplificar, la fuerza que todos tenemos el derecho de usar puede ser referida como "fuerza buena", y la fuerza que nadie tiene el derecho a usar puede ser referida como "fuerza mala".

(Tú puedes aplicar tus propios estándares morales, y la lógica presentada aquí seguirá aplicando.)

Debido a la creencia en la "autoridad", la gente imagina que los agentes del "gobierno" tienen el derecho de usar la fuerza no solo en las situaciones en las que todas las demás personas tienen el derecho a usarla…

Sino también en otras situaciones, como usar la fuerza para recolectar "impuestos".

Es razonable que si todas las personas tenemos el derecho de usar "fuerza buena", pero "la ley" supuestamente autoriza a agentes del "gobierno" a usar la fuerza en otras situaciones, entonces "la ley" no es más que un intento para *legitimar* la fuerza mala.

En resumen, la "autoridad" es el permiso para cometer maldades – hacer cosas que serían reconocidas como inmorales e injustificadas si cualquier otra persona las hiciera.

Obviamente, ni el votante entusiasta quien orgullosamente publica un letrero de campaña en su jardín, ni el ciudadano que con buenas intenciones se "postula para trabajar en el gobierno", entiende este hecho.

Si lo hicieran, ellos entenderían que la "democracia" no es más que violencia inmoral aprobada por la mayoría, y que esta no puede arreglar a la sociedad, ni ser una herramienta para la libertad y la justicia.

A pesar de la mitología que declara que el voto de una persona es su "voz", y que el derecho a votar es lo que hace libre a la gente, la verdad es que todo lo que hace la "democracia" es legitimar la agresión y la violencia injustificada.

La lógica de esto es tan simple y obvia que se necesita de una cantidad enorme de propaganda para entrenar a una persona para *no ver* dicha lógica.

Si todos tenemos el derecho de usar fuerza buena, y los agentes del "gobierno" tienen el permiso de también usar la fuerza en *otras* situaciones, entonces, por su naturaleza, lo que el "gobierno" añade a la sociedad es violencia inmoral.

El problema es que a la gente se le ha enseñado que cuando la violencia se ha hecho "legal", y es cometida por la "autoridad", eso transforma la violencia inmoral en una justa "imposición de la ley".

La premisa fundamental sobre la que yace todo el "gobierno" es la idea de que lo que sería moralmente malo si lo hace una persona cualquiera, puede ser moralmente correcto cuando lo hacen los agentes de la "autoridad".

Esto implica que los estándares de comportamiento moral que aplican a los seres humanos *no aplican* a los agentes del gobierno (de nuevo, lo cual da a entender que la cosa llamada "gobierno" es súper-humana).

La fuerza inherentemente justa y correcta, la cual la mayoría de personas estamos de acuerdo que se limita a la fuerza defensiva, no requiere de ninguna "ley" o "autoridad" especial para hacerla válida.

Para lo único que "la ley" y un "gobierno" son necesitados es para intentar legitimar la fuerza inmoral.

Y eso es exactamente lo que los "gobiernos" añaden, y es lo único que estos añaden a la sociedad:

Más violencia inherentemente injusta.

Ninguna persona que entienda esta simple verdad puede declarar que los "gobiernos" son esenciales para la civilización humana.

La noción de que una "ley" hecha por humanos puede negar las reglas normales del comportamiento civilizado tiene ramificaciones bastante terroríficas:

Si el "gobierno" no está limitado por la moralidad humana básica, lo cual es lo que implica el concepto como tal de "autoridad", ¿entonces qué estándares o principios limitan las acciones de los "gobiernos"?

Si un "impuesto" del 30% es válido, ¿por qué no sería válido un impuesto del 100%?

Si el robo "legal" es legítimo y justo, ¿por qué no la tortura y asesinato "legalizado" puede ser también legítimo y justo?

Si una "necesidad colectiva" requiere que la sociedad tenga una institución exenta de la moralidad, ¿por qué pueden haber límites a lo que esta institución puede hacer?

Si exterminar toda una raza, o prohibir una religión, o esclavizar a la fuerza a millones es visto como necesario por el "bien común", ¿bajo qué estándares morales puede alguien quejarse, una vez todos hayan aceptado la premisa de la "autoridad"?

Toda creencia en los "gobiernos" yace en la idea de que el "bien común" justifica la iniciación "legal" de violencia en alguna proporción, contra gente inocente.

Y una vez esa premisa haya sido aceptada, no existe ningún estándar moral objetivo para limitar el comportamiento de un "gobierno".

La historia claramente nos muestra esto.

Casi todos aceptan el mito de que los seres humanos no son lo suficientemente confiables, ni morales, ni sabios, para existir en paz sin un "gobierno" que los mantenga a raya.

Inclusive muchos quienes están de acuerdo con que no habrían gobernantes en una sociedad ideal, con frecuencia opinan que los seres humanos no están "listos" para una sociedad así.

Esas opiniones están basadas en un malentendido fundamental sobre lo que es la "autoridad", y lo que esta añade a la sociedad.

La idea de que los "gobiernos" son un "mal necesario" (como lo describía Patrick Henry) implica que la existencia del "gobierno" impone restricciones a la naturaleza violenta y agresiva de los seres humanos, cuando en realidad hace exactamente lo contrario:

La creencia en la "autoridad" legitima y "legaliza" la agresión.

Sin importar que tan estúpidos o sabios sean los seres humanos, o qué tan malvados o virtuosos puedan ser, decir que los seres humanos no están "listos" para una sociedad sin gobiernos...

O que no se puede "confiar" que ellos existan sin tener una "autoridad" a la cual rendirle pleitesía...

Es decir que una civilización pacífica solo puede existir si existe una enorme y poderosa máquina que introduce una enorme cantidad de violencia inmoral a la sociedad.

Por supuesto, los estatistas no reconocen esa violencia como inmoral, ya que para ellos los que cometen la violencia no son simples mortales, sino representantes de la deidad conocida como "gobierno"...

Y las deidades tienen el derecho de hacer cosas que los seres mortales no tienen el derecho de hacer.

Cuando se describe en términos precisos y literales, esta creencia casi universal – que es necesario introducir violencia inmoral en la sociedad para prevenir que la gente cometa violencia inmoral – es expuesta como el mito evidentemente absurdo que es.

Pero todos los que creen en el mito del "gobierno" tienen que creer exactamente eso.

Ellos no lo creen como resultado de pensamientos racionales y la lógica – ellos lo aceptan como un artículo de fe, debido a que es parte de la incuestionable doctrina de la iglesia del "gobierno".

¿Quién les dio ese derecho?

Existen varias formas de demostrar que la mitología que se le ha enseñado al público sobre los "gobiernos" es auto-contradictoria e irracional.

Una de las formas más simples es hacer la siguiente pregunta:

¿Cómo es que uno obtiene el derecho de gobernar a otra persona?

Las supersticiones de la antigüedad aseguraban que ciertas personas eran designadas por un dios, o un grupo de dioses, para que gobernaran sobre otras personas.

Varias leyendas cuentan eventos sobrenaturales (como la mujer del lago, la espada en la piedra, etc.) que determinaban quién obtendría el derecho a gobernar sobre otros.

Afortunadamente, en su mayoría, la humanidad ha dejado atrás esas bobas supersticiones.

Desafortunadamente, esas han sido reemplazadas por supersticiones nuevas que son todavía menos racionales.

Por lo menos en los mitos antiguos se le atribuía a un "ser superior" la tarea de designar a ciertas personas como gobernantes – algo que una deidad podría hacer, aunque sea en teoría.

Sin embargo, las justificaciones modernas para la "autoridad" declaran lograr la misma increíble hazaña, pero sin ayuda sobrenatural.

En resumen, a pesar de todos los complejos rituales y retorcidas racionalizaciones, todas las creencias modernas en los "gobiernos" yacen sobre la noción de que simples mortales pueden, a través de ciertos procedimientos políticos…

Otorgarle a un grupo de personas varios derechos que ninguna de todas esas personas tienen.

Si lo analizas, la demencia inherente de esa noción debería ser obvia.

No existe ningún ritual o documento a través del cual un grupo de personas puede delegarle a alguien más un derecho que nadie en el grupo posee.

Y esa evidente verdad, por sí sola, destruye cualquier posibilidad de que pueda existir un "gobierno" legítimo.

La persona promedio cree que un "gobierno" tiene el derecho de hacer cosas que el individuo promedio no tiene el derecho a hacer.

Entonces, la pregunta obvia es:

¿Cómo, y de quién, es que aquellos en los "gobiernos" adquirieron esos derechos?

Por ejemplo, sea que lo llamemos "robo" o "cobro de impuestos", ¿cómo es que aquellos en los "gobiernos" adquirieron el derecho a

tomar por la fuerza la propiedad de aquellos que se la ganaron justamente?

Ningún votante tiene el derecho de hacer eso. Siendo así, ¿cómo es posible que los votantes puedan haberle dado un derecho así a los políticos?

Hoy en día, todo el estatismo está basado enteramente en la suposición de que *la gente puede delegar derechos que ellos no tienen*.

Inclusive la constitución de los Estados Unidos pretendía darle al "congreso" el derecho de "cobrar impuestos" y "regular" ciertas cosas, aunque los autores mismos de ese trozo de papel no poseían esos derechos, lo cual les hacía imposible haberle otorgado derechos así a ninguna otra persona.

Siendo que cada persona tiene el derecho a "gobernarse" a sí misma (por esquizofrénica que esa idea pueda sonar), esa persona puede, por lo menos en teoría, autorizar a alguien más para hacerlo...

Pero un derecho que esa persona NO posee, y por lo tanto no le puede delegar a otros, es el derecho de gobernar a alguien más.

Y si el "gobierno" solo gobernara a aquellos individuos quienes voluntariamente le hayan delegado al "gobierno" su derecho de "gobernarse" a sí mismos... entonces esa organización no sería un "gobierno".

Por cierto, el número de personas involucradas no afecta esta lógica:

Declarar que una mayoría puede otorgarle a alguien un derecho que ningún individuo en esa mayoría posee...

Es tan irracional como asegurar que tres personas, quienes no tienen coches ni dinero para comprarlos, pueden darle un coche a alguien más.

Para ponerlo en términos más simples: Tú no puedes darle a alguien más algo que no posees.

Y esa simple verdad, por sí sola, descarta a *todos* los "gobiernos"...

Ya que si aquellos que están en un "gobierno" solo poseen aquellos derechos que poseen quienes los pusieron en el poder, entonces el "gobierno" pierde aquel ingrediente que lo convierte en "gobierno":

El derecho de gobernar sobre otros – la "autoridad".

Si esa entidad tiene los mismos derechos y poderes que tienen las demás personas, entonces no hay razón para llamarla "gobierno".

Y si los políticos no tienen más derechos que los que tú tienes, todas las demandas y mandamientos que ellos hacen, todos sus rituales políticos, los libros de "leyes", las cortes, y todo eso...

Se reducen a nada más que los síntomas de una profunda y fantasiosa psicosis.

Nada de lo que ellos hagan puede tener legitimidad alguna, así como si tú hicieras esas mismas cosas tampoco serían legítimas...

A menos que ellos de alguna forma obtuviesen derechos que tú no tienes.

Y eso es imposible, ya que nadie en el planeta Tierra, ni ningún grupo de personas en el planeta, pudo haberles dado esos derechos súper-humanos.

Ningún ritual político puede alterar la moralidad.

Ninguna elección puede convertir un acto malvado en un acto bueno.

Si es malo que tú hagas algo, es malo que aquellos en los "gobiernos" hagan ese algo.

Y si la misma moralidad aplica para ti, también aplica para aquellos en los "gobiernos" – si aquellas personas en "cargos públicos" no tienen más derechos que tú – entonces el "gobierno" deja de ser "gobierno".

Si se juzgan bajo los mismos estándares que otros mortales son juzgados, aquellos que usan la etiqueta de "gobierno" no son más que una banda de matones, terroristas, ladrones y asesinos, y sus acciones carecen de cualquier legitimidad o "autoridad".

Ellos no son más que una pandilla de bandidos quienes insisten en que varios documentos y rituales les han dado el *derecho* a ser bandidos.

Pero tristemente, la gran mayoría de sus víctimas les creen.

Alterando la moralidad

El concepto de la "autoridad" depende de los conceptos del bien y el mal (es decir, la moralidad).

Tener "autoridad" no significa simplemente tener la *habilidad* de controlar a la fuerza a otras personas, algo que poseen incontables matones, ladrones y pandillas quienes no son consideradas "autoridad".

No. Tener "autoridad" significa tener el derecho de controlar a otras personas, lo cual implica que aquellos siendo controlados tienen la *obligación* moral de obedecer, no solo para evitar castigos...

Sino también porque esa obediencia (ser "respetuoso hacia las leyes") es moralmente *buena*, y la desobediencia ("violar la ley") es moralmente *mala*.

Así, para que pueda existir algo como la "autoridad", entonces debe existir el bien y el mal.

(Ahora, cómo es que uno defina qué es bueno y qué es malo, o lo que uno crea que sea la fuente de la moralidad, no es algo importante en esta discusión.

Si utilizas tus propias definiciones, la lógica que encuentras y encontrarás aquí igual seguirá aplicando.)

Aunque el concepto de "autoridad" requiere de la existencia del bien y el mal, ese mismo concepto es descartado totalmente debido a la existencia del bien y el mal.

Una simple analogía probará esta idea que suena un poco extraña:

Las leyes de las matemáticas son una parte objetiva e invariable de la realidad.

Si tú juntas dos manzanas con otras dos manzanas tendrás en total cuatro manzanas.

Aquellos que estudian las matemáticas buscan entender más sobre la realidad, para aprender sobre aquello que ya existe.

Si alguien entrara al campo de las matemáticas con la meta de alterar las leyes de las matemáticas sería visto como un demente, y con toda razón.

Imagínate lo absurdo que sería si un profesor de matemáticas proclamara:

"¡Aquí decreto que dos más dos es igual a cinco!"

Sin embargo, una locura así es lo que ocurre cada vez que los políticos decretan "legislaciones".

Ellos no están simplemente observando el mundo, tratando de determinar qué es lo bueno y qué es lo malo – algo que todo individuo debe hacer por sí mismo.

No, ellos están declarando que están alterando la moralidad expidiendo un nuevo decreto.

En otras palabras, como el desquiciado profesor de matemáticas que cree que con una simple declaración puede hacer que dos más dos sea cinco…

Los políticos hablan y actúan como si ellos fuesen la fuente de la moralidad, como si tuviesen el poder de *inventar* (por medio de "legislaciones") lo que es bueno y malo, como si un acto pudiese volverse malo simplemente porque ellos lo declararon "ilegal".

Sea que el problema sean las matemáticas, la moralidad, o cualquier otra cosa, existe una enorme diferencia entre intentar *determinar* lo que es verdad, y tratar de *dictar* lo que es verdad.

Lo primero es útil. Lo segundo es demente.

Y eso segundo es lo que aquellos en el "gobierno" pretenden hacer todos los días.

En su "legislación", los políticos no solo expresan cómo es que ellos piensan que las personas deberían comportarse, basándose en estándares universales de moralidad.

Todos tienen el derecho a decir, "Creo que hacer esto está mal, y hacer esto otro está bien", pero nadie llamaría "leyes" esas opiniones.

En vez de eso, el mensaje de los políticos es, "Estamos *haciendo* que esto sea malo, y estamos *haciendo* que esto otro sea bueno."

En resumen, todo "legislador" sufre de un complejo-de-dios profundamente fantasioso, lo cual lo lleva a él o ella a creer que, por medio de rituales políticos en realidad obtiene el poder, junto con sus compañeros "legisladores", de *cambiar* lo bueno a lo malo, por simple decreto.

Los seres humanos no pueden alterar la moralidad, así como no pueden alterar las leyes de las matemáticas.

Su entendimiento de algo puede variar, pero ellos no pueden, por decreto, cambiar la naturaleza del universo.

Y nadie que esté cuerdo intentaría hacer eso.

Sin embargo, eso es lo que toda nueva "ley" pasada por los políticos pretende ser: Un *cambio* en lo que constituye el comportamiento moral.

Y a pesar de lo absurda que es esa noción, es un elemento necesario para sostener la creencia en los "gobiernos":

La idea de que las masas están moralmente obligadas a obedecer a los "legisladores", y que desobedecer ("violar la ley") es moralmente malo, no porque resulte que las ordenes de los políticos encajan con las reglas objetivas de la moralidad...

Sino porque los mandamientos de ellos *dictaminan* y *determinan* lo que es moral, y lo que no lo es.

Entender este simple hecho de que los simples mortales no pueden transformar lo bueno en lo malo, o lo malo en lo bueno, hace que el mito de los "gobiernos" se desintegre.

Cualquier persona que entienda esta simple verdad no puede seguir creyendo en los "gobiernos", ya que si los políticos carecen de un poder sobre-natural como ese, sus mandamientos no cuentan con ninguna legitimidad, y así ellos dejan de ser "autoridad".

A menos que lo bueno y lo malo sea lo que los políticos digan que sea, a menos que el bien y el mal en realidad provengan de los caprichos de los dioses políticos...

Nadie puede tener obligación moral alguna de respetar u obedecer los mandamientos de los políticos, y sus "leyes" se vuelven totalmente inválidas e irrelevantes.

En resumen, si existe el bien y el mal, como sea que tú definas esos términos, entonces las "leyes" de los "gobiernos" siempre son ilegítimas y sin valor alguno.

Toda persona (por definición) tiene la obligación moral de hacer lo que se siente que es correcto.

Si una "ley" le dice lo contrario, esa "ley" es inherentemente ilegítima, y debería ser desobedecida.

Y si una "ley" resulta coincidir con lo que es correcto, entonces esa "ley" es simplemente irrelevante.

Por ejemplo, la razón para no cometer asesinatos es porque el asesinar es inherentemente inmoral.

Sea que los políticos hayan expedido o no una "legislación" declarando que el asesinato está mal, y sea que lo hayan hecho "ilegal" o no, no tiene ningún efecto sobre la moralidad / inmoralidad del acto de asesinar.

Una "legislación", sin importar lo que diga, nunca es la *razón* de por qué algo es bueno o malo.

Como resultado, inclusive "leyes" que prohíben actos malvados como el asalto, asesinato, y robo, son ilegítimas.

La gente no debe cometer actos así, pero eso es porque los actos en sí son intrínsecamente malvados, y no porque "leyes" creadas por políticos dicen que son malvados.

Y si no existe la obligación de obedecer las "leyes" de los políticos entonces, por definición, ellos no poseen ninguna "autoridad".

Regresando a la analogía del profesor de matemáticas, si el profesor autoritariamente declarara que, solo por que él lo decreta, él hará que dos más dos sea cinco...

Cualquier individuo cuerdo vería que ese decreto es incorrecto y fantasioso.

Pero si por otra parte, el profesor declarara que él *hará* que dos más dos sea cuatro, una declaración así igual sería tonta e inútil a pesar de que dos más dos *sí* sea igual a cuatro.

La declaración del profesor *no es la razón* de que dos más dos sea cuatro.

De cualquier forma, la declaración del profesor no tendría ningún efecto en la habilidad de la gente de sumar dos y dos.

Y así mismo ocurre con las "leyes" que crean los políticos:

Sea que estas encajen o no con lo que objetivamente es bueno o malo, esas leyes nunca tienen "autoridad", ya que estas:

* Nunca son la *fuente* del bien y el mal

* Nunca *crean* la obligación de que la gente se comporte de cierta forma

* Y así, no tienen ninguna relevancia en lo que un individuo considere que es moral o inmoral

Considera por ejemplo las "leyes" anti-narcóticas en Estados Unidos:

Creer que es malo usar la violencia contra alguien por beber una cerveza (lo cual es "legal")...

Pero creer que es bueno que los "agentes de imposición" usen violencia contra alguien por fumar marihuana (porque es "ilegal") ...

Lógicamente implica que los políticos tienen la habilidad de alterar la moralidad...

La habilidad de tomar dos comportamientos esencialmente idénticos, y convertir a uno de ellos en un acto inmoral que justifica inclusive la retribución violenta.

Además, si uno acepta la legitimidad de las "leyes" (los mandamientos de los políticos), uno también debe aceptar que beber alcohol puede ser perfectamente moral un día...

Pero al día siguiente podría volverse inmoral – el día en que la "prohibición del alcohol" fue declarada en los Estados Unidos.

Luego, un muchos años más tarde, el alcohol era inmoral un día, y moral el día siguiente – el día en que la prohibición fue abolida.

Inclusive los dioses de la mayoría de religiones no aclaman tener el poder de corregir y revisar constantemente sus mandamientos, y de *cambiar* regularmente lo que es bueno y lo que es malo.

Solo los políticos aclaman tener ese tipo de poder.

Cada acto de "legislación" involucra ese tipo de demencia:

La noción de que un día, un acto podría ser perfectamente permisible…

Y que el día siguiente – el día en que se hizo "ilegal" – sería inmoral.

La inevitabilidad de juzgar

A casi todos nos han enseñado que el respeto hacia "la ley" es primordial para la civilización, y que la gente buena son quienes "juegan siguiendo las reglas" – es decir, quienes obedecen los mandamientos decretados por sus respectivos "gobiernos".

Pero en realidad, la moralidad y la obediencia con frecuencia son directamente opuestas.

La adherencia irreflexiva a la "autoridad" que sea constituye la más grande traición a la humanidad que pueda existir, ya que busca descartar el albedrío y juicio individual que nos hace humanos y nos hace capaces de ser morales…

A favor de obediencia ciega, la cual reduce a los seres humanos a robots irresponsables.

La creencia en la "autoridad"…

La idea de que el individuo tiene la obligación de ignorar su propio juicio y proceso de toma de decisiones, a favor de obedecer a alguien más…

No solo es una mala idea, sino que es auto-contradictorio y absurdo.

La profunda demencia involucrada puede resumirse así:

"Creo que es bueno obedecer la ley.

En otras palabras, juzgo que debería hacer lo que mandan los legisladores.

En otras palabras, juzgo que en vez de tomar mis propias decisiones sobre lo que debería hacer, debería subyugarme a mí mismo a la voluntad de aquellos que están en el gobierno.

En otras palabras, juzgo que es mejor que mis acciones sean dictaminadas por el juicio de las personas con poder en vez de mi propio juicio personal.

En otras palabras, juzgo que es correcto que yo siga el juicio de otros, y que está mal que yo siga mi propio juicio.

En otras palabras, juzgo que no debo juzgar."

En cualquier caso en el que haya un conflicto entre la consciencia de una persona, y lo que ordene "la ley", existen solo dos opciones:

* O la persona sigue su propia consciencia sin importar lo que la supuesta "ley" diga

* O la persona es obligada a obedecer "la ley", inclusive si hacerlo significa hacer lo que él o ella personalmente piensa que está mal

Sin importar si el juicio personal del individuo está errado o no, es demencia esquizofrénica que una persona crea que es *bueno* que ella haga lo que ella personalmente cree que es malo.

Sin embargo, esa es la base de la creencia en la "autoridad".

Si uno entiende el hecho de que todo individuo está obligado, en todo momento y en todo lugar, a hacer lo que sea que él o ella piense que es lo correcto...

Entonces ese individuo no puede tener ninguna obligación moral de obedecer a ninguna "autoridad" externa.

De nuevo, si una "ley" coincide con el juicio del individuo, la "ley" es irrelevante.

Pero si por otra parte, la "ley" está en conflicto con el juicio del individuo, entonces esa "ley" debe verse como ilegítima.

De cualquier forma, la "ley" no tiene ninguna "autoridad".

(Una obligación de obedecer una "autoridad" no es lo mismo a que la gente voluntariamente altere su comportamiento para tener una coexistencia pacífica.

Por ejemplo, una persona puede pensar que ella tiene todo el derecho de tocar música en su jardín, pero puede elegir no hacerlo porque su vecino le pidió no hacerlo.

O una persona puede cambiar como se viste, habla, y se comporta, cuando visita alguna otra cultura, o un ambiente en el que su comportamiento normal puede ofender a otros.

Existen muchos factores que pueden impactar la opinión de alguien sobre lo que él o ella debería hacer o no.

Reconocer a la "autoridad" como un mito NO es lo mismo a que te deje de importar lo que otras personas piensen.

Seguir varias costumbres, estándares de comportamiento, y otras normas sociales, con el objetivo de tener interacciones pacíficas y evitar conflictos...

Con frecuencia es algo perfectamente racional y útil.

Pero lo que no es racional es que alguien se sienta moralmente obligado a hacer algo que él o ella personalmente considera que NO sería lo correcto, dadas las circunstancias.)

Para serte franco, la creencia en la "autoridad" sirve como muletas mentales para la gente que busca escapar de la responsabilidad involucrada en ser un humano pensante.

Es un intento de pasarle la responsabilidad de la toma de decisiones a alguien más: Aquellos que declaran tener "autoridad".

Pero el intento de evitar la responsabilidad "solo siguiendo órdenes" es tonto, ya que esto requiere que la persona *elija* hacer lo que otros le dicen.

Inclusive lo que parece ser obediencia ciega igual es el resultado del individuo eligiendo ser obediente.

No elegir nada no es posible. O como la banda Rush lo pone en su canción "Free will":

"Si decides no decidir, igual habrás tomado una decisión."

La excusa de "solo estaba siguiendo órdenes" intenta esquivar el hecho de que la persona primero tenía que decidir que obedecería a la "autoridad".

Inclusive si una "autoridad" proclama, "Debes obedecerme", como incontables "autoridades" en conflicto han declarado, el individuo igual debe elegir a cual de ellas creerle.

El hecho de que la mayoría de personas le de poco pensamiento a estas cosas no cambia el hecho de que ellos tenían la opción de no obedecer, y que por lo tanto son completamente responsables por sus acciones...

Precisamente la responsabilidad que querían que la "autoridad" tomara por ellos.

Es imposible no juzgar. Es imposible no tomar decisiones.

Que una persona pretenda que algo o alguien más ha tomado decisiones por él...

Y que la persona no jugó ninguna parte en la decisión, y por lo tanto no es responsable por los resultados...

Es completamente demente.

La obediencia leal hacia la "autoridad", aunque pintada por muchos como una gran virtud, en realidad no es más que un patético intento de escapar de la responsabilidad de ser humano, y así reducirse a uno mismo a una máquina programable, amoral y no-pensante.

Todas las personas, en todo momento, toman sus propias decisiones y son personalmente responsables por esas decisiones.

Inclusive aquellos que alucinan una "autoridad" igual están eligiendo creerle, están eligiendo obedecerla, e igual son responsables por haberlo hecho.

La "autoridad" no es más que una fantasía en la que las personas se imaginan que es posible evitar la responsabilidad de tomar decisiones, simplemente haciendo lo que otros les ordenen.

O para expresarlo en una forma más personal:

Tus acciones siempre son determinadas enteramente por tu propio juicio, y tus propias decisiones.

Intentar atribuirle tu comportamiento a alguna fuerza exterior, como la "autoridad", es cobarde y deshonesto.

Tú tomaste la decisión, y tú eres responsable.

Inclusive si simplemente obedeciste estúpidamente a alguna "autoridad" auto-proclamada, *tú* decidiste hacer eso.

Decir que había algo externo a ti tomando las decisiones por ti…

Decir que tú no tenías elección y que tenías que obedecer a la autoridad…

Es una cobarde mentira.

No existe un atajo para determinar la verdad, ya sea sobre la moralidad, o lo que sea.

Y con mucha frecuencia, la base de las creencias de las personas se reducen a esto:

"Para saber qué es verdad, todo lo que debo hacer es preguntarle a mi infalible autoridad.

Y yo sé que mi autoridad siempre tiene la razón porque ella me *dice* que siempre tiene la razón."

Por supuesto, incontables "autoridades" contradictorias compitiendo entre si siempre existirán, y cada una se declarará a si misma como la fuente de la verdad.

Por lo tanto, no es solo una buena idea que la gente juzgue por sí misma lo que es verdadero y lo que no lo es, sino que es completamente inevitable.

Inclusive para aquellos quienes consideran una gran virtud el tener un sistema de creencias – ya sea político, religioso, o de otro tipo – basado en la "fe", no se da cuenta que solo un individuo puede decidir en *qué* tener fe.

Sea que la persona lo quiera admitir o no, ella siempre será la fuente de todas sus decisiones.

Ella siempre utiliza su propio juicio para decidir en qué creer, y en qué no.

PARTE 3: Los efectos de la superstición

Efectos del mito

A través de los años, los seres humanos se han apegado a todo tipo de supersticiones y suposiciones falsas, muchas de las cuales son relativamente inofensivas.

Por ejemplo, cuando la mayoría de personas creían que la tierra era plana, esa noción objetivamente incorrecta tuvo poco o ningún impacto sobre cómo la gente vivía sus vidas diarias, o cómo ellos se trataban el uno al otro.

De igual forma, si los niños creen en el hada de los dientes, o creen que la cigüeña entrega bebés, ellos no se convertirán en seres malvados como resultado de aceptar mitos así.

Por otro lado, durante los años otros mitos y suposiciones falsas han representado peligros verdaderos para la humanidad.

Uno de estos pudo haber sido un simple malentendido entre doctores, llevándolos a probar "curas" que representaban una amenaza más grande para sus pacientes que los padecimientos que estaban tratando de tratar.

Como un ejemplo más drástico, algunas culturas ofrecían sacrificios humanos con la esperanza de que al hacerlo ganarían la bendición de dioses imaginarios.

Pero nada se acerca al nivel de destrucción – mental, emocional y físico – que ha ocurrido en todo el mundo, a través de toda la historia conocida, como resultado de la creencia en la "autoridad".

Alterando drásticamente la forma en que la gente *percibe* el mundo, el mito de la "autoridad" altera tanto sus pensamientos como sus acciones.

De hecho, la creencia en la legitimidad de una clase gobernante (los "gobiernos") lleva casi a todo el mundo a aprobar o cometer actos de maldad sin siquiera notarlo.

Habiendo sidos convencidos de que la "autoridad" es real, y que por medio de esta algunos seres humanos han adquirido el derecho moral de iniciar violencia, y cometer actos de agresión contra otros (por medio de supuestas "leyes")...

Todo demócrata, todo republicano, todo votante, y todo aquel que apoye los "gobiernos" en la forma que sea, es un defensor de la violencia y la injusticia.

Por supuesto, ellos no lo ven así porque su creencia en la "autoridad" ha retorcido y pervertido su percepción de la realidad.

El problema es que cuando algo altera la percepción de la realidad de una persona, la persona rara vez nota cuando esto ocurre.

Por ejemplo, el mundo puede verse muy diferente para alguien que usa lentes de contacto de colores, inclusive aunque la persona no puede ver los lentes como tal.

Lo mismo es verdad para los "lentes" mentales.

Cada persona cree que el mundo realmente es como ellos lo ven.

Todos pueden señalar a otros y decir que ellos no están en contacto con la realidad...

Pero casi nunca piensan que su propia percepción está distorsionada, inclusive cuando otras personas se lo dicen.

El resultado son miles de millones de personas señalándose los unos a los otros, diciéndose lo equivocados y fantasiosos que son, pero casi ninguno de ellos tiene la voluntad, o inclusive es capaz...

De examinar honestamente los "lentes" mentales que distorsionan sus propias percepciones.

Todo aquello a lo que una persona ha sido expuesta, especialmente cuando es joven, tiene un impacto en cómo él o ella ve el mundo:

* Lo que sus padres le enseñaron

* Lo que aprendió en la escuela

* Cómo ha visto a otros comportarse

* La cultura en la que creció

* La religión con la que fue criado

Todo esto crea duraderos "lentes" mentales que afectan la forma en que uno ve el mundo.

Existen incontables ejemplos de cómo es que simples diferencias en perspectiva pueden llevar a horrendas consecuencias.

Un terrorista suicida quien intencionalmente mata ciudadanos se imagina que está haciendo lo correcto.

Casi todas las personas que participan en una guerra se imaginan como parte de "los buenos de la película", de los que tienen la razón.

Nadie se imagina a si mismo siendo "el malo de la película".

Los conflictos militares son enteramente el resultado de diferencias en perspectiva que resultan de los "lentes" mentales que han sido inculcados sobre los soldados de ambos bandos.

Debería ser evidente que si miles de personas básicamente buenas vieran el mundo tal como es, ellos no tratarían de matarse los unos a los otros desesperadamente.

En la mayoría de los casos el problema no es una maldad o malicia real, sino simplemente la inhabilidad de ver las cosas como realmente son.

Considera, como analogía, alguien quien acaba de consumir un fuerte alucinógeno, y como resultado se convence de que su mejor amigo en realidad es un malvado monstruo alienígena disfrazado.

Desde la perspectiva de quien está sufriendo las alucinaciones, atacar a su amigo suena perfectamente razonable y justificado.

El problema, en el caso de aquel cuya percepción de la realidad ha sido distorsionada, no es que él sea inmoral, o que él sea estúpido, o que él sea malicioso…

El problema es que él no está viendo las cosas como realmente son, y como resultado, sus decisiones y acciones que para él parecen perfectamente apropiadas, en realidad son horriblemente destructivas.

Y cuando esa alucinación es compartida por muchos, los resultados se vuelven mucho peores.

Cuando todos comparten la misma percepción errada de la realidad – cuando todos creen en algo falso, inclusive algo evidentemente absurdo – para ellos no se siente falso ni absurdo.

Cuando una idea falsa o ilógica es repetida y reforzada constantemente a casi todas las personas, la gente muy rara vez si quiera la cuestiona.

De hecho, la mayoría de personas se vuelven literalmente incapaces de cuestionarla, porque con el tiempo la idea se solidifica en sus mentes como un hecho…

Una suposición que no necesita de una base racional, y que no necesita ser analizada ni reconsiderada, ya que todos saben que es verdad y punto.

Sin embargo, en realidad cada persona simplemente asume que es verdad, porque él o ella no se puede imaginar que todas las demás personas…

Incluyendo todas esas respetables, reconocidas y educadas personas en la radio y la televisión…

Puedan creer en algo falso.

¿Cómo podría atreverse un individuo promedio a dudar algo que todo el mundo parece aceptar con total comodidad como una verdad incuestionable?

Una creencia así de arraigada es invisible para aquellos que la creen.

Cuando una mente siempre ha pensado en algo de una cierta forma, la mente se imaginará evidencia, y alucinará experiencias que soportan la idea.

Hace mil años la gente proclamaba con seguridad que era un hecho probado que el mundo era plano, y lo hubiesen dicho con tanta certeza y honestidad como hoy en día nosotros proclamamos que es redondo.

Para ellos, la idea de que la Tierra sea una gigantesca cosa esférica, flotando por el espacio, y atada a nada, sonaba evidentemente ridículo.

Y su suposición totalmente falsa de que el mundo fuese plano les hubiese parecido a ellos como un hecho científico y evidente.

Así mismo ocurre con la creencia en la "autoridad" y los "gobiernos":

Para la mayoría de personas, el "gobierno" es algo que se siente como una obvia realidad, tan racional y evidente como la gravedad.

Muy pocas personas han examinado el concepto de forma objetiva debido a que nunca han tenido la razón para hacerlo.

"Todo saben" que el "gobierno" es real, y necesario, y legítimo, e inevitable.

Todos asumen que lo es, y hablan como si lo fuera, ¿así que por qué alguien cuestionaría estas cosas?

No solo a la gente rara vez se le da razón para examinar el concepto de "gobierno", sino que tienen un fuerte incentivo psicológico para no examinarlo.

Es extremadamente incómodo y perturbador, inclusive existencialmente terrorífico, para alguien el cuestionar una de las suposiciones fundamentales sobre la cual toda su percepción de la realidad, y todo su código moral, han estado basados durante toda su vida.

Aquella persona cuya percepción y juicio han sido distorsionados por la superstición de la "autoridad" (y eso describe casi a todo el mundo) no le parecerá fácil ni agradable contemplar la posibilidad de que todo su sistema de creencias está basado en una mentira...

Y que mucho de lo que él o ella ha hecho durante su vida, como resultado de creer esa mentira, ha sido dañino para sí mismo, sus amigos y familia, y la humanidad en general.

En resumen, la creencia en la "autoridad" y el "gobierno" retuerce la percepción de casi toda persona, distorsiona su juicio, y la lleva a decir y hacer cosas que usualmente son una o más de las siguientes:

* Irracionales

* Inútiles

* Contraproducentes

* Hipócritas

* Horriblemente destructivas

* Cruelmente malvadas

Por supuesto, los creyentes en el mito no lo ven así, ya que ellos no lo ven para nada como una creencia.

Ellos están firmemente convencidos de que la "autoridad" es real, y basándose en esa falsa suposición, concluyen que sus percepciones, pensamientos, opiniones y acciones resultantes son perfectamente razonables, justificadas y apropiadas...

Así como los antiguos aztecas sin duda alguna creían que sus sacrificios humanos eran razonables, justificados y apropiados.

Una superstición capaz de hacer que gente de otra forma decente vean el bien como mal, y el mal como bien – lo cual es exactamente lo que la creencia en la "autoridad" hace – es lo que representa la verdadera amenaza a la humanidad.

La superstición de la "autoridad" afecta las percepciones y acciones de diferentes personas de formas diferentes...

Ya sean los "legisladores" quienes se imaginan con el derecho a gobernar...

Los "agentes de imposición" que se imaginan con el derecho y obligación de imponer los mandatos de los "legisladores"...

Los súbditos que se imaginan a si mismos con el deber moral de obedecer...

O simples espectadores mirando como observadores neutrales.

El efecto de la creencia en la "autoridad" en estos varios grupos, cuando se toman juntos, conlleva a un grado de opresión, injusticia, robo, y asesinato, el cual simplemente no podría existir de otra forma.

PARTE 3.1: Los efectos sobre los amos

El derecho divino de los políticos

En los Estados Unidos, en la cima de la pandilla de criminales llamada "gobierno" están los "congresistas", los "presidentes", y los "jueces".

(En otros países los gobernantes son conocidos por otros nombres, como "reyes", "emperadores" o "miembros del parlamento".)

Y aunque ellos están en la cima de la organización autoritaria, ellos no son percibidos como la "autoridad" en sí misma (como los reyes solían ser percibidos).

La gente imagina que ellos actúan representando algo diferente a ellos mismos – una entidad abstracta llamada "gobierno".

Como resultado en la creencia en la "autoridad", la gente imagina que aquellos políticos tienen derecho a hacer cosas en el nombre del

"gobierno", que ninguno de ellos tiene derecho a hacer como simples individuos.

La legitimidad de sus acciones es medida no por lo que hacen, sino cómo lo hacen.

A los ojos de la mayoría de personas, las acciones que los políticos toman en su "capacidad oficial", y los mandatos que decretan por medio de rituales políticos aceptados…

Son juzgados con un estándar muy diferente al estándar con el que se juzgan las acciones de los individuos privados.

Por ejemplo, si un congresista irrumpe en la casa de su vecino y le roba $1000 dólares, el congresista es visto como un criminal.

Pero si por otra parte, junto con otros políticos ese congresista impone un "impuesto", demandando los mismos $1000 dólares del mismo vecino, esta acción de repente es vista como legítima.

Lo que hubiese sido robo a mano armada hubiese entonces sido visto por casi cualquier persona como un "cobro de impuestos" legítimo.

No solo el congresista NO sería visto como un criminal, sino que cualquier "evasor fiscal" quien se *resistiera* a las demandas de ese congresista extorsionista sería considerado como el "criminal".

Pero la creencia en la "autoridad" no solo cambia cómo es que los "legisladores" son vistos por las masas – también cambia cómo es que los "legisladores" se ven a si mismos.

Debería ser obvio que si una persona se convence de que tiene el derecho moral de gobernar sobre otros, esa creencia tendrá un efecto significativo sobre su comportamiento.

Si el legislador cree que tiene el derecho a demandar una porción de los ingresos de toda la demás gente, bajo la amenaza de castigo (dado que lo haga a través de los procedimientos "legales" aceptados), entonces él o ella ciertamente lo hará prácticamente siempre.

Si ese legislador está convencido de que él o ella tiene el derecho de controlar a la fuerza las decisiones de sus prójimos, y que para él o ella hacer eso es moral y legítimo, pues es una certeza que lo hará.

Y por lo menos al principio, ese legislador puede inclusive hacerlo con la mejor de las intenciones.

Un simple ejercicio mental nos da una mirada de cómo y por qué los políticos actúan como actúan.

Piensa en lo que *tú* harías si fueses declarado como el rey o reina del mundo entero.

Si tú estuvieses a cargo, ¿cómo mejorarías las cosas?

Considera cuidadosamente esta pregunta antes de seguir leyendo.

...

Cuando le preguntan a la gente qué harían si fuesen el rey o reina del mundo, casi nunca responden:

"Simplemente dejaría en paz a la gente."

En vez de eso, la mayoría de personas empiezan a imaginarse formas en las que podrían usar la habilidad de *controlar* a las personas como una herramienta para el bien, para el mejoramiento de la humanidad.

Si uno empieza con la suposición de que un control así puede ser legítimo y moral, las posibilidades son casi ilimitadas.

Uno podría crear un país más sano forzando a la gente a comer comidas más nutritivas y a ejercitarse regularmente.

Uno podría ayudar a los pobres forzando a los ricos a darles dinero.

Uno podría hacer que la gente estuviese más segura forzándolos a pagar por un fuerte sistema de defensa.

Uno podría hacer que las cosas fuesen más equitativas, y que la sociedad fuese más compasiva, forzando a la gente a comportarse de forma apropiada.

Sin embargo, aunque muchos beneficios positivos para la sociedad pueden ser imaginados...

Si el poder del "gobierno" fuese utilizado solo para el bien...

El potencial para la tiranía y la opresión – de hecho, la inevitabilidad de la tiranía y la opresión – es igualmente fácil de imaginar.

Una vez alguien cree que tiene el derecho de controlar a otros, hay poca probabilidad de que esa persona elegirá no usar ese poder.

Y sean cuales sean las nobles intenciones que esa persona pudo haber tenido al principio, lo que él o ella terminará haciendo en realidad es usar violencia, y amenazas de violencia, para imponer su voluntad sobre otras personas.

Inclusive causas que parecen ser benevolentes, como "ayudar a los pobres", primero requieren que un "gobierno" tome riqueza a la fuerza de otras personas.

Una vez una persona – sin importar lo virtuosa y bien intencionada que sea – haya aceptado la premisa de que la agresión "legal" es legítima...

Y una vez él o ella haya recibido las riendas del poder, y con ellas el supuesto derecho a gobernar…

La probabilidad de que esa persona elija *no* controlar a su prójimo a la fuerza es casi cero.

Los niveles de coerción y violencia que él o ella imponga sobre otros puede variar…

Pero esa persona se convertirá en un tirano, en mayor o menor grado, debido a que una vez una persona de verdad crea que tenga el derecho a gobernar (inclusive si solo es de forma "limitada")…

Esa persona no verá a las demás personas, ni los tratará, como iguales – los verá y tratará como súbditos.

Y eso es si la persona empezó con buenas intenciones – muchos de aquellos que buscan los "cargos altos" en los "gobiernos" lo hacen por razones puramente egoístas desde el principio…

Como el deseo de la riqueza y el poder para ellos solos, y el placer de dominar a otras personas.

Por supuesto, adquirir una posición de "autoridad" es, para personas así, una forma de alcanzar una enorme cantidad de poder que ellos de otra forma no tendrían.

Los ejemplos, a través del mundo y de la historia, de megalomaníacos usando la fachada de la "autoridad" para cometer crueles atrocidades son tan comunes y reconocidos que apenas y requieren mención.

Poner a personas malvadas en posiciones de "autoridad" (como Stalin, Lenin, Mao, Hitler, Mussolini, Pol Pot) ha resultado en atracos, asaltos, acosos, terror, torturas y hasta asesinatos de un número casi incomprensible de seres humanos.

Es tan obvio que casi suena bobo decirlo: Darle poder a gente malvada representa un grave peligro para la humanidad.

Pero darle poder a gente *buena* – gente quienes, por lo menos al principio, tienen la intención de usar su poder para el bien...

Puede ser igual de peligroso, ya que para que una persona crea que tiene el derecho a gobernar, eso necesariamente requiere que la persona crea que ella misma está exenta de la moralidad básica.

Cuando alguien se imagina a si mismo como un "legislador" legítimo, esa persona intentará usar la fuerza de la "ley" para controlar a sus vecinos, y no sentirá culpa alguna al hacerlo.

Irónicamente, aunque los "legisladores" están en la cima de la jerarquía autoritaria, inclusive ellos no aceptan responsabilidad personal de lo que haga el "gobierno".

Inclusive ellos hablan como si "la ley" es algo diferente a los mandamientos que ellos declaran.

Por ejemplo, es muy poco probable que cualquier político se sienta justificado contratando a matones armados para invadir la casa de su vecino, secuestrarlo, y encerrarlo en una jaula, por el supuesto pecado de fumar marihuana (como ocurre en los Estados Unidos).

Sin embargo, muchos políticos han apoyado exactamente eso a través de la "legislación" anti-drogas.

Ellos parecen no sentir ningún remordimiento ni culpa por el hecho de que su "legislación" ha resultado en que millones de personas no-violentas sean alejadas a la fuerza de sus amigos y familia...

Y hayan sido obligados a vivir en jaulas durante años – a veces durante el resto de sus vidas.

Cuando ellos hablan de los actos de violencia por los que son directamente responsables – y las "leyes anti-narcóticos" son solo un ejemplo – los "legisladores" usan términos como "la ley del lugar", como si ellos mismos fuesen meros espectadores…

Y "el lugar", "el país", o "la gente" fuesen quienes hicieron que ocurriera esa violencia.

Ciertamente el nivel de indiferencia psicológica de los políticos hacia lo que ellos han causado personalmente y directamente por medio de sus "leyes"… es algo que raya en la demencia.

Ellos comandan a ejércitos de "recolectores de impuestos" para confiscar a la fuerza las riquezas obtenidas por cientos de millones de personas.

Ellos declaran una invasiva "ley" tras otra, usando amenazas de violencia para controlar todos los aspectos de las vidas de millones de personas que nunca han conocido, y sobre quienes no saben nada.

Y después de que esos legisladores han sido directamente responsables por iniciar violencia regularmente contra casi todas las personas que viven a cientos o miles de millas de distancia de ellos…

Dichos legisladores quedan genuinamente impactados y ofendidos si una de sus víctimas los amenaza con usar violencia contra ellos.

Para los políticos es vil y despreciable que un simple plebeyo se atreva a amenazar a hacerle a ellos, lo que ellos le hacen a millones de personas todos los días.

Al mismo tiempo, los políticos no parecen notar los millones de personas…

* Que están encarceladas

* Cuya propiedad ha sido robada

* Cuyas vidas financieras han sido arruinadas

* Cuya libertad y dignidad han sido asaltadas

* Quienes han sido acosadas, atacadas, y a veces asesinadas

Por parte de matones del "gobierno", como resultado directo de las "leyes" que esos políticos crearon.

Cuando hombres y mujeres jóvenes están muriendo en miles, en la guerra más reciente declarada por los políticos, ellos hablan de esos fallecimientos como un "sacrificio por la libertad"... pero no es nada por el estilo.

Los políticos inclusive usan escenas de soldados en ataúdes – una consecuencia directamente atribuible a lo que hicieron esos políticos – como oportunidades fotográficas para mostrarle al público lo preocupados que están y lo compasivos que son.

Las mismas personas que envían a gente joven a matar y a morir, luego hablan sobre lo que ocurrió como si ellos fuesen simples observadores, diciendo cosas como "ellos murieron por su país" y "hay bajas en todas las guerras", como si la guerra hubiese ocurrido por sí misma.

Y por supuesto, los miles y miles de personas en "el otro lado" – los súbditos de otra "autoridad", los ciudadanos de otro "país" – quienes son asesinados en las guerras declaradas por los políticos... a duras penas y son mencionados.

Apenas y son una estadística que ocasionalmente es reportada en las noticias de la tarde.

Y los políticos jamás aceptan la más pequeña pizca de responsabilidad por el extendido y prolongado dolor y sufrimiento a gran escala, tanto mental como físico, que sus políticas belicistas han impuesto sobre miles, y hasta millones, de seres humanos.

De nuevo, la profundidad de su negación y completa evasión de su responsabilidad personal puede verse en el hecho de que, si una de las víctimas de los juegos bélicos de los políticos decide atacar a la fuente, apuntando directamente a quienes dieron la orden de atacar...

Entonces *todos* los políticos, inclusive aquellos que declaran estar en contra de la guerra, y todas las cabezas parlantes en la televisión, expresarán shock y ultraje de que alguien haría algo así de vil y despreciable.

Esto es porque en los ojos de los "legisladores", debido al increíble poder del mito de la "autoridad" de distorsionar completamente su percepción de la realidad...

Cuando ellos hacen algo que resulta en las muertes de miles de inocentes, eso es "el desafortunado costo de la guerra", pero cuando una de sus víctimas contraataca a la fuente, eso es "terrorismo".

Ya es lo suficientemente malo que aquellos quienes "solo están obedeciendo órdenes" nieguen la responsabilidad personal de sus acciones (lo cual es abordado más adelante)...

Pero que aquellos que se inventan y dan las órdenes nieguen cualquier responsabilidad por lo que sus órdenes directamente causaron que ocurriera... es pura y completa demencia.

Pero aún así eso es lo que los "legisladores" siempre hacen, en todo nivel.

Ya sea el gobierno federal, o un consejo local de un pueblo o barrio, cada vez que una "legislatura" impone un "impuesto" sobre algo, o impone una nueva restricción "legal", los políticos están usando la amenaza de la violencia para controlar a las personas.

Sin embargo, debido a su eterna fe en el mito de la "autoridad", ellos no pueden ver que eso es lo que están haciendo, y nunca toman responsabilidad personal por haber amenazado y extorsionado a sus prójimos.

PARTE 3.2: El efecto sobre los agentes de imposición

Siguiendo órdenes

Los "legisladores" dan las órdenes, pero sus leales agentes son quienes las llevan a cabo.

Millones y millones de personas que de otra forma son decentes y civilizadas, gastan sus días acosando, amenazando, extorsionando, controlando, y oprimiendo a otras personas quienes no han lastimado ni amenazado a nadie.

Pero como las acciones de esos "agentes de la ley" son consideradas "legales", y porque esos agentes creen que están actuando en nombre de la "autoridad", ellos se imaginan que no cargan con la responsabilidad de sus acciones.

De hecho, ellos ni siquiera ven sus acciones como si *fuesen* sus propias acciones.

Ellos hablan y actúan como si sus mentes y cuerpos hubiesen sido poseídos por una entidad invisible llamada "la ley" o "gobierno".

Ellos dicen cosas como:

"Mira, yo no hago las leyes – yo solo las impongo".

Ellos hablan y actúan como si fuese físicamente imposible para ellos hacer algo diferente a llevar a cabo la voluntad de un poder llamado "autoridad", y que por lo tanto no son personalmente responsables por sus acciones...

Así como un títere no es responsable por lo que su titiritero le haga hacer.

Cuando actúan en su capacidad "oficial", mientras "son poseídos por el espíritu de la autoridad", estos "agentes de imposición" se comportan en formas en las que en otras situaciones nunca se comportarían...

Y hacen cosas que ellos reconocerían como incivilizadas, violentas y malvadas si ellos las hicieran ellos mismos por su cuenta, sin una "autoridad" diciéndoles que las hagan.

Ejemplos de esto ocurren por todo el mundo, en cada hora de cada día, en una amplia variedad de formas.

Un soldado podría dispararle a un completo extraño, cuyo único pecado fue salir a caminar en una zona ocupada por militares después de un toque de queda declarado por ellos.

Un grupo de hombres fuertemente armados podría derribar la puerta de la casa de alguien y arrastrarlo afuera, o dispararle a un hombre en frente de su esposa e hijos, solo porque el hombre estaba cultivando una planta que los políticos proclamaron que era prohibida ("ilegal").

Un burócrata podría llenar unos papeles que le ordenan a una institución financiera a sacar miles de dólares de la cuenta bancaria de alguien en el nombre de la "recolección de impuestos".

Otro burócrata podría enviar matones armados al descubrir que alguien tuvo el atrevimiento de construir una plataforma de madera en su propiedad, con la aprobación de sus vecinos, pero sin la aprobación del "gobierno" (en la forma de un "permiso de construcción").

Un policía de tránsito puede detener y extorsionar a alguien (por medio de una "multa") por tener una luz trasera defectuosa.

Un agente de la TSA (en español, la Administración de Seguridad de Transporte) podría manosear a alguien, y escarbar entre sus pertenencias personales, sin la más ligera razón para sospechar que la persona ha hecho, o hará, algo malo.

Un "juez" puede ordenarle a matones armados a meter a alguien en una jaula durante meses, semanas o años, por hacer cosas como:

* Mostrar desprecio hacia el juez

* Conducir un coche sin un permiso aprobado por los políticos (en la forma de una "licencia" de conducción)

* Y haber participado en cualquier tipo de comercio mutuamente voluntario, pero no aprobado por los políticos (es decir, "ilegal")

Estos ejemplos, y literalmente millones de otros que podrían darse, son actos de agresión cometidos por los perpetradores quienes no los hubiesen cometido si una percibida "autoridad" no se los hubiese ordenado.

En resumen, la mayoría de instancias de robo, asalto y asesinato ocurren solo porque una "autoridad" le *dijo* a alguien que robara, atacara o matara.

La mayoría del tiempo, la gente que lleva a cabo esas órdenes no hubiese cometido esos crímenes por su propia cuenta.

De las 100 000 personas que trabajan para la IRS (en español, el Servicio de Impuestos Internos), ¿cuantos de ellos han participado en acoso, extorsión y robo *antes* de volverse agentes de la IRS?

Pocos, si es que hay alguno.

¿Cuantos soldados acosaban, amenazaban o mataban gente que no conocían *antes* de unirse al ejército?

Pocos, si es que hay alguno.

¿Qué tantos oficiales de policía regularmente detenían, interrogaban y secuestraban a gente no-violenta *antes* de volverse "agentes de imposición"?

Muy pocos.

¿Qué tantos "jueces" ordenaban meter a personas en jaulas por comportamientos no-violentos antes de ser designados a una "corte"?

Probablemente ninguno.

Cuando actos de agresión como esos se vuelven "legales", y se hacen en el nombre de "imponer la ley", aquellos quienes los cometen se imaginan que esos actos son inherentemente legítimos y válidos…

Inclusive aunque ellos reconocen que si ellos hubiesen cometido esos mismos actos por su propia cuenta, en vez de hacerlo en nombre de la "autoridad"…

Esos actos hubiesen sido crímenes, y hubiesen sido inmorales.

Aunque obviamente hay engranajes más significativos y menos significativos en las ruedas de la máquina del "gobierno", desde burócratas de bajo nivel a mercenarios armados, todos ellos tienen dos cosas en común:

1) Ellos imponen molestias a otros de una forma que ellos no hubiesen hecho por su propia cuenta.

2) Ellos no aceptan responsabilidad personal alguna por sus acciones mientras están en modo de "agente de imposición".

Nada hace esto más obvio que el hecho que, cuando lo apropiado o la moralidad de sus acciones es cuestionada, su respuesta casi siempre es una variación de, "Solo hago mi trabajo".

La obvia implicación de todas las declaraciones así es:

"No soy responsable por mis acciones porque la 'autoridad' *me dijo* que hiciera esto."

De la única forma en que eso tendría alguna pizca de sentido es si la persona fuese literalmente, físicamente incapaz de rehusarse a hacer algo que una percibida "autoridad" le ordena hacer.

Desafortunadamente, la horrible verdad es que la mayoría de personas, como resultado de su adoctrinamiento autoritario, parecen ser psicológicamente *incapaces* de desobedecer las ordenes de una imaginada "autoridad".

Para la mayoría de personas, dada la opción entre:

* Hacer lo que ellos saben que es lo correcto

* Y hacer lo que ellos saben que es lo incorrecto, cuando se los ordena una percibida "autoridad"

Tomarán la segunda opción.

Nada demuestra esto más claramente que los resultados de los experimentos de psicología hechos por el doctor Stanley Milgran en la década de los 1960s.

Los experimentos Milgram

En resumen, los estudios Milgran fueron diseñados para determinar hasta qué punto la gente normal y ordinaria le causaría dolor a gente desconocida, solo porque una figura de "autoridad" se los ordenó.

Para una descripción completa de los experimentos y los resultados puedes consultar el libro del Doctor Milgram: *Obedience to Authority [Obediencia a la Autoridad]*. La siguiente es una corta sinopsis de sus experimentos y hallazgos:

A los sujetos de prueba se les pidió ser voluntarios para lo que les dijeron que era un experimento sobre la memoria humana.

Bajo la supervisión de un científico (la figura de "autoridad"), una persona era atada a una silla y conectada a electrodos, y la otra persona – el sujeto real del estudio – se sentaba en frente de una máquina que generaba choques eléctricos.

Al sujeto en frente de la máquina de choques le decían que la meta del experimento era probar si darle un choque eléctrico a la otra persona cuando él o ella respondía mal una pregunta de memorización afectaría su habilidad de recordar cosas.

Sin embargo, la verdadera meta del estudio era probar hasta que punto el sujeto frente a la máquina de choques le causaría dolor a

un desconocido inocente, simplemente porque una "autoridad" percibida se lo ordenó.

La máquina de choques tenía varios interruptores que iban hasta 450 voltios, y la idea era que el sujeto de pruebas incrementara el voltaje, y administrara otro choque eléctrico, cada vez que la persona con los electrodos respondía mal una pregunta.

En realidad la persona con los electrodos era un actor que no estaba recibiendo choques eléctricos en lo absoluto, pero dependiendo del supuesto nivel de voltaje de la máquina...

* Él o ella gritaría de dolor

* Se quejaría de problemas de corazón

* Exigiría detener el experimento

* Gritaría suplicando piedad

* Y finalmente, quedaría totalmente en silencio, fingiendo estar inconsciente o muerto

Además, la supuesta máquina de choques estaba marcada con etiquetas de peligro en los interruptores con el nivel de voltaje más alto.

Los resultados de este experimento impactaron incluso al mismo Doctor Milgram:

En resumen, una significativa mayoría de los sujetos del estudio, casi dos de tres, seguían el experimento hasta el final, produciéndole lo que ellos creían que era choques eléctricos terriblemente dolorosos – si no letales – a un total desconocido...

A pesar de los gritos de agonía, súplicas de piedad, e inclusive la inconsciencia o muerte de la víctima / actor.

El Doctor Milgram resumió, de forma concisa, la conclusión a la que se llegó:

"Con una gran regularidad, la gente buena fue vista sucumbiendo ante las demandas de la autoridad, llevando a cabo acciones que eran crueles y severas...

Una sustancial proporción de personas hacen lo que otros les ordenan hacer, sin importar el contenido del acto, y sin limitaciones de consciencia, siempre y cuando perciban que las órdenes vienen de una autoridad legítima."

Vale la pena notar que en los experimentos no había amenaza de que el sujeto que producía los choques eléctricos fuese castigado por no obedecer las ordenes, ni tampoco había ninguna recompensa especial prometida por ser obediente.

Así que los hallazgos no fueron el resultado de que alguien le hiciera daño a otro para "salvar su propio pellejo", o para obtener ganancias a costa de otro.

En vez de eso estos resultados demostraron que, inclusive en la ausencia de cualquier promesa de recompensa o castigo, la persona promedio le causará un horrible dolor, inclusive la muerte, a un total desconocido, por ninguna otra razón que se lo ordenó una percibida "autoridad".

Este punto no puede ser enfatizado lo suficiente:

Existe una creencia en particular que lleva a la gente buena a hacer cosas malas – inclusive cosas cruelmente malvadas.

Inclusive las atrocidades del Tercer Reich de Hitler fueron el resultado NO de millones de personas malvadas, sino de un pequeño puñado de gente verdaderamente malvada quienes adquirieron posiciones de "autoridad", y millones de personas

obedientes quienes simplemente hicieron lo que esa "autoridad" percibida les ordenó hacer.

En su libro sobre el burócrata mayor de Hitler, Adolf Eichmann (a veces llamado el "arquitecto del holocausto"), la autora Hannah Arendt usó la frase "la banalidad de la maldad" para referirse al siguiente hecho:

La mayoría de actos malvados no son el resultado del odio o malicia personal, sino que son simplemente el resultado de la obediencia ciega – individuos renunciando a su propio albedrío y juicio a favor de una sumisión irreflexiva a una "autoridad" imaginada.

Es interesante notar que tanto el libro de Arendt, y los experimentos del doctor Milgram, ofendieron a muchas personas. La razón por qué es simple:

A las personas a quienes se les ha enseñado a respetar a la "autoridad", y se les ha enseñado que la obediencia es una virtud, y que cooperar con la "autoridad" es lo que nos hace civilizados…

No les gusta escuchar la verdad:

El hecho de que la gente realmente malvada, con toda su malicia y odio, representan una amenaza *mucho menor* a la humanidad que toda la gente *básicamente buena* que cree en la "autoridad".

Cualquier persona que examine honestamente los resultados de los experimentos del doctor Milgram no puede escapar este hecho.

Pero a parte de la lección general que se puede aprender de los experimentos Milgram – que la mayoría de personas lastimarán intencionalmente a otras personas, si una "autoridad" percibida se los ordena…

Hay otros hallazgos en el trabajo de Milgram que vale la pena notar:

1) Muchos de los sujetos de prueba en los experimentos mostraron señales de estrés, culpa, y angustia, a la hora de producirle dolor a otros, pero aún así continuaron haciéndolo.

Este hecho demuestra que los sujetos de prueba no eran simplemente un montón de sádicos buscando una excusa para lastimar a otros – por el contrario, los sujetos no disfrutaron para nada de la experiencia.

Además, esto muestra que los sujetos *sabían* que lo que estaban haciendo estaba mal, pero igual lo hicieron porque una "autoridad" se los había ordenado.

Algunos sujetos protestaron, pidieron poder parar, temblaban incontrolablemente, e inclusive algunos lloraron, pero casi todos siguieron hasta el final del experimento.

La conclusión no podría ser más obvia:

La creencia en la "autoridad" hace que la gente buena cometa actos malvados.

2) El nivel de ingresos, el nivel de educación, la edad, sexo, y otros factores demográficos de los sujetos parecieron tener poco o ningún efecto en los resultados.

Estadísticamente hablando, una mujer joven, adinerada, culta y educada obedecerá tan fácilmente una orden autoritaria de agredir a alguien más, como un hombre analfabeta y pobre que hace trabajo manual.

El factor común compartido por todos aquellos que siguieron hasta el final del experimento es que (obviamente) creían en la "autoridad".

De nuevo, el mensaje que se puede aprender de esto, sin importar lo preocupante que sea, es lógicamente inescapable:

Casi sin importar cualquier otro factor, la creencia en la "autoridad" convierte a la gente buena en agentes de la maldad.

3) Cuando se le describe a la persona promedio el experimento, pero sin incluir los resultados, creen que la compasión y conciencia de la mayoría de personas los detendría de continuar el experimento hasta el final.

Los psiquiatras profesionales predecían que solo una de cada mil personas obedecerían hasta el final del experimento, cuando en realidad fueron más o menos un 65% de sujetos.

Y cuando se le pregunta a la persona promedio (quien no ha sido sujeto al experimento) si personalmente hubiese seguido hasta el final del experimento si él o ella hubiese sido probada…

La persona normalmente insiste que no hubiese hecho eso…

Sin embargo, la mayoría de personas sí lo hacen.

De nuevo, el mensaje es preocupante pero indiscutible:

Casi todos subestiman enormemente la proporción hasta la que la creencia en la "autoridad", inclusive en la persona misma, puede ser usada para *persuadir a gente buena para que cometa actos malvados*.

4) El Doctor Milgram también encontró que algunos de los sujetos de prueba, desafiando toda la razón, estaban determinados en echarle la culpa de los resultados de su obediencia ciega a la víctima – aquel que estaba recibiendo los choques eléctricos.

En otras palabras, a través de quién sabe que tipo de retorcida mentalidad, algunos de los sujetos dando los choques eléctricos se imaginaban que de alguna forma, la víctima era la responsable por su propio sufrimiento.

Con eso en mente, no debería ser sorpresa que cuando se descubren a oficiales de policía asaltando a civiles inocentes, o cuando se descubren soldados aterrorizando o asesinando a prisioneros...

Su defensa usualmente es echarle la culpa a la *víctima*, sin importar qué tanto los agresores autoritarios tienen que enredar la verdad y la lógica para poder hacerlo.

Es interesante notar que aunque en los juicios de Nuremberg, "solo estaba siguiendo órdenes" no fue aceptado como una excusa válida por lo que hicieron los nazis...

Esta sigue siendo la respuesta por defecto de soldados, policías, recolectores de impuestos, burócratas, y otros agentes de la "autoridad", siempre que la moralidad de su comportamiento es cuestionada.

En los experimentos de Milgram, y en incontables abusos de poder en la vida real, aquellos quienes agreden intencionalmente a otros simplemente recaen sobre la excusa por defecto...

Declarando que ellos no son personalmente responsables porque simplemente estaban siguiendo órdenes.

En los experimentos de Milgram, varios sujetos inclusive le preguntaron directamente a la figura de "autoridad" quién de ellos era responsable por lo que estaba ocurriendo.

Cuando la figura de "autoridad" decía que él – la figura de "autoridad" en sí – era el responsable de lo que ocurriera, la

mayoría de sujetos de prueba seguían el experimento sin más discusión...

Aparentemente sintiéndose tranquilos con la noción de que lo que sea que ocurriera a partir de ahí ya no era su culpa, y que ellos no se harían responsables.

De nuevo, el mensaje es difícil de escapar:

La creencia en la "autoridad" resulta en que gente básicamente buena se disocien a sí mismos de los actos malvados que ellos mismos cometen, aliviándolos de cualquier sentimiento de responsabilidad personal.

5) Cuando se le daba la opción al sujeto de pruebas de elegir qué voltaje utilizar, muy rara vez este iría más allá de los 150 voltios, el punto en el que la "víctima" que pretendía recibir choques eléctricos diría que ya no quería seguir.

Es muy importante notar que hasta ese punto – casi todos los sujetos llegaron a ese punto – la "víctima" echaba gruñidos de dolor, pero no pedía que el experimento se detuviera.

Como resultado, el sujeto produciendo los choques podría decir muy razonablemente que la "víctima" recibiendo los choques había aceptado el acuerdo, y que hasta ese punto esa "víctima" era un participante dispuesto.

Es interesante notar que, de los pocos sujetos quienes NO llegaron hasta el final, muchos de ellos se detuvieron tan pronto como la "víctima" dijo que quería que el experimento terminara.

Esta podría ser nombrada la "línea libertaria", ya que una vez la "víctima" pide ser desatada, que el sujeto de pruebas siguiera dándole choques eléctricos sería iniciar violencia contra otra persona – precisamente aquello que oponen los libertarios.

Desafortunadamente, aquellos que se detienen en la "línea libertaria" solo son una minoría de la población.

Y para el resto, los hallazgos son perturbadoramente claros:

De aquellas personas, quienes a petición de una "autoridad" le darían choques eléctricos a un extraño quien calmadamente ha dicho, "Ya no quiero seguir haciendo esto...", la mayoría seguirían causando dolor, inclusive si la víctima estuviese gritando de agonía.

¿Es esto porque la gente es naturalmente malvada?

No. Es porque ellos han sido acondicionados a hacer lo que les ordenan, y han sido adoctrinados en la superstición más peligrosa de todas:

La creencia en la "autoridad".

Sobresale el hecho de que inclusive el doctor Milgram no pudo escapar su propio adoctrinamiento al culto de la adoración a la "autoridad".

De paso, y con pocos comentarios, inclusive él opinó que, "*no podemos tener una sociedad sin algún tipo de estructura de autoridad*".

Él hizo un débil intento de defender la enseñanza de la obediencia hacia la "autoridad" diciendo:

"La obediencia con frecuencia es racional. Tiene sentido seguir las órdenes de un doctor, obedecer las señales de tráfico, y salir de un edificio cuando la policía nos informa que hay una amenaza de bomba."

Sin embargo, ninguno de esos ejemplos requiere ni justifica la creencia en la "autoridad".

A pesar de la forma en que la gente suele hablar, los doctoren no dan "órdenes".

Ellos solo son "autoridades" en el sentido de que tienen conocimientos en el campo de la medicina, pero no en el sentido de tener el derecho a gobernar.

En cuanto a los otros ejemplos, la principal razón para observar las reglas del camino, o salir de un edificio con una bomba, no es porque la obediencia a la "autoridad" sea una virtud, sino porque la alternativa es salir lastimado o hasta morir.

Si una persona sin "autoridad" percibida en un teatro sacara una bomba de debajo de su asiento, la levantara para que todos la vieran, y dijera:

"¡Miren, una bomba! ¡Huyamos de aquí!"

¿Acaso todos se quedarían donde están porque la persona no es percibida como una "autoridad"?

Por supuesto que no.

Y si el "gobierno" revocara la "ley" que decía por qué lado del camino es que la gente debería conducir, ¿acaso la gente empezaría a serpentear aleatoriamente en sus coches?

Por supuesto que no.

Ellos seguirían conduciendo por el lado derecho del camino porque no querrían estrellarse el uno contra el otro.

Así, aunque inclusive el doctor Milgram se aferró a la noción de que la creencia en la "autoridad" a veces es necesaria y buena, él no logró dar un argumento racional para soportar su declaración.

Es un testamento de la fortaleza del mito de la "autoridad" el hecho de que inclusive alguien que había presenciado lo que el doctor Milgram había presenciado, al final no pudo abandonar completamente la superstición.

Después de que el doctor Milgram publicó sus hallazgos, muchas personas se sintieron impactadas y consternadas por el grado hasta el que la gente normal estaba dispuesta a causarle dolor o muerte a desconocidos inocentes, cuando se los pedía una "autoridad" percibida.

Pruebas similares llevadas a cabo a partir de los experimentos del doctor Milgram han producido resultados similares, lo cual sigue impactando a la gente.

Sin embargo, esos resultados no deberían ser sorpresivos para nadie quien se ha puesto a mirar cómo es que los seres humanos son criados.

Enseñando obediencia ciega

El supuesto propósito de las escuelas es enseñar lectura, escritura, matemáticas, y otros campos académicos de pensamiento.

Pero el mensaje que las instituciones de "educación" en realidad enseñan, más efectivamente que cualquier conocimiento o habilidad útil, es la idea de que la sumisión y la obediencia ciega a la "autoridad" son virtudes.

Simplemente considera el entorno en el que la mayoría de personas pasan la mayoría de sus años formativos.

Año tras año, los estudiantes viven en un mundo en el cual:

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por estar donde la "autoridad" les dice que deben estar, cuando la "autoridad" les dice que estén allí…

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por estar en cualquier otro lugar (esto incluye el hecho de que, para empezar, ellos son forzados a ir a la escuela).

Ellos reciben aprobación, elogios y recompensas por hacer lo que la "autoridad" les dice que hagan…

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por hacer cualquier otra cosa, o por fallar en hacer lo que la "autoridad" les dice que hagan.

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por hablar cuando y como la "autoridad" les dice que hablen…

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por hablar en cualquier otro momento, de cualquier otra forma, y/o sobre cualquier tema diferente a lo que la "autoridad" les diga que deben hablar…

O por fallar en hablar cuando la "autoridad" les dice que hablen.

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por repetir de vuelta las ideas que la "autoridad" declara que son verdaderas e importantes…

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por estar en desacuerdo, verbalmente o en una prueba escrita, con las opiniones de aquellos que declaran ser "autoridad"…

O por pensar o escribir sobre temas diferentes a lo que la "autoridad" les dice que piensen o escriban.

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por hacerle saber inmediatamente a una "autoridad" sobre cualquier problema o conflicto personal que encuentren...

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por intentar resolver cualquier problema o desacuerdo por su propia cuenta.

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por cumplir todas las reglas que la "autoridad" decida imponerles, sin importar lo arbitrarias que sean...

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por desobedecer cualquiera de esas reglas.

Estas reglas pueden ser sobre casi cualquier cosa, incluyendo:

* Qué tipo de ropa usar

* Qué cortes de cabello tener

* Qué expresión facial tener

* Cómo sentarse en una silla

* Qué tener sobre un escritorio

* A qué dirección mirar

* Y qué palabras usar

Ellos reciben aprobación, elogios, y recompensas por contarle a la "autoridad" cuando otro estudiante ha desobedecido "las reglas"...

Y reciben desaprobación, reproches y castigos por fallar en hacer eso.

Los estudiantes claramente e inmediatamente ven que, en su mundo, existen dos clases distintas de personas:

Los amos ("profesores") y los súbditos ("estudiantes")...

Y que las reglas de comportamiento apropiado son drásticamente diferentes entre ambos grupos.

Los amos constantemente hacen cosas que le dicen a los súbditos que *no* hagan:

Mangonear a la gente, controlar a otros usando amenazas, tomar la propiedad de otros, etc.

Esta constante y obvia doble moral le enseña a los súbditos que existe un estándar de moralidad muy diferente para los amos, que el que existe para los súbditos.

Los súbditos deben hacer todo lo que los amos les digan, y solo lo que los amos les digan...

Mientras que los amos pueden hacer casi todo lo que quieran.

No hace mucho, los amos rutinariamente llevarían a cabo asalto físico (es decir, "castigo corporal") contra los súbditos que no hacían rápidamente e incondicionalmente lo que les ordenaban...

Mientras le decían a los mismos súbditos que era completamente inaceptable para ellos el usar la violencia física, inclusive en defensa propia, y sobre todo en defensa propia contra los amos.

Afortunadamente el uso de violencia física regular y abierta por parte de los "profesores" se ha vuelto algo muy poco común.

Sin embargo, aunque la fuerza se ha vuelto menos obvia, los métodos básicos de control y castigo autoritario aún permanecen ahí.

En un aula de clases la "autoridad" pude cambiar las reglas cuando quiera, puede castigar al grupo entero por lo que un solo estudiante

hace (*por uno pagan todos*), y puede cuestionar o requisar a cualquier estudiante – o todos ellos – en cualquier momento.

Ellos no ven que la "autoridad" tenga obligación alguna en justificar o explicarle a los estudiantes las reglas que impone, o cualquier otra cosa que hace.

Y a la "autoridad" nada le preocupa sea que un estudiante tenga una buena razón para pensar que su tiempo sería mejor invertido en otro lugar, haciendo algo más, pensando en algo diferente.

Las "calificaciones" que recibe el estudiante, la forma en que él o ella es tratada, las señales que recibe – escritas, verbales, y de otros tipos – dependen de un solo factor:

De la habilidad y disposición de dicho estudiante de subyugar incondicionalmente sus propios deseos, juicio y decisiones, a los de la "autoridad".

Si el estudiante hace eso es considerado "bueno".

Pero si no lo hace, es considerado "malo".

Este método de adoctrinamiento no es accidental.

La escolarización en los Estados Unidos, y de hecho en la mayoría del resto del mundo, fue modelada deliberadamente a partir del sistema prusiano de "educación"...

El cual fue *diseñado* con el expreso *propósito* de entrenar a la gente para ser herramientas obedientes de la clase gobernante, fáciles de manejar, y rápidos en obedecer ciegamente, especialmente para propósitos militares.

Como fue explicado por Johann Fichte, uno de los diseñadores del sistema prusiano, la meta de este método era "moldear" a los

estudiantes de tal forma que estos "simplemente no puedan desear nada diferente" de lo que aquellos con "autoridad" *quieren* que ellos deseen.

En esa época se admitía abiertamente que ese sistema era una forma de esclavizar psicológicamente a la población general para cumplir la voluntad de la clase gobernante.

Y el sistema sigue logrando exactamente eso, en los Estados Unidos y en el mundo entero.

La razón por la que la mayoría de personas hacen lo que sea que la "autoridad" les dice hacer, sin importar si la orden recibida es moral / racional o no, es porque eso es exactamente lo que han sido entrenados para hacer.

Todo sobre la "escolarización" autoritaria (y la crianza autoritaria), inclusive la versión moderna que pretende ser empática y de mente abierta...

Continuamente le clava en la cabeza a los jóvenes la noción de que su éxito, su moralidad, su valor como seres humanos, es medido por lo bien que obedecen a la "autoridad".

¿Entonces por qué es sorpresa que en vez de usar la lógica y la evidencia para llegar a sus conclusiones, la mayoría de adultos buscan a una "autoridad" para que les diga qué pensar?

¿Acaso es sorpresa que cuando un hombre (o mujer) con una insignia empieza a escupir órdenes, la mayoría de adultos obedecen tímidamente sin cuestionar lo que está pasando, inclusive si dichos adultos no han hecho nada malo?

¿Acaso es sorpresa que la mayoría de adultos tímidamente se someten a cualquier tipo de interrogación y requisas que los "agentes de imposición" les quieran realizar?

¿Acaso es sorpresa que muchos adultos corran a pedirle ayuda a la "autoridad" más cercana para resolver cualquier problema o disputa que tengan?

¿Acaso es sorpresa que la mayoría de adultos cumplan la orden que sea, sin importar lo irracional, injusta o inmoral que pueda ser, si se imaginan que quien da la orden posee "autoridad"?

¿Acaso es todo esto una sorpresa a la luz del hecho de que casi todos nosotros hemos pasado años siendo deliberadamente entrenados para comportarnos de esa forma?

Los experimentos del doctor Milgram mostraron claramente que el tipo de personas siendo producidas inclusive por nuestra sociedad supuestamente moderna e iluminada, inclusive en el viejo y confiable país de los Estados Unidos (supuestamente el bastión de la libertad y la justicia)...

Son, en su mayoría, personas insensibles, irresponsables y no-pensantes usadas como herramientas por el megalomaníaco que declare el derecho a gobernar.

Cuando la gente es entrenada intencionalmente para someterse humildemente a la bestia llamada "autoridad"...

Y cuando se les enseña que es más importante obedecer que juzgar...

¿Por qué sería sorpresa toda la extorsión, opresión, terrorismo, y asesinatos en masa que son cometidos solo porque una auto-declarada "autoridad" lo ordenó?

La historia humana nos muestra tan clara como el agua la fórmula de la muerte:

Unos pocos gobernantes malvados + Muchos súbditos obedientes = Injusticia y opresión ampliamente diseminados.

Creando monstruos

Vale la pena mencionar aquí un estudio psicológico hecho en la Universidad de Stanford en 1971, en el cual se instaló una prisión simulada, con una docena de estudiantes asignados como "prisioneros", y otros como "guardias".

El experimento tuvo que ser detenido antes de tiempo, después de solo seis días, debido a que a los estudiantes a quienes se les había dado "autoridad" (los guardias) se habían vuelto sorprendentemente crueles, abusivos y sádicos hacia sus prisioneros.

Debe notarse que el abuso cometido por los "guardias" inclusive fue más allá de lo que les instruyeron quienes corrían el experimento, el cual había sido diseñado para humillar y degradar a los prisioneros.

Esto muestra que las tendencias maliciosas y sádicas en un individuo son un factor contribuyente significativo para que este abuse así a otras personas...

Pero también muestra que la mayoría de personas llevan a cabo abiertamente este tipo de tendencias sádicas únicamente cuando se les da una posición de "autoridad" que ellos creen que les da permiso de actuar así.

El mismo fenómeno puede verse en todo tipo de abusos de poder, sea por un burócrata con sed de dominio, un soldado u oficial de policía a quien le gusta matonear y acosar a civiles, o cualquier otro oficial quien disfrute de mangonear a otros.

Situaciones así demuestran que la creencia en la "autoridad" no solo permite que personas básicamente buenas se conviertan en herramientas para la opresión y la injusticia...

Sino que la creencia también saca a relucir, y amplifica drásticamente, cualquier potencial para la malicia, odio, sadismo, y predilección por dominar a otros, que la gente pueda tener.

La superstición en la "autoridad" empieza haciendo que gente promedio sean agentes de la maldad (lo cual Arendt describió como la "banalidad de la maldad")...

Pero luego procede a volver personalmente malvadas a esas personas, convenciéndolas de que tienen el derecho, o inclusive el deber, de abusar y oprimir a otras personas.

Esto puede verse en el comportamiento de soldados, policías, fiscales, jueces, e inclusive simples burócratas.

Cualquier persona cuyo trabajo consista en acosar, extorsionar, amenazar, coaccionar, y controlar a personas decentes, terminará tarde o temprano convirtiéndose en una persona cruel, si no es que sádica del todo.

Uno no puede actuar continuamente como un monstruo sin *convertirse* en uno tarde o temprano.

Algo más que también es importante notar, como se ve en incontables ejemplos de abusos de poder, es que aunque la creencia en la "autoridad" puede llevar a la gente a hacerle daño a otros...

Esa misma creencia usualmente no puede *limitar* el punto hasta que los agentes de la "autoridad" le hacen daño a otras personas.

Por ejemplo, muchos individuos quienes nunca oprimirían a una persona inocente por su propia cuenta se vuelven "oficiales de

policía", así adquiriendo el poder "legal" de cometer un cierto grado de opresión.

Sin embargo, en muchas ocasiones, ellos terminan yendo más allá de la opresión "legal" que se les ha "autorizado" a cometer, y se vuelven monstruos sádicos con sed de poder.

Esto mismo es verdad, tal vez todavía más, en el caso de los soldados.

Tal vez la razón por la que tantos veteranos de combate terminan quedando emocionalmente traumatizados no es tanto el resultado de pensar sobre lo que han visto...

Sino el resultado de pensar sobre lo que ellos mismos han *hecho*.

La alta tasa de suicidios entre los veteranos de combate soporta esta tesis.

Tiene poco sentido que alguien desee su propia muerte simplemente porque él o ella ha *visto* algo horrible.

Tiene mucho más sentido que alguien desee su propia muerte porque esa persona ha *cometido* algo horrible, y de hecho se ha *convertido* en algo horrible.

La razón por la que la creencia en la "autoridad" puede llevar a la gente a cometer maldad, pero al final no puede limitar la maldad que cometen, es simple:

A parte de las limitaciones "técnicas" que se supone que tienen los agentes de la "autoridad"...

El principal concepto que se le enseña a ese agente de imposición...

Y el principal concepto que él o ella debe aceptar para poder hacer su trabajo...

Es que como representante de la "autoridad", él o ella está por encima de la gente común, y tiene el derecho moral de controlarlos a la fuerza.

En resumen, al agente se le enseña que su insignia y su posición lo convierten en un amo legal sobre la gente "promedio".

Una vez ella o él esté convencido de esa mentira, debería esperarse que ese agente despreciará al ciudadano promedio, y lo tratará con menosprecio...

De la misma forma (y por la misma razón) que un poseedor de esclavos no tratará a sus esclavos como seres humanos, sino como propiedad cuyos sentimientos y opiniones valen lo mismo que los sentimientos y opiniones del ganado o muebles del amo.

Es muy revelador que muchos "agentes de imposición" modernos rápidamente se enfurecen, e inclusive se vuelven violentos, cuando un ciudadano promedio se atreve a hablarle a un "oficial" como una persona igual, en vez de asumir el tono y comportamiento de un subordinado subyugado.

De nuevo, esta reacción es precisamente la misma – y tiene la misma causa – que la reacción de un poseedor de esclavos a quien un esclavo "igualado" empieza a hablarle como si fuese una persona igual.

Existen muchos ejemplos, mostrados en numerosos videos en línea de abuso policial, de supuestos representantes de la "autoridad" enfureciéndose y recurriendo a la violencia abierta...

Simplemente porque alguien a quien se le acercaron les respondió como un adulto hablaría con otro adulto, en vez de responder como un esclavo le debería responder a su amo.

Los mercenarios del estado se refieren a esta falta de comportamiento servil como tener una "actitud rebelde".

En los ojos del mercenario, que alguien los trate como simples mortales, como si estuviesen al mismo nivel que el resto de la gente, se traduce en irrespetar su supuesta "autoridad".

De forma similar, cualquier persona que no acepte ser detenida, cuestionada, o requisada por los "oficiales de la ley" es automáticamente percibida, por los mercenarios del estado, como un revoltoso que está ocultando algo.

De nuevo, la verdadera razón de que esa falta de "cooperación" molesta a los agentes autoritarios es porque eso se reduce a que la gente los esté tratando como simples humanos, en vez de tratarlos como los seres superiores que se imaginan ser.

Si por ejemplo, alguien fuese confrontado por un extraño sin una insignia, quien empezara a interrogar a la persona de una forma obviamente acusatoria...

Y se le exigiera dejar que requisaran los bolsillos, coche y casa de la persona...

La persona acosada no solo se rehusaría a semejante cosa, sino que también se sentiría ultrajado por semejante petición.

"¡Por supuesto que no puedes hurgar en mis cosas! ¿Quién te crees que eres?"

Pero cuando extraños con insignias exigen eso mismo, ellos son los que se ofenden cuando las víctimas de sus invasivos e injustificados acosos, acusaciones y requisas, se oponen, y se rehúsan a "cooperar".

Inclusive cuando los "oficiales" saben muy bien que la cuarta y quinta enmienda de la constitución de los Estados Unidos declara específicamente que una persona no tiene ningún deber "legal" de responder preguntas, o aceptar requisas...

Esa "falta de cooperación" – es decir, fallar en complacer incondicionalmente todos los caprichos y exigencias del agente de imposición...

Es visto por la "policía" como una señal de que la persona debe ser algún tipo de criminal y enemigo del "gobierno".

Desde la perspectiva de los "agentes de imposición", solo una lacra despreciable se atrevería a tratar a los representantes de la "autoridad" de la misma forma en que trataría a cualquier otra persona.

De nuevo, así no es como la mayoría de estas personas ven el mundo antes de convertirse en "oficiales de la ley".

En su entrenamiento de imposición autoritaria, a ellos se les enseña específicamente a tratar a la gente como inferiores...

Para siempre tratar de controlarlos a todos y a todo en el momento en el que llegan a un lugar, diciéndole a todos a donde ir, qué hacer, cuando pueden hablar, y así.

A ellos no simplemente les dicen que tienen el derecho a mangonear a todos a su alrededor, lo cual de por sí ya es peligroso...

No, a ellos los entrenan para creer que ellos deben, en toda situación, usar todo lo que sea necesario:

Órdenes, intimidación, y hasta violencia...

Para hacer que todos los presentes se inclinen ante su "autoridad".

También se les enseña que es un crimen que cualquier persona falle en inclinarse incondicionalmente ante su "autoridad", lo cual ellos caracterizan como "desobedecer una orden de la ley".

También es muy significativo que es común que los policías, tan pronto como llegan a algún lugar, se aseguren de que nadie más esté armado...

Y se aseguren de desarmar a cualquiera que tenga armas...

Antes de averiguar cualquier otra cosa sobre las personas que están ahí y lo que está ocurriendo...

E inclusive sin importar si la gente está "legalmente" armada o no.

El obvio propósito de esta práctica es crear inmediatamente un enorme desequilibrio de poder, en donde solo los "agentes de imposición" tienen la habilidad de imponer su voluntad sobre otras personas, a la fuerza.

Imagina la arrogancia requerida para que un ciudadano promedio llegue a un lugar, sin saber la situación y la gente involucrada, y que su primer pensamiento sea:

"Nadie tiene derecho a tener un arma, excepto yo."

En resumen, los "agentes de imposición" son *entrenados* para ser megalomaníacos opresivos, y tratar a toda la demás gente como ganado.

Y siendo cómo es la naturaleza humana, cualquier persona que rutinariamente trate a otras personas de esa forma...

De la forma en que los "agentes de imposición" tienen el requerimiento de tratar a las demás personas...

Aprenderán a despreciar a otros, y a tratarlos con desdén, irrespeto, y hostilidad.

Sin importar lo bueno o malo que era el corazón de un individuo en un inicio, la forma de sacar lo *peor* en esa persona es darle "autoridad" sobre otros.

(Nota personal del autor:

Varias personas que solían ser oficiales de policía me han dicho personalmente que ellos se salieron de la fuerza de policía después de notar que su trabajo, y su supuesta "autoridad", los estaba convirtiendo lentamente en monstruos – uno de ellos usó exactamente esa palabra.)

Para ser justos, admito que muchos "agentes de imposición" hacen un esfuerzo para ser "chicos buenos", e intentan tratar a otras personas con respeto.

Pero a final de cuentas, ellos no pueden tratar a otros como iguales, y seguir siendo "agentes de imposición".

Ellos pueden ser amables, e inclusive pesarosos, diciendo cosas como, "Lo siento, pero tendré que pedirle que...", por ejemplo.

Pero su trabajo los exige controlar y extorsionar coercitivamente a otros, y no solo a aquellos quienes sí le han hecho daño a otros.

Un policía no puede tratar a otros como iguales sin perder su trabajo.

Imaginate a un oficial que...

* Haga paradas de tráfico

* O inspeccione lugares

* O detenga e interrogue a la gente

* O use fuerza física contra alguien

... pero solo en situaciones en las que *tú* te sentirías justificado en hacer esas cosas tú mismo, sin ninguna insignia o "ley" diciéndote que puedes hacerlo.

Lo mismo es cierto para los investigadores, fiscales y jueces del "gobierno".

Cualquier empleado del "gobierno" quien se rehúse a investigar, procesar, o sentenciar a alguien por un "crimen" sin víctima, perdería rápidamente su trabajo.

No depende de los agentes de la "autoridad" decidir qué "leyes" imponer.

Si existen "leyes" moralmente ilegítimas (de las cuales siempre existen), todas las ramas de la autoritaria "imposición de leyes" tienen el requerimiento de imponerlas...

Ayudando así con la extorsión y opresión de gente inocente.

Inclusive si mucho de lo que hace un agente de imposición es contra criminales de verdad – aquellas personas que han cometido actos de agresión contra otros...

Cada "agente de imposición", como parte de su trabajo, tiene el requerimiento de cometer actos de agresión.

Existen algunos agentes de imposición que no hacen más que iniciar violencia, como:

* Los recolectores de "impuestos"

* Los agentes anti-narcóticos

* Y los agentes de inmigración

Esto hace que sea literalmente imposible, en casi todos los casos, trabajar para un "gobierno" sin cometer inmorales actos de agresión.

Ser un "agente de imposición", y ser una persona moral, casi siempre son cosas mutuamente exclusivas.

Sin importar lo amablemente que hagan su trabajo, y a pesar de que también persigan a criminales de verdad (el tipo de criminales que sí dejan víctimas de verdad)...

Los "agentes de imposición" siempre son agresores profesionales, subyugando a la gente a la voluntad de los políticos por medio de la violencia, y amenazas de violencia.

Y cualquier persona que haga eso, si no es que él o ella ya tenía un cierto grado de desprecio y odio hacia su prójimo, ciertamente lo desarrollará.

Puesto de otra forma, inclusive el poseedor de esclavos más amable y amigable, si él o ella sigue creyendo en la legitimidad de la esclavitud y continúa practicándola...

Estará cometiendo maldad, y le hará daño a la gente que ella o él imagine que es su legítima propiedad.

Y así, él o ella naturalmente desarrollará un grado de desprecio hacia las víctimas de su agresión, y se comportará desdeñosamente hacia ellos.

La habilidad de la creencia en la "autoridad" de hacer daño, y la simultanea *inhabilidad* de que esta *limite* el daño, una vez el amo se imagina a si mismo con el derecho de gobernar sobre sus "inferiores"...

Puede ser vista no solo individualmente, sino también a gran escala.

La mayoría de los debates y escritos que llevaron a la ratificación de la constitución de los Estados Unidos se enfocaron en *limitar* los poderes que tendría el "gobierno" federal, y discutir todas las cosas que este *no* tenía permitido hacer.

La declaración de los derechos humanos, por ejemplo, es una lista de cosas que el "gobierno" de los Estados Unidos constitucionalmente tiene *prohibido* hacer.

De hecho, la novena y décima enmienda la hacen una lista de final abierto, de tal forma que el "gobierno" federal, en teoría, supuestamente no podía hacer nada excepto lo que la constitución específicamente le "autorizaba" hacer.

Pero aún así, con la excepción de la tercera enmienda, la "declaración de los derechos humanos" también resulta ser una lista de derechos que los agentes federales violan todos los días, en todos los estados en la unión.

En realidad, ya sea en un nivel individual o nacional, decirle a alguien:

"Tú tienes el derecho de gobernar a otros, pero solo dentro de estos límites..."

Tarde o temprano resultara en que esa persona domine a otros sin reconocer *ningún* límite a su poder.

A la larga no existe, ni puede existir, tal cosa como un "gobierno limitado", porque una vez alguien es aceptado por otros como un amo legítimo...

Y esa persona cree que tiene el derecho moral de gobernar...

No habrá nada ni nadie "por encima" de él con el poder de refrenarlo.

Dentro de un "gobierno", una "autoridad" más alta podría elegir limitar a una "autoridad" más baja...

Pero la lógica y la experiencia nos muestran que una jerarquía autoritaria, considerada en su totalidad, nunca se limitará a si misma por mucho tiempo.

¿Por qué se limitaría? ¿Por qué un amo pondría sus propios intereses por debajo de los intereses de sus esclavos?

Las constituciones son un perfecto ejemplo de esto: Un trozo de pergamino que supuestamente le otorga una muy limitada "autoridad" a ciertas personas...

Pero que a final de cuentas falla en evitar que esas mismas personas vayan más allá de esos límites, creando (en el caso de los Estados Unidos) algo que con el tiempo creció para convertirse en el imperio autoritario más poderoso en la historia.

Y el problema no puede ser resuelto designando a otro grupo de amos (por ejemplo, un "sistema de tribunal") dentro de la misma estructura autoritaria, con el supuesto propósito de imponer límites sobre el primer grupo de amos.

La "separación de poderes", las "verificaciones y balances" y el "debido proceso" son insignificantes si los amos, y aquellos asignados para limitarlos, hacen parte de la misma organización autoritaria.

Demonizando a la víctima

Es importante resaltar el hecho de que en los experimentos Milgram, los sujetos de prueba pensaban que estaban produciéndole choques eléctricos a extraños inocentes.

No había acusación de que la persona siendo electrocutada fuese una persona mala, o que hubiese hecho algo inmoral.

Debería ser obvio que si la persona promedio, bajo el mandato de la "autoridad", le produce dolor a una persona inocente...

Esa misma persona promedio de producirá un dolor así – con menos vacilación y menos culpa – a alguien que la persona se imagina que se *merece* un dolor así.

El ejército de los Estados Unidos (y presuntamente muchos otros ejércitos) han llevado a cabo muchas investigaciones para determinar qué se puede hacer para vencer la aversión natural a matar que tienen los soldados, para que ellos maten cuando se les ordene.

Y una de las formas más efectivas de lograr esto es demonizar y deshumanizar a la persona que ha de ser asesinada.

En las guerras modernas los "gobiernos" de ambos lados le alimentan a sus soldados propaganda constante diseñada para pintar "al enemigo" como un montón de monstruos sin corazón, despiadados, sádicos e inhumanos.

Irónicamente, esto se convierte en una profecía auto-cumplida, ya que ese tipo de propaganda hace que *ambos* lados se conviertan en bandas de monstruos sin corazón, ardientemente tratando de exterminar enemigos que ellos no ven como seres totalmente humanos.

Tácticas similares son utilizadas para "imponer la ley".

Los mercenarios contratados por el "gobierno" tienen mayor probabilidad de causarle injusticia y opresión a alguien, si esa persona ha sido deshumanizada y demonizada primero.

Inclusive la terminología utilizada, por los amos, los agentes de imposición, y toda la demás gente, constituye una forma muy efectiva de control mental...

La cual altera la realidad percibida tanto de los agentes de imposición como sus objetivos, afectando así la forma en que ambos grupos se comportan.

Términos así refuerzan la premisa de que obedecer a la "autoridad" es una virtud, y que la desobediencia es un pecado.

Lo que literalmente ocurre es que un grupo de personas declara un mandato, y sus agentes lo imponen a las masas, castigando la desobediencia.

Esto es lo que hacen las mafias, es lo que hacen las pandillas callejeras, es lo que hacen los niños que hacen matoneo en los colegios, y es lo que todos los "gobiernos" hacen.

La diferencia es que cuando un "gobierno" lo hace, este no solo usa amenazas sino también adoctrinamiento, tanto sobre los agentes de imposición como el público general.

Aunque el mensaje de la mayoría de matones usualmente es directo y honesto ("Haz lo que digo o te haré daño"), el mensaje de los "gobiernos" involucra bastante psicología y control mental...

Lo cual es esencial para hacer que los mercenarios del estado se sientan justificados en cuanto a oprimir a otros.

Los controladores dentro de los "gobiernos" se hacen ver a si mismos como "legisladores" quienes tienen el *derecho de gobernar* a la sociedad, quienes hacen ver sus mandatos como "leyes", y hacen ver a todo el que desobedezca como "criminales".

Y a diferencia de los matones "pesados" de la mafia, la gente que suministra retribución contra cualquiera que desobedezca a los políticos se hacen ver, no como simples matones contratados...

Sino como nobles "agentes que imponen la ley", quienes legítimamente están protegiendo a la sociedad de todos los salvajes y despectivos "violadores de la ley".

Ese tipo de propaganda contribuye considerablemente, no solo hacia hacer que los agentes autoritarios lleven a cabo violencia contra personas inocentes...

Sino hacia que se sientan orgullosos de eso.

Ellos son convencidos, por medio de su adoctrinamiento autoritario, que están trayendo a los "criminales" a la "justicia", por lo tanto manteniendo "la ley y el orden" para el beneficio de la sociedad.

Pero lo que en realidad están haciendo casi siempre es usar la violencia para coaccionar a todos a que obedezcan sean cuales sean los mandatos que declaren los políticos...

Sin importar lo inmorales, arbitrarios, socialmente o económicamente destructivos, o simplemente idiotas que sean dichos mandatos.

Existe una gran diferencia entre las connotaciones de los términos "agente de imposición" y "matón / mercenario contratado por los políticos".

Sin embargo, no hay diferencia en lo que estos términos significan.

Pero al persuadir a los agentes para hacerles creer que la violencia que usan constituye una "imposición de la ley" justa y noble...

Sus percepciones pueden ser alteradas de tal forma que ellos con gusto, y orgullosamente, impondrán la voluntad de una clase gobernante sobre su prójimo.

Existen muchos ejemplos de estas supuestas "leyes", las cuales caen en una de dos categorías:

* *Prohibiciones* – Cuando los políticos proclaman que sus súbditos *no deben* hacer ciertas cosas

* *Exigencias* – Cuando los políticos proclaman que sus súbditos *deben* hacer ciertas cosas

Un ejemplo de cada una será suficiente para demostrar el punto.

<u>Prohibición:</u> Los controladores expiden un decreto de que sus súbditos no pueden poseer marihuana.

Se declara que esta prohibición es "la ley", y cualquiera que desobedezca es considerado un "criminal".

Los controladores luego gastan enormes cantidades de dinero (tomadas de sus súbditos por medio de una "ley" diferente) para pagar por mercenarios, armas, vehículos blindados, prisiones, y cosas así...

Con el único propósito de capturar a cualquiera que sea atrapado desobedeciendo esa "ley".

Considera la perspectiva del "oficial de policía" a quien se le asigna el deber de imponer esa "ley", quien descubre que alguien le ha

estado vendiendo marihuana a clientes dispuestos quienes han decidido comprarla voluntariamente.

Si el "oficial" pudiese considerar objetivamente esta situación, sin que el mito de la "autoridad" distorsione su percepción, él inmediatamente vería que su "trabajo" no solo es inmoral, sino completamente idiota e hipócrita:

Su "trabajo" vendría a ser capturar físicamente a alguien, con el propósito de encerrar a esa persona en una jaula durante un largo tiempo, por hacer algo que no es ni fraudulento ni violento.

De hecho, hasta que el policía llegó al lugar, todas las personas involucradas – el cultivador, el distribuidor, el vendedor, el comprador, y el usuario – interactuaron de forma pacífica y voluntaria.

Además, si el oficial alguna vez ha consumido alcohol en su vida, él o ella sería culpable de algo moralmente idéntico a lo que el "criminal" ha hecho.

Sin embargo, el agente se verá a si mismo como el valiente, justo y noble "agente de imposición" mientras participa en una invasión armada y paramilitar del hogar de la persona…

Capturando y arrastrando forzosamente al "criminal" lejos de sus amigos y familia.

Luego el oficial irá a su casa y se beberá una cerveza, y por supuesto, él o ella no reaccionaría amablemente a nadie que intentara detenerlo a la fuerza de hacer eso.

La única diferencia – aunque en realidad no existe ninguna diferencia – es que los políticos se inventaron un mandato sobre una sustancia que altera la mente (la marihuana)…

Pero no se inventaron uno para otra sustancia que altera la mente (el alcohol).

Como resultado, el "oficial" de verdad cree que usar una sustancia que altera la mente es bueno, sano, un comportamiento normal en la sociedad...

Mientras que usar la otra sustancia que altera la mente es extraño, inmoral y "criminal", y que inclusive justifica asaltar violentamente y secuestrar a los "perpetradores".

Exigencia: Los controladores declaran una "ley" diciendo que cualquiera de sus súbditos que posea propiedad debe darle a los controladores, cada año, un pago correspondiente al 2% del valor de la propiedad del súbdito.

Esa exigencia se denomina "impuesto de propiedad", es proclamada como una "ley", y cualquiera que la desobedezca es considerado un "criminal" y un "sucio evasor de impuestos".

Los controladores luego establecen una organización de "recolectores de impuestos" para encontrar a cualquiera que desobedezca, para extraer dinero a la fuerza de ellos...

O para desalojarlos a la fuerza de sus propiedades, tomar dichas propiedades a la fuerza, y dárselas a los controladores.

Por supuesto, si cualquier persona hiciera eso en ausencia de la propaganda autoritaria, eso se llamaría extorsión:

"Debes pagarme un montón de dinero cada año, o no te dejaré vivir en tu casa."

Y muy pocas personas, incluyendo aquellos que actualmente trabajan como "recolectores de impuestos", querrían ser parte de una operación mafiosa como esa.

Sin embargo, cuando exactamente lo mismo se hace "legalmente", no solo gente promedio acepta trabajos siendo parte de semejante organización extorsiva, sino que mostrarán desprecio por cualquier persona que la resista.

Aquellos que intentan que *no* los roben son vistos como avariciosos "evasores de impuestos" quienes no quieren pagar "su parte justa".

Y aquellos cuyo trabajo es tomar dinero y propiedad a la fuerza de esos "evasores de impuestos" usualmente lo hacen con un sentimiento de legitimidad y justicia...

Porque de verdad creen que la "autoridad" de la "ley" puede tomar un acto normalmente inmoral – robo, extorsión y delincuencia – y transformarlo en algo justo y legítimo.

Siendo así, ellos cometen robos en masa, sintiéndose bien de hacerlo, y sienten menosprecio por sus víctimas.

Ese es el poder de la superstición más peligrosa.

Los estatistas normalmente argumentan que el cobro de impuestos no es robo / extorsión porque los "gobiernos" usan los impuestos para cosas que son para el "bien común", por lo que es un asunto de gente pagando por los bienes y servicios que reciben.

Un argumento así ignora la naturaleza fundamental de la situación.

Un simple ejemplo demuestra lo obvio de esta doble moral:

Supongamos que un extraño se acercara a ti , y te dijera que él o ella acaba de cortar el pasto de tu jardín, o que te dejó un artículo para ti en tu casa...

Y luego te exigiera que le des $1000 dólares, a pesar de que tú nunca aceptaste un acuerdo así.

Obviamente eso constituiría extorsión, y tú no tendrías ningún deber de pagar, a pesar de que esa persona de verdad hubiese cortado tu pasto o dejado un artículo valioso en tu casa.

Nadie tiene el derecho de proveerte un producto o servicio sin tu consentimiento, sin que tú lo pidieras, y sin querer comprarlo...

Y luego quitarte a la fuerza lo que sea que esa persona declare que vale el producto o servicio que te proveyó.

Y eso es exactamente lo que siempre hacen todos y cada uno de los "gobiernos", en todo nivel.

Cuando las víctimas de la agresión autoritaria son demonizadas y deshumanizadas exitosamente, esencialmente se eliminan los límites del grado de violencia e injusticia que aquellos que creen en la "autoridad" cometerán.

Para cualquiera quien todavía tenga la esperanza de que las conciencias de los soldados y "agentes de imposición" puedan limitar el nivel de injusticia que estén dispuestos a causarle a completos extraños...

Lamentablemente informo que existen muchos ejemplos en el mundo real que demuestran lo contrario.

Tal vez el ejemplo más conocido es la masacre en My Lai durante la guerra de Vietnam, donde las tropas estadounidenses no solo asesinaron cientos de civiles desarmados (principalmente mujeres y niños)...

Sino que también abusaron sexualmente y torturaron a algunos vietnamitas, y algunos de los soldados abiertamente se deleitaban en el sufrimiento y muertes de sus víctimas, de acuerdo a los testimonios de los mismos soldados.

Esto es lo que hicieron los soldados *estadounidenses*, como resultado a su lealtad al mito de la "autoridad", combinado con la demonización y deshumanización de sus víctimas.

Los soldados en sí mismos son totalmente francos al respecto, unos diciendo que "solo seguían órdenes", y otros diciendo que la mayoría de soldados estadounidenses allí "*no consideraban que los vietnamitas fuesen humanos*".

(Debería notarse que hubieron algunos soldados estadounidenses que intentaron, con poco éxito, detener o limitar la masacre.)

Aunque este es uno de los ejemplos más famosos de atrocidades cometidas por tropas estadounidenses en tiempos de guerra, ciertamente no es el único.

De hecho, ejemplos de comportamiento sádico por parte de varios soldados estadounidenses siguen saliendo a la luz.

Mientras que en los experimentos Milgram algunos sujetos de pruebas demostraron (ya sea verbalmente o por medio de su comportamiento) que se sentían mal por causarle daño a un extraño inocente...

A los "agentes de imposición" y a los soldados a quienes se les enseña a despreciar al "enemigo" obedecen mandatos autoritarios con mucho más entusiasmo, frecuentemente de una forma que muestra que ellos sienten *deleite* por causarle dolor o muerte a sus víctimas.

Esto fue claramente mostrado en las imágenes que salieron de la prisión Abu Ghraib en Irak, mostrando que soldados estadounidenses, tanto masculinos como femeninos, no solo llevaban a cabo tortura mental y física...

Sino que mostraban deleite y diversión por el sufrimiento de sus víctimas, posando felizmente para la cámara mientras humillaban, asaltaban, torturaban y violaban a sus prisioneros.

(Tanto las administraciones de Bush como de Obama previnieron que mucha de la evidencia fotográfica de estas torturas se hiciera pública, por miedo al efecto que esas imágenes tendrían sobre la opinión del ejército y del "país", tanto entre estadounidenses como extranjeros.)

Aunque esa tortura fue llevada a cabo bajo el mandato de los niveles más altos del "gobierno", es importante notar que quienes llevaron a cabo estos mandatos de "autoridad" claramente exhibían un disfrute sádico del dolor y sufrimiento que le estaban causando a otros seres humanos.

A ellos se les había dicho, por parte de una "autoridad" percibida, que era noble y justo odiar y hacerle daño "al enemigo".

Así que ellos lo hicieron... y lo disfrutaron.

La misma actitud y mentalidad puede ser vista en varias acciones de "imposición de la ley", como el asalto en Ruby Ridge en 1992, y el ataque, alejamiento y futura masacre cerca a Waco, Texas, en 1993.

En ningún caso la "autoridad" iba detrás de alguien que en realidad había agredido o amenazado a otros.

En lugar de eso, ambos eventos involucraron asaltos paramilitares basados en la supuesta posesión de armas "ilegales".

En el incidente de Waco, ocho personas, incluyendo hombres, mujeres y niños, finalmente murieron después de ser mentalmente y físicamente torturados durante semanas, privándolos del sueño y lanzándoles gases lacrimógenos, entre otras cosas.

Las víctimas fueron demonizadas hacia el público y hacia aquellos a cargo de "imponer la ley", y los agresores del "gobierno" mostraban tanto desprecio hacia sus víctimas como entusiasmo por matarlas.

La misma actitud general puede verse en docenas de videos de "abuso policíaco" que muestran a la policía, con mucho entusiasmo, acosando e inclusive asaltando físicamente a personas que no son una amenaza para nadie, y quienes ni siquiera están luchando de vuelta ni resistiéndose.

Este es el resultado directo de convencer a los "agentes de imposición" de que todas las demás personas están por debajo de ellos...

Y de convencerlos de que, como agentes de la "autoridad", tienen el derecho de que toda la demás gente los trate como superiores, temblando ante ellos, y obedeciendo sus órdenes incondicionalmente.

El mismo patrón también puede verse entre los "recolectores de impuestos" y otros burócratas.

Hasta qué punto la creencia en la "autoridad" *crea* tendencias sádicas, y hasta que punto simplemente desata tendencias que ya existen en las personas, a duras penas importa.

El punto es:

* Al pretender aliviar al individuo de la responsabilidad de sus propias acciones

* Al ordenarle causarle daño a otros

* Y al decirle que no solo es permisible sino *virtuoso* el hacerle daño a una víctima en particular

El mito de la "autoridad" convierte a millones de personas promedio y básicamente decentes en monstruos y sádicos agentes de la maldad.

Sean cuales sean los factores que normalmente compelen a la gente a comportarse de forma civil y pacífica...

* Sean las virtudes internas de la persona

* Su devoción a principios morales o creencias religiosas

* O simplemente su preocupación de lo que otros puedan pensar de él o ella, o le puedan hacer

Son fácilmente derrotadas y anuladas por la creencia en la "autoridad".

En resumen, la forma más efectiva de desactivar la humanidad y decencia de cualquier individuo es enseñarle a respetar y obedecer a la "autoridad".

Lo que significa una insignia

Aquellos que declaran actuar bajo la "autoridad" del "gobierno" usualmente se esfuerzan significativamente para aclarar que ellos poseen dicha "autoridad".

Cuando un soldado se pone su traje militar, marcha en formación, o entra a un vehículo militar...

Cuando un policía se pone su uniforme y entra al coche marcado con la palabra "POLICÍA"...

Cuando un agente "civil" del "gobierno" – sea de la FBI, IRS, Mariscales de los Estados Unidos, o cualquier otra agencia –

muestra su "insignia" o anuncia su título "oficial", él o ella está dando una declaración muy específica, la cual puede resumirse así:

"NO estoy actuando como un ser humano responsable e independiente, y no he de ser tratado así.

No me hago personalmente responsable por mis acciones, ya que no estoy actuando bajo mi propio albedrío, ni bajo mi propio juicio del bien y el mal.

En su lugar, estoy actuando como la herramienta de algo súper-humano, algo con el derecho a gobernarte y controlarte.

Así, yo puedo hacer cosas que tú no puedes.

Tengo derechos que tú no tienes.

Debes hacer lo que yo diga, obedecer mis mandatos, y tratarme como tu superior, porque yo no soy un simple ser humano.

Me he elevado por encima de ese nivel.

A través de mi incondicional obediencia y lealtad a mis amos, me he convertido en una entidad súper-humana llamada 'gobierno', y actúo bajo su 'autoridad'.

Como resultado, las reglas de la moralidad humana no aplican para mí, y mis acciones no pueden ser juzgadas usando los estándares normales de comportamiento humano."

Esta descabellada y mística creencia como de culto es sostenida por todos los "agentes de imposición" en el mundo.

Es horriblemente peligroso que cualquier persona se imagine a sí misma siendo exenta de las reglas básicas del bien y el mal, pero exactamente así es como todo agente del "gobierno" se imagina a sí mismo.

A pesar del hecho de que tanto soldados como "agentes de imposición" usualmente muestran sus uniformes "oficiales" con gran orgullo...

Lo que ellos en realidad están haciendo es mostrar públicamente el hecho de que viven en una fantasía, y que han traicionado aquello que los convierte en seres humanos:

Su propio albedrío, y la responsabilidad personal que viene con él.

Cada persona que declara actuar en nombre de la "autoridad" está demostrando que él o ella ha aceptado una mentira completamente ridícula:

Que su posición, su insignia, y su oficina, *cambia* drásticamente qué comportamientos son morales, y cuáles son inmorales.

La idea es obviamente desquiciada, pero rara vez es reconocida como lo desquiciada que es debido a que inclusive las víctimas de los agentes de imposición comparten esta misma idea fantasiosa.

Motivos nobles, acciones malvadas

Es importante resaltar nuevamente el siguiente hecho:

De aquellos quienes se convierten en "agentes de imposición" y soldados, muchos lo hacen porque sienten un deseo genuino de luchar por la justicia.

Sin embargo, debido a su creencia en la "autoridad", sus nobles intenciones usualmente terminan siendo usadas para hacerle daño a gente inocente, y proteger a los culpables.

Debido a que se espera que el oficial de policía "imponga la ley", y que se espera que el soldado siga órdenes...

Sus propios valores e intenciones son arrollados por los objetivos de aquellos que dan las órdenes.

No obstante las propagandas de reclutamiento militar, que animan a hombres y mujeres jóvenes a unirse para luchar por la verdad y la justicia...

El verdadero trabajo de un soldado es matar a quien sea que su amo le ordene matar.

Es tan simple como eso.

¿Cuántos estadounidenses (o personas de cualquier otro país) decidirían, por su propia cuenta, ir a tierras extranjeras para matar a completos desconocidos allí?

Muy pocos.

Qué tantos estadounidenses (o quien sea), por su propia cuenta, si estuviesen en una tierra extranjera...

¿Se sentirían justificados de ir de puerta en puerta, interrogando a desconocidos a punta de pistola, invadiendo e inspeccionando sus casas, porque pensaron que gente muy mala podría estar en el área?

Muy pocos – el sentido de moralidad de casi todos los individuos les diría que estas acciones son malas...

Pero cuando alguien voluntariamente se une a un ejército autoritario, él o ella intencionalmente suprime su propio juicio y conciencia a favor de simplemente hacer lo que le digan.

Aunque a veces los soldados usan fuerza legítima, como a la hora de combatir contra agresores e invasores, ellos mismos también actúan rutinariamente como agresores e invasores.

Sería imposible para el ejército de un "gobierno" funcionar de otra forma.

Imagínate a un ejército yendo de puerta en puerta, amablemente pidiéndole a cada dueño de casa permiso para entrar a su terreno.

Simplemente llamarle "guerra" a la situación causa que los creyentes en el "gobierno" se imaginen que los estándares usuales de comportamiento humano ya no aplican.

Bajo la excusa de la necesidad los soldados invaden, roban, intimidan, amenazan, asaltan, interrogan, torturan y asesinan.

Y ellos hacen esto inclusive contra personas que ellos consideran sus aliados.

La invasión y ocupación militar de Irak por parte de los mercenarios del "gobierno" de los Estados Unidos, la cual supuestamente fue hecha para defender a la gente de Irak…

Fue un ejemplo de agresión y coerción a gran escala – y por lo tanto algo inmoral – inclusive si dicha invasión derrocó a un régimen culpable de un nivel todavía peor de intimidación y asesinato (el régimen de Saddam Hussein).

Sin embargo, la supuesta maldad del enemigo usualmente es citada como justificación para la coerción autoritaria.

La verdad es que hoy en día, y a través de la historia, la violencia a gran escala contra gente inocente siempre se ha llevado a cabo en el nombre de "luchar por la libertad" o "luchar contra la injusticia".

Inclusive cuando los nazis invadieron a Polonia, los primeros fingieron una serie de eventos de falsa alarma y trucos de propaganda, colectivamente llamados la "Operación Himmler",

para que ellos pudiesen pretender que la invasión fue un acto justificable de defensa propia.

La verdad es que inclusive cuando la maldad de un régimen enemigo es fácil de ver, haciendo que la lucha en general parezca justa desde un lado…

La violencia cometida por los ejércitos autoritarios nunca está dirigida únicamente a los agresores reales en el otro lado.

La estructura y metodología de los ejércitos jerárquicos hacen que la gente inocente *siempre* sea victimizada de una u otra forma, y no solo por accidente, sino por diseño.

La mentalidad de manada que es una gran parte del patriotismo hace que esto sea inevitable.

En la segunda guerra mundial, las tropas estadounidenses veían a "los krauts" (los alemanes) y "los japs" (los japoneses) como el enemigo, en vez de ver el enemigo como aquellos individuos quienes en realidad cometieron actos de agresión contra gente inocente…

Un concepto el cual requeriría que cada soldado usara constantemente su propia percepción individual y juicio moral para evaluar cada situación que ha de confrontar, lo cual es incompatible con una cadena autoritaria de comando.

Por supuesto, de las personas que encajan en la definición de "los krauts" y "los japs", muchos no jugaron ningún papel en el conflicto (aparte de financiarlo a la fuerza por medio de pagar "impuestos", como se discute más adelante).

Pero en ambos lados de toda guerra, los ejércitos de los "gobiernos", y la propaganda que utilizan, siempre se enfocan en, y demonizan a, una *categoría de personas* en vez de solo los individuos quienes en realidad iniciaron la violencia.

El resultado es que enormes grupos demográficos terminan recibiendo ordenes de subyugarse o exterminarse entre ellos, haciendo que ningún lado sea el "lado bueno" en cualquier guerra entre "naciones"...

Ya que ambos ejércitos siempre usan violencia contra gente inocente, además de usarla contra otros soldados.

Tal vez uno de los ejemplos más crueles e inhumanos de esto fue los lanzamientos de bombas nucleares en Nagasaki e Hiroshima, los cuales son sin lugar a dudas los dos peores actos de terrorismo y asesinato en masa jamás cometidos en la historia.

Juntos, ambos lanzamientos resultaron en la muerte de más o menos 200 000 civiles – más o menos setenta veces peor que el número de muertos en los ataques a las torres gemelas de septiembre 11 de 2001.

La meta admitida de los ataques a Nagasaki e Hiroshima era causar miedo, dolor y muerte sobre la población de todo un país, con el objetivo de coaccionar a la clase gobernante de ese país para que se doblegara a la voluntad de la clase gobernante de los Estados Unidos.

Irónicamente, estos actos encajan perfectamente con la definición que el "gobierno" de los Estados Unidos tiene de la palabra "terrorismo", excepto que la definición convenientemente *excluye* actos que son "legales" y/o ordenados por su "gobierno".

Si aquellos en un "gobierno" apoyan y llevan a cabo actividades violentas cuyo objetivo es "*intimidar o coaccionar a una población civil*" o "*influir en la política de un gobierno por medio de intimidación y coerción*", entonces ahí sí todo eso es considerado legítimo y justo.

Pero si cualquier otra entidad hiciera exactamente lo mismo, entonces sería "terrorismo" (revisa la sección 2331 del título 18 del código de los Estados Unidos).

Y como punto aparte, la misma existencia de las armas nucleares es totalmente el resultado en la creencia en la "autoridad".

A diferencia de muchos tipos de armas, es imposible usar las armas nucleares solo para propósitos puramente defensivos.

La única razón por la que la bomba nuclear fue inventada y fabricada en primer lugar fue por la idea autoritaria, nacionalista y de mentalidad de manada, de que es posible y justo estar en guerra contra todo un país, y que por lo tanto exterminar indiscriminadamente a miles de personas de una sola vez puede ser justificable.

Ser miembro del ejército de un "gobierno" requiere que uno contribuya a cometer actos anti-humanos, inclusive si es solo indirectamente, sin importar los nobles motivos que el individuo pueda haber tenido a la hora de unirse a las fuerzas armadas.

La razón es simple:

Actuar basándose en la percepción y juicio de uno mismo, y seguir tu propia consciencia y tu propio sentido del bien y el mal, es totalmente incompatible con ser un miembro del ejército de cualquier "gobierno".

Tristemente, el resultado es que *ambos* lados de toda guerra están equivocados, en el sentido de que ambos lados inician violencia contra gente inocente.

Al mismo tiempo, ambos lados de toda guerra también tienen razón...

En el sentido en que condenan al otro lado por iniciar violencia contra gente inocente.

En resumen, siempre que hayan soldados dispuestos a subyugarse a si mismos a una declarada "autoridad", y estén dispuestos inclusive a cometer asesinatos si se les ordena, una paz duradera será imposible.

Aquellos que luchan para cualquier "gobierno", inclusive si ellos creen que están "luchando por su país", nunca alcanzarán la libertad ni la justicia…

Debido a que la clase gobernante, por su propia naturaleza, nunca quiere que haya libertad ni justicia, inclusive para sus propios súbditos…

Ya que si existiera libertad y justicia, esa clase gobernante dejaría de existir.

Sin importar lo nobles que sean sus motivos, y sin importar qué tan valientes sean sus acciones, a final de cuentas lo único que los soldados de un "gobierno" pueden alcanzar en realidad es la sumisión y la dominación.

Muchos estadounidenses están bajo la impresión de que los soldados estadounidenses tienen permitido (o tienen el requerimiento de) desobedecer una orden ilegal o inmoral…

Una creencia que le permite imaginarse a los estadounidenses que los mercenarios de su "gobierno" son fundamentalmente diferentes a los mercenarios de otros regímenes.

El grano de verdad detrás de esta creencia en que los soldados estadounidenses tienen el requerimiento (por lo menos en teoría) de desobedecer ordenes "ilegales", pero la regla no dice nada sobre la moralidad.

Y debido a que los gobernantes son los que definen lo que es "legal", a final de cuentas la regla no significa mucho.

En combate, casi todo lo que hace el ejército constituye agresión violenta, y casi todas las ordenes que reciben los soldados son ordenes inmorales (inclusive si son "legales")...

Ya sea irrumpir en propiedad privada, destruir un puente, bloquear una carretera, desarmar a civiles, detener e interrogar a personas aleatorias, o asesinar a completos desconocidos.

Un soldado que desobedeciera ordenes así sería, sin lugar a dudas, juzgado en un tribunal militar.

La idea de que uno a veces debería desobedecer órdenes – sea porque las órdenes son inmorales o "ilegales" – aunque es un buen principio...

Es algo que va directamente en contra de todo el concepto de "autoridad", y en contra de los métodos utilizados para entrenar a los soldados para que se conviertan en herramientas ciegamente obedientes del régimen al que hacen parte.

Inclusive cuando las reglas de combate son disparar únicamente si te disparan, eso también suele ser injustificado.

Cuando alguien comete agresión, la víctima de esa agresión tiene el derecho de usar la fuerza necesaria para detener al agresor.

Esto significa que en muchas situaciones, dispararle a soldados – incluyendo soldados estadounidenses, o del país que sea – es inherentemente justificado.

Matar a alguien por defenderse a sí mismo contra agresores es asesinato, inclusive cuando los agresores son de los Estados Unidos, o de tu propio país.

Y casi todo soldado rutinariamente comete inmorales actos de agresión, creyendo que los mandatos de la "autoridad" hacen que esté bien cometer esos actos.

Si algún soldado de verdad tomara en serio la idea de que él o ella debería desobedecer una orden inmoral, lo primero que él o ella haría es renunciar al ejército.

Aquellos quienes actúan como los mercenarios de los "gobiernos", inclusive si lo hacen con las mejores de las intenciones...

Siempre serán parte de una máquina que comete agresión con tanta frecuencia, o con más frecuencia, con la que defiende a los inocentes.

Siendo ese el caso, casi todos los soldados de combate hacen cosas que justificarían el uso de violencia defensiva contra ellos.

Sin embargo, como los ejércitos invasores siempre hacen, los comandantes del ejército estadounidense etiquetan a cualquiera que resista sus actos de agresión como un "combatiente enemigo", un "insurgente" o un "terrorista".

Cuando la agresión es cometida en el nombre de la "autoridad", muchos ven cualquier acto de defensa propia contra esa agresión como un pecado.

Y sin importar lo muy ultrajados que pueden sentirse los autoritarios estadounidenses (o del país que sea) por el solo sugerir eso, la verdad es que miles de personas en todo el mundo han tenido una buena razón para dispararle a un soldado estadounidense (o de otro país).

Cuando una persona quien no ha lastimado ni amenazado a nadie se encuentra en su propio hogar, preocupado por sus propios asuntos...

Y matones altamente armados irrumpen en su hogar, apuntando ametralladoras a él y a su familia, amenazándolo y dándole ordenes…

El propietario de la casa tiene todo el derecho de protegerse a sí mismo, y a su familia, como sea necesario – incluyendo matando a los intrusos armados.

El estadounidense promedio, si él o ella fuese la víctima de un asalto así por parte de mercenarios extranjeros, se sentiría perfectamente justificado en usar la violencia necesaria para repeler a los atacantes…

Pero si sus prójimos estadounidenses fuesen los que estuviesen *cometiendo* ese tipo de asaltos en una tierra extranjera, ahí el mismo estadounidense, enredado por la adoración a la "autoridad" y la mentalidad de manada…

"Soportará a las tropas", y le hará porras a los soldados estadounidenses cuando estos asesinen a alguien que intente resistir semejante agresión y delincuencia, usando la fuerza.

Las acciones militares autoritarias *jamás* son puramente defensivas.

Cuando los "gobiernos" declaran la guerra, nunca lo hacen para defender a los inocentes, o para preservar la libertad, aunque siempre *declaran* que ese es el propósito.

Cuando los "gobiernos" participan en guerras, siempre es para proteger o añadir al territorio, u otros recursos, controlados por ese "gobierno".

La clase gobernante, por su propia naturaleza, no quiere que sus propios súbditos sean libres, y mucho menos los súbditos de un gobernante extranjero.

Como resultado, aunque se dice que aquel que ha muerto en combate ha entregado su vida por su país...

En realidad aquellos que mueren en guerras son simples recursos gastados por tiranos en varias guerras territoriales contra otras bandas de tiranos.

A la gente le alimentan propaganda sobre heroísmo, sacrifico y patriotismo, para ocultar el hecho de que los "gobiernos" jamás arman guerras para servir justicia o libertad...

Lo hacen únicamente para servir su propio poder.

Y una examinación objetiva de la historia humana hace obvio este hecho.

Inclusive una de las labores militares aparentemente más justificables en la historia – los aliados en la segunda guerra mundial luchando contra los poderes del eje...

Aunque esto resultó en la derrota del *tercer* peor asesino en masa de la historia (Adolfo Hitler)...

También resulto en que un asesino en masa peor (Josef Stalin) esencialmente recibiera la mitad de Europa por parte de los gobernantes de las naciones aliadas.

La razón que impulsaba a la mayoría de soldados estadounidenses quienes lucharon en la guerra era indudablemente proteger a los buenos de los malvados...

Pero los motivos de quienes les daban las ordenes, y por lo tanto los resultados reales de los esfuerzos de los valientes soldados, no era más que conquista y poder autoritario.

En la segunda guerra mundial, uno podría haber por lo menos sugerido (con algo de imaginación) la posibilidad de una invasión a los Estados Unidos, por lo tanto declarando que fue un acto de defensa propia porque la "seguridad nacional" estaba en riesgo.

Pero la mayoría de operaciones militares por parte del ejército de los Estados Unidos no han involucrado ninguna amenaza directa en lo absoluto a ese país.

Treinta y pico mil de soldados estadounidenses murieron en la guerra de Corea...

Y nadie se imaginó que Corea del Norte fuera a invadir a los Estados Unidos.

Cincuenta y pico mil estadounidenses murieron en la guerra de Vietnam...

Y nadie se imaginó que Vietnam del Norte fuera a invadir a los Estados Unidos.

Nadie se imaginó que los ejércitos de Irak o Afganistán fueran a invadir a los Estados Unidos.

La excusa de conflictos así siempre ha sido una causa vaga, como "luchar contra el comunismo", o inclusive la excusa todavía más etérea de "luchar contra el terror".

(Lo cual es muy irónico por el hecho de que las tácticas terroristas eran, y siguen siendo, usadas rutinariamente por parte de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, y otros países.)

La triste ironía es que la clase gobernante estadounidense, debido a la legitimidad que sus víctimas imaginan que ellos tienen, es la *única* pandilla de matones que en realidad tiene la capacidad de conquistar y subyugar a la gente estadounidense.

La gigantesca máquina militar, y todos los juegos de guerra en los que ha participado, en vez de proveer una pizca de protección real al público estadounidense...

Es lo que ha *creado* la mayoría de amenazas extranjeras, y lo que todavía es utilizado como la excusa para justificar la opresión a los estadounidenses por parte de su "gobierno", por medio de la orwelliana "Acta Patriota", entre otras cosas.

La popular calcomanía de parachoques que dice "Si amas la libertad dile gracias a un veterano" es un síntoma continuo de...

* La propaganda de mentalidad de manada

* Y la propaganda de adoración al "gobierno"

... que las clases gobernantes le alimentan a sus súbditos de tal forma que los amos sigan utilizando a sus súbditos como peones para jugar sus sádicos y destructivos juegos de poder.

Inclusive cuando un poseedor de esclavos lucha para prevenir que otro poseedor de esclavos le robe sus esclavos, el amo de esclavos NO es amigo de los esclavos como tal.

Es muy entendible que alguien quien ha...

* Arriesgado su vida

* Atravesado el mismo infierno

* Causado daño o muerte a otros seres humanos, posiblemente incluyendo gente inocente

* Y haya sufrido traumas físicos y emocionales como resultado

... se sienta reacio a aceptar que todo su coraje, su sufrimiento, y el daño que le causó a otros, a final de cuentas sirvió solo para llevar a cabo los planes de los megalomaníacos.

Sin embargo, inclusive algunas de las personalidades militares más famosas en la historia con el tiempo llegan a entender que los "gobiernos" arman guerras no por propósitos nobles, sino para perseguir ganancias y poder.

El general mayor Smedley Butler, quien a la hora de morir en el año 1940 fue el marino más condecorado en la historia de los Estados Unidos, escribió un libro llamado "War Is a Racket [La guerra es un fraude]".

Este libro criticaba el complejo militar-industrial, diciendo que la guerra "*es llevada a cabo por el beneficio de muy pocos, a las expensas de muchos*", inclusive llegando a describir su propio "servicio" militar como las acciones de "un musculoso de alta clase", un "estafador", y un "mafioso".

Así mismo, el general Douglas MacArthur opinó que la expansión militar es impulsada por una "*psicosis artificialmente inducida de histeria de guerra*" y "*una incesante propaganda de miedo*".

El general MacArthur también dijo lo siguiente:

"Los poderes a cargo nos mantienen en un estado perpetuo de miedo – nos mantienen en una continua estampida de fervor patriótico con el grito de una emergencia nacional grave.

Siempre ha habido un mal terrible que pretende engullirnos si no nos congregamos ciegamente contra él, suministrando las exorbitantes sumas demandadas por los "gobiernos".

Sin embargo, en retrospectiva, esos desastres parecen nunca haber ocurrido, y parecen nunca haber sido reales de verdad."

Por supuesto, criticar a las guerras como fraudes que solo benefician a la clase gobernante no es lo mismo que decir que la clase gobernante al otro lado no sea malvada también, o que no debería ser resistida.

Las atrocidades cometidas por los "agentes de imposición" de los regímenes de Stalin, Mao, Hitler, Lenin, Pol Pot, y muchos otros fueron extremadamente serias, y el uso de violencia *defensiva* contra los actos de agresión cometidos por los agentes de esos regímenes ciertamente estaba justificada.

Pero las guerras autoritarias ponen a peones a luchar contra otros peones en combates sangrientos a gran escala...

Los cuales cubren enormes áreas geográficas, siempre victimizando a poblaciones civiles en el proceso, mientras que las clases gobernantes de ambos lados observan desde una distancia segura.

Más evidencia de que la guerra nunca es sobre ideales o principios es el hecho de que el "gobierno" de los Estados Unidos con frecuencia ha declarado guerras contra tiranos puestos en su lugar por el mismo "gobierno" de los Estados Unidos, como Manuel Noriega y Saddam Hussein.

Y un ejemplo todavía más evidente de cómo la guerra no se trata de principios es el hecho de que al principio de la segunda guerra mundial, Josef Stalin y su Unión Soviética eran enemigos jurados de los Estados Unidos.

Al final de la guerra, el psicótico asesino en masa fue referido como el "Tío Joe" por los propagandistas del "gobierno" de los Estados Unidos, y fue tratado como un noble aliado.

Los crímenes de Stalin contra la humanidad, resultando en decenas de millones de muertes, a duras penas se mencionaban en los Estados Unidos en ese entonces.

Y a la luz de ese hecho, es absurdo declarar que el "gobierno" de los Estados Unidos decidió entrar a la segunda guerra mundial basándose en algún principio moral, o para derrotar a la maldad.

Es importante notar lo que sí ocurre, y lo que *no* ocurre, en guerras internacionales tradicionales.

Las clases gobernantes rivales, incluyendo a los gobernantes estadounidenses, se sienten contentos viendo a sus respectivos peones masacrándose los unos a los otros en millares...

Pero desde hace mucho ha sido la política oficial de muchos "gobiernos", incluyendo el de los Estados Unidos, el no intentar matar a "gobernantes" extranjeros – es decir, aquellos agentes con la mayor responsabilidad de hacer que las guerras ocurran.

La verdad es que la forma más moral, racional, y económica de defenderse contra una "autoridad" invasora es el asesinato de aquel que la comanda.

Poner en la mira a los "gobiernos" en vez de sus leales agentes de imposición le serviría maravillosamente a la humanidad, no solo terminando la mayoría de conflictos violentos de forma mucho más rápida...

Sino también creando un enorme elemento disuasorio para cualquier megalomaníaco tentado a empezar conflictos en primer lugar.

Pero aún así hay un acuerdo abierto, mutuo y firme entre la mayoría de tiranos de alto nivel de que, aunque está bien jugar juegos con las

vidas de sus súbditos, los tiranos rara vez se atacarán directamente entre sí.

Y así, una y otra vez, un enorme número de soldados marchan a los campos de batalla para matarse entre sí, mientras que los verdaderos enemigos de la humanidad – los gobernantes de ambos lados – permanecen libres de peligro.

Así, las vidas de soldados bien-intencionados, los valientes agentes de imposición de los "gobiernos" quienes lealmente siguen ordenes hasta el amargo final…

Son totalmente desperdiciadas en esfuerzos que, por diseño, a final de cuentas no resultan en libertad ni justicia para nadie.

Y si un soldado logra reconocer y atacar a quienes son los más responsables por la injusticia y la opresión – aquellos quienes usan la etiqueta de "gobierno" en ambos lados de toda guerra…

Será condenado como traidor y terrorista.

Cometiendo maldad orgullosamente

Sea que hablemos de un soldado o un burócrata de bajo nivel, el trabajo de todos los "agentes de imposición" es imponer a la fuerza la voluntad de la clase gobernante sobre el público general.

Sin embargo, la mayoría se imagina que aquellos que llevan a cabo dicha imposición están "sirviendo a la gente".

Por supuesto, la idea de "servir" a alguien por medio de iniciar violencia contra ese alguien es ridículo.

Considera por ejemplo el oxímoron que es el nombre del "Servicio de Ingresos Internos (Internal Revenue Service, o IRS)" de los

Estados Unidos, el cual no hace más que robarle a cientos de millones de personas billones de dólares cada año.

En vez de alguna vez considerar la posibilidad de que lo que ellos hacen cotidianamente – participar en un sistema de agresión y coerción – es inmoral e incivilizado...

La mayoría de los mercenarios del estado, desde el burócrata hasta el asesino a sueldo, simplemente dice que "solo están haciendo sus trabajos", y se imaginan que eso los absuelve de toda la responsabilidad personal de sus acciones, y los resultados de esas acciones.

Esto, por encima de todo lo demás, ha sido la perdición de la sociedad humana.

La mayoría de maldad e injusticia cometida por los seres humanos no ha sido el resultado de la avaricia, o la malicia, o el odio.

En su lugar, ha sido el resultado de personas haciendo lo que otros les dicen, de personas siguiendo órdenes, de personas que "solo están haciendo sus trabajos".

En resumen, la mayoría de actos inhumanos de unas personas hacia otras es un resultado directo de la creencia en la "autoridad".

El daño hecho por los que simplemente obedecen es tan real, y tan destructivo, como si hubiesen hecho ese daño a partir de malicia personal.

Sea que una pobre anciana sea atracada por un matón callejero, o por un bien vestido y educado "recolector de impuestos", no hace ninguna diferencia ni en términos morales ni prácticos.

Sea que una familia en Irak sea asesinada por soldados de Saddam Hussein, o soldados del "gobierno" de los Estados Unidos, no hace ninguna diferencia ni en términos morales ni prácticos.

Sea que las elecciones personales de alguien sean controladas coercitivamente por un matón del vecindario, o por un "policía", no hace ninguna diferencia ni en términos morales ni prácticos.

La única diferencia es que el matón autoritario, como resultado de su fantasiosa creencia en la mítica entidad llamada "gobierno"...

Se rehusá a aceptar responsabilidad personal por sus propias acciones.

Su creencia en la superstición más peligrosa lo deja incapaz de reconocer la maldad como maldad.

De hecho, él o ella se sentirá *orgulloso* de su leal obediencia a sus amos, gastando día tras día causándole dificultades y sufrimiento a gente inocente...

Y todo porque a él o ella se le habrá enseñado, durante toda su vida, que cuando la maldad se convierte en "ley", esta supuestamente deja de ser maldad y se convierte en bondad.

La verdad es que si algo es un pecado, es la obediencia ciega a la "autoridad".

Actuar como un agente de imposición para un "gobierno" se reduce al suicidio espiritual.

De hecho es peor que el suicidio físico, ya que todo "agente de imposición" autoritario no solo suprime su albedrío y su habilidad de juzgar (es decir, aquello que lo hace humano), "asesinando" así su propia humanidad...

Sino que también deja su cuerpo intacto para ser utilizado por los tiranos como herramienta para la opresión.

Ser un "agente de imposición" es convertirse voluntariamente de una persona a un robot – un robot que luego es entregado a algunas de las personas más malvadas en el mundo, para ser usado para dominar y subyugar a la raza humana.

Usar el uniforme de un soldado, o la insignia de un "agente de imposición", no es una razón para sentir orgullo…

Por el contrario, debería ser la causa de una gran vergüenza por haber abandonado la propia humanidad de uno, a favor de convertirse en el peón de los opresores.

PARTE 3.3: Los efectos sobre las víctimas

Orgulloso de ser atracado

Uno de los resultados más descabellados de la creencia en la "autoridad" es que esta causa que las víctimas de las agresiones de los "gobiernos" se sientan *obligadas* a ser victimizadas, y les causa sentirse mal si *evitan* ser victimizadas.

Un excelente ejemplo de esto es el ciudadano que proclama que se siente orgulloso de pagar sus "impuestos".

Inclusive si uno cree que una parte de esos impuestos es usada para financiar cosas útiles (carreteras, ayudar a los pobres, etc.)…

Sentirse orgulloso de haber sido amenazado y coaccionado para financiar esas cosas igual es extraño.

Sentir orgullo por ser un "buen ciudadano que obedece la ley y paga sus impuestos" no es el resultado de haber ayudado a la gente, lo cual la persona pudo haber hecho de forma mucho más eficiente si lo hubiese hecho voluntariamente.

No. Ese orgullo se origina de haber obedecido fielmente los mandatos de una percibida "autoridad".

Por analogía, una persona podría sentirse bien por haber ayudado libremente a alguien necesitado, pero él o ella no se sentiría orgulloso de que un sujeto pobre lo atracara.

Probablemente la única situación en la que una persona alardea de haber sido forzada a hacer algo, ocurre en el contexto de aquel quien cree que tiene la obligación de obedecer a una percibida "autoridad".

Habiendo sido entrenado para ver a la obediencia como una virtud, la gente quiere sentirse bien sobre entregarle lo que ganan a su "gobierno".

Y así, con la ayuda de propaganda política, ellos alucinan que sus "contribuciones" en realidad están ayudando a la sociedad en general.

Ellos hablan como si pagar "impuestos" significara "darle de vuelta a la sociedad" o "invertir en el país".

Esa retórica, a pesar de lo común que es, no tiene ningún sentido lógico, ya que implica que cada uno de los individuos que conforman a la "sociedad" y "el país"...

De alguna forma tienen una deuda con el grupo en general, pero sin tener ninguna deuda a favor.

Lo que la gente en realidad está haciendo cuando paga "impuestos" es darle dinero NO a la "sociedad" o "al país", sino a los políticos quienes conforman la clase gobernante para que ellos lo gasten como les de la gana.

La implicación, así de extraña y todo, es que "el pueblo" puede beneficiarse en general, por medio de que cada persona en "el pueblo" sea atracada individualmente.

La idea de que el "bien común" es bien servido si los políticos gastan el dinero de todas las personas, en vez de que cada persona invierta su propio dinero como cada una decida…

Es una idea, cuando menos, extraña.

Recientemente, la mentira de que los "impuestos" sirven al bien común se ha vuelto más transparente a medida que los "gobiernos" han gastado cantidades astronómicas de dinero en cosas que obviamente sirven a la élite a costas de la sociedad y la humanidad.

Esto incluye llevar a cabo guerras, dirigir planes multi-millonarios de redistribución que benefician a las personas más adineradas del planeta (como los "rescates gubernamentales" a los bancos y entidades similares)…

Y adquisiciones "gubernamentales" de varios segmentos de la economía (por ejemplo, la industria de la salud), entre otras cosas.

De hecho, no existe casi nada que la gente promedio pueda apoyar financieramente que sea *menos* útil para la sociedad y la humanidad en general que pagar "impuestos".

Sea lo que sea que una persona vea como algo que vale la pena – escuelas, carreteras, defensa, ayudar a los pobres, etc. – él o ella podría fácilmente apoyar esas causas sin tener que hacerlo a través de políticos y "gobiernos".

Sin embargo, muchas personas específicamente expresan orgullo por entregarle los frutos de su trabajo a sus amos, habiendo "pagado sus impuestos".

Considera cómo es vista una persona que orgullosamente declarara:

"Mentí en mi declaración fiscal, evité darle $3000 dólares el gobierno, y en su lugar doné los $3000 a una caridad."

Muchas personas de todas formas condenarían a una persona así por su "criminal" deslealtad hacia los amos, inclusive si las acciones de la persona sirvieron mejor a la humanidad que haber "pagado sus impuestos".

Esto es porque el orgullo expresado por muchas personas no se origina de ayudar a la humanidad, sino de obedecer a la "autoridad".

Existe poca o cero oportunidad de que alguien contribuya voluntariamente su propia riqueza a todos los programas y planes que actualmente son financiados por medio del "gobierno".

Y si él o ella entrega el dinero solo porque una "ley" u otra "autoridad" se lo ordenó, y luego expresa orgullo en haber hecho eso...

Esa persona esencialmente estará alardeando por haber sido dominada a la fuerza, precisamente de la misma forma en que un esclavo rigurosamente adoctrinado podría sentir orgullo de servir bien a su amo.

Existe una gran diferencia entre sentirse bien por haber apoyado voluntariamente una causa, y sentir orgullo por ser subyugado.

En vez de sentirse ofendidos por el insulto y la injusticia de ser controlados y explotados coercitivamente – de hecho, en vez de si quiera reconocer eso como una injusticia…

Muchas víctimas de la opresión de los "gobiernos" sienten una profunda lealtad a sus controladores.

Orgulloso de ser controlado

Si un esclavo puede ser convencido de que…

* Él o ella *debe* ser un esclavo

* Que su esclavitud es tanto apropiada como legítima

* Que él o ella es la justa propiedad de su amo

* Y que él o ella tiene la obligación de producir tanto como sea posible para su amo

… entonces el esclavo no necesita ser físicamente oprimido.

En otras palabras, esclavizar la mente hace que esclavizar el cuerpo sea innecesario.

Y eso es exactamente lo que hace la creencia en la "autoridad":

Le enseña a la gente que es moralmente virtuoso subyugar su tiempo, esfuerzo y propiedad…

Además de su libertad y el control de sus vidas…

A una clase gobernante.

Muchas personas expresan orgullo por ser "ciudadanos que cumplen las leyes y pagan sus impuestos", lo cual simplemente significa que ellos:

* Hacen lo que los políticos les ordenan hacer

* Y le dan dinero a los políticos

Cuando son confrontados con la idea de que es malo que ellos sean privados a la fuerza de los frutos de su trabajo, inclusive si eso es hecho "legalmente"...

La gente con frecuencia defienden de forma vehemente a aquellos que los siguen robando, insistiendo en que ese robo es esencial para la civilización humana.

(Por supuesto, ellos no usan el término "robo" para describir la situación, aunque ellos son muy conscientes de lo que les harían los "agentes de imposición" si se rehusaran a pagar.)

De la misma forma, cuando una persona se opone al nivel de cobro de impuestos, u otro control a la fuerza siendo impuesto sobre esa persona, por parte de quienes hacen parte del "gobierno"...

Las otras personas que también están siendo oprimidas, con frecuencia condenaran a quien se está oponiendo, diciéndole que si no le gusta cómo está siendo tratado se puede ir del país.

Condenar así a un congénere *víctima* de esa coerción por quejarse sobre dicha coerción es una clara señal de que quien hace la condena es una persona que siente *orgullo* por su propia esclavitud.

Frederick Douglass, quien durante gran parte de su vida fue esclavo, presenció y describió exactamente ese mismo fenómeno entre sus congéneres esclavos, muchos de los cuales se sentían orgullosos de

lo duro que trabajaban para sus amos, y lo fielmente que hacían lo que les ordenaban.

Desde la perspectiva de ellos, un esclavo fugitivo vendría a ser un asqueroso ladrón, habiéndose "robado" a sí mismo de su amo.

Douglass describió lo rigurosamente adoctrinados que eran muchos esclavos, hasta el punto en el que de verdad creían que su propia esclavitud era justa y totalmente legítima:

"He encontrado que, para crear a un esclavo contento, es necesario crear un esclavo sin mente.

Es necesario oscurecer su visión moral y mental, y aniquilar su poder de razón tanto como sea posible.

Él debe ser incapaz de detectar inconsistencia alguna en la esclavitud.

Él debe sentir que la esclavitud está bien y es correcta.

Y él es llevado a ese punto solo cuando él deja de ser un humano."

Aunque la esclavitud ya no es practicada abiertamente, la mentalidad de la sumisión leal todavía permanece.

La mayoría de personas hoy en día no detectan inconsistencias en permitir que una clase gobernante extorsione y controle a la fuerza a todas las demás personas...

Y de hecho sienten que toda esa extorsión y opresión está bien y es correcta, hasta el punto que muchos sienten remordimiento real si son atrapados guardando los frutos de su trabajo, y corriendo con sus vidas.

Es una cosa sentir remordimiento por haber sido atrapado robando, o defraudando, o cometiendo agresión...

Pero es una muy diferente que alguien sienta remordimiento por haber hecho algo que, si no fuese por los decretos ("leyes") de los políticos, sería visto como perfectamente permisible.

Ese remordimiento no viene de la inmoralidad del acto como tal – viene únicamente de la imaginada inmoralidad de desobedecer a la "autoridad" (es decir, "violar la ley").

Cuando, por ejemplo, el ciudadano promedio es atrapado…

* "Cometiendo fraude" en sus "impuestos"

* Sin una placa de registro en su coche

* Fumando marihuana

* O haciendo cualquiera de las miles de otras cosas que no constituyen agresión hacia ninguna persona, pero que aún así han sido declaradas "ilegales" por la clase gobernante…

Usualmente habrá algún sentimiento de culpa en la mente de la persona.

Sin un sentimiento de estar obligado a obedecer, ser atrapado y castigado por agentes del "gobierno" sería visto de la misma forma que sería visto el ser mordido por un perro:

Una consecuencia desagradable a ser evitada, la cual no posee ningún elemento moral en lo absoluto.

Pero en su lugar la mayoría de gente siente, por lo menos hasta cierto punto, que ser capturada cometiendo un "crimen" sin víctima indica algún tipo de falla moral en ellos mismos, porque no hicieron lo que les ordenaron.

El deseo de tener la aprobación de la "autoridad" es extremadamente poderoso en casi todas las personas, hasta un punto que ellos mismos ni siquiera se dan cuenta.

El ubicuo mensaje del autoritarismo tiene un impacto psicológico mucho más profundo de lo que la mayoría de personas se imaginan, como lo demostraron los experimentos de Milgram.

Casi todos experimentan un enorme estrés emocional e incomodidad en cualquier momento que entran en conflicto con la "autoridad", y se esforzarán bastante, sin importar los actos de maldad que deban cometer, para obtener la aprobación de sus amos.

Inclusive la terminología que la gente usa ilustra lo efectivamente que han sido entrenados para sentirse moralmente obligados a obedecer a la "autoridad".

Esto puede verse en frases simples como, "No se te permite hacer eso", o inclusive "No puedes hacer eso", refiriéndose a algún comportamiento que ha sido declarado "ilegal" por la clase gobernante.

Frases así no expresan simplemente una potencial consecuencia adversa, sino que implican que, debido a que algunos actos han sido prohibidos por los amos, cometer ese acto es malo, no es permitido, o es inclusive imposible (es decir, "¡No puedes hacer eso!")

Ver los datos estadísticos demuestra el poder de la creencia en la "autoridad":

En los Estados Unidos, más o menos 100 000 empleados de la IRS extorsionan a más o menos unas 200 000 000 de víctimas.

Aquellos siendo robados superan en número a los atracadores en una proporción de más o menos *dos mil a uno*.

Esto jamás podría llevarse a cabo solo con fuerza bruta – sigue ocurriendo solo porque la mayoría de personas siendo robadas sienten un *deber* de ser robados...

Y se imaginan que esos robos son legítimos y válidos.

Lo mismo es verdad para muchas otras "leyes", las cuales generalmente son obedecidas inclusive aunque los agentes de imposición sean enormemente superados en número por aquellos que los agentes buscan controlar.

Los altos niveles de conformidad no vienen tanto del miedo al castigo, sino más que todo del sentimiento que comparten aquellos que son controlados:

El sentimiento de que tienen una obligación moral de cooperar en su propia subyugación.

Los buenos financiando la maldad

Inclusive si un individuo...

* Nunca ha sido victimizado personalmente por parte de los "agentes de imposición"

* Nunca se ha encontrado con la policía

* Y ve un impacto directo muy pequeño (o nulo) por parte del "gobierno" en su vida diaria

El mito de la "autoridad" todavía tiene un gran impacto no solo en su propia vida, sino también en cómo su existencia afecta al mundo alrededor de la persona.

Por ejemplo, los millones de súbditos obedientes quienes sienten una obligación de rendir una porción de lo que ganan al estado, para pagar su "porción justa" de "impuestos"...

Continuamente financian todo tipo de proyectos y actividades que esas personas (y prácticamente todo el mundo) nunca financiarían, y que por lo tanto no existirían.

Por medio de los "impuestos", aquellos que declaran ser del "gobierno" confiscan una cantidad casi incomprensible de dinero y esfuerzo de millones de víctimas, y las convierten en combustible para los objetivos de la clase gobernante.

Por ejemplo, millones de personas que se oponen a las guerras son obligadas a financiarlas por medio de "impuestos".

Los frutos de su tiempo y esfuerzo son utilizados para hacer posible algo a lo que ellos se oponen moralmente.

Lo mismo es cierto para los programas "gubernamentales" como...

* La redistribución de riqueza (por ejemplo, las "prestaciones sociales")

* Esquemas de Ponzi (por ejemplo, el "seguro social")

* La supuesta "guerra contra las drogas"

* Entre otros

La mayoría de esos programas "gubernamentales" no existirían si la población no sostuviera la creencia de que es una obligación moral el pagar "impuestos".

Inclusive programas del "gobierno" que supuestamente tienen metas nobles – como proteger al público y ayudar a los pobres...

Se vuelven monstruosidades desmesuradas, ineficientes y corruptas, las cuales casi nadie apoyaría voluntariamente si no existiera una "ley" que los obligara a hacerlo.

Además del desperdicio, corrupción, y cosas destructivas que los "gobiernos" hacen con la riqueza que confiscan, también existe el problema menos obvio de lo que la gente hubiese hecho con su dinero si no hubiese sido robado.

Cuando los "gobiernos" le arrancan la riqueza a los productores para servir sus propios propósitos, también priva a los productores de la habilidad de cumplir sus propias metas.

Alguien quien entrega $1000 dólares en "impuestos" a su clase gobernante puede no solo estar financiando una guerra que ese alguien opone moralmente…

Sino que también está siendo privado de la habilidad de ahorrar esos $1000, o donar esos $1000 a alguna caridad que considera valiosa, o pagar $1000 para que alguien arregle su jardín.

Siendo así, el daño hecho por el mito de la "autoridad" es doble:

Este fuerza a la gente a financiar cosas que ellos no creen que sean buenas ni para ellos mismos ni para la sociedad…

Mientras que simultáneamente los previene de financiar cosas que ellos sí ven como valiosas.

En otras palabras, la sumisión a la "autoridad" causa que la gente actúe de una forma que es, de una u otra forma, directamente opuesta a sus propias prioridades y valores.

Inclusive la gente que se imagina que los "impuestos" son usados para cosas buenas como construir carreteras, ayudar a los pobres, pagarle a la policía, y así…

Ciertamente nunca financiarían la versión "gubernamental" de esos servicios, por lo menos no hasta el mismo grado, si ellos no se sintieran obligados de hacerlo.

Cualquier caridad privada que tuviese la ineficiencia, corrupción, y registros de abusos que han tenido programas "gubernamentales" estadounidenses como AFDC, HUD, Medicare y otros, rápidamente perdería a todos sus donantes.

Cualquier compañía privada tan costosa, corrupta e ineficiente como los programas de infraestructura de los "gobiernos" perdería a todos sus clientes.

Cualquier servicio privado de protección cuyo personal fuese agarrado con frecuencia abusando, asaltando, e inclusive matando a gente desarmada e inocente, no tendría ningún cliente.

Cualquier compañía privada que declarara proveer defensa, pero que le dijera a sus clientes que necesita mil millones de dólares cada semana para luchar en una prolongada guerra al otro lado del mundo...

Tendría muy pocos contribuyentes (o ninguno), incluyendo aquellos que actualmente apoyan verbalmente ese tipo de operaciones militares.

El sentimiento de la obligación de pagar "impuestos" parece ser muy poco afectado por el hecho de que el "gobierno" es notoriamente derrochador e ineficiente.

Mientras que millones de "pagadores de impuestos" luchan para poder pagar sus cuentas, mientras que al mismo tiempo pagan su "porción justa" de "impuestos"...

Los políticos desperdician millones en proyectos estúpidos como estudiar pedos de vacas, construir puentes a ninguna parte, pagarle a granjeros para no cultivar ciertas plantas, y así hasta el infinito.

Y así, miles de millones de dólares simplemente "se pierden", sin ningún registro de a donde fueron a parar.

Pero mucho de lo que la gente hace posible a través del pago de "impuestos" no solo es desperdiciado, sino que es bastante destructivo para la sociedad.

La "guerra contra las drogas" es un muy claro ejemplo.

¿Cuántas personas donarían voluntariamente a una organización privada cuya meta es secuestrar a millones de individuos pacíficos, alejándolos de sus amigos y familia, para meterlos en jaulas?

Inclusive muchos estadounidenses (y gente de todo el mundo) quienes actualmente reconocen que la "guerra contra las drogas" es un completo fracaso, siguen proveyendo financiamiento por medio de los "impuestos", el cual sigue destruyendo literalmente millones de vidas.

Inclusive los críticos más vocales de los varios abusos siendo perpetrados por la creciente fuerza policial, usualmente están entre quienes hacen posible ese abuso, ya que ellos proveen el financiamiento que hace todo ese abuso posible.

Sea que el problema sea obvia opresión, o corrupción, o ineficiencia burocrática, todos podemos señalar por lo menos algunas cosas sobre los "gobiernos" que nosotros no aprobamos.

Y aún así, por haber sido entrenada para obedecer a la "autoridad", la persona seguirá sintiéndose obligada a proveer los fondos que permiten que las mismas actividades "gubernamentales"

estafadoras, corruptas, opresivas que él o ella opone, se sigan haciendo.

Rara vez alguien nota la obvia e inherente contradicción de que alguien se sienta *obligado* a financiar cosas que él o ella piensa que son malas.

Por supuesto, la gente que trabaja para organizaciones no-autoritarias también pueden ser ineficientes y corruptas...

Pero cuando salen a la luz las cosas malas que gente así hacen en sus trabajos, sus clientes pueden simplemente dejar de financiarlos.

Ese es el mecanismo natural de corrección en las interacciones humanas...

El cual lastimosamente es completamente derrotado por la creencia en la "autoridad".

¿Qué tantas personas existen actualmente, quienes no están siendo forzados a financiar programas o actividades "gubernamentales" que oponen moralmente?

Muy pocos... si es que en realidad existe gente así actualmente.

Entonces, ¿por qué esas personas siguen financiando cosas que ellos sienten que son destructivas para la sociedad?

Porque la "autoridad" les dice que lo hagan, y porque ellos creen que es bueno obedecer a la "autoridad".

Como resultado, ellos siguen entregando los frutos de su trabajo para alimentar la máquina de la opresión – una máquina la cual de otra forma no existiría ni podría existir.

Los "gobiernos" NO producen riqueza – todo lo que ellos gastan primero lo deben agarrar de alguien más.

Todos los "gobiernos" en el mundo, incluyendo los regímenes más opresivos en la historia, han sido financiados por el pago de "impuestos" por parte de súbditos leales y productivos.

Gracias a la creencia en la "autoridad", la riqueza creada por billones de personas seguirá siendo usada no para servir los valores y prioridades de las personas quienes trabajaron para producirla…

Sino para servir los objetivos de aquellos quienes, por encima de todo, desean dominar a sus prójimos.

El tercer reich fue posible gracias a millones de "pagadores de impuestos" alemanes quienes sentían la obligación de pagar dichos impuestos.

El imperio soviético fue posible gracias a millones de personas que sentían la obligación de darle al gobierno lo que sea que este demandara.

Todo ejército invasor, todo imperio conquistador, ha sido construido utilizando la riqueza que se le ha arrancado a la gente productiva.

Los destructores siempre han sido financiados por los creadores, y los ladrones siempre han sido financiados por los productores.

A través de la creencia en la "autoridad", los objetivos de los malvados siempre han sido financiados con los esfuerzos de la gente buena.

Y esto seguirá siendo así, a menos que la superstición más peligrosa sea desmantelada.

Cuando los productores ya no sientan la obligación moral de financiar a los parásitos y los usurpadores, a los destructores y controladores…

Ahí es cuando la tiranía se desintegrará, eliminando de raíz su fuente de vida.

Hasta entonces, la gente buena seguirá proveyendo los recursos que la gente mala necesita para llevar a cabo sus planes destructivos.

Cavando sus propias tumbas

Tristemente, la creencia en la "autoridad" inclusive hace que la gente se sienta obligada a ayudar en *su propia* esclavitud, opresión, y a veces, muerte.

De hecho, solo un pequeño porcentaje de la coerción de los "gobiernos" es implementada por parte de los agentes de imposición "con autoridad"...

El mayor porcentaje de imposición es implementado por sus *víctimas*.

La clase gobernante simplemente le dice a la gente que la gente tiene la obligación de hacer ciertas cosas, y la mayoría de personas obedecen sin que se lleve a cabo una imposición activa.

Para mostrar un impresionante ejemplo, cada año decenas de millones de estadounidenses llenan largos y confusos formularios conocidos como "declaraciones de renta", básicamente extorsionándose a si mismos.

Si las víctimas de la IRS aceptaran pagar, pero solo si el "gobierno" averiguara sus supuestas responsabilidades fiscales, el sistema colapsaría.

Toda declaración de renta es básicamente una confesión firmada, en la que la víctima del fraude extorsivo no solo lo revela todo sobre sus finanzas (básicamente interrogándose a sí mismo)...

Sino que también calcula la cantidad que le será robada, para que los ladrones se ahorren ese trabajo.

Pero todas las improductivas y desagradables inconveniencias burocráticas a la que la gente se somete a sí misma, simplemente porque les dijeron que "la ley" lo requiere...

No son nada comparadas con los síntomas más serios de la creencia de la "autoridad".

Basándose en la mitología sobre el "deber al país", y las "leyes" que imponen el reclutamiento militar, millones de personas a través de la historia se han convertido en asesinos trabajando para su gobierno.

Solo una pequeña fracción de personas se han resistido al reclutamiento militar, y ellos usualmente son despreciados por sus compatriotas, por "ser cobardes", o por no tener "patriotismo".

En el caso de muchas "leyes", puede ser difícil distinguir entre personas quienes obedecen debido solo al miedo a ser castigados, y aquellos quienes obedecen por una sensación de obligación moral de obedecer las órdenes de los políticos ("la ley").

Sin embargo, con el reclutamiento militar es fácil notar la diferencia, ya que "obedecer" usualmente es *mucho más* peligroso que cualquier castigo que el "gobierno" amenace ejercer sobre aquellos que se rehúsen a obedecer.

Si las opciones son "obedecer" y correr el riesgo de sufrir una horrible muerte en un campo de batalla al otro lado del mundo...

O desobedecer y posiblemente ir a prisión, es poco probable que la sola amenaza sea el por qué tantas personas "se registran", y llegan a donde son citados para "cumplir su deber".

En resumen, la cantidad de personas que aceptan "el reclutamiento", por lo menos en el pasado, muestra muy claramente que la gente preferiría cometer asesinatos, o morir, que desobedecer a la "autoridad".

A duras penas habría una mejor indicación de lo poderosa que es la superstición de la "autoridad":

Que miles y miles de seres humanos civilizados y pacíficos salgan de sus casas, a veces viajando al otro lado del mundo, para matar y tal vez morir simplemente porque sus respectivas clases gobernantes les dijeron que lo hicieran.

Todo soldado es tanto un agente de imposición como una víctima de la superstición de la "autoridad", sea que sea reclutado voluntariamente o a la fuerza.

Luchar para defender a los inocentes contra agresores es una causa noble, y con frecuencia es la intención con la que muchos se unen a las fuerzas militares.

Pero en un régimen militar jerárquico, el soldado se convierte en una herramienta de la máquina de opresión, en vez de un individuo responsable.

En vez de ser guiado por su propia consciencia, él o ella es controlado completamente por las órdenes que recibe a través de la cadena de comando.

Y cada vez que su obediencia lo lleva a hacer algo inmoral (lo cual ocurre con mucha frecuencia), él o ella no solo lastima a sus víctimas, sino que se lastima a sí mismo.

Como un ejemplo, después de la guerra de Vietnam muchos soldados estadounidenses regresaron a sus casas con sus cuerpos intactos, pero con profundos problemas psicológicos.

Qué tanto del daño mental fue el resultado de atestiguar matanzas, y qué tanto fue el resultado de *crear* matanzas personalmente... no es fácil de determinar.

Claro, un prolongado miedo a una muerte inminente puede causar serios problemas psicológicos... así como matar uno mismo a otras personas.

Las confrontaciones violentas son bastante estresantes, inclusive cuando el individuo se siente totalmente justificado, como cuando defiende a su familia de un atacante.

Pero participar en un combate mortal en el que nadie, incluyendo los mismos combatientes, parecen tener una idea clara de cuál es el propósito o justificación del conflicto, así como ocurrió en Vietnam, parece añadir un poco más al trauma psicológico.

Como muchos soldados de combate han testificado, una vez en medio del infierno de la guerra, cualquier vaga pero noble causa o justificación para luchar usualmente se olvida, y todo lo que queda es el deseo de seguir vivo, y ayudar a tus amigos a que sigan vivos...

Ambas cosas las cuales es mucho más posible que se den regresando a casa, o no uniéndose a las fuerzas militares en primer lugar.

Y aún así, el número de personas quienes simplemente se alejan es muy pequeño, por una simple razón:

Porque hacer eso constituiría un acto de desobediencia a una "autoridad" percibida.

Y el soldado promedio, aunque él o ella pueda tener el coraje y fortaleza de lanzarse a sí mismo a combates mortales...

No tiene el coraje y la fortaleza de desobedecer a una "autoridad" percibida.

Y como en muchos casos de coerción autoritaria, las víctimas del reclutamiento militar casi siempre son muchas más en número que aquellos que implementan dicho reclutamiento.

Inclusive cuando a la gente se le ordena "legalmente" el sacrificar sus mentes y cuerpos por una guerra territorial entre tiranos, la simple desobediencia pasiva por parte de una porción significativa de los "reclutados" frenaría todo el sistema bélico.

¿Qué castigo hay que temer que sea peor que el resultado de la obediencia?

Los resultados comunes de luchar en una guerra son terror, dolor y sufrimiento tanto mental como físico, desmembramiento, y posiblemente la muerte.

Y aún así, inclusive después de atestiguar de primera mano los horrores de la guerra, muy pocas personas se atreven a desobedecer a la "autoridad", quitarse el uniforme, y alejarse.

Un testamento del poder en la creencia en la "autoridad" es el bien documentado (pero rara vez discutido) hecho de que las atrocidades cometidas contra los judíos alemanes por parte de los nazis…

Fueron llevadas a cabo con la cooperación y ayuda de la policía *judía*, como ocurrió en el gueto de Warsaw.

En su cultura, al igual que en casi cualquier otra cultura, la gente ha sido tan rigurosamente convencida de que la obediencia es una virtud que, inclusive aunque alguien nuevo estaba "a cargo"…

Ellos igual se sentían obligados a hacer lo que les decían, inclusive si eso significaba oprimir violentamente a sus prójimos.

Pero lo que podría ser todavía más perturbador (pero indisputable) es el hecho de que muchos millones de personas en la historia han

ayudado en *su propia* exterminación, porque una "autoridad" se los ordenó.

Por ejemplo, durante el holocausto, muchos cientos de miles de judíos, bajo su propia voluntad, abordaron los vagones de los muchos trenes que los llevarían a sus muertes...

Y todo sin intentar ocultarse, huir, o resistirse.

¿Por qué? Porque aquellos que pretendían tener "autoridad" se los ordenaron.

Aunque ciertamente no hay duda de que no todos estos judíos sabían lo que les esperaba al otro lado del camino...

Ellos igualmente se entregaron a sí mismos a una máquina que obviamente había sido concebida para hacerles daño.

Existe una cierta sensación de comodidad y seguridad que se produce al conformarse y obedecer.

Creer que las cosas están en las manos de otro, y confiar en que ese alguien hará que todo esté bien, es una forma de evitar la responsabilidad.

El adoctrinamiento autoritario enfatiza la idea de que, sin importar lo que ocurra, si tú simplemente haces lo que se te ordena, y haces lo que todos los demás hacen...

Todo estará bien, y quienes están a cargo te recompensarán y te protegerán.

El conteo de víctimas de una atrocidad "gubernamental" tras otra nos muestran lo errónea que en realidad es esa creencia.

Si las víctimas de la opresión y asesinato "legal" simplemente se hubiesen *rehusado a obedecer*, inclusive si no levantaran ni un dedo para resistirse a la fuerza...

El mundo sería un lugar muy diferente hoy en día.

Si los nazis hubiesen tenido que cargar físicamente a cada judío, vivo o muerto, a las cámaras de gas o a los crematorios, el nivel de asesinatos hubiese sido drásticamente más bajo.

Si cada esclavo vendido a un amo se hubiese rehusado a trabajar, pronto se hubiese extinguido el comercio de esclavos.

Si la IRS tuviese que calcular los impuestos que cada persona debe pagar, y luego los tomara directamente de cada "pagador de impuestos", ya no habría más "cobros de impuestos" federales.

En resumen, si las *víctimas* de la extorsión, acoso, vigilancia, asalto, secuestro, y asesinatos autoritarios simplemente dejaran de *colaborar* en su propia opresión, la tiranía se desmoronaría.

Y si las personas fueran un paso más allá, y se resistieran a la fuerza, la tiranía colapsaría más rápidamente.

Pero la resistencia, sea pasiva o violenta, requiere que la gente desobedezca a una "autoridad" percibida, y eso es algo que la mayoría de personas son psicológicamente incapaces de hacer.

A final de cuentas, es la creencia en la "autoridad" entre las *víctimas* de la opresión, inclusive más que las creencias de la clase gobernante y sus agentes de imposición...

Lo que permite que continúe a una escala tan enorme la existencia de la tiranía, y los actos inhumanos de unas personas hacia otras.

Los efectos sobre los criminales de verdad

Irónicamente, en situaciones en las que la obediencia sí mejoraría el comportamiento humano, la "autoridad" no tiene efecto.

Por ejemplo, aquellos individuos cuyas propias consciencias no los detienen de robar o asaltar a sus prójimos porque a ellos no les importan los estándares usuales del bien y el mal…

Tampoco les importa lo que la "autoridad" les diga hacer.

Solo son aquellos que intentan ser buenas personas quienes se sienten forzados a obedecer a la "autoridad".

La creencia en la "autoridad" es una creencia sobre la moralidad – es la idea de que la obediencia es moralmente buena.

Para aquellos a quienes no les importa lo que es considerado "bueno" – las mismas personas cuyas consciencias no son suficientes para hacer que se comporten de forma civilizada…

El mito de la "autoridad" no tiene efecto.

Poniéndolo de otra forma, solo aquellos que no necesitan ser controlados – es decir, aquellos que ya están intentando vivir vidas morales – sienten la obligación de obedecer a los controladores.

Mientras tanto, aquellos que representan una amenaza verdadera para las sociedades pacíficas no sienten ninguna obligación moral de obedecer a ninguna "autoridad".

Hablando en general, todas las órdenes de la "autoridad", incluyendo órdenes inherentemente justificables como "no robarás" o "no asesinarás", siempre son…

* O innecesarias (cuando son dirigidas a personas buenas)

* O inefectivas (cuando se dirigen a gente mala)

Es difícil imaginar cualquier situación en la cual un individuo de otra forma no sentiría aprensión de cometer robo, asalto o asesinato, pero se sentiría culpable de violar "leyes" que prohíben esas acciones.

Debería hacerse aquí una distinción entre obligación moral, y miedo a la retaliación.

Un ladrón quien no siente ninguna obligación moral de abstenerse de robar tampoco sentirá ninguna obligación moral de obedecer las "leyes" contra el robo.

Sin embargo, si él o ella percibe una amenaza a su propia seguridad, sea por parte de la "policía" o quien sea, él o ella podría sentirse disuadido de robar a alguien.

Pero ese efecto de disuasión viene completamente de una amenaza de recibir violencia, y no por la "autoridad" declarada que soporta la amenaza.

Esto significa que la supuesta "autoridad" nunca es lo que evita que los crímenes ocurran, y también demuestra que un sistema efectivo de disuasión NO requiere para nada de ninguna "autoridad".

Esto será discutido en más detalle más adelante.

PARTE 3.4: Los efectos sobre los espectadores

El pecado de la no-resistencia

Es obvio que la creencia en la "autoridad" afecta las percepciones y acciones de los "agentes de imposición", y también afecta las

percepciones y acciones de aquellos a quienes les son impuestas las "leyes".

Pero inclusive las percepciones y acciones de los *espectadores*, aquellos que no están directamente involucrados, también juegan un enorme papel en determinar el estado de la sociedad humana.

Más específicamente, la *inacción* de los espectadores, quienes silenciosamente permiten que la coerción "legal" sea impuesta en otros, tiene un impacto enorme.

La historia humana está llena de ejemplos que prueban que Edmund Burke tenía razón cuando dijo que todo lo que se necesita para que triunfe el mal es que la gente bueno no haga nada.

Los asesinatos en masa cometidos por los regímenes de Stalin, Mao, Hitler, y muchos otros, fueron posibles no solo por la voluntad de los "agentes de imposición" de llevar a cabo las ordenes de los megalomaníacos...

Sino también por la obligación imaginada de obedecer la "autoridad" que sufrían sus víctimas...

Y también por la creencia sostenida por casi todos los espectadores, la cual establece que ellos nunca deben interferir con que "la ley" se imponga y se lleve a cabo.

Los perpetradores de injusticia en masa, incluyendo asesinatos en masa, siempre son enormemente superados en número por parte de sus víctimas...

Y si añades el número de espectadores – todas esas personas que pudieron haber intervenido pero no lo hicieron – se vuelve obvio lo significativas que pueden ser las acciones (o inacciones) de simples "espectadores".

Por supuesto, algunas personas se rehusarán a intervenir en una situación simplemente por el básico miedo que están sintiendo.

Un espectador que esté presenciando un atraco, quien no se atreve a intervenir, NO estará aprobando ese atraco por su inacción.

Ese espectador simplemente valora más la seguridad que se da por su inacción, que cualquier beneficio que pueda recibir la víctima si el espectador interviene.

Sin embargo, existen muchos casos en los que la creencia en la "autoridad" hace que la gente vacile en cuanto a involucrarse en un conflicto...

Pero no por miedo, sino por una profunda aversión psicológica de ir en contra de la "autoridad".

Existen dos formas en las que esto puede causar que los espectadores se queden totalmente quietos mientras que injusticias "legales" se le imponen a otras personas:

1) El espectador puede creer que la injusticia en realidad es justa, porque lo dice "la ley".

2) El espectador puede desaprobar esa injusticia, pero su deseo de actuar en contra de los "agentes de imposición", o inclusive de hablar en contra de la "autoridad", es reprimido por su acondicionamiento de sumisión.

En cualquier caso el resultado es el mismo:

El espectador no hace nada para detener la injusticia.

Pero estos dos fenómenos serán abordados por separado.

Imaginando que la maldad "legal" es buena

Existen literalmente millones de ejemplos que podrían ser usados para demostrar cómo la percepción del público general es drásticamente afectada por la creencia en la "autoridad".

Simplemente considera cómo es que una persona promedio ve y juzga un acto cuando es cometido por alguien que declara tener "autoridad", en contraste con como la persona ve y juzga exactamente el mismo acto cuando es cometido por cualquier otra persona.

He aquí algunos ejemplos:

1) Escenario A: Un solado estadounidense en un país extranjero está pasando de casa en casa, pateando puertas, cargando una ametralladora, apuntándosela a completos desconocidos, dándoles ordenes e interrogándolos, como parte de su búsqueda de "insurgentes".

Escenario B: Un ciudadano promedio, en su propio país, va de casa en casa, pateando puertas, cargando una ametralladora, apuntándosela a completos desconocidos, dándoles ordenes e interrogándolos, como parte de su búsqueda de "personas que no le gustan".

La primera persona es vista por la mayoría de personas como un valiente y noble soldado que está "sirviendo a su país"...

Mientras que la segunda es vista como un individuo horriblemente peligroso, y posiblemente perturbado mentalmente, quien debería ser desarmado y detenido a toda costa.

2) Escenario A: Un "oficial de la ley" está a cargo de un "retén de sobriedad" en un puesto fronterizo, deteniendo a todo el mundo para preguntarles si están ingresando "legalmente" al país...

O si han estado bebiendo, o ver si hay alguna indicación o evidencia de que puede encontrarse actividad "criminal" relacionada con la persona detenida.

Escenario B: Un sujeto con una medallita está deteniendo todos los coches que están pasando por la carretera, preguntándole a cada conductor si es estadounidense, si ha estado bebiendo, e inspeccionando el auto del detenido para ver si algo parece sospechoso.

El policía que comete ese intrusivo y repulsivo acoso, detención, interrogación e inspección es visto por muchos como un valiente "agente de imposición" haciendo su trabajo...

Mientras que cualquier otra persona que se comporta de esa forma sería vista como un psicópata peligroso.

3) Escenario A: Un trabajador del "Servicio de protección de niños" recibe un archivo y, basándose en una indicación anónima, llega a la casa para interrogar a los dueños con el propósito establecido de decidir si ellos son aptos para ser padres, o si el gobierno debería llevarse a los hijos de ellos a la fuerza.

Escenario B: Una persona promedio, basándose en un rumor que escuchó de un extraño, llega a la casa de otros extraños, los interroga, y amenaza con llevarse a sus hijos si el sujeto no se siente satisfecho con las respuestas.

De nuevo, el trabajador del "gobierno" es imaginado como alguien que simplemente está "haciendo su trabajo", mientras que el individuo promedio que haga exactamente lo mismo es visto como una persona peligrosa y mentalmente inestable.

Esto no quiere decir que nunca podría ocurrir una situación en la que un niño debería ser alejado de sus padres para poder proteger al niño...

Pero situaciones así deben tomarse con un cuidado extremo por parte de cualquier individuo quien tuviese que tomar responsabilidad personal por sus acciones.

Por otra parte, un burócrata quien simplemente actúa como un engranaje en la máquina del "gobierno" hará esas cosas con mucha menos vacilación y mucha menos justificación, ya que él o ella se imaginará que algo llamado "la ley" es enteramente responsable por lo que él o ella haga.

4) Escenario A: Un piloto de la fuerza aérea de los Estados Unidos (o del gobierno que sea), tras haber recibido órdenes de hacer esto, vuela hacia las coordenadas que le acaban de dar y le lanza un misil al blanco indicado.

El resultado es que algunos mercenarios de un "gobierno" diferente son asesinados, junto con varios civiles inocentes que estaban en el área.

Escenario B: Un ciudadano promedio, actuando por su cuenta, se mete a un avión con explosivos caseros, vuela sobre un edificio en la ciudad donde se sabe que reside una agresiva pandilla callejera, y les lanza los explosivos.

El resultado es que varios miembros de la pandilla son asesinados, pero también una docena de transeúntes inocentes que estaban pasando por la calle en esos momentos.

La persona promedio ve las muertes de civiles del primer escenario como desafortunadas, pero las tacha como los inevitables riesgos de la guerra.

El piloto militar es visto como un héroe por parte de la gente que vive en su mismo país, y le dan una medalla por haber servido a su patria.

Sin embargo, el ciudadano promedio verá al piloto del segundo escenario como un lunático, un terrorista, y un asesino, y querrá que esa persona sea puesta en prisión por el resto de su vida (y hasta ejecutada).

Sea que un acto haya sido declarado formalmente como "legal" por parte de los políticos (o no), y sea que el acto haya sido hecho bajo la orden de la "autoridad" (o no)...

Es algo que tiene un enorme impacto en la moralidad y legitimidad percibida del acto.

En un sentido muy real, aquellos quienes siguen las ordenes de la "autoridad" ni siquiera son vistos como personas, en el sentido de que sus comportamientos y acciones son juzgados usando un estándar drásticamente diferente al estándar utilizado en seres humanos promedio.

Para dar otro ejemplo, muchas personas se sentirían alarmadas de recibir un reporte de que hay "un hombre con una pistola" en su vecindario...

A menos que escuchen que dicho hombre también tiene una insignia.

La gente juzga los comportamientos basándose bastante en si el comportamiento ha sido autorizado o prohibido por una "autoridad" en vez de si el comportamiento es inherentemente legítimo.

Por ejemplo, cuando los ciudadanos son llamados a una corte autoritaria para servir como jurados en un juicio "criminal", es

rutina que el "juez" le diga al jurado que no se preocupe de que el acusado haya hecho algo *malo o no*...

Que el jurado únicamente debe decidir si las acciones del acusado están de acuerdo o no con lo que sea que el "juez" declare que sea "la ley".

Cabe notar que en los Estados Unidos, a través de los años aquellas personas en posiciones de poder deliberadamente y metódicamente han ido deshaciendo una antigua tradición conocida como "nulificación juratorial"...

En la cual un jurado podía, en esencia, anular una "ley" que ellos veían como mala revirtiendo un veredicto a "no culpable", inclusive si ellos creían que el acusado sí había quebrantado "la ley".

Todo jurado todavía tiene ese poder, pero los autoritarios jueces hacen todo lo que puedan para evitar que los jurados se den cuenta de ello.

Inclusive cuando no están haciendo parte de un jurado, la mayoría de personas juzgan a otras a través de gafas color autoritario, juzgando la moralidad de la gente basándose enormemente en si ellos obedecen las órdenes de los políticos...

Por ejemplo, si la persona "obedece la ley y paga sus impuestos".

Compara cómo es que un ciudadano promedio vería a los dos individuos descritos a continuación:

El individuo A...

* No tiene licencia de conducir

* Trabaja "por debajo de la mesa" para evitar pagar "impuestos"

* Nunca se registró en el "servicio militar"

* Posee un arma de fuego no-registrada y no-licenciada

* Ocasionalmente fuma marihuana

* A veces apuesta ("ilegalmente")

* Y vive en una cabaña que él posee, pero para la cual no tiene "permiso de ocupación"

* Además, su cabaña tiene una plataforma en la parte trasera, la cual construyó sin obtener primero un permiso de construcción

Y el individuo B...

* Tiene licencia de conducir

* Paga impuestos sobre lo que gana

* Se registró para el servicio militar

* Posee un arma de fuego registrada

* Ocasionalmente bebe cerveza

* A veces juega la lotería estatal

* Vive en una casa inspeccionada y aprobada por el "gobierno"

* Y cuenta con una plataforma detrás de su casa, también inspeccionada y aprobada por el "gobierno"

Los dos individuos viven vidas similares – ambos son productivos, y ninguno de los dos está asaltando ni robando a nadie más.

Sus comportamientos, elecciones y estilos de vida son muy similares casi en todo sentido...

Excepto que hay "leyes" en contra de las acciones del individuo A, pero no contra las del individuo B.

Eso no más, sin ninguna diferencia sustancial en lo que ambos individuos hacen, o cómo es que ellos tratan a otras personas, causa que la mayoría de personas vean al individuo A con un cierto grado de desprecio…

Mientras que ven al individuo B con respeto y aprobación.

De hecho, si el individuo A fuese abordado, detenido, e inclusive asaltado físicamente (por ejemplo, electrocutado, golpeado y esposado) por parte de los "agentes de imposición", inclusive si él jamás ha amenazado ni le ha hecho daño a nadie…

La mayoría de creyentes en los "gobiernos" opinarían que ese individuo "se lo estaba buscando", y que *se merecía* ser atacado y enjaulado de esa forma por haber desobedecido los mandamientos de los políticos.

Esta tendencia que tienen los espectadores de echarle la culpa a las *víctimas* de la violencia autoritaria es increíblemente fuerte.

Aquel que acepta la superstición de la "autoridad" – la idea de que algunos individuos tienen el derecho de dominar a otros a la fuerza, y que esos otros tienen el deber de obedecer…

Asumirán que si la "autoridad" está usando violencia contra una persona, esa violencia debe ser justificada, y por lo tanto la víctima de esa violencia debió haber hecho algo mal.

Este patrón se muestra en diferentes situaciones.

Por ejemplo, cuando un soldado estadounidense (o del gobierno que sea) mata a civiles en un país extranjero…

Muchos estadounidenses (o gente bajo el mismo gobierno que el soldado) desesperadamente creen, y por lo tanto asumen automáticamente, sin una sola pizca de evidencia...

Que las víctimas asesinadas debieron haber sido "insurgentes", o colaboradores, o por lo menos simpatizantes con "el enemigo".

Como otro ejemplo, cuando los Davidianos de la Rama cerca a Waco, Texas fueron sujetos a un asalto militar, seguido por torturas físicas y mentales prolongadas, seguido por el exterminio en masa de ellos...

Muchos estadounidenses asumieron rápidamente que cualquiera que haya recibido ese tratamiento por parte del "gobierno" se lo merecía.

Los tiranos estadounidenses promovieron esta actitud, fabricando varios rumores y acusaciones, con el objetivo de demonizar a las víctimas de ese violento y fascista asalto sobre gente pacífica.

De hecho, el incidente fue el resultado de una treta publicitaria por parte de la ATF, basada en rumores de que algunas personas en el grupo religioso poseían piezas "ilegales" de armas de fuego.

Muchas personas asumen que si alguien es asaltado, procesado, o encarcelado por agentes de la "autoridad", que entonces esa persona debió haber hecho algo malo, y se merece lo que le hicieron.

Esta suposición puede darse por el rechazo que la gente tiene a considerar la posibilidad de que el "gobierno" en el cual dependen para su protección, es en realidad un agresor...

O también puede darse por no querer considerar la posibilidad de que una persona, incluyéndose él o ella misma, podría ser la próxima víctima indefensa de la violencia autoritaria, inclusive si la persona no ha hecho nada malo.

Sin importar la causa, el resultado final es que cuando la maldad es cometida en el nombre de la "ley", muchos espectadores inmediatamente odian a las víctimas, y se regocijan en el dolor y sufrimiento que les causan a esas víctimas los agentes de la "autoridad".

Obligación de hacer lo incorrecto

Aunque todos somos conscientes de que existen "leyes" contra el robo y el asesinato (excepto cuando estos son cometidos en el nombre de la "autoridad")...

La persona promedio es totalmente inconsciente de los cientos de miles de páginas de otros estatutos, reglas y regulaciones expedidos por los gobiernos, a nivel federal, estatal y local.

Pero inclusive cuando ellos no tienen idea exactamente de lo que "la ley" permite y no permite, la mayoría de personas igual sostienen la creencia general de que "obedecer la ley" es algo bueno, y que "violar la ley" es algo malo.

De hecho, inclusive cuando una persona opone fuertemente una "ley" en particular, creyendo que es injusta...

Él o ella podría sostener la popular pero contradictoria creencia de que las "leyes" deben ser obedecidas, y que es justificado castigar a aquellos quienes las desobedecen.

De hecho esta paradoja psicológica es bastante común, ya que muchas personas vehementemente intentan hacer presión política para cambiar lo que consideran que son "leyes" malas...

Mientras que apoyan la idea de que mientras siga siendo la ley, la gente debe obedecerla.

Las contradicciones mentales de ese estilo son comunes en el contexto de la creencia en la "autoridad", pero es raro encontrarlas afuera de ella.

Por ejemplo, nadie argumentaría que aunque es moralmente malo intentar robar el bolso de una anciana, también es moralmente malo que la anciana se aferre a su bolso.

Pero el concepto de una "ley mala", en la mente de aquel que cree en la "autoridad", se reduce a una paradoja similar:

Un mandamiento *malo*, el cual también es *malo* desobedecer.

El espectador quien cree en la "autoridad" podría ver un mandamiento en particular, promulgado por los amos e implementado por los agentes de imposición...

Como un mandamiento sin importancia, innecesario, contraproducente, estúpido y/o injusto...

Pero al mismo tiempo cree que la gente de todas formas tiene la obligación moral de obedecer ese mandamiento simplemente porque es "la ley".

Ejemplos de los efectos de ese punto de vista abundan, los cuales oscilan entre lo mundano y lo terrorífico.

He aquí algunos:

1) A las 2:00 am, en una carretera ancha, recta y despejada, la cual pasa a través de una tierra de cultivo sin habitar, un conductor reduce la velocidad, pero no se detiene, ante una señal de "Pare" en una intersección.

Un policía de tránsito en moto, oculto en unos arbustos a unos cientos de yardas de distancia, enciende sus luces.

Casi cualquier persona, dados los hechos, estaría de acuerdo con que el conductor no hirió ni puso en peligro a nadie, ni la propiedad de nadie…

Pero aún así, la mayoría de personas estarían de acuerdo con que el policía tendría el derecho de exigirle dinero al conductor a través de una "multa".

En otras palabras, aunque las personas aceptan que lo único "malo" que hizo el conductor fue que lo que hizo era técnicamente "ilegal"…

Ellos creen que eso en sí mismo justifica robar al conductor a la fuerza.

Llevando esta situación un paso más allá, si el conductor intentara huir de la escena, en vez de aceptar la "multa"…

La mayoría de espectadores estarían de acuerdo con que el policía tendría el derecho de perseguir, capturar y aprisionar al conductor.

2) Un inspector "gubernamental", del "consejo de la salud" del estado, lleva a cabo una inspección en un restaurante.

El restaurante está perfectamente limpio y organizado, y el inspector no encuentra indicación de que allí haya algo que represente un riesgo para la salud de los clientes o los empleados.

Sin embargo, él de todas formas encuentra varias violaciones técnicas del "código" local para los restaurantes.

Como resultado de estas violaciones – no porque estas representen un peligro para nadie, pero solo porque "van en contra de las reglas" – el propietario del restaurante recibe una multa de cien dólares.

De nuevo, aunque el propietario del restaurante no le hizo daño a nadie, ni puso en peligro a nadie ni a la propiedad de nadie, la

mayoría de personas ven como legítimo que el propietario sea atracado por parte de aquellos que actúan en nombre del "gobierno".

Y si el propietario intentara resistirse a ese atraco – ya sea intentando ocultar las "violaciones" técnicas, o sobornando al "inspector", o rehusándose a pagar la multa…

La mayoría de personas lo vería como un sujeto inmoral, y verían a los "agentes de imposición" como personas que tienen el derecho de hacer lo que sea necesario para hacer cumplir "la ley".

3) Un sujeto y su amigo salen de una fiesta. Suben al coche del sujeto, y este sujeto lleva a su amigo a su casa.

Sabiendo que conduciría, el sujeto no bebió nada de alcohol, aunque su amigo sí bebió.

El sujeto llega a la casa de su amigo, lo deja allí, y se dirige a su propia casa.

Él nota a la policía haciendo un retén de sobriedad más adelante, y recuerda que su amigo dejó una botella de cerveza medio llena en el coche.

Sabiendo que es "ilegal" tener un contenedor abierto de alcohol en su coche, él lo cubre.

El sujeto no le ha hecho daño a nadie, ni a puesto en peligro a nadie, y de hecho ha actuado de forma muy responsable, haciendo el papel de conductor designado para asegurarse de que su amigo llegue a casa con seguridad.

Sin embargo, él igual "violó la ley" al conducir su coche con una botella abierta de cerveza dentro de ella, y además al intentar ocultar la evidencia de ese hecho.

Si él hubiese sido capturado y arrestado, pocas personas verían al policía como un hombre malo en esta situación.

4) Un hombre le vende una escopeta con un barril que es un cuarto de pulgada más corto de lo que permite "la ley".

El arma no es más letal que una escopeta un cuarto de pulgada mas larga, y nadie que estuvo involucrado amenazó ni utilizó violencia contra nadie.

Pero el hombre, siendo pillado con ese artículo "ilegal", es sujeto a una invasión paramilitar a su propiedad, seguida por un enfrentamiento armado, el cual resulta en la muerte de varias personas.

Desafortunadamente, este ejemplo NO es hipotético – le ocurrió a Randy Weaver en Ruby Ridge, en el año 1992.

Y él no fue simplemente "pillado" vendiendo una escopeta "ilegal" – fue incitado a hacerlo por "agentes de imposición" en cubierto.

El resultado de la invasión armada en la propiedad de Weaver, y el enfrentamiento y asedio subsecuentes, fue que la esposa e hijo del señor Weaver fueron asesinados, y él y un amigo salieron lastimados.

Aunque sería absurdo que alguien declarara que existe una diferencia moral entre poseer una escopeta con barril de 18 pulgadas, y poseer una escopeta con barril de 17 y 3/4 de pulgadas...

Y aunque ese alegato fue toda la justificación "legal" para ese asalto y confrontación armada...

Muchos espectadores de todas formas le echarían la culpa a Randy Weaver, viéndolo como un hombre malo por haber sido convencido de quebrantar una "ley" completamente arbitraria e irracional (e

irónicamente, inconstitucional de acuerdo a la constitución de Estados Unidos).

Ese es el poder de la creencia en la "autoridad":

Puede llevar a muchísimas personas a ver a una pandilla de matones sádicos como gente buena, y a sus *víctimas* como gente mala.

Para la mayoría de las personas "violar la ley", así no se especifique *cuál* "ley", automáticamente tiene una connotación negativa.

Ellos ven la desobediencia a la "autoridad" no solo como peligrosa, sino también inmoral.

Pero para aquel quien cree en los "gobiernos", algo mucho peor que cometer un "crimen" menor sin víctima es...

Desobedecer a un agente de la "autoridad".

El espectador promedio, al observar la interacción entre una figura de "autoridad" y cualquier otra persona, con frecuencia verá con desprecio a cualquier persona que:

* No responda inmediatamente y sumisamente cualquier pregunta

* Y no obedezca cualquier petición

De una persona con una insignia.

Inclusive si la víctima coopera, pero exhibe una "mala actitud" hacia la figura de "autoridad" – cualquier actitud diferente a sumisión dócil...

Muchos espectadores rápidamente condenarán a aquel que no adopte una actitud sumisa.

Y aquel que huya de la policía, inclusive si él o ella no ha hecho nada malo en primer lugar, será visto con desprecio por parte de la mayoría de gente.

Y cuando alguien que huye, o se oculta, o se rehúsa a cooperar, recibe una paliza, es torturado, o inclusive asesinado por los "agentes de imposición"...

Muchos espectadores opinarán que la víctima debía haber hecho lo que la policía le decía.

Y cuando alguien activamente se resiste a una figura de "autoridad", pocos tienen las agallas de tomar el lado de esa persona sin importar cuales sean las circunstancias...

Inclusive si solo toma el lado de la persona en la forma de decir algunas palabras.

Así como un perro bien entrenado no morderá a su amo, inclusive si es maltratado de forma sádica y cruel...

Aquellos quienes han sido entrenados a inclinarse ante la "autoridad" usualmente son psicológicamente incapaces de levantar un dedo para defenderse a sí mismos, y mucho menos a otra persona, contra cualquier agresión cometida hacia ellos en el nombre de la "ley", el "gobierno", y/o la "autoridad".

Ciertamente, debido a su adoctrinamiento autoritario, la mayoría de personas condenarían a sus prójimos con entusiasmo, en vez de unirse a ellos para resistir la tiranía.

Por supuesto, hay una diferencia entre decir que no es inteligente que alguien haga algo, y decir que es inmoral hacer algo.

Una cosa es decir que es estúpido que alguien "ofenda verbalmente" a un policía, y otra es decir que hacer eso en realidad es inmoral, y

que el que lo haga se *merece* cualquier abuso o castigo que vaya a recibir.

Los creyentes en la "autoridad" con frecuencia expresan esta segunda opinión cuando cualquier persona "desafía a la policía", sin importar la razón.

La idea de la gente promedio imponiendo justicia sobre los caprichosos "agentes de imposición" aterroriza existencialmente a los estatistas, inclusive cuando el "agente de imposición" ha hecho algo tan serio como cometer un asesinato.

En los ojos de los bien adoctrinados, la única medida "civilizada" en una situación así es rogarle a alguna *otra* "autoridad" que arregle las cosas, pero jamás "tomar la ley por mano propia".

La gente puede quejarse sobre la injusticia "legal", e inclusive condenarla, pero pocos son si quiera capaces de considerar la posibilidad de participar en resistencia "ilegal" premeditada...

Inclusive cuando los agentes del "gobierno" están infligiéndole brutalidad despiadada a víctimas desarmadas y no-violentas.

Y si a través de un lavado de cerebro prolongado, un gran grupo de personas puede ser dejada psicológicamente incapaz de resistir las opresiones hechas en el nombre de la "autoridad"...

Entonces no hace ninguna diferencia si esas personas tienen formas físicas de resistirse o no.

Los tiranos modernos y sus "agentes de imposición" siempre son superados en número (y en algunos casos hasta en armas) por sus víctimas, en una proporción de uno a cien o mil.

Pero aún así los tiranos siguen manteniendo el poder, no porque la gente carece de la capacidad *física* de resistirse...

Sino porque, como resultado de su profundamente inculcada creencia en la "autoridad", ellos carecen la habilidad *mental* de resistirse.

Como dijo Stephen Biko: "El arma más potente en las manos de los opresores es la mente de los oprimidos."

La doble moral en la violencia

La doble moral en las mentes de aquellos quienes han sido adoctrinados en el autoritarismo, en cuanto al uso de la fuerza física, es enorme.

Por ejemplo, cuando un "agente de imposición" es atrapado en cámara asaltando brutalmente a una persona desarmada e inocente...

La conversación usualmente es sobre si el oficial debería ser castigado, o inclusive perder su trabajo.

Pero si por otra parte, algún ciudadano asaltara a un "oficial de policía", casi todos demandarían con entusiasmo – usualmente sin siquiera preguntarse por qué la persona asaltó al policía – que la persona sea encarcelada por muchos años.

Y si una persona recurre a usar fuerza letal contra un supuesto agente de la "autoridad", a duras penas alguien se molestará en preguntar por qué la persona usó fuerza letal.

En sus mentes, sin importar lo que haya hecho el agente de la "autoridad", jamás está bien matar a un representante del dios llamado "gobierno".

Para los creyentes en la "autoridad", nada es peor que un "asesino de policías", sin importar por qué lo hizo.

En la realidad, usar fuerza mortal contra aquel quien pretende actuar en nombre de la "autoridad" es moralmente idéntico a usar la fuerza letal contra cualquier otra persona.

Un acto de agresión no se vuelve más legítimo o correcto simplemente porque es "legalizado", y cometido por aquellos que declaran actuar en nombre de la "autoridad".

Y usar la fuerza que sea para detener o prevenir un acto de agresión, sea que la agresión sea "legal" o no, y sea que el agresor sea un "agente de imposición" o no...

ES algo justificado.

(Por supuesto, los riesgos involucrados con resistirse a la agresión "legal" usualmente son más altos, pero eso no lo hace más o menos justificado.)

Muchas de las razones usadas actualmente por los "agentes de imposición" para encarcelar a la gente a la fuerza, como...

* Participar en demostraciones públicas pacíficas sin un "permiso"

* O fotografiar a los "agentes de imposición" o los edificios del "gobierno"

* O no dejarse someter a los retenes aleatorios y los cuestionamientos por parte de los "agentes de imposición"

No tienen ni una sola pizca de justificación cuando son vistas sin el mito de la "autoridad" nublando nuestra visión.

Así, resistirse a esa fascista brutalidad, inclusive si se necesita de fuerza letal para resistirse, es moralmente justificado, aunque es extremadamente peligroso.

Pero la mayoría de personas son literalmente incapaces de si quiera considerar una idea así.

Inclusive cuando ellos reconocen la opresión injusta, se imaginan que la respuesta "civilizada" es dejar que ocurra la injusticia, y luego rogarle a alguna otra "autoridad" que arregle las cosas.

Cuando te enfrentas a la agresión y opresión "legal" solo existen dos posibilidades:

* O la gente está obligada a permitirle a los "agentes de imposición" infligirle todo tipo de injusticias y opresión a ellos (y quejarse después)...

* O la gente tiene el derecho de usar cualquier nivel de fuerza que sea necesaria para evitar que ocurra esa injusticia y opresión

Decir, por ejemplo, que alguien tiene el "derecho" de ser libre de inspecciones y confiscaciones irrazonables por parte de los agentes del "gobierno" (como lo dice la cuarta enmienda de la constitución estadounidense)...

No significaría nada si una víctima de ese tipo de tiranía fuese obligada a permitir que ocurra en esos momentos, y luego sí podría quejarse al respecto.

Tener un "derecho" a ser libre de una opresión así lógicamente implica el derecho a usar la fuerza que sea necesaria para evitar que ese tipo de opresión ocurra en primer lugar, inclusive si eso requiere el asesinato de policías.

Pero el solo pensar en eso aterroriza a quienes han sido entrenados a siempre inclinarse ante la "autoridad".

La mayoría de aquellos que hablan de derechos "inalienables" se enconchan por el solo pensar en usar la fuerza defensiva para

defender dichos derechos "inalienables" contra los asaltos autoritarios.

Decir que alguien tiene el "derecho" de hacer algo, diciendo al mismo tiempo que él o ella no tiene la justificación de usar fuerza defensiva para defender ese "derecho" contra incursiones "gubernamentales" así...

Es una total contradicción.

En realidad, lo que la mayoría de personas llama "derechos", los perciben como privilegios otorgados por su "gobierno", los cuales esperan que sus amos les permitan tener...

Pero que no tienen ninguna intención de proteger usando fuerza defensiva, en caso de que esos "derechos" sean "ilegalizados" por su "gobierno".

Por ejemplo, tener el derecho inalienable de decir lo que uno piensa (la libertad de expresión) significa que la persona también tiene el derecho de usar el nivel de violencia que sea...

Incluyendo la fuerza letal...

Para defenderse contra agentes del "gobierno" que intenten silenciarlo.

Aunque ese punto hace sentir muy incómodos a los creyentes en la "autoridad", el concepto como tal de que una persona tenga un derecho inalienable de hacer algo también implica el derecho de, si todo lo demás falla...

De asesinar defensivamente a esos "agentes de imposición" que intenten evitar que la persona ejerza su derecho.

Pero la verdad es que no hay casi nada que los "gobiernos" puedan hacer, ya sea censura, asalto, secuestro, tortura, e inclusive asesinato…

Que haría que el estatista promedio apoye la resistencia violenta "ilegal".

(Se invita al lector a probar la profundidad de su propia lealtad al mito de la "autoridad", considerando la cuestión de qué tendría que ocurrir antes de que él o ella se sienta justificado en matar defensivamente a un "agente de imposición".)

Los "agentes de imposición" constantemente escalan desacuerdos hasta el nivel de la violencia, cada vez que intentan arrestar a alguien, o entrar a la casa de alguien a la fuerza, o tomando la propiedad de otros por la fuerza.

Y los agentes autoritarios seguirán incrementando los niveles de violencia que utilizan, hasta que consigan lo que quieren.

El resultado es que la gente, a menos que estén dispuestos a participar en una revolución abierta contra todo el sistema, más tarde que temprano se inclinarán ante la voluntad de la clase gobernante, o serán asesinados.

Y aunque los mercenarios del "gobierno" siempre están usando la fuerza, o la amenaza de usar la fuerza, para subyugar y reprimir a la gente promedio…

En el momento en que sus víctimas respondan a la violencia con violencia, la mayoría de espectadores instantáneamente identificarán a la *víctima* de la agresión – aquel quien está usando la fuerza solo para *defenderse* contra un ataque…

Como una mala persona.

Esta flagrante doble moral – la idea de que está bien que la "autoridad" cometa actos violentos de agresión regularmente, pero que sea horriblemente maligno que la gente común responda con violencia defensiva…

Muestra lo drásticamente que la creencia en la "autoridad" puede distorsionar la percepción de la realidad de una persona.

Irónicamente, si consideramos otros lugares y otras épocas, casi todos aceptan e inclusive alaban el uso de la violencia "ilegal", incluyendo la violencia mortal, contra los agentes del "gobierno".

En la actualidad, pocas personas insistirían que los judíos que vivían en Alemania en 1940 debieron seguir intentando "trabajar dentro del sistema", votando y haciendo peticiones al tercer reich para recibir un trato justo.

En su lugar, aquellos que se ocultaron "ilegalmente", huyeron, o se resistieron a la fuerza (como ocurrió en el gueto de Warsaw), son vistos por casi todos como gente que estaba justificada en su actuar…

A pesar de que ellos técnicamente eran "criminales", "violadores de la ley", e inclusive "asesinos de policías".

Pero los autoritarios, en su propia época y en su propio país, no solo continúan condenando a cualquiera que "ilegalmente" intente evitar y resistir la opresión…

Sino que alegremente se regodean en el sufrimiento de esas personas cuando son castigadas por su "gobierno".

Por ejemplo, el deleite de que castiguen a un "evasor de impuestos" es igual a que un esclavo sienta placer de que azoten a latigazos a otro esclavo que haya intentado escapar.

Es posible que haya un aspecto de simple envidia en esto – la idea de que, si un súbdito es abusado, no es "justo" que otro se escape de ese abuso.

Esto contribuye al hecho de que los "pagadores de impuestos" – es decir, aquellos quien son extorsionados a la fuerza por la clase gobernante – usualmente expresan resentimiento hacia cualquier persona quien haya evitado ser extorsionada de forma similar.

Lo raro es que las víctimas del atraco "legal" usualmente se imaginan siendo virtuosos por haberse dejado atracar, y miran con desdén a quienes, por la razón que sea, no han sido atracados.

El peligro de la inacción

Aquel que vea el "violar la ley" como algo inherentemente malo, sin importar lo que la "ley" diga, puede que le reporte rápidamente a las "autoridades" cualquier actividad "ilegal" de la que sea consciente...

Incluyendo actividades que no tienen ninguna víctima, las cuales no constituyen ni violencia ni fraude.

De la misma forma, aquellos quienes se sientan como jurados en las cortes de los "gobiernos", si se imaginan la desobediencia hacia la "autoridad" ("violar la ley") como algo inherentemente inmoral...

Es posible que den su bendición a que alguien sea castigado, y a veces muy severamente, por hacer algo que no lastimó a nadie, y que no constituye ni fraude ni violencia.

Sin embargo, en el caso del "chismoso" y el miembro del jurado, ese tipo de acciones los sacan del papel de un simple espectador, y los convierten en *colaboradores* de la opresión.

El daño hecho por la creencia en la "autoridad" entre los espectadores de la opresión se da más que todo por su inacción, en vez de su acción.

Una y otra vez las opresiones – tanto grandes como pequeñas – han sido cometidas bajo las narices de gente básicamente buena quienes no hicieron nada al respecto.

Hasta cierto grado, este es el resultado del instinto de la auto-preservación:

Una persona puede evitar involucrarse simplemente porque teme por su propia seguridad.

Pero los experimentos Milgram mostraron muy claramente que inclusive sin estar amenazados de ninguna forma, la mayoría de personas se siente irresistiblemente atraída a obedecer a la "autoridad"...

Inclusive cuando ellos saben que lo que les están diciendo que hagan está mal, y es dañino para otros.

Y si se les dificulta desobedecer a una "autoridad" percibida, les parecerá todavía más difícil, si no imposible, intervenir cuando una "autoridad" ejerza su voluntad sobre alguien más.

El resultado de que los *espectadores* sean entrenados para ser pasivos, obedientes, y no-conflictivos puede verse en muchos casos, a través del mundo y la historia, en docenas, cientos, o inclusive miles de espectadores...

Parados como zombis, viendo a los agentes de la "autoridad" asaltar o asesinar a gente inocente.

Inclusive en Estados Unidos, la supuesta "tierra de la libertad y hogar de los valientes", siguen apareciendo videos que muestran

brutalidad policíaca ocurriendo en frente de montones de gente quienes simplemente se quedan mirando…

Sin levantar un solo dedo para proteger a otros seres humanos contra las maldades cometidas en el nombre de la "autoridad".

PARTE 3.5: El efecto sobre los defensores

Agresión "legalizada"

Aunque la mayoría de personas se imaginan a sí mismos como simples "espectadores" en cuanto a la opresión e injusticia autoritaria…

La verdad es que casi todos defienden la violencia de los "gobiernos", de una u otra forma.

Cualquier persona que vote, sin importar el candidato, o que apoye verbalmente alguna "política" o "programa" del "gobierno", está aceptando la iniciación de violencia contra su prójimo, inclusive si él o ella no lo reconoce.

Esto es porque la "ley" no se trata de sugerencias amistosas, o peticiones amables.

Cada supuesta "ley" promulgada por los políticos es una orden respaldada por *la amenaza de ejercer violencia* contra aquellos que no la obedezcan.

Como George Washington dijo una vez: *"El gobierno no es razón, y no es elocuencia. Es fuerza."*

La mayoría de personas en su diario vivir son muy reacias a usar amenazas de usar fuerza física, o a usar fuerza física, contra su prójimo.

Solo una pequeña fracción de muchos desacuerdos personales que ocurren terminan en conflictos violentos.

Sin embargo, debido a la creencia en los "gobiernos", casi todos defienden la extensión de un montón de violencia, sin darse cuenta de ello.

Y ellos no sienten ninguna culpa por ello, ya que perciben las amenazas y coerción como inherentemente legítimas cuando corresponden a la "imposición de la ley".

Todos saben lo que pasa si alguien es pillado "violando la ley"...

* Puede ser solo una "multa" (una orden de pago bajo la amenaza de la fuerza)

* O puede ser un "arresto" (capturar a alguien por la fuerza)

* O puede inclusive resultar en que los "agentes de imposición" maten a alguien que se siga resistiendo

Pero eso sí, *cada "ley" es una amenaza respaldada por la habilidad y disposición de usar fuerza letal contra aquellos que desobedezcan*, y cualquier persona que analice esta idea con honestidad reconocerá este hecho.

Ahora, la creencia en la "autoridad" conlleva a una extraña contradicción en cómo la gente ve el mundo:

Casi todos defienden la idea de que la "ley" sea usada para obligar a otros a hacer ciertas cosas, o a financiar ciertas cosas.

Sin embargo, al defender esas acciones, sabiendo bien las consecuencias que sufrirán aquellos que sean pillados desobedeciendo...

Esas mismas personas fallan en reconocer que lo que están defendiendo es *violencia*.

Por ejemplo, existen millones de personas que se consideran pacíficas y civilizadas – algunos inclusive usan orgullosamente la etiqueta de "pacifistas"...

Mientras defienden el robo a mano armada hacia todas las personas que conocen, además de millones de desconocidos.

Ellos no ven ninguna contradicción, ya que al robo se le da el eufemismo de "impuesto", y es llevado a cabo por personas que imaginan que tienen el *derecho* de cometer esos robos, en el nombre del "gobierno".

El nivel de negación que crea la creencia en la "autoridad" es profundo.

A la hora de defender y apoyar la violencia "política", la gente no acepta responsabilidad por los resultados.

Por ejemplo, aquellos quienes aplican para recibir una "pensión del gobierno", están pidiendo recibir dinero robado a la fuerza de sus prójimos por medio del "cobro de impuestos".

Así mismo, aplicar para un trabajo en el "gobierno" se traduce a pedir que tu prójimo sea *forzado* a pagar tu salario.

Cuando la persona recibe un pago directo, servicio, programa, u otro beneficio "gubernamental", él o ella usualmente aceptará la propiedad robada sin la más mínima vergüenza o culpa.

Y él o ella actuaría de forma totalmente amable y normal hacia las personas a quien le pidió al estado que atracara.

Pero en ninguna otra situación ocurre una desconexión mental así de extraña, no solo para aquel que defiende el acto de agresión, sino también para la *víctima* de ese acto.

Por ejemplo, si una persona le hubiese pagado a un ladrón armado para entrar a la fuerza a la casa de su vecino y robarse algunos de sus objetos de valor, y el vecino hubiese descubierto lo que hizo esa persona...

Pues cuando menos, esos dos vecinos nunca volverán a interactuar en términos amistosos.

Sin embargo, cuando exactamente lo mismo se hace usando la "autoridad", por medio de elecciones seguidas de robos "legislados", ni el ladrón ni la víctima perciben que haya algo de malo en esa situación.

(Nota personal del autor: He perdido la cuenta de las muchas personas que han expresado simpatía hacia mí y mi esposa por haber sido aprisionados, por el "crimen" de no inclinarnos ante la IRS.

Pero a nuestros conocidos no-anarquistas nunca se les llega a ocurrir que nosotros fuimos aprisionados por la gente por la que ellos votaron, y por desobedecer las órdenes que ellos defendían.

Hasta donde yo se, ni un solo estatista de los que conocemos jamás ha notado la esquizofrenia e hipocresía de apoyar activamente extorsiones en masa ("cobro de impuestos"), para luego darnos sus sentidas condolencias por ser víctimas de esa misma extorsión.)

Uno puede ver la esencia sobrenatural de la "autoridad" en el hecho de que, entre las personas quienes con entusiasmo votan para que sus vecinos sean extorsionados y atracados "legalmente"...

Pocos le pedirían o pagarían a meros mortales para que hicieran eso mismo.

Pocas personas se sentirían justificadas en contratar a una pandilla callejera para atracar a sus vecinos para poder pagar por la escuela de sus hijos...

Pero precisamente eso es lo que millones de personas defienden cuando apoyan los "impuestos de propiedad" para financiar las escuelas "públicas".

¿Por qué es que ambas situaciones se sienten tan moralmente diferentes para ellos?

Porque aquellos que creen en los "gobiernos" creen que este consiste en algo que va más allá de las personas que lo conforman.

Ellos imaginan que los "gobiernos" poseen derechos que los meros mortales no poseen.

Desde la perspectiva de un estatista, pedirle al "gobierno" que haga algo tiene mucho más en común con rezarle a los dioses para que hagan algo, que pedirle a gente común y corriente que hagan algo.

Un estatista que demanda cierta "legislación" se sentiría horrorizado y ofendido si un grupo de personas promedio ofreciera proveer servicios similares.

Por ejemplo, imagínate a una pandilla callejera haciéndole la siguiente oferta a un residente local:

"Vamos a extorsionar a sus vecinos y usaremos lo que consigamos para pagar por cosas que usted quiere, como:

* La escuela de su hijo

* Reparar caminos y carreteras

* Y cosas por el estilo

Y por supuesto, nosotros nos quedaremos con una parte.

Además, díganos cómo desearía que se comportaran sus vecinos, y nos aseguraremos de que se comporten así.

Si ellos no hacen lo que decimos, les quitaremos sus cosas y los encerraremos en una jaula."

Si gente promedio hiciera una oferta así, ello serían condenados por su intento de vandalismo.

Pero cuando exactamente lo mismo es propuesto en un discurso de campaña por un sujeto que busca conseguir una posición en el "gobierno"...

Y cuando cosas así son hechas en el nombre de abstracciones políticas vagas como "el bien común" o "la voluntad de la gente"...

Esas cosas no son solo vistas como permisibles, sino como nobles y virtuosas.

Cuando un político dice:

"Necesitamos proveer una financiación adecuada para la educación de nuestros hijos, y necesitamos invertir en nuestra infraestructura"...

Ese sujeto literalmente está hablando de quitarle dinero a la gente por la fuerza (por medio de "impuestos"), y gastarlo de las formas que él o ella considere que debería gastarse.

Ese tipo de agresión es aceptada y justificada cuando se hace en el nombre de la "autoridad", pero se reconoce como inmoral si es ejecutada por simples mortales.

Esto muestra que, en la mente del estatista, el "gobierno" es algo que va más allá de una simple colección de seres humanos.

Paradójicamente, el estatista insistirá que todo lo que el "gobierno" tiene permiso de hacer, y todo lo que este es, viene de "la gente".

Todo lo que es la creencia en los "gobiernos" requiere de la absurda creencia tipo culto de que, por medio de documentos y rituales políticos pseudo-religiosos (como las constituciones, elecciones, nombramientos, legislación, y todo eso)...

Un montón de simples mortales pueden conjurar la existencia de una entidad que posee derechos sobrehumanos – derechos que no son poseídos por ninguna persona que conjuró a esa entidad.

Y una vez la gente alucina la existencia de una cosa así, ellos con entusiasmo rogarán que esa cosa controle forzosamente y extorsione a sus prójimos.

La gente reconoce que los simples mortales no tienen el derecho de hacer cosas así, pero de verdad creen que la deidad llamada "gobierno" tiene todo el derecho de hacer esas cosas.

Excusas para cometer agresión

Aunque la "democracia" con frecuencia es alabada como el pináculo de la civilización, cooperación, e interacción pacífica...

En realidad es totalmente lo contrario.

Votar es un acto de agresión, y amar la "democracia" se reduce a amar la violencia en masa y el conflicto constante.

Las elecciones políticas no tienen nada que ver con el compañerismo, la unidad, o la tolerancia .

No. En realidad, estas se tratan de discutir sobre cómo es que todos deberían ser *forzados* a comportarse, y qué deberían ser todos *forzados* a apoyar financieramente, por medio de la máquina de control llamada "gobierno".

La abundancia de letreros de campaña decorando los jardines antes de cada elección no son la señal de una sociedad iluminada y libre...

Son la señal de una sociedad esclavizada mentalmente y físicamente, vociferando sobre qué amo de esclavos es el que debería estar sosteniendo el látigo esta vez.

Todas y cada una de las personas que votan (demócratas / liberales, republicanos / conservadores, o terceros) están intentando poner en el poder a aquel que llevará a cabo extorsiones a gran escala ("impuestos") para financiar varios programas "gubernamentales".

Cualquier candidato que sugiriera eliminar todo ese atraco en su totalidad – que sugiriera abolir los "impuestos" – sería ridiculizado como un chiflado extremista.

Todos los votantes intentan empoderar a una pandilla que ellos saben que cometerán atracos en masa, pero ninguno de esos votantes acepta ninguna responsabilidad por hacer eso.

Ellos saben lo que sus candidatos harán si son puestos en el poder, y ellos saben cuales serán las consecuencias que sufrirá cualquiera que desobedezca los mandatos de los políticos...

Pero la creencia en la "autoridad" hace a los votantes psicológicamente incapaces de reconocer que lo que están haciendo es apoyar la violencia en masa.

De hecho, no obstante la mitología y retórica tradicional, ninguna persona que cree en los "gobiernos" en realidad quiere que este sea administrado con el supuesto "consentimiento de los gobernados".

Si en realidad se hiciera por medio de consentimiento genuino, eso significaría que las preferencias políticas de cada persona serían impuestas solo sobre esa persona, a menos que otros resultaran defender exactamente las mismas políticas.

Obviamente, la meta del votante no es impulsarse a si mismo a apoyar financieramente las cosas que a él o ella le gustan, ni tampoco es controlar sus propias elecciones y comportamientos...

No. La meta de todo votante siempre es usar el mecanismo del "gobierno" para coaccionar a otras personas a que tomen ciertas decisiones, a que financien ciertas cosas, y a que se comporten de ciertas formas.

Ciertamente, el estatista individual a veces tiene una visión bastante laxa de *su propia* obligación a obedecer las innumerables ordenes políticas ("leyes")...

Sintiendo que él o ella tiene la suficiente competencia para depender de su propio juicio y sentido común sin importar "la ley"...

Mientras que al mismo tiempo siente que todos los demás necesitan ser controlados y micro-administrados por la "autoridad".

El estatista cree que él o ella misma es confiable y moral, que puede tomar sus propias decisiones, y que el propósito de "la ley" es mantener a raya a *todos los demás*.

El grado en el que diferentes votantes quieren que la "autoridad" controle a otras personas varía significativamente.

El constitucionalista quiere que el "gobierno" federal fuerce a otros a financiar únicamente aquellas cosas específicamente diseñadas como asuntos federales por la constitución estadounidense.

Mientras tanto, los "progresistas" quieren que el "gobierno" fuerce a otros a financiar todo tipo de cosas, como arte, defensa, cuidar de los pobres, educación, programas de retiro, y más.

Pero aunque los dos tipos de votantes difieren en el grado y tipos de agresión que apoyan, ellos no difieren en un cierto principio:

Ambos han aceptado la premisa de que la "autoridad" tiene el derecho de extorsionar dinero a la fuerza para funciones "gubernamentales" que son consideradas necesarias.

Ellos solo difieren en lo que cuenta como "necesario".

La forma de pensar de casi todo estatista es paradójica:

Por un lado, los estatistas saben que cada "ley" que apoyen es una orden respaldada por amenazas de violencia.

Ellos son totalmente conscientes de lo que se le hace a cualquier "violador de la ley" que es atrapado...

Pero cuando se le pregunta al estatista promedio, él o ella *negará* vehementemente que él o ella apoya la iniciación de violencia contra sus vecinos.

En un nivel práctico, el estatista sabe que cualquier agenda "política" que él o ella apoye, si se leva a cabo, será administrada por medio del nivel de intimidación o fuerza bruta necesarios para obtener la obediencia de la gente.

Sin embargo, el estatista promedio, aunque siendo totalmente consciente de esto, también exhibirá una enorme desconexión lógica, rehusándose a admitir que él o ella está apoyando abiertamente y directamente la extorsión forzosa y control coercitivo de millones de personas inocentes.

La razón de esto es que el estatista cree que la entidad llamada "autoridad" tiene el *derecho* a gobernar, y que como resultado, cuando comete actos de violencia, esos actos *no cuentan* como violencia.

Siempre y cuando la violencia sea cometida por aquellos que declaran ser "autoridad", quienes son imaginados como seres exentos de las reglas usuales de la moralidad (no robes, no asaltes, no asesines, etc.)...

Inclusive aquellos que son los más fervientes defensores de varios "impuestos" y otras "leyes" pueden seguirse imaginando como personas pacíficas, compasivas y no-violentas.

Algunos inclusive se imaginan a sí mismos como pacifistas...

Y por cierto: Como todo lo que los "gobiernos" hacen lo hacen por medio de la fuerza, o la amenaza de la fuerza, no existe ni puede existir tal cosa como un estatista pacifista.

Aunque ciertamente no todos los anarquistas son pacifistas, todos los pacifistas reales son anarquistas.

Pero en fin: Existen muchas formas – unas de las cuales se abordarán más adelante – en las que gente normalmente virtuosa y decente apoyan la agresión, el asalto, la intimidación, y el atraco...

Porque creen que todo eso es perfectamente permisible si lo lleva a cabo la deidad mítica y sobrehumana conocida como "gobierno"...

Y por lo tanto creen que es perfectamente moral y virtuoso que ellos *le pidan* al "gobierno" que cometa actos así.

Caridad a través de la violencia

El estatista promedio es profundamente esquizofrénico en esta área, siendo totalmente consciente, y a la vez totalmente inconsciente, de que él o ella personalmente apoya la violencia en masa contra otras personas.

Un ejemplo dramático de esto sería aquellos que se ven a sí mismos como amorosos y compasivos por apoyar programas "gubernamentales" que ayudan a los pobres.

Pero lo que ellos literalmente están apoyando por medio de esos "programas sociales" es una enorme operación extorsiva en la cual millones de seres humanos están siendo atracados de miles de millones de dólares, por medio de la amenaza de ser encarcelados.

Los proponentes de este tipo de "caridad a punta de pistola" se imaginan a si mismos como virtuosos, y empáticos hacia los necesitados que se benefician de estos "programas sociales"...

Mientras que se disocian completamente de las amenazas, intimidación, acoso, decomisos forzados, y encarcelamientos que ellos saben que ocurrirán, y que ellos saben que son esenciales para cualquier programa de "prestaciones sociales".

Debido a esta descabellada negación selectiva, aquellos quienes creen en los "gobiernos" pueden ser totalmente conscientes de la fuerza bruta por medio de la cual esas "leyes" son implementadas...

Mientras que al mismo tiempo son inconscientes de que ellos mismos están *apoyando* esa fuerza bruta, cuando demandan que existan esas "leyes".

La creencia en la "autoridad" es lo que permite esta extraña contradicción psicológica, ya que convence a los defensores de esquemas de redistribución de dinero que las víctimas de la extorsión "legal" tienen la obligación de cooperar…

Y que el uso de la violencia contra aquellos que no pagan "sus impuestos" es, por lo tanto, justificada.

Como resultado, el estándar básico de moralidad y virtud queda totalmente de cabeza, con los defensores de las "prestaciones sociales" viéndose a si mismos como compasivos por apoyar robos violentos…

Mientras que ven a quienes intentan evitar y resistirse a esa violencia como despreciables criminales.

Similarmente, los que defienden la "seguridad social", un esquema de redistribución de riqueza estilo Ponzi, se imaginan a sí mismos como empáticos y compasivos.

Cegados por su creencia en los "gobiernos", ellos fallan en reconocer que no solo están forzando a las personas a participar en lo que es (falsamente) representado como un esquema de retiro operado por el "gobierno"…

Sino que también le añaden sal a la herida al insinuar que no se puede ni se debería confiar en que la gente planee para sus propios futuros.

Se necesita de una seria desconexión de la realidad para que alguien vehementemente apoye el coaccionar a la gente para que participe

en un programa de "inversión" que no invierte en nada y no tiene ningún activo...

El cual tiene un retorno mucho peor que la mayoría de inversiones reales (y en realidad no garantiza ningún retorno en lo absoluto)...

Para luego sentirse noble y caritativo por haber forzado a la gente a participar en un esquema así.

Por cierto, en Estados Unidos, no solo no existe una "cuenta" de seguridad social, individual o colectiva, en la que "uno paga", sino que la corte suprema de ese país (en Flemming v. Nestor, 363 U.S. 603), ha dejado en claro que:

* Nadie tiene ningún derecho contractual a ningún "beneficio" de seguridad social en lo absoluto, sin importar qué tanto "han pagado en el sistema"

* Y que el congreso puede cortar alguno o todos tus "beneficios" en cualquier momento que quiera

Defensores de la brutalidad

A través de la historia, con mucha frecuencia las opresiones atroces han sido apoyadas por la gente, en parte porque ellos no eran capaces de reconocer la maldad como maldad, cuando esta era cometida en el nombre de la "ley" y la "autoridad".

Si la gente de verdad cree que el "gobierno" tiene el derecho a gobernar, como actualmente casi todos creen, entonces todo tipo de "soluciones" autoritarias serán apoyadas, o por lo menos aceptadas pasivamente, por la mayoría de personas.

Por ejemplo, muchos alemanes en los años 1940s, quienes jamás hubiesen cometido o justificado la intimidación o asalto privados, y mucho menos el asesinato…

De todas formas apoyaban con entusiasmo la idea de una "solución legislativa, probada y administrada por el gobierno" al supuesto "problema judío" (como lo llamaba Hitler).

Esto fue autorizado oficialmente, y llevado a cabo por medio de la "ley", para que la gente se imaginara a sí misma como libre de responsabilidad por lo que ocurriera, inclusive si ellos vehementemente lo defendían.

Los estadounidenses de hoy en día, sufriendo de negación selectiva, son rápidos en condenar con aire de superioridad lo que *otros* regímenes opresivos y violentos han hecho…

Pero son lentos en reconocer que como resultado de su propia creencia en la "autoridad", ellos también apoyan y justifican la brutalidad draconiana en masa, en el nombre de la "ley".

Inclusive cuando la opresión va más allá de simples amenazas e intimidación, y lleva a violencia y brutalidad constantes y diseminadas, la mayoría de personas, como resultado de su creencia en la "autoridad", son incapaces de reconocer dicha opresión como malvada.

Un obvio ejemplo de esto es la guerra:

El nacionalismo que es tan fuerte en la gente autoritaria que los ciega de la absoluta maldad que justifican y soportan en el nombre de la "defensa nacional".

En muchos casos esta ceguera es intencional – los políticos y votantes conservadores se quejan cuando las crudas realidades de la guerra son mostradas a la gente.

Ellos quieren ondear su bandera y hacerle porras a su equipo, participando con entusiasmo en la mentalidad de manada...

Pero ellos no quieren tener que *ver* en verdad los resultados en el mundo real de lo que tanto apoyan.

Ellos pueden ser persuadidos para "apoyar a las tropas" orgullosamente, y creen en una guerra supuestamente justa en términos abstractos...

Siempre y cuando estén refugiados y lejos de tener que ver la matanza – la sangre, las tripas, y las partes del cuerpo que vuelan por todos lados – que su "patriotismo" está causando.

Aunque amar el "país" de uno aún es retratado como una gran virtud, la verdad es que los asesinos en ambos lados de toda guerra, incluyendo aquellos quienes lucharon para los regímenes más brutales e implacables en la historia...

Han sido motivados por la sensación de justicia y virtud que la mentalidad de manada nacionalista les da.

Las guerras no podrían ocurrir en lo absoluto sin los soldados poniendo su devoción y lealtad a su propia pandilla, tribu o "país", por encima de hacer lo que sí es correcto.

El "patriotismo" y la creencia en la "autoridad" son los dos ingredientes clave de la guerra.

La forma más fácil de engañar a gente básicamente buena para que cometan actos de maldad es retratar los actos de agresión y conquista como "luchar por tu país".

Aunque los gobernantes han estado practicando formas de control mental sobre sus súbditos durante mucho tiempo, en muchos casos

el control mental de aquellos quienes creen en la "autoridad" es autoinfligido.

Ellos quieren creer en "su país", y en algún principio justo y abstracto, un ideal, una causa noble (por ejemplo, "esparcir la democracia"), sin tener que pensar sobre lo que está ocurriendo en términos simples y literales.

Es más fácil apoyar los asesinatos en masa cuando se les llama "guerras", y mucho más cuando se les llama "defensa nacional".

Cuando es cubierto con terminología autoritaria y de mentalidad de manada, esto permite a sus proponentes – y a aquellos que en realidad hacen que ocurra – que se imaginen a si mismos como gente que está apoyando algo valiente y justo.

Aunque cada soldado individual puede estar creyendo de verdad que está luchando por una causa noble, es imposible ser un "hombre bueno" y estar en guerra contra todo un país, como se discutió anteriormente.

La forma en que los "gobiernos" llevan a cabo guerras *nunca* es justificada, *nunca* es moral, y siempre involucra la violencia en masa contra gente inocente.

Pero ese es un hecho que la gente nacionalista, tanto de izquierda como de derecha, se rehúsan a ver.

Otro ejemplo de brutalidad draconiana moderna, cometida "legalmente" en el "mundo libre", viene de la campaña de violencia conocida como "la guerra contra las drogas".

En el nombre de intentar eliminar un hábito – no violencia, no robo, no fraude, sino un simple *hábito* – millones de humanos productivos y no-violentos han sido asaltados, aterrorizados y encarcelados.

La imposición de "leyes anti-narcóticos" ocurre de una forma particularmente brutal y violenta, donde las invasiones paramilitares a hogares privados son comunes, y donde los encarcelamientos de muchos años por cometer "crímenes" sin víctimas son abundantes.

Y los defensores de la "guerra contra las drogas" son muy conscientes no solo de las violentas acciones de imposición, sino también del hecho de que los únicos efectos medibles de esta guerra han sido:

* Precios más altos para ciertas sustancias que alteran la mente

* Más crimen cometido para pagar por esas sustancias

* Conflictos violentos entre vendedores rivales de esas sustancias

* Y más fondos, armas, poder y permiso "legislativo" para aquellos que usan la etiqueta de la "autoridad" para acosar y asaltar a gente inocente

Inclusive si la guerra contra las drogas realmente funcionara, y esta eliminara o redujera significativamente el uso de ciertas drogas, ese tipo de brutalidad sigue siendo absolutamente injustificada e inmoral.

Pero inclusive aunque esta guerra contra las drogas ha fallado completamente en acercarse si quiera una pulgada a su meta establecida...

Muchos "conservadores" con entusiasmo apoyan que haya más acoso, terrorismo y violencia para perpetuar esta guerra.

(Y para añadirle hipocresía a este fascismo, la mayoría de esos "conservadores" beben alcohol:

Un acto moralmente idéntico a los comportamientos que quieren que la "autoridad" aplaste violentamente.)

Y aunque millones de vidas continúen siendo destruidas por esa brutal y draconiana cruzada, muchos estatistas con entusiasmo le echan la culpa a las víctimas...

Declarando que ellas "violaron la ley", y que por lo tanto se merecen lo que sea que los agentes de la "autoridad" les hagan.

Siendo así, para el supuestamente moral y responsable "conservador", inclusive si una persona no le ha hecho daño a nadie, y no ha cometido ni agresión ni fraude...

Si él o ella simplemente ha desobedecido los decretos arbitrarios de sus maestros, él o ella *se merece* ser asaltado, encarcelado o asesinado.

Y por supuesto, esos "conservadores" ven como algo imperdonable que una de las víctimas de esa fascista brutalidad decida defenderse.

Desde el retorcido y fantasioso punto de vista del devoto nacionalista autoritario, es noble y virtuoso que los mercenarios del estado asalten violentamente, e intenten secuestrar y encarcelar, a una persona productiva y pacífica que fuma marihuana...

Pero es horriblemente malvado que ese fumador de marihuana use violencia para defenderse a sí mismo contra agresiones así.

Ese es el desquicio que produce la superstición de la "autoridad".

Beneficios forzados

Los estatistas con frecuencia defienden el "cobro de impuestos" argumentando que la confiscación forzada de riqueza por parte del "gobierno" se vuelve retroactivamente justificada...

Cuando una parte de ese dinero confiscado es gastado de tal forma que beneficie a quienes se les robó el dinero, o que por o menos beneficie a la sociedad en general.

Por ejemplo, un estatista puede argumentar que si una persona conduce su coche en una carretera que fue financiada en parte por el dinero que se le robó a esa persona...

O la persona se beneficia indirectamente de que otros puedan usar esa carretera...

Entonces esa persona no tiene derecho a quejarse por que se le hayan "cobrado impuestos" para costear esa obra.

Ignorando la verdadera naturaleza de lo que está ocurriendo aquí, los estatistas caracterizan incorrectamente esta situación como una situación en la que uno simplemente está pagando por servicios.

Pero nadie haría un argumento similar si la "autoridad" no estuviese involucrada.

Por ejemplo, supón que el dueño de un restaurante le entregara un platillo a alguien que no lo pidió...

Y luego ese dueño enviara a matones armados a la mesa de esa persona para cobrarle cien dólares por el platillo.

Si la persona, después de ser extorsionada de esa forma, eligiera comerse el platillo que le dieron, ninguna persona racional argumentaría que eso haría que las acciones del dueño del restaurante sean moralmente aceptables.

Sin embargo, eso es exactamente análogo al punto de vista usual de los estatistas:

Que si alguien se beneficia de los servicios del "gobierno", él o ella no tiene ningún derecho a quejarse sobre los "impuestos".

La premisa sobreentendida es que los atracos "legales" son perfectamente legítimos, siempre y cuando la "autoridad" luego provea algún tipo de beneficio para quien sufrió el atraco.

Y parece hacer muy poca diferencia a los estatistas si un "beneficio" así es:

* Solo indirecto

* U horriblemente costoso

* O es combinado con todo tipo de cosas que NO benefician a la persona para nada...

* O es combinado con cosas que la persona opone moralmente (por ejemplo, financiar guerras, o abortos, o proyectos religiosos o anti-religiosos)

Esto es así porque los estatistas creen que a final de cuentas:

1. Es el derecho de aquellos en "autoridad", y no el derecho de quienes ganaron el dinero, el decidir cómo debería gastarse ese dinero.

2. Que siempre y cuando la clase gobernante declare que está atracando y controlando a la gente por su propio bien, los plebeyos no tienen ningún derecho a resistirse a la coerción y violencia que los amos declaren como necesaria.

Atacando para defender

Una derivación de la noción de que el "gobierno" proveyendo "beneficios" retroactivamente justifica el atraco y la extorsión es el patéticamente ridículo argumento de que es necesario que la gente sea forzosamente controlada y atracada...

Para que el "gobierno" pueda *protegerlos* de gente mala que de otra forma podría controlarlos forzosamente y atracarlos (*que ironía...*)

Esta absurda y retorcida racionalización es bastante común, sea que la discusión tenga que ver con una fuerza militar autoritaria, o la "imposición de leyes" a nivel local.

Y los estatistas dependen de inculcar miedo para reafirmar esta demente idea, haciendo angustiadas predicciones de todas las cosas terribles que teorizan que podrían ocurrir si la gente no fuese atracada por medio de una masiva operación extorsiva autoritaria.

De nuevo, argumentos así de bobos nunca se harían en situaciones en las que la "autoridad" no está involucrada.

Nadie aceptaría la idea de que está bien que un restaurante fuerce a alguien a pagar por comida que él o ella no pidió, basándose en que si no fuese así la persona podría morirse de hambre.

Nadie aceptaría la idea de que está bien que un constructor fuerce a alguien más a pagar por un edificio que él o ella no pidió, basándose en que si no fuese así la persona podría quedarse sin casa.

Pero lo más ridículo sería declarar que está bien que una pandilla callejera corra una operación de "protección" para que ellos puedan tener todos los recursos necesarios para mantener a todas las otras pandillas callejeras fuera de la ciudad.

Sin embargo, esa es exactamente la justificación que intentan dar quienes creen en los "gobiernos":

Que se debe permitir que quienes operan en nombre del "gobierno" cometan agresiones contra todas las demás personas, para así poder *protegerlas* de otros que puedan cometer agresión contra ellos.

Aquellos que apoyan y soportan una fuerza policíaca fuerte, o una fuerza militar poderosa – las cuales son financiadas a través de riqueza confiscada a la fuerza...

Han aceptado la premisa de que no solo está bien, sino que es necesario, que la gente sea controlada y extorsionada por su "gobierno", siempre y cuando eso se haga por su propio bien.

Y el hecho de que los "protectores" autoritarios no solo fallan en prevenir crímenes o guerras, sino que *incrementan* ambas cosas drásticamente por medio de...

* Declarar guerras

* Y crear mercados "ilegales"

... es algo que quienes apoyan la defensa por medio del "gobierno" no parecen notar.

De nuevo, es solo porque la gente imagina que la "autoridad" tiene el derecho a cometer agresión que ellos hacen el absurdo argumento de que es correcto iniciar violencia contra la gente para poder "protegerlos".

Violencia por defecto

La mayoría del tiempo, la gente inclusive apoyará un plan autoritario impuesto a la fuerza simplemente porque no están seguros de lo que ocurriría si no lo hicieran...

O no están seguros de cómo es que podrían llevarse a cabo las cosas si la gente fuese dejada en paz y en libertad.

Por ejemplo, si a alguien se le dificulta imaginarse cómo funcionaría un sistema de carreteras totalmente privado, él o ella normalmente apoyará un plan "gubernamental" financiado por medio de la coerción.

Si él o ella no está seguro de qué tan bien podrían las personas libres defenderse a si mismas sin un ejército, él o ella probablemente apoyará una solución militar autoritaria, financiada por medio de los coercitivos "impuestos".

Aquellos que creen en los "gobiernos" apoyan la violencia por defecto – todo lo que se necesita es un poquito de incertidumbre e ignorancia para que una persona promedio apoye un plan "gubernamental" coercitivo para casi cualquier cosa.

Pero así no es como la gente se comporta en sus vidas cotidianas.

La persona promedio no va por ahí iniciando violencia contra todas las demás personas con las que se encuentra, basándose en que no está segura de que la demás gente que encuentre se comportará apropiadamente y tomará las decisiones correctas.

Pero eso es precisamente lo que la mayoría de estatistas hacen por medio del "gobierno":

Ellos apoyan el control forzoso en masa de millones de seres humanos, simplemente porque no están del todo seguros de que si se deja la gente en paz y en libertad...

* Gastarán su dinero en la forma en que deberían

* Tratarán a otros de la forma en que deberían

* Encontrarán soluciones pacíficas y efectivas a los problemas de la vida

* Etc.

A través de la superstición de la "autoridad", los estatistas pueden apoyar cómodamente la subyugación violenta de sus prójimos, simplemente porque no están del todo seguros de cómo se comportarían sus prójimos si no estuviesen subyugados.

Y aquellos quienes tienen sed de poder explotan ese hecho para sacarle provecho.

Todo lo que un político necesita hacer para obtener apoyo para sus planes autoritarios es decirle al público que las cosas podrían no funcionar bien si la gente se deja en paz y en libertad.

El político ni siquiera necesita esperar hasta que alguien haga algo deshonesto, malicioso, negligente, o destructivo...

Todo lo que el político debe hacer es sugerir la posibilidad de que si la gente se deja sola y en paz, cosas malas *podrían* pasar.

Debido a que los defensores de la violencia "gubernamental" no reconocen la "ley" como violencia, el umbral a partir del cual apoyarán una "solución" autoritaria y coercitiva es bastante bajo.

Aquellos con sed de poder pueden simplemente sugerir que un "plan" puede ayudar a alguien en algún lugar, y muchas personas

aprobarán el uso de la violencia "legal" basándose únicamente en esa premisa.

Una gran cantidad de la violencia "gubernamental" está basada en suposiciones sobre lo que *podría* ocurrir como resultado de lo que la gente *podría* hacer.

Por ejemplo, mucha de la coerción del "gobierno" hecha en el nombre del "ecologismo" está basada en la idea de que el estado debe controlar forzosamente las elecciones de todas las personas...

Porque si no se hace eso la gente puede tomar decisiones que contribuirán al calentamiento global, la erosión de los bosques forestales, la extinción de animales, y así.

Pocas personas, actuando por sí mismas, cometerían agresión basándose en una suposición sobre las posibles consecuencias indirectas de las acciones no-maliciosas y no-violentas de otros.

Sin embargo, eso es común en las políticas "gubernamentales".

Como otro ejemplo de apoyar la violencia "gubernamental" por defecto, considera la práctica de usar la fuerza para prevenirle a la gente extranjera el poner un pie en el lugar que sea en todo un "país", sin el permiso escrito de la clase gobernante de ese "país".

Esas "leyes" de inmigración crean algo similar a la mentalidad de la guerra, donde toda una categoría demográfica de personas es criminalizada y demonizada, y sujeta a actos de agresión, basándose solo en preocupaciones de lo que *algunas* de esas personas *podrían* hacer.

La gente opina que muchos inmigrantes "ilegales" son criminales, o que llegan a otro país solo para recibir "beneficios".

Sin importar la frecuencia con la que esas alegaciones sean correctas, el resultado es que todos los "ilegales" – cualquier persona que esté en un país sin el permiso de los políticos – son controlados por la fuerza.

Esto es el resultado la culpa por asociación producida por la mentalidad de manada.

No debería ser necesario establecer que usar violencia contra una persona porque él o ella es de la misma raza, o del mismo país, o de alguna forma similar a otra persona quien ha causado daños...

Es completamente injustificado.

Por cierto, los intentos de los "gobiernos" de reprimir la "inmigración ilegal" también resultan en que agresiones sean perpetradas contra muchos residentes "legales" (además de "ilegales") en retenes de "policía fronteriza", muchos de los cuales ni siquiera están localizados en las fronteras.

Para detener e interrogar a cualquier persona que está conduciendo en una carretera porque alguien podría estar allí "ilegalmente" es precisamente el tipo de agresión injustificada comúnmente cometida por los agentes de los "gobiernos", y que rara vez es cometida por otras personas.

Esta violencia-por-defecto también puede verse en las invasivas inspecciones e interrogaciones a las que se debe someter cualquier persona que intente volar en un avión en Estados Unidos, "la tierra de la libertad".

Ten muy en cuenta lo siguiente:

Una cosa es que el propietario de un avión le ponga condiciones a cualquier persona que quiera montar en su avión (y esto también

aplicaría a un tren, un auto, o lo que sea), lo cual es completamente razonable.

Pero otra cosa muy diferente es que un tercero prevenga forzosamente a cualquier persona de montar en un avión, y en el aeropuerto que sea en todo un país…

A menos que los pasajeros primero se sometan a interrogantes, inspecciones de su equipaje, e inclusive requisas corporales, por parte de ese tercero.

La gente jamás toleraría a ningún individuo privado comportándose de esta forma (con la actitud de, "mejor le impongo mi voluntad a todos los demás, solo por si acaso")…

Pero en el caso de los agentes de la "autoridad", la táctica es común, y la gente se imagina que esta es legítima.

De hecho, ellos con frecuencia *demandan* que la "autoridad" haga cosas así.

En sus vidas cotidianas, la no-violencia es el tipo de comportamiento "por defecto" de la mayoría de personas.

Aunque existen conflictos físicos ocasionales, la mayoría de las personas se esfuerzan bastante no solo para no empezar peleas, sino también para intentar apaciguar situaciones tensas.

Inclusive si una pelea llega a ocurrir, ambas partes normalmente terminan alejándose la una de la otra.

Cada día, miles de millones de personas encuentran formas de coexistir pacíficamente, inclusive si tienen puntos de vista, creencias y actitudes significativamente diferentes.

Pero eso es en sus vidas personales…

Ya que cuando se trata del mundo de la "política", la violencia es el comportamiento por defecto.

Todos los votantes, unos en mayor grado que otros, buscan que sus propias ideas y puntos de vista sean impuestos a la fuerza sobre toda la demás gente, por medio del mecanismo del "gobierno".

La posición por defecto no es dejar que las demás personas "hagan lo suyo", o intentar interactuar y convivir pacíficamente...

La posición por defecto es defender y apoyar la agresión hacia todas y cada una de las demás personas, por medio de la coerción autoritaria llamada "ley".

Existe una desconexión increíblemente enorme entre lo que la persona promedio ve como "comportamiento civilizado" en una base individual...

Y lo que ve como legítimo y civilizado cuando se trata de las acciones de la "autoridad".

Es difícil imaginarse a una persona comportándose en su vida personal de la forma en que los votantes se comportan en el mundo de la "política".

Una persona así estaría atracando constantemente a otros (tanto amigos como desconocidos), robándoles enormes cantidades de dinero para financiar cosas que él o ella crea que son importantes...

Además de usar amenazas, fuerza física, e inclusive secuestro, para obligar a otros a tomar las decisiones que esa persona considere que son las mejores, para sus víctimas o para la sociedad en general.

En resumen, cualquier persona que actúe en su vida privada de la forma en que *todos* los estatistas actúan en la arena "política" sería

reconocido inmediatamente como un matón, un ladrón, y un lunático.

Pero hacer exactamente las mismas cosas por medio del "gobierno", apoyando extorsiones y vandalismo en masa, es aceptado por la mayoría de personas como algo normal…

Como algo que la gente civilizada *debería* hacer.

De hecho, ellos a veces se refieren al proceso de votación como un deber, como si fuese inmoral el *no* apoyar el control coercitivo de tu prójimo.

Increíblemente, e irónicamente, las *únicas* personas que NO apoyan ni defienden la constante violencia y coerción en masa por medio de los "gobiernos" – conocidos como voluntaristas, o anarquistas – usualmente son vistos por la mayoría de personas como gente rara, incivilizada, y peligrosa.

Cómo el mito derrota la virtud

Casi todos los padres le transmiten rutinariamente a sus hijos dos mensajes completamente contradictorios:

1) Es inherentemente inmoral robar a otros, golpearlos, hacerles matoneo, etc.

2) Es bueno obedecer a la "autoridad".

Casi todo lo que hace la "autoridad" constituye matoneo:

Usar la violencia, o la amenaza de usar la violencia, para controlar el comportamiento de otros y obtener su propiedad.

Toda figura de "autoridad", desde un profesor de escuela hasta el dictador de un país, no solo controla a sus súbditos de forma coercitiva regularmente, sino que también habla y actúa como si tuviese el derecho absoluto e incuestionable de hacerlo.

Así que el profesor siempre está imponiendo a la fuerza su voluntad sobre los estudiantes, mientras que al mismo tiempo les dice que es incorrecto que ellos impongan su voluntad sobre otras personas a la fuerza.

Este es el ejemplo definitivo del enormemente hipócrita mensaje de: "Haz lo que digo, no lo que hago."

Si los niños fuesen criados con la idea de que es inherentemente malo robar, golpear, hacer matoneo, etc.

¿Entonces por qué habría una necesidad social de que también se les enseñara el "respeto a la autoridad"?

Esto solo los entrena para ser más fáciles de manejar y controlar, lo cual beneficia a aquellos que buscan tener dominio sobre ellos (ya sean sus padres, profesores o políticos)...

Pero no los entrena para ser más civilizados, compasivos y humanos – hacer eso hace exactamente lo opuesto, como lo demostraron los experimentos Milgram.

En resumen, a los niños se les enseña cómo ser seres humanos civilizados, y luego se les enseña una demente superstición que anula y vuelve obsoleto todo lo que les enseñaron sobre ser civilizados.

Esta descabellada paradoja puede verse en todos lados en nuestra sociedad moderna.

La persona promedio sentiría vergüenza y culpa si le robara cien dólares a su vecino...

Pero no tiene ningún problema en apoyar, por medio del proceso de votar, que el "gobierno" le robe miles de dólares al mismo vecino.

La persona promedio mantendrá la puerta abierta para un extraño, pero al mismo tiempo apoyará que ese mismo extraño tenga una gran parte de su vida controlada por medio de "la ley".

La amabilidad y consideración superficiales que la mayoría de personas exhiben se vuelve insignificante e inválida debido a los masivos niveles de coerción y agresión "gubernamental" que apoyan.

Inclusive los Nazis tenían buenos modales en la mesa, decían "por favor" y "gracias" (en alemán), mostraban una etiqueta apropiada, y eran generalmente corteses...

Cuando no estaban cometiendo asesinatos en masa.

Existe un dramático contraste entre cómo casi todos los estatistas tratan a otras personas en sus vidas personales, y cómo apoyan que el "gobierno" trate a otros por medio de "la ley".

Millones de personas que se sentirían muy reacias a golpear físicamente a otro ser humano, de todas formas apoyan orgullosamente la subyugación violenta, y hasta el asesinato, de miles de personas...

Y le llaman a eso "apoyar a las tropas".

Algunos estatistas inclusive dicen que se oponen a la guerra pero apoyan a las tropas...

Eso es comparable a decir que uno opone la violación sexual, pero apoya a los violadores.

Y debido a que las tropas del "gobierno" siempre usan coerción y violencia contra gente inocente, además de cualquier fuerza defensiva que utilicen, "apoyar a las tropas" necesariamente significa apoyar la opresión.

Pero debido a la mentalidad de manada, y al apego emocional hacia los prójimos del país de uno, muchas personas intentan disociar a "las tropas" de lo que hacen como tal "las tropas".

Como otro ejemplo de cómo es que la creencia en la "autoridad" distorsiona la percepción de la realidad, mucha gente que recibe "prestaciones sociales" abiertamente admite que, dada la opción entre:

* Aceptar regalos donados voluntariamente de personas que conocen

* Y recibir algo que el "gobierno" forzosamente tomó de un completo extraño

Ellos prefieren lo segundo, ya que en su mente esa es la opción *menos* penosa de las dos.

El hecho de que una persona podría llegar a preferir el aceptar propiedad robada, por encima de aceptar compasión y generosidad, muestra lo profundamente que la creencia en la "autoridad" retuerce el sentido de moralidad de la gente.

En resumen, todo estatista – es decir, toda persona que creen en los "gobiernos" – se engaña a sí mismo para creer que él o ella es una buena persona quien apoya cosas buenas y que se opone a la injusticia...

Alucinando en sí mismo un respeto hacia su prójimo…

Mientras que al mismo tiempo apoya que sus prójimos sean controlados a la fuerza, extorsionados, encarcelados, o inclusive asesinados.

La superstición de la "autoridad" se mete tan profundamente en las mentes de las masas que ellos pueden apoyar la maldad a una escala tan masiva que es casi incomprensible…

Mientras que al mismo tiempo se imaginan como personas caritativas y compasivas.

Ellos demandan que el "gobierno" haga cosas que ellos jamás soñarían con atreverse a hacer por su propia cuenta.

Ellos se imaginan a sí mismos como personas no-violentas, civilizadas e iluminadas…

Mientras que rutinariamente apoyan que sus prójimos sean atracados y controlados a la fuerza, y que sean metidos en jaulas o asesinados si se resisten.

La verdad es que estos tipos de caridad, compasión y civilidad *superficiales* no son más que una cruel broma cuando se comparan con lo que casi todas las personas harán, o lo que le pedirán a otros hacer, en el nombre de la "autoridad".

Muchos padres y profesores regularmente repiten lo que es tal vez la regla más básica de la humanidad, a veces llamada "La regla dorada":

Trata a otros de la forma en que te gustaría ser tratado.

Sin embargo, *ninguno* de los profesores (que trabajen en escuelas financiadas por un "gobierno"), y casi ninguno de los padres, quienes predican esa regla, en realidad la aplican en sus vidas…

Y esto es así porque ellos apoyan y justifican que la "autoridad" controle a la fuerza a los súbditos del sistema, tanto fuera como adentro del salón de clases.

"La regla dorada" es esencialmente una fórmula para el voluntarismo / anarquía:

Si a una persona no le gusta ser dominado y controlado a la fuerza, esa persona no debería apoyar que otras personas sean dominadas y controladas a la fuerza.

Si una persona quiere que las demás personas lo dejen en paz, él o ella debería dejar a los otros en paz.

Si una persona desea la libertad de seguir su vida como desee, él o ella no debería interferir con la libertad que las demás personas tienen para seguir sus propias vidas como deseen.

Si te soy franco, apoyar la agresión contra otras personas, incluyendo a través de cualquier forma de "gobierno", es algo completamente incompatible con ser un humano caritativo, considerado, compasivo, amable, decente, y amoroso.

Y la única razón por la que tanta gente buena sigue apoyando la diseminación en masa de agresiones constantes por medio de los "gobiernos" es porque han sido engañados en aceptar la mentira de que existe un ente llamado "autoridad" que no está atado a los estándares de la moralidad que sí aplican a los seres humanos.

Cobardía "liberal"

Si te soy franco nuevamente, la gente quiere que la "autoridad" exista porque son cobardes inmaduros – ellos quieren que una entidad todo-poderosa imponga su voluntad sobre las demás personas.

Esto toma formas diferentes en diferentes variedades de apoyo político, pero la motivación básica siempre es la misma.

Por ejemplo, aquel que se identifica como "liberal" resiente a la realidad.

Él o ella no quiere un mundo en el que el sufrimiento y la injusticia sean posibles...

Pero en vez de hacer lo que él o ella pueda como ser humano para solucionar esos problemas, quiere que un "gobierno" lo haga por él o ella.

Esa persona quiere que una entidad mágica asegure que todas las personas, incluyéndose a él o ella misma, tengan alimento, alojamiento y cuidado, sin importar lo perezosos e irresponsables que sean.

En vez de confiar en que los seres humanos se cuiden los unos a los otros, el "liberal" quiere que una "autoridad" súper-humana garantice casa, comida, cuidado de salud, y muchas otras cosas, para todos.

Él o ella quiere tanto esto que se rehúsa a aceptar la obvia verdad de que una garantía así *jamás* es posible, y que si simples mortales no se cuidan a sí mismos y entre ellos, ningún otro ser cuidará de ellos.

El "liberal" ve al mundo como una continuación del salón de clases, en donde siempre hay una "autoridad" a cargo y en control, quien se

asegurará de que los niños buenos sean recompensados y protegidos de los niños malos.

A cada niño se le dice qué hacer, cada niño es cuidado, y todo lo que se les pide es que hagan lo que les ordena.

Él o ella espera no tener ninguna responsabilidad en lo absoluto sobre su propio bienestar, excepto a través de su obediencia a la "autoridad".

El "liberal" no provee su propia comida, o su propia casa, o su propia protección, o lo que sea – él o ella simplemente tiene fe de que las "autoridades" (como profesores y padres) proveerán para él o ella.

Este tipo de persona es criada en un ambiente que no se parece en nada a la realidad, y se le enseña a buscar a la "autoridad" para todas sus necesidades.

Y el "liberal" continúa haciendo exactamente eso mucho después de dejar la escuela.

Él o ella habla de que cada persona tiene el "derecho" a tener casa, comida, salud, y otras cosas, como si una gran hada de los dientes estuviese obligada a hacer que ese tipo de cosas aparezcan mágicamente para todos.

La naturaleza de la realidad, aunque mira a los ojos al "liberal" cada día, es demasiado perturbadora como para que él o ella la acepte, ya que es muy diferente al mundo en el que él o ella creció, en el cual la "autoridad" era responsable por todo.

Los programas "gubernamentales" apoyados por los "liberales" son una manifestación de su propio terror fantasioso hacia la realidad, y su negación de ver el mundo como realmente es.

Ellos le tienen tanto miedo a la incertidumbre que intentarán alucinar la existencia de una entidad súper-humana ("gobierno") que de alguna forma puede superar todas las incertidumbres de la realidad, y crear un mundo siempre seguro y siempre predecible.

Y cuando ese salvador mitológico no solo fracase en arreglar al mundo, sino que lo empeore todo (como ocurrió con los regímenes colectivistas de la Unión Soviética, Cuba, China, y muchos otros), el "liberal" igual se rehúsa a abandonar su fe ciega en el omnisciente y omnipotente dios llamado "gobierno".

Una simple analogía hace que toda la teoría política "liberal" colapse sobre sí misma:

Si cien personas se volviesen náufragos en una isla, ¿qué demonios significaría decir que todos allí tienen el "derecho" a tener comida, a tener salud, a tener un trabajo, y a tener un "salario apto para vivir"?

Por ejemplo, si alguien tiene el "derecho" a tener vivienda, y las viviendas se crean únicamente por medio del conocimiento, habilidades y esfuerzo de otras personas...

¿Entonces eso significa que una persona tiene el derecho de *forzar* a otra persona a que le construya una vivienda?

Esto es exactamente lo que ocurre en un contexto más grande, cuando los "liberales" apoyan que algunas personas sean atracadas por medio del "cobro de impuestos" para poderle proveer "beneficios" a otras personas.

La noción de que la gente, por virtud de su simple existencia, tiene derecho a recibir gratuitamente un montón de cosas – cosas las cuales únicamente se dan como resultado de los conocimientos y esfuerzos de los seres humanos – es fantasioso y demente.

El resultado lógico de este punto de vista supuestamente amoroso y compasivo es la violencia y la esclavitud, ya que si las "necesidades" de una persona le dan derecho a que otros le tengan que dar algo…

Eso significa que ese algo debe serle arrebatado a la fuerza a alguien que ya lo tiene o puede producirlo, si él o ella no lo provee voluntariamente.

El hecho de que una actitud tan bestial, miope y colectivista sea retratada como una filosofía compasiva y "progresiva", no cambia el hecho de que en realidad esta es indistinguible de la "filosofía" de las ratas y las cucarachas:

Sin importar quién haya producido algo, si alguien más lo quiere (o declara que lo "necesita"), él o ella lo puede tomar a la fuerza.

(El manifiesto comunista expresa esta idea por medio de la frase:

"A partir de cada uno de acuerdo a su habilidad, y hacia cada uno de acuerdo a su necesidad.")

Por supuesto, existe una diferencia fundamental entre:

* Sugerir que la gente que tiene riqueza de sobra debería ayudar *voluntariamente* a los menos afortunados

* Y apoyar la idea de que la violencia debería ser usada para hacer que las cosas sean "justas"

Los programas "gubernamentales" nunca se tratan de *pedirle* a la gente que se ayude entre sí – siempre se tratan de usar amenazas y agresión para *forzar* a la gente a hacer ciertas cosas, y comportarse de cierta manera.

Pero el mito de la "autoridad" le permite a los "liberales" apoyar la diseminación de la violencia e intimidación constantes y en masa,

mientras se imaginan a sí mismos como personas empáticas y compasivas.

Esencialmente, lo que los "izquierdistas" políticos desean es una fuerza "maternal" omnisciente y toda poderosa que fuerce a la gente a compartir y a no jugar brusco…

E ignoran el hecho de que no existe algo así, y que alucinar e imaginarse una cosa así únicamente resulta en añadirle violencia, sufrimiento y miseria a la sociedad.

Cobardía "conservadora"

Así como los "liberales" políticos quieren a un enorme "gobierno" maternal que proteja y cuide a todos…

Los "conservadores" políticos quieren a un gigantesco "gobierno" paternal que haga lo mismo.

Los resultados son ligeramente diferentes, pero la fantasía subyacente es la misma:

El deseo de que una "autoridad" toda-poderosa proteja a la humanidad de la realidad.

La fantasía demente de la "derecha" se enfoca menos en los mimos y cuidados maternos, y se enfoca más en una protección y disciplina paternal.

Los "conservadores" quieren que la "autoridad" sea utilizada para crear una máquina de protección grande y poderosa, y para imponer firmemente su moralidad sobre la población…

Una moralidad que imaginan que es necesaria para la supervivencia de la humanidad.

Su negación de la realidad es tan fuerte como la de los izquierdistas.

De nuevo, la analogía de la isla demuestra bien este punto:

Si cien personas quedan naufragando en una isla, ¿quién se imaginaría que forzar a la mayoría de ellos a servir y obedecer a un "protector" sería necesario o útil?

¿Y quién se imaginaría que dejar que uno o dos de ellos impongan a la fuerza su moralidad sobre el resto, resulte en que el grupo sea más virtuoso?

Una forma de "gobierno" conservadora y paternal es el equivalente a un padre disciplinario, el cual actúa como:

* Protector de la familia contra fuerzas externas (el equivalente al ejército de un "gobierno")

* Protector de cada miembro de la familia de otros miembros de la familia (el equivalente a la "imposición de la ley" doméstica)

* Aquel quien mantiene a los "indeseables" lejos de la familia (el equivalente a las "leyes" de inmigración")

* Y aquel que impone la moralidad, castigando a los miembros de la familia que desobedezcan las reglas

Este último artículo equivale a las "leyes" contra la pornografía, la prostitución, las apuestas, el uso de drogas, y otros hábitos y comportamientos que, aunque no constituyen ni fuerza ni fraude contra ninguna otra persona...

Se consideran como destructivos – físicamente, moralmente y/o espiritualmente – para aquellos que participen en ellos.

Sin embargo, intentar imponer la moralidad a la fuerza es más dañino que esos comportamientos en sí.

Aparte del hecho de que nadie tiene el derecho de controlar a la fuerza las elecciones no-violentas de otro, también es horriblemente peligroso establecer el precedente de que está bien utilizar la violencia para aplastar comportamientos indecorosos o de mal gusto.

Una vez una premisa así es aceptada como principio, la sociedad humana estará en una guerra constante en la que todos se enfrentan contra todos.

Nunca llegará un momento en el que todos compartan exactamente los mismos valores y puntos de vista.

La paz y la libertad no pueden existir si todas las diferencias de opinión, y cada diferencia en estilos de vida y comportamientos, conlleva a conflictos violentos por medio de la coerción "gubernamental".

La civilización, el estado de la coexistencia pacífica, NO es el resultado de que todos crean lo mismo…

Sino el resultado de que la gente acuerde abstenerse de iniciar violencia, inclusive contra personas que *no* creen las mismas cosas.

El estatismo "conservador", de forma muy similar a la versión "liberal", garantiza un estado perpetuo de lucha y conflicto debido a que busca anular el albedrío y juicio de cada individuo con la supuesta moralidad de la clase gobernante, cuyo primer principio es la conformidad e invariabilidad forzadas.

Por supuesto, la violencia no puede crear virtud, inclusive si a veces crea obediencia…

Así, todos los intentos por la "autoridad" de coaccionar a las personas para que sean morales y virtuosas están condenados a

fallar, y a no hacer nada más que incrementar los niveles de violencia y conflicto en la sociedad.

Tolerancia real

La creencia en la "autoridad" es tan fuerte que muchas personas automáticamente asocian el desaprobar algo, con querer que el "gobierno" lo haga "ilegal".

En sus vidas privadas, la mayoría de personas nunca soñarían con recurrir a la violencia contra cada persona que se encontraran cuyos hábitos o estilos de vida les parecieran desagradables.

Casi todo el mundo, con regularidad, tolera las decisiones y comportamientos de otras personas que no aprueban.

Por supuesto, "tolerar" algo simplemente significa permitir que ese algo exista (es decir, abstenerse de intentar detenerlo a la fuerza) – NO significa ni aprobarlo ni justificarlo.

La verdadera tolerancia es lo que permite que la gente con puntos de vista y sistemas de creencia diferentes coexistan pacíficamente.

Irónicamente, la "tolerancia" con frecuencia es usada por los estatistas como una excusa para participar en la intolerancia.

Por ejemplo, si un empleador elige no contratar a alguien basándose en la raza, religión (o carencia de esta), orientación sexual, o alguna otra característica general de una persona...

Algunos le llamarán a eso "intolerancia" (lo cual no es cierto), y luego le pedirán a la "autoridad" a que usen la fuerza de la "ley" para obligar al empleador a contratar a quien sea que la "autoridad" considere que debería contratar.

Y *ESO* es lo que es intolerancia, ya que se reduce a no permitir que una persona tome sus propias decisiones sobre con quién tener asociaciones, y con quién comerciar.

Ese es solo uno de los muchos ejemplos de cómo la creencia en la "autoridad" exacerba las diferencias, e introduce violencia en donde de otra forma no ocurriría.

Hay varias formas no-violentas en las cuales la gente puede disuadir comportamientos que no aprueban.

Considera el ejemplo de un propietario de un negocio que se rehúsa a contratar a personas negras (lo cual, por muy repugnante que pueda ser, *NO* constituye un acto de agresión):

Aquellos a quienes esa política les parezca ofensiva pueden boicotear el negocio de la persona, o manifestarse sobre las prácticas y/o creencias de esa persona.

Pero en su lugar, la respuesta común a una situación así es que los estatistas le pidan a aquellos en la "autoridad" que le impongan decisiones supuestamente justas e iluminadas a todo el mundo.

Lo mismo es verdad para muchos otros problemas sociales:

La lucha sobre si el matrimonio entre parejas del mismo sexo debería ser "legalmente" reconocido o ser "ilegalizado" no es más que una competencia de intolerancia por parte de ambos lados.

No se puede justificar el prevenir a la fuerza que dos hombres o dos mujeres digan que están casados...

Ni tampoco es justo forzar a las demás personas a reconocer una relación así como un "matrimonio".

La noción de que todos deben tener la misma idea de lo que constituye un matrimonio (o cualquier otra cosa) es un síntoma de un fascismo de conformidad.

De la misma forma, las leyes contra la "obscenidad" buscan limitar a la fuerza lo que la gente puede leer o ver.

Las "leyes anti-narcóticos", además de mucho de lo que hace la FDA (Food and Drug Administration – Administración de Alimentos y Medicamentos), o la institución equivalente en tu país de origen...

Constituyen intentos para limitar a la fuerza las sustancias que la gente puede ingerir.

Las "leyes de salario mínimo" intentan controlar a la fuerza los acuerdos de empleo que dos personas pueden llevar a cabo.

Las leyes de "anti-discriminación" buscan forzar a la gente a hacer negocios y asociaciones que no desean hacer.

"Leyes" como el "acta de estadounidenses con incapacidades" son intentos para usar la fuerza, en el nombre de la "justicia", para controlar los servicios que la gente puede ofrecer, como hacer cerrar un negocio si el propietario no tiene los fondos para instalar una rampa para sillas de ruedas.

Todas esas "leyes", todos esos actos de "autoridad" y "gobierno", son actos de agresión...

Y eso es exactamente lo *opuesto* a la tolerancia.

Es absurdo intentar forzar a la gente para que sea amable, o justa, o compasiva, no solo porque la agresión es inherentemente equivocada, sino también porque nunca habrá una sola idea de lo que es amable, justo y compasivo.

Que millones de personas luchen constantemente para tomar control de la espada de la "autoridad", cada uno esperando imponer a la fuerza sobre todos los demás su visión de lo que es "bueno"...

Es lo que ha sido la causa directa de la mayor cantidad de violencia y opresión en la historia.

Aunque puede parecer contradictorio, este hecho es históricamente indisputable:

La mayoría de la maldad cometida a través de la historia ha venido de intentos de usar la "autoridad" para lograr cosas *buenas*.

Por ejemplo, la constitución de la Unión Soviética describía a una "autoridad" que trataría a todos por igual, sin importar su raza o religión, ocupación o sexo, y que preservaría los derechos individuales de todos los ciudadanos en sus vidas económicas, políticas y sociales.

Los "derechos" enumerados en la constitución soviética incluían:

* La libertad de expresión

* La libertad religiosa

* El derecho a trabajar

* El derecho a descansar y al ocio

* El derecho a una vivienda

* El derecho a la educación

* El derecho a la salud

* Y el derecho de que los ciudadanos sean cuidados en su vejez

* Entre otras cosas

Sin embargo, el *resultado* en el mundo real de este experimento que sonaba muy noble fue:

* Represión y violencia constantes

* Acoso e intimidación

* Esclavitud económica

* Suspensión forzada de pensamientos y opiniones

* Pobreza diseminada

* Y el asesinato de decenas de millones de seres humanos, muchos por medio de hambrunas orquestadas intencionalmente

La constitución de la república popular de China es muy similar a la de la Unión Soviética, y los resultados fueron similares:

Tiranía, represión violenta, y asesinatos en masa.

(El intento de las "autoridades" chinas de usar la violencia del estado para reducir el crecimiento de la población ha tenido resultados particularmente horrendos y deplorables.)

Los tiranos siempre han profesado tener las más nobles intenciones respaldando sus acciones...

Pero inclusive las buenas intenciones, cuando se les añade la creencia en la "autoridad", siempre resultarán en violencia inmoral, a veces en una cantidad incomprensible.

Inclusive sin todos los ejemplos históricos, debería ser obvio que intentar alcanzar la compasión y la justicia, el amor y la virtud, la cooperación y la hermandad, por medio de la *agresión y violencia* autoritarias, es una completa locura...

Y que los "gobiernos", por su misma naturaleza, como herramientas para controlar a la gente a la fuerza, nunca podrán llevar a la justicia, paz y armonía.

También vale la pena notar que tanto la izquierda como la derecha política están enamoradas con el concepto de la "igualdad":

La derecha política lucha por que haya igualdad ante "la ley", y la izquierda lucha para que haya igualdad de resultados en las vidas de la gente.

Pero ninguno de ellos quiere igualdad de verdad, ya que ambos *eximen* a la clase gobernante de esa "igualdad".

La verdadera igualdad descarta a todos los "gobiernos", ya que un gobernante y un súbdito obviamente nunca podrán ser iguales.

Lo que los estatistas en realidad quieren es igualdad entre los esclavos, pero una desigualdad gigantesca entre los esclavos y los amos.

Esto nuevamente muestra que desde su punto de vista los "gobiernos" son seres sobrehumanos, ya que nunca se les ocurre que al luchar por la "igualdad para todos", esa igualdad debería incluir también a los políticos, policías y soldados.

Grande o pequeña, de izquierda o derecha, sigue siendo maldad

Todas y cada una de las personas que apoyan a los "gobiernos" en la forma que sea, ya sea un "gobierno" liberal, conservador, moderado, independiente, comunista, fascista, constitucionalista, o de cualquier otro sabor...

Cree que los representantes de la "autoridad" deberían cometer actos a gran escala que, si fuesen cometidos por cualquier persona común, serían ampliamente reconocidos como injustos e inmorales.

Todos los estatistas creen que la gente que conforma su "gobierno" son *exentas* de la moralidad humana básica, y que no solo *pueden* hacer cosas que la gente normal no tiene derecho a hacer…

Sino que *deben* hacer cosas así por el (supuesto) bien de la sociedad.

El tipo y grado de agresión varía, pero TODOS los estatistas apoyan que se lleve a cabo algún grado de agresión.

En la mitología estatista, la "izquierda" política y la "derecha" política son opuestos…

Pero en realidad, ambos son dos lados de la misma moneda – la diferencia yace solo en lo que los diferentes votantes esperan que aquellos en el poder hagan con ese poder.

Pero en la práctica, políticos tanto de "izquierda" como de "derecha"…

* Llevan a cabo redistribución de riqueza

* Inician y apoyan las guerras

* Controlan el comercio de forma centralizada

* Y llevan a cabo numerosas restricciones coercitivas sobre el comportamiento de sus súbditos

A medida que los "gobiernos" tanto de "derecha" como de "izquierda" obtienen más y más poder, estos se van volviendo cada vez más indistinguibles el uno del otro.

El régimen de "ultra derecha" de Hitler, y el régimen de "ultra izquierda" de Stalin eran virtualmente idénticos.

Sea cual fuese el propósito original declarado por ellos, el resultado final fue poder y control total para los políticos, e impotencia y esclavitud total para el resto de la sociedad.

Que se te permita elegir entre la "izquierda" o la "derecha" política le da a la gente exactamente tanto poder y libertad como permitirles elegir entre ser ejecutados, o en la ahorca, o fusilados.

Ah, y añadir un tercer partido político simplemente añade la opción de ejecución por electrocución.

Siempre y cuando la gente siga discutiendo sobre *cuál* pandilla de matones debería esclavizar al resto de la sociedad (proceso también conocido como "democracia"), la gente seguirá siendo esclavizada.

Irónicamente, los estatistas de todas las ideologías políticas lamentan la influencia que los "cabilderos" e "intereses especiales" tienen sobre los políticos...

Ignorando el hecho de que todo votante es un interés especial, y que todos los contribuidores de campaña son cabilderos.

Una vez la gente acepta la premisa de que el "gobierno" tiene el derecho de micro-administrar a la fuerza a la sociedad...

Es inevitable que haya una competencia perpetua entre grupos, cada uno lanzándole dinero y favores a los políticos para intentar lograr que se cumplan sus objetivos.

Es muy bobo apoyar el control autoritario (es decir, apoyar a los "gobiernos") para luego quejarse sobre los inevitables *efectos* del control autoritario:

Entre ellos, que la gente intente comprar influencia.

Los políticos pueden ser comprados solo porque tienen poder para vender, y ellos tienen poder para vender únicamente porque la gente cree en los "gobiernos".

El poder estatal siempre será usado para servir los objetivos de una persona a costa de otra (¿cómo más puede usarse la coerción?), haciendo que la idea de la "corrupción en el gobierno" sea una idea redundante.

Todos los estatistas quieren que el "gobierno" imponga a la fuerza su voluntad sobre la sociedad, pero lo llaman "corrupción" cuando terminan llevándose a cabo los objetivos de otros.

La hipocresía es de verdad sorprendente.

De la misma forma, las voces conservadoras en programas de radio y otros lugares moralistamente reprenden a los liberales por apoyar la redistribución forzada de la riqueza...

Mientras que esas mismas voces hacen exactamente lo mismo, pero para propósitos ligeramente diferentes.

Criticar al sistema de prestaciones sociales al mismo tiempo que apoyan los subsidios corporativos...

O criticar los intentos de crear leyes que soporten la "justicia social", mientras que apoyan la "guerra contra las drogas"...

O criticar los planes liberales de nacionalizar las industrias, mientras que apoyan la financiación a la fuerza de las gigantescas fuerzas militares del "gobierno" (lo cual se reduce a nacionalizar la industria de la protección)...

Muestra una ausencia absoluta de principios filosóficos en la mente de esas personas.

Al mismo tiempo, es igualmente hipócrita que los liberales condenen con aire de superioridad como la "derecha" apoya las guerras, mientras apoyan la gigantesca, intrusiva y despiadada operación extorsiva conocida como el "cobro de impuestos"...

O se queja sobre la "intolerancia" de la "derecha", mientras que apoyan todo tipo de control autoritario del comportamiento de las personas.

La verdad es que no hay una diferencia significativa entre los principios filosóficos entre un estatista y el otro, ya que ambos aceptan la premisa de que una clase gobernante, con el derecho a controlar y robar a la población, es legítima y necesaria.

El único argumento después de eso no es uno de principios, sino simplemente un debate sobre cómo es que el botín robado debería ser distribuido, y qué decisiones deberían ser forzadas sobre los plebeyos.

No existe tal cosa como un liberal tolerante o un conservador tolerante, ya que *ninguno de ellos* tolera que cada persona gaste su propio dinero como desee, y que controle su propia vida como desee.

Es cierto que el grado de maldad y tipos de agresión inmoral que son defendidos varían dependiendo del estilo de estatismo:

Por ejemplo, los constitucionalistas defienden niveles relativamente bajos de robo y extorsión (de nuevo, "cobro de impuestos"), y apoyan que solo ciertas actividades y comportamientos limitados sean controlados por medio de amenazas y coerción ("regulación").

Pero cualquier poder que cualquier constitución pretenda otorgar a cualquier legislatura es un poder que NO es poseído por simples individuos mortales.

¿Quién se molestaría en escribir en una constitución un renglón que le pretenda delegar a ciertas personas un derecho que todas las demás personas ya poseen?

Cualquier intento así de "otorgar poder", y cualquier documento que pretenda crear un "gobierno", o empoderar cualquier "legislatura" para hacer una u otra cosa, son intentos de expedir una licencia para cometer maldad.

Sin embargo, como debería ser evidentemente obvio, ninguna persona o grupo de personas – sin importar qué documentos escriban o qué rituales lleven a cabo – puede otorgarle a alguien más el permiso moral de cometer maldades.

Y poner supuestos "límites" sobre un permiso así no lo hace más cuerdo o legítimo.

En resumen, el apoyar a los "gobiernos" siempre se reducirá a apoyar la maldad.

Tanto liberales como conservadores insisten en que alguien necesita "estar a cargo", ya que esa es la realidad en la que fueron criados:

Lo único que se requería de ellos era que fuesen obedientes a la autoridad.

Por todo ese entrenamiento ellos tienen poca idea (o no tienen idea) de qué hacer si son dejados solos, sin que nadie les diga qué hacer.

Así que ellos se rehúsan a crecer, e intentan alucinar la existencia de una "autoridad" sobrehumana.

Paradójicamente, aunque no existe ninguna especie en el planeta tierra que esté por encima de los seres humanos, ellos buscan fabricar esta entidad sobrehumana usando nada más que seres humanos...

Y luego tratan de otorgarle a ese grupo de seres humanos cualidades, derechos y virtudes sobrehumanas.

Todo ese concepto es fantasioso y demente, pero es compartido por la gran mayoría de personas en todo el mundo – personas que se rehúsan a aceptar...

* El hecho de que no hay atajos para determinar el bien y el mal

* El hecho de que no hay ningún truco de magia para que la verdad y la justicia prevalezcan automáticamente

* El hecho de que no hay ningún "sistema" que pueda garantizar seguridad y justicia siempre

* Y el hecho de que los simples seres humanos, con todas nuestras deficiencias y limitaciones, son la mejor y única esperanza de la civilización

No existe ni el hada de los dientes, ni Papá Noel, ni una entidad mágica llamada "gobierno", la cual pueda hacer que una especie inmoral se comporte moralmente, o haga que la gente imperfecta funcione de forma perfecta.

Y la creencia en una entidad así, en vez de ser una creencia simplemente inefectiva e inútil, es una creencia que *incrementa* drásticamente los conflictos, injusticia, intolerancia, violencia, opresión y asesinatos en las sociedades humanas.

Sin embargo, la mayoría de los que han sido adoctrinados en adorar a los "gobiernos" preferirían aferrarse a sus supersticiones

familiares pero horriblemente destructivas, cruelmente malvadas, y profundamente anti-humanas...

En lugar de crecer y aceptar el hecho de que:

* No existe ninguna persona por encima de ellos

* No existe ninguna súper-mamita o súper-papito que salvará el día

* Todos y cada uno de los seres humanos están en la misma "cima"

* Y que cada uno de ellos es personalmente responsable de decidir qué hacer, y luego hacerlo

Tristemente, ellos preferirían sufrir el infierno de las guerras perpetuas y la esclavitud total, que enfrentar la incertidumbre y la responsabilidad que viene con la libertad.

La creencia en la "autoridad" niega y anula casi todos los efectos positivos de las creencias morales y religiosas.

Lo que la mayoría de personas llaman su "religión" es una fachada vacía, y lo que la mayoría de personas pregonan que son sus virtudes morales es irrelevante, siempre y cuando ellos crean en el mito de la "autoridad".

Por ejemplo, a los cristianos se les enseñan principios como "si alguien te ataca, muestra la otra mejilla", "ama a tu prójimo" (e inclusive "ama a tu enemigo"), y "trata a los demás de la manera que te gustaría que te trataran a ti".

Sin embargo, cada uno de los cristianos que creen en los gobierno constantemente se olvidan de estos principios, apoyando agresión constante contra todas las demás personas – amigo y enemigo, vecino y desconocido – por medio del culto del "gobierno".

Mostrarse como alguien devoto, religioso, compasivo, amoroso y virtuoso, mientras que al mismo tiempo "vota" por una pandilla de matones que promete usar violencia para controlar las acciones de todas las personas que conoce...

Es el pináculo de la hipocresía.

El rehusarse a robar al vecino de uno, mientras apoya que *alguien más* lo haga, es tanto cobarde como hipócrita.

Y aún así, casi todos los cristianos (y casi todos los religiosos y no-religiosos) hacen cosas así regularmente, por medio de defender las acciones de los políticos.

Como lo mencioné antes, la fe en el "gobierno" es una creencia puramente religiosa.

Y así, la gran mayoría de aquellos que se identifican con la etiqueta de "ateo" en realidad no son ateos, ya que creen en el dios llamado "gobierno".

Claro, ellos no reconocen la creencia en los "gobiernos" como una creencia religiosa, pero su creencia en un salvador de la humanidad etéreo y sobrehumano (la "autoridad") es tan profunda y basada en la fe como cualquier otra creencia religiosa.

Irónicamente, los ateos son rápidos en señalar la destrucción cometida en la historia en nombre de la religión, pero fallan en notar los grotescos resultados de creer en el dios al cual ellos le rinden pleitesía: El "gobierno".

Los ateos tienen toda la razón de señalar que cuando las iglesias eran la "autoridad" aceptada – las organizaciones que la gente imaginaba que tenía el derecho de controlar a otros a la fuerza...

Muchas de ellas cometieron horribles actos de terrorismo, tortura y asesinato a gran escala.

Pero de lo que los ateos modernos no se dan cuenta es que, a pesar de la clara evidencia que los está mirando directo a la cara, ellos son miembros de la iglesia más destructiva en la historia:

La iglesia del "gobierno", la cual ha logrado esparcir caos, muerte y destrucción a un nivel mucho mayor al que las iglesias más atroces del pasado han llegado.

Por ejemplo, en el lapso de doscientos años, más o menos una o dos millones de personas fueron asesinadas en las guerras religiosas conocidas como "las cruzadas".

Pero en comparación, en la mitad de ese tiempo durante el siglo XX, más de *cien veces* esa cantidad de personas han sido asesinadas por las "políticas progresistas" de los "gobiernos" colectivos.

Sin duda los avances en la tecnología han jugado un gran papel en incrementar las muertes, pero el punto es que sea que la máscara de la "autoridad" sea usada por la iglesia o el estado, esa superstición es horriblemente peligrosa, y los resultados son horriblemente destructivos.

El hecho de que tantos ateos condenen con entusiasmo una forma de superstición, mientras que vehementemente defienden otra forma de superstición, muestra un increíble grado de ceguera selectiva.

Con frecuencia, aquellos que son más críticos hacia la opresión por medio de la "religión" son los "verdaderos creyentes" más devotos en el dios llamado "gobierno".

Ningún estándar objetivo

De nuevo, en los ojos de aquellos que creen en los "gobiernos", hay un mundo de diferencia entre los comportamientos individuales aceptables…

Y los comportamientos aceptables por parte del "gobierno".

Cuando un individuo roba $100, eso se ve como un crimen inmoral, pero cuando aquellos en el "gobierno" roban *billones* de dólares cada año, eso es visto como aceptable.

Si la persona promedio imprimiera sus propios billetes de $100, y saliera a gastarlos, eso sería visto como fraude y falsificación – un acto inmoral similar a robar.

Pero cuando el "gobierno" de los Estados Unidos le da "permiso legal" a la empresa Federal Reserve para hacer exactamente lo mismo, pero con *billones* de "dólares" en formato fíat, creados de la nada…

Eso es visto como aceptable, e inclusive útil y necesario.

Mientras que varios "gobiernos" han declarado que la persona promedio no tiene "la autorización" de poseer armas de fuego, los mercenarios del "gobierno" sí tienen autorización de poseer pistolas, bombas, aviones de combate, tanques, misiles, e inclusive cabezas nucleares.

Irónicamente, armas así (con la excepción de las armas nucleares) son rutinariamente puestas en las manos de la misma gente que, *antes* de volverse mercenarios para el "gobierno", se les prohibió poseer armas de fuego.

En otras palabras, cuando aquellos individuos usan su propio juicio, algunos políticos los declaran como gente que es demasiado poco

confiable, y peligrosa para la sociedad, si se permite que tengan un revolver de cinco tiros.

Pero cuando esas mismas personas están siguiendo órdenes ciegamente, obedeciendo una cadena de comando, esos mismos políticos declaran que ahí sí se puede confiar en que mantengan...

* Rifles de asalto

* Rifles de francotirador

* Granadas

* Ametralladoras

* Tanques

* Aviones de combate

* Bombarderos

* Artillería pesada

* E incontables herramientas más de destrucción masiva

Además de la enorme brecha entre lo que las masas perciben como un comportamiento individual aceptable, y el comportamiento aceptable de los "gobiernos", el sentido público de cuando el "gobierno" ha llegado "demasiado lejos" parece ser casi aleatorio.

Los estándares por medio de los que la gente promedio es juzgada son simples y constantes: Si ellos roban, defraudan, asaltan o asesinan, eso es malo.

Pero la medida del bien y el mal para los "gobiernos" parece ser enormemente arbitraria.

Por ejemplo, actualmente es ampliamente aceptado que "ilegalizar" el alcohol sería injustificado…

Pero es legítimo que la marihuana siga siendo "ilegal", Y que se use violencia en masa y constante para imponer su prohibición.

Y una contradicción todavía más descabellada es que la gente se sentiría justamente ofendida si el "gobierno" intentara coaccionar a todos para que recogieran la basura de sus propios vecindarios…

Pero la mayoría aceptan como algo legítimo cuando el "gobierno", por medio del "reclutamiento militar", coacciona a la gente para ir a otro país y matar a otras personas o morir en el intento.

Descabelladamente, siendo este el ejemplo más atroz de trabajo forzado – forzar a la gente a viajar al otro lado del mundo para asesinar a totales extraños…

Ha sido cometido por un "gobierno" cuyas propias reglas (por ejemplo, la treceava enmienda de la constitución de Estados Unidos) prohíben la "servidumbre involuntaria".

Es claro que los límites de lo que el "gobierno" tiene permitido de hacer, en lo que concierne al público general, no están basados para nada en ningún principio.

Una razón por la que la gente, a través del mundo y a través de la historia, ha sido tan lenta en resistir la tiranía es que, siempre y cuando el crecimiento de la tiranía sea lento y constante, los tiranos nunca son vistos como habiendo "cruzado la raya".

Eso es porque, sin ningún principio subyacente con el cual medir el bien y el mal, no puede haber una línea que cruzar.

La creencia en la "autoridad" es completamente incompatible con el principio moral *que sea*, precisamente porque la esencia de esa

creencia es la idea de que aquellos con "autoridad" no están confinados por las mismas reglas de conducta que el resto de sus súbditos.

¿Cómo podría ser lógico pensar que los súbditos estén justificados en dictaminar los estándares de comportamiento de sus amos?

Si el "cobro de impuestos" (es decir, la confiscación forzada de la riqueza) incrementa del 62% al 63%, ¿cómo es que cualquier estatista puede declarar, en principio, que un límite ha sido cruzado, o que el "gobierno" se ha pasado de la raya?

No puede haber una objeción hacia el robo basada en principios, a menos que sea una objeción contra cualquier nivel de robo, inclusive si es "legal".

Si en principio es legítimo que los "gobiernos" confisquen un 1% de la riqueza de la gente, entonces así mismo lo sería el otro 99% de la riqueza.

Es decir, o los gobernantes de verdad poseen a las personas, y dichos gobernantes tienen el derecho de confiscar tanto como les plazca...

O cada persona se posee a si misma, y los gobernantes no tienen el derecho de quitarles nada a la fuerza.

No puede haber un principio en la mitad de estos puntos. ¿Cómo sería posible que hubiese uno?

¿Qué base racional podría haber para sostener la creencia de que un 46% de esclavitud es buena, pero que un 47% de esclavitud es mala?

¿Cómo puede haber una línea *basada en principios* entre el 0% y el 100%?

Cuando la violencia del "gobierno" se vuelve demasiado diseminada, arbitraria y salvaje, ahí es cuando los estatistas más devotos empezarán a cuestionarla…

Pero ellos no sostienen principios reales que guíen cómo juzgar la legitimidad de las acciones de la clase gobernante.

Una vez es aceptado que un grupo de personas tiene el derecho inherente de cometer actos de agresión contra otras personas, no hay ningún estándar objetivo que limite un derecho así.

Si el "gobierno" puede requerir que la gente tenga una "licencia" para conducir su coche a la tienda de la esquina, ¿por qué no se les puede requerir que tengan una "licencia" para caminar por la calle?

Si es legítimo para los "legisladores" demandar que las armas de fuego privadas sean registradas y reguladas, ¿por qué no es también legítimo que demanden que todo tipo de expresión sea registrada y regulada?

Si está bien que los políticos creen un monopolio "gubernamental" para el envío de cartas y paquetes (cómo ocurrió con el servicio postal de los Estados Unidos), ¿por qué no está bien que ellos creen un monopolio "gubernamental" para los servicios de telefonía?

La razón por la que los "gobiernos" siempre son un camino peligroso, constantemente empujando lejos de la libertad y hacia el totalitarismo…

Es que una vez uno acepta la premisa de una clase gobernante, no hay una base objetiva para aplicarle límites a los poderes de esa clase gobernante.

No pueden haber estándares morales racionales para decir que una cierta persona tiene el derecho de cometer actos de agresión – robar, intimidar, asaltar y coaccionar…

Pero que él o ella solo puede cometer esos actos hasta cierto punto, o solo si "es necesario".

Si los esclavos aceptan que ellos son la propiedad legítima de otras personas, pero luego declaran que hay límites sobre lo que sus propietarios les pueden hacer, es una contradicción lógica.

De la misma forma, que un sujeto acepte a cualquier amo (incluyendo aquel llamado "gobierno"), y luego se imagine que él o ella – el súbdito – decidirá los límites del poder de su amo, es algo completamente ilógico e irreal.

Y sin embargo, eso es lo que todos los creyentes en el "gobierno representativo" buscan hacer.

En resumen, aquellos quienes creen en la "autoridad" han aceptado, en el nivel más fundamental, que ellos son poseídos por alguien más:

La gente que declara tener "autoridad".

Habiendo aceptado esa idea, ellos luego proceden a rogarle favores a sus amos.

Sin embargo, al hacer eso, la gente refuerza continuamente la idea de que a final de cuentas depende de los amos lo que ocurrirá con los súbditos.

El mensaje constante que retumba por todo el "proceso político" es este:

"Estas son las cosas que nosotros, la población, le pide a ustedes, los gobernantes, que nos *permitan* hacer."

El mensaje implícito subyacente a toda la acción política es que el único poder que tiene la población es el poder de chillar y rogar…

Y que a final de cuentas, es la decisión de los amos lo que ocurrirá.

El buscar cambios en "la ley" es aceptar que "la ley" es legítima.

En contraste, si un conductor armado fuese abordado por un ladrón de autos con un cuchillo, el conductor no sentiría ninguna necesidad de hacerle presión política al agresor, o rogarle al agresor que por favor le de *permiso* de quedarse con su propio coche y que no se lo robe.

Si el conductor tuviese los medios para repeler al atacante, dicho conductor tendría todo el derecho de repelerlo.

Pero *pedir* algo es aceptar que la decisión está en manos de la otra persona.

Pedirle a aquellos en el "gobierno" un poquito más de libertad es admitir que depende de *ellos* si la gente puede ser libre o no.

En otras palabras, pedir libertad es lo opuesto a ser libre – es aceptar estar subyugado a otra persona.

Considera el oxímoron, la contradicción, de que una persona declare que tiene el "derecho inalienable" de hacer algo, para luego pedirle a los políticos su *permiso* legislativo para hacer ese algo.

A final de cuentas, la creencia en la "autoridad" conlleva a que inclusive aquellos que se imaginan a si mismos como fervientes defensores de la libertad *apoyen* su propia subyugación.

Sin importar qué tan fuertemente le "exijan" a los políticos que cambien una "ley", aquellos que declaran amar la libertad mientras siguen creyendo en la superstición de la "autoridad"...

Simplemente refuerzan la legitimidad del control de las clases gobernantes sobre ellos, aceptando implícitamente que la gente

necesita el permiso "legislativo" de la clase gobernante para poder tener el derecho de hacer lo que sea.

El efecto sobre los defensores de la libertad

Los "gobiernos" por sí solos no hacen ningún daño, ya que solo son entidades ficticias.

Pero la *creencia* en los "gobiernos" – la noción de que algunas personas tienen el derecho moral de gobernar sobre otras – ha causado una cantidad incalculable de dolor, sufrimiento, injusticia, opresiones, esclavitudes y muertes.

El problema fundamental no reside en ningún conjunto de edificios, ni en ningún grupo de políticos, ni en ninguna pandilla de soldados, policías y otros agentes de imposición.

El problema fundamental no es una organización que pueda ser detenida por medio de la votación, o derrocada, o "reformada".

El problema fundamental es la creencia en sí misma – la fantasiosa superstición mitológica de la "autoridad" – la cual reside en las mentes de miles de millones de seres humanos, inclusive aquellos quienes más han sufrido por culpa de esa creencia.

Irónicamente, la creencia en la "autoridad" afecta drásticamente la percepción y acciones inclusive de aquellos quienes activamente luchan contra un régimen en particular.

La superstición drásticamente altera y limita la forma en que los disidentes "luchan" contra la opresión, y resulta en que casi todos sus esfuerzos sean impotentes.

Además, en la rara ocasión de que un tirano en particular sea derrocado, una forma de opresión casi siempre es reemplazada por otra – inclusive una que es todavía peor a la anterior.

En vez de luchar contra una bestia no-existente, lo que los "luchadores por la libertad" necesitan hacer es reconocer que la bestia NO es real, que no existe, que no puede existir, y actuar de acuerdo a eso.

Por supuesto, si solo unas pocas personas superan la superstición, es muy posible que estas sean ridiculizadas, condenadas, atacadas, encarceladas, o asesinadas, por aquellos quienes siguen creyendo firmemente en el mito.

Pero inclusive si una minoría significativa de personas deja de creer en la superstición, y cambian su comportamiento de acuerdo a eso, el mundo cambiará drásticamente para bien.

Cuando la gente de verdad *quiera* libertad de verdad, la alcanzarán sin la necesidad de ninguna elección ni revolución.

El problema es que casi nadie *quiere en verdad* que la humanidad sea libre, y casi nadie opone la opresión en principio.

Los efectos del mito de la "autoridad" permanecen intactos inclusive en las mentes de la mayoría de personas que se consideran rebeldes, inconformistas y pensadores libres.

Durante su adolescencia, muchas personas pasan por un periodo de aparente rebeldía, la cual consiste más que todo en hacer lo que sea que aquellos con "autoridad" les dicen que *no hagan*, como:

Fumar, practicar la promiscuidad sexual, usar drogas, usar ropa y estilos de peinado diferentes a lo normal, hacerse tatuajes y piercings corporales, y así.

Siendo así, sus acciones todavía son controladas, aunque de una forma retraída, por el mito de la "autoridad".

En vez de obedecer por obedecer, ellos desobedecen por desobedecer...

Pero todavía no muestran señal de pensar por si mismos.

Ellos se comportan como niños enojados en vez de niños obedientes, pero todavía no se comportan como adultos.

Y en la mayoría de los casos, su deseo natural de romper las cadenas de la "autoridad" no dura mucho, "dejan atrás" sus tendencias anti-autoritarias, y gradualmente se transforman en "ciudadanos modelo"...

Es decir, súbditos obedientes.

Por ejemplo, los supuestamente radicales anti-autoritarios hippies de los años 1960s más o menos se *convirtieron* en el nuevo "gobierno" de los Estados Unidos con la presidencia de Bill Clinton.

Inclusive los "peaceniks", cuyo mantra era "vive y deja vivir", cuando se les daba la oportunidad de volverse la nueva "autoridad", eligieron meterse forzosamente en las vidas de otros así como lo hicieron sus predecesores (y hasta más), incluyendo el uso de la conquista militar.

De la misma forma, aquellos en la "generación X", el público de "MTV", y así, siempre han enfocado sus esfuerzos en poner en el poder a la gente con la cual están de acuerdo, en vez de trabajar en alcanzar libertad de verdad.

Existe una diferencia fundamental entre tener quejas sobre una clase gobernante en particular, y reconocer y oponerse a la demencia de la "autoridad" en principio.

En resumen, en todas las varias manifestaciones sociales de la supuesta rebeldía e inconformidad, casi nadie ha escapado de verdad del mito de la "autoridad".

En su lugar ellos simplemente han intentado crear una nueva "autoridad", una nueva clase gobernante, un nuevo "gobierno", una nueva máquina centralizada de coerción a través de la cual pudiesen subyugar y controlar a sus prójimos a la fuerza.

En otras palabras, casi todos los supuestos "rebeldes" son hipócritas quienes pretenden resistirse al "hombre de traje elegante", pero quienes en realidad quieren *convertirse en* "el hombre de traje elegante".

Y esto no es sorpresa – si uno empieza asumiendo que debe haber una "autoridad", y que un "gobierno" ejerciendo control sobre la población es una situación legítima, ¿por qué es que alguien no querría estar a cargo?

Cada persona, por definición, quiere que el mundo sea lo que él o ella piensa que debería ser, ¿así que cuál sería la mejor forma de que una persona logre eso que convertirse en rey?

Si alguien acepta la noción de que el poder autoritario es válido, ¿por qué esa persona no querría usarlo para tratar de moldear el mundo como él o ella quiere que sea?

Esta es la razón por la cual las únicas personas quienes verdaderamente defienden la libertad en principio son los anarquistas / voluntaristas…

Es decir, la gente que de verdad entiende que dominar a otros a la fuerza no es legítimo, inclusive si se le llama "la ley", e inclusive si se hace en el nombre de "la gente" o "el bien común".

Existe una enorme diferencia entre buscar un amo nuevo que sea más sabio y noble, y luchar por un mundo en el que todos seamos iguales, en el sentido de que no hayan ni amos ni esclavos.

De la misma forma, existe una enorme diferencia entre un esclavo quien cree en el principio de la libertad, y un esclavo cuya meta definitiva es convertirse en el nuevo amo.

Y esto es cierto, inclusive si el esclavo de verdad tiene la intención de ser un amo compasivo y generoso.

Inclusive aquellos quienes apoyan un "gobierno" relativamente limitado y benigno están apoyando lo opuesto a la libertad.

Y siempre y cuando la gente crea en el mito de la "autoridad", la caída de cada tirano será proseguida por la creación y crecimiento de un nuevo tirano.

La historia está repleta de ejemplos de esto, como el de Fidel Castro y el Che Guevara, quienes se retrataban a si mismos como "guerreros de la libertad" para luego convertirse en los nuevos opresores.

No hay duda de que su vehemente oposición contra los opresores bajo los que sufrieron ellos y sus amigos era genuina...

Pero ellos no estaban opuestos a la opresión autoritaria como tal, como claramente lo demostraron por su comportamiento una vez obtuvieron poder.

Este patrón ha sido repetido una y otra vez a través de la historia, con el resentimiento de un régimen tiránico convirtiéndose en la semilla del siguiente régimen tiránico.

Inclusive la llegada al poder de Hitler se dio, en gran parte, debido a la furia por las percibidas injusticias y opresiones que se le impusieron a Alemania por medio del tratado de Versalles.

Por supuesto, siempre que los rebeldes crean en la superstición de la "autoridad", su primer prioridad después de haber derrocado al "gobierno" actual será establecer uno nuevo.

Así que inclusive actos de gran valentía y heroísmo, entre aquellas personas quienes todavía creen en los "gobiernos", no han logrado más que reemplazar a un tirano por otro.

Muchos han podido reconocer y oponer actos específicos de tiranía por parte de ciertos regímenes…

Pero muy pocos han reconocido que el problema subyacente no es quién se siente en el trono – el problema es la creencia de que *existe* un trono sobre el cual sentarse.

La misma falla en reconocer el problema real ocurre también durante las "reformas" mundanas y relativamente pacíficas.

Por ejemplo, en Estados Unidos, una gran porción de la población es perfectamente capaz de ver las injusticias que resultan de la "guerra contra las drogas", la instigación de guerras globales, y otras violaciones a los derechos civiles cometidas por tiranos republicanos.

Sin embargo, al no reconocer la creencia en la "autoridad" como un problema real, la solución propuesta por aquellos quienes reconocen una injusticia así es darle las riendas del "gobierno" a los tiranos demócratas.

Mientras tanto, otra enorme proporción de la población es perfectamente capaz de ver las injusticias que resultan de los altos "impuestos", el "gobierno" micro-administrando todas las

industrias, los esquemas de redistribución de riqueza, desarmar a los ciudadanos ("control de armas"), etc.

Sin embargo, al no reconocer a la creencia en la "autoridad" como el verdadero problema, la solución propuesta por aquellos quienes reconocen injusticias así es darle de vuelta las riendas del "gobierno" a los tiranos republicanos.

Y así, década tras década, la máquina de la opresión cambia de manos, mientras que la libertad individual, en todos los aspectos de la vida, sigue disminuyendo.

Y aún así, todo lo que la mayoría de estadounidenses apenas pueden contemplar como solución es otra elección, u otro partido político, u otro esfuerzo de cabildeo, con la esperanza de rogarle a la clase gobernante que sea más sabia y benevolente.

Algunas personas, viendo los desastres causados por el sistema de dos partidos de Estados Unidos, le echan la culpa al "extremismo" por los efectos negativos del "gobierno".

Ellos suponen que si la gente simplemente apoyara una forma de control coercitivo que estuviese en algún lugar en medio de la "ultra izquierda" y "ultra derecha", las cosas mejorarían.

Muchas personas declaran ser independientes, de mente abierta y moderadas...

Pero en realidad son simples defensores de la opresión en general, en vez de ser defensores de un sabor particular de opresión.

La "izquierda" y la "derecha" son simplemente dos máscaras que una clase gobernante se puede poner, y crear una máscara nueva que sea un equilibrio entre las otras dos (el "centrismo" o "centro político") no tendrá absolutamente ningún efecto sobre la naturaleza de la bestia, o la destrucción que esta causa.

Tomar una posición en la mitad entre la tiranía de "izquierda" y la tiranía de "derecha" no resulta en libertad – resulta en tiranía bipartita.

Entre aquellos quienes votan demócrata o republicano – o cualquier otro partido – nadie reconoce el problema subyacente...

Y como resultado, nadie se acerca a una solución real.

Ellos siguen siendo esclavos porque sus pensamientos y discusión están limitados a la pregunta sin sentido de *quién* debería ser su amo.

Ellos nunca consideran – ni se atreven a considerar – la posibilidad de que no deberían tener un amo en lo absoluto.

Y como resultado ellos se enfocan enteramente en acciones políticas de uno u otro tipo, lo cual está todo fundamentado en la creencia en la "autoridad", la cual es el problema en sí.

Por lo tanto los esfuerzos de los estatistas están condenados a fracasar, y siempre lo estarán.

Esto es verdad inclusive para los "movimientos políticos" menos conocidos que supuestamente son pro-libertad, incluyendo a los constitucionalistas, el partido libertario, y otros.

Siempre y cuando ellos piensen y actúen dentro de los confines del juego del "gobierno", sus esfuerzos no solo serán completamente incapaces de resolver el problema...

Sino que en realidad empeorarán el problema porque inadvertidamente estarán legitimando el sistema de dominación y subyugación que usa la etiqueta de "gobierno".

Las reglas del juego

Inclusive la mayoría de personas que declaran amar la libertad, y que creen en la existencia de derechos "inalienables", permiten que la superstición de la "autoridad" limite drásticamente la efectividad de sus acciones.

La mayoría de lo que hacen estas personas, de una u otra forma, consiste en *pedirle* a los tiranos que cambien sus "leyes".

Sea que activistas hagan campañas por o contra un candidato en particular, o hagan cabildeo por o contra una cierta pieza de "legislación", ellos simplemente están reforzando la suposición de que la obediencia a la autoridad es un imperativo moral.

Cuando los activistas intentan convencer a los políticos de que reduzcan los "impuestos", o que revoquen una "ley", esos activistas implícitamente están admitiendo que necesitan el permiso de sus amos para poder ser libres.

Y la persona que "se postula para un cargo político", prometiendo luchar por la gente, también implica que depende de quienes están en el "gobierno" decidir lo que los plebeyos tienen permiso de hacer.

Como una vez dijo Daniel Webster:

"Hay hombres de todas las edades que tienen la intención de gobernar bien... pero su intención igual es gobernar.

Ellos prometen ser buenos amos... pero su intención ES ser amos."

Los activistas gastan enormes cantidades de tiempo, dinero y esfuerzo rogándole a sus amos que cambien sus órdenes.

Muchos inclusive se esfuerzan para resaltar el hecho de que están "trabajando dentro del sistema", y que no están apoyando nada que sea "ilegal".

Esto demuestra que, sin importar su descontento con aquellos en el poder, ellos todavía creen en el mito de la "autoridad", y cooperarán con la injusticia "legal" a menos que, y hasta que puedan convencer a sus amos de que cambien las reglas...

Hasta que puedan convencerlos de que "legalicen" la justicia.

Aunque el mensaje previsto de los disidentes es que desaprueban lo que los amos están haciendo, el mensaje real que envían todas las acciones políticas a quienes están en el poder es:

"Deseamos que cambien sus órdenes, pero nosotros *seguiremos obedeciendo sea que cambien sus órdenes o no*."

La verdad es que aquel que busque alcanzar la libertad haciéndole peticiones a aquellos en el poder para que se la den, ya habrá fracasado sin importar la respuesta.

Rogar por la bendición de la "autoridad" es aceptar que la decisión está totalmente en manos del amo, lo que significa que la persona ya es, por definición, un esclavo.

Aquel que ruega por menos "impuestos" implícitamente está de acuerdo con que está en manos de los políticos qué tanto una persona puede mantener de lo que se ha ganado.

Aquel que le ruegue a los políticos que no lo desarmen (por medio del "control de armas") está concediendo que es la decisión del amo si la persona puede tener armas o no.

De hecho, aquellos que hacen cabildeo para que los políticos respeten los "derechos inalienables" de las personas *no creen para nada* en los derechos inalienables.

Si unos derechos requieren de la aprobación de un "gobierno" entonces no son inalienables... de hecho, ni si quiera son derechos.

Esos vendrían a ser privilegios, otorgados o retenidos según los caprichos del amo.

Y aquellos quienes sostienen las posiciones de poder saben que no tienen nada que temer de gente que no hace nada más que rogarles patéticamente por libertad y justicia.

Sin importar lo fuerte que hablen los disidentes sobre "demandar" sus derechos, el mensaje que en realidad están enviando es este:

"Amo, estamos de acuerdo con que depende de *usted* lo que nosotros podamos hacer o no."

Ese mensaje subyacente puede verse en todo tipo de actividades erróneamente imaginadas como formas de resistencia.

Por ejemplo, la gente usualmente participa en protestas en frente de edificios "gubernamentales", cargando letreros y pancartas, corando lemas, y a veces inclusive participando en violencia, para expresar su descontento por lo que los amos están haciendo.

Sin embargo, en su mayoría, esas "protestas" no hacen más que *reforzar* el autoritarismo.

Las marchas, las sentadas, las protestas, y actividades así, están diseñadas para enviarle un mensaje al amo, y el objetivo es convencer a que los amos dejen de ser tan malos.

Pero ese mensaje igualmente implica que depende de los amos lo que la gente puede hacer o no, lo cual se convierte en una profecía auto-cumplida:

Cuando la gente se siente obligada a seguir a una "autoridad", ellos son obligados a seguir una "autoridad".

Aquellos en los "gobiernos" derivan todo su poder del hecho de que sus súbditos se *imaginan* que los "gobernantes" tienen poder.

Legitimando la opresión

Mientras más fuertemente la gente intenta trabajar dentro del sistema político para alcanzar la libertad, más fuertemente reforzarán tanto en sus propias mentes como en las mentes de quien sea que esté escuchando, que el "sistema" es legítimo.

Hacerle peticiones a los políticos para que cambien las "leyes" implica que esas "leyes" importan, y que deben ser obedecidas.

Nada mejor muestra el poder de la creencia en la "autoridad" que el espectáculo de cientos e millones de personas rogándole a unos cientos de políticos que reduzcan los "impuestos".

Si la gente de verdad entendiera que los frutos del trabajo de una persona le pertenecen únicamente a esa persona, ellos nunca participarían en una locura así.

En su lugar, simplemente dejarían de entregarle su propiedad a los parásitos políticos.

Su acondicionamiento de sentir el deseo de tener la aprobación de la "autoridad" crea en ellos una mentalidad igual a la de un esclavo:

Ellos literalmente se sienten mal por quedarse con su propio dinero, y tomar sus propias decisiones, sin primero obtener el permiso del amo.

Inclusive cuando la libertad está totalmente en sus manos, los estatistas continúan rebajándose a los pies de los megalomaníacos, rogando por tener libertad, y por lo tanto asegurando que *jamás* serán libres.

La verdad es que es imposible que una persona crea en la "autoridad" y sea libre, ya que aceptar el mito del "gobierno" es aceptar que uno tiene la obligación de obedecer a un amo...

Lo cual se traduce en aceptar tu propia esclavitud.

Tristemente, muchas personas creen que rogarle al amo por medio de la "acción política", es todo lo que pueden hacer...

Así que ellos perpetuamente participan en rituales que únicamente legitiman la relación esclavo-amo, cuando deberían simplemente desobedecer a los tiranos.

La idea de desobedecer la "autoridad", "violar la ley", y ser "criminales", para ellos es más perturbadora que la idea de ser un esclavo.

Aquellos quienes quieren reducir significativamente el control y coerción autoritarios a veces son acusados de ser "anti-gobierno"...

Una alegación que vehementemente *niegan*, diciendo que no están en contra del "gobierno" como tal, sino que solo quieren un *mejor* "gobierno".

Sin embargo, en sus propias palabras están admitiendo que ellos en realidad NO creen en la libertad verdadera, sino que todavía creen en el *derecho divino de los políticos*, y la idea de que la existencia de una clase gobernante puede ser algo bueno y legítimo.

Solo alguien quien siente una fuerte obligación a obedecer las órdenes de los políticos querría evitar ser etiquetado como anti-"gobierno".

Siendo que el "gobierno" *siempre* consiste en agresión y dominación, *uno no puede ser de verdad pro-libertad sin ser anti-"gobierno"*.

El hecho de que tantos activistas rechacen la etiqueta de anti-"gobierno" muestra lo profundamente arraigada que permanece en ellos la superstición de la "autoridad"...

Inclusive en la mente de aquellos que se imaginan a si mismos como fervientes defensores de la libertad.

(Vale la pena mencionar aquí un fenómeno particularmente fascinante:

Ultrajados por la injusticia autoritaria, pero sin tener la voluntad de abandonar la superstición de la "autoridad", muchos en el creciente movimiento "patriota" (o movimiento libertad / milicia)...

Siguen buscando, o declaran haber encontrado, algún remedio "legal" que persuadirá a los tiranos para dejarlos en paz.

Durante los años, una teoría tras otra ha aparecido declarando la existencia de una forma secreta de "gobierno", o algún truco "legal", o algún procedimiento oficial, el cual puede liberar a un individuo del control del "gobierno".

Tristemente, esto solo demuestra que la gente así simplemente está buscando obtener permiso para ser libres.

Pero el camino a la libertad de verdad nunca ha sido, y nunca será, un ritual político, un documento o argumento "legal" nuevo, o cualquier otra forma de acción "política".

El único camino a la libertad de verdad es que el individuo abandone su apego a la superstición de la "autoridad".)

La contradicción libertaria

Tal vez la mejor ilustración de cómo es que la creencia en la "autoridad" retuerce el pensamiento, y se atraviesa en el camino de alcanzar la libertad, es el hecho de que en Estados Unidos y algunos otros países existe un partido político "libertario".

El corazón y alma del libertarismo es el principio de la no-agresión:

La idea de que iniciar fuerza o fraude contra otra persona siempre está mal, y que el uso de la fuerza únicamente está justificada si se usa en *defensa* contra la agresión.

El principio es perfectamente válido, pero tratar de hacerlo una realidad por medio de cualquier proceso *político* es completamente auto-contradictorio, ya que los "gobiernos" y la no-agresión son enteramente incompatibles.

Si la organización llamada "gobierno" dejara de usar amenazas o violencia, excepto para defender contra agresores, entonces dejaría de ser un "gobierno".

Una organización así no tendría ningún derecho a:

* Gobernar

* "Cobrar impuestos"

* "Legislar"

* Poseer un monopolio de protección

* Y hacer cualquier cosa que cualquier otro ser humano individual no tenga el derecho a hacer

Una excusa que muchos dan para defender el activismo político libertario es que la sociedad puede transformarse de su modo

autoritario actual a una sociedad verdaderamente libre, únicamente si lo hace lentamente y gradualmente.

Sin embargo, eso JAMÁS ha ocurrido, y jamás ocurrirá, por una simple razón:

O la "autoridad" es algo que existe en realidad, o NO existe en realidad.

O existe una clase gobernante legítima con el derecho a gobernarlos a todos...

O cada individuo se posee a si mismo, y es "gobernado" únicamente por su propia consciencia.

Estos dos son paradigmas mutuamente exclusivos.

Es imposible que exista un punto en el medio, ya que siempre que haya un conflicto entre las ordenes de la "autoridad", y lo que el juicio individual dictamine, es imposible obedecerlos a ambos.

Es decir, uno debe estar por encima del otro.

Si la "autoridad" está por encima de la consciencia, entonces la gente común son la propiedad legítima de la clase gobernante, y en ese caso la libertad no puede y no debería existir.

Pero si por el otro lado, la consciencia está por encima de la "autoridad", entonces cada persona se posee a si misma, y cada uno debe seguir siempre su propio juicio del bien y el mal, sin importar lo que cualquier "autoridad" o "ley" auto-proclamada pueda ordenar.

No puede ocurrir un "cambio gradual" entre ambos casos, ya que solo uno puede aplicar a la vez.

Intentar convertir al libertarismo en un movimiento político requiere de un híbrido retorcido y pervertido de dos opciones:

La idea de que un sistema de dominación (el "gobierno") puede ser usado para alcanzar la libertad individual.

Siempre que un "libertario" cabildea para aprobar una legislación, o se postula para un cargo "gubernamental", está defendiendo por medio de sus acciones la idea de que la "autoridad" y la "ley" creada por los políticos es legítima.

Pero si uno en realidad creyera en el principio de la no-agresión, él o ella entendería que las ordenes de los políticos (las "leyes") no pueden estar por encima de ese principio, y que cualquier "ley" que vaya en contra de ese principio es ilegítima.

Esto también aplica para la idea de los "derechos inalienables":

Si un individuo tiene el derecho inherente de hacer algo, entonces por definición él o ella no necesita del permiso de ningún tirano para poder hacerlo.

Él o ella no necesita cabildear para un cambio de "legislación", y no necesita intentar que llegue al poder un amo que elegirá respetar sus derechos.

Cualquier persona que de verdad crea en el principio de la no-agresión – la premisa base del libertarismo – debe ser un voluntarista / anarquista...

Ya que es lógicamente imposible oponerse a la iniciación de la violencia, mientras que al mismo tiempo se apoya cualquier forma de "gobierno", lo cual no es más que violencia.

Y por cierto, los libertarios no pueden ser constitucionalistas, ya que la constitución estadounidense dice claramente (en el artículo 1,

sección 8) que le otorga a unas cuantas personas el derecho de iniciar violencia, por medio del "cobro de impuestos" e "imposición de regulaciones", entre otras cosas.

El principio base del libertarismo lógicamente descarta *todas* las formas del "gobierno", inclusive una república constitucional.

(Por cierto, cualquier persona que intente describir a un "gobierno" que no cometa ningún acto de agresión estará describiendo, en el mejor de los casos, a una compañía de seguridad privada.)

Sin embargo, tantas personas han sido tan rigurosamente acondicionadas a la mentalidad autoritaria que inclusive cuando pueden ver la obvia superioridad moral de vivir basándose en el principio de la no-agresión (la base del libertarismo)...

Ellos se rehusarán a abandonar la absurda noción de que el derecho a gobernar (la "autoridad") puede ser usado como una herramienta de libertad y justicia.

Existe una diferencia fundamental entre discutir sobre lo que el amo debería hacer – lo cual es en lo que consiste toda la "política" – y declarar que el supuesto "amo" no tiene ningún derecho a gobernar en lo absoluto.

Ser un candidato político libertario es intentar hacer estas dos cosas conflictivas.

Algo así obviamente legitima la posición política que el candidato busca ocupar, inclusive si el candidato declara que cree en los principios de la no-agresión y la auto-propiedad, los cuales *descartan* completamente la posibilidad de una "posición política" legitima.

En resumen, si la meta es la libertad individual, entonces la "acción política" no solo es totalmente inútil, sino que es enormemente

contraproducente, ya que el resultado principal que logra es legitimar el poder de la clase gobernante.

La única forma de alcanzar la libertad es primero alcanzar la libertad mental, dándose cuenta de que ninguna persona tiene el derecho de gobernar a otro, lo cual significa que los "gobiernos" jamás son legítimos, ni morales, y ni siquiera reales.

Aquellos que no se han dado cuenta de eso, y siguen haciéndole peticiones "al sistema" para que los libere, están jugando justo en las manos de los tiranos.

Inclusive pedir niveles reducidos de "impuestos" o gastos "gubernamentales", o pedir que algunas cosas sean "legalizadas" o "desreguladas", o rogar otras reducciones en el control que el "gobierno" ejerce sobre la gente...

No hace nada para abordar el problema real, y de hecho le añade al problema real, repitiendo y reforzando sin querer la idea de que si la gente quiere libertad, necesitan que la libertad sea "legalizada".

La acción política, por su propia naturaleza, siempre empodera a la clase gobernante, y le arrebata el poder a la gente.

Si suficientes personas reconocen y abandonan el mito de la "autoridad", entonces no habrá necesidad de ninguna elección, ni de ninguna acción política, ni de ninguna revolución.

Si la gente no se imaginara que tienen la obligación de obedecer a los políticos, los políticos serían literalmente ignorados hasta la irrelevancia.

De hecho, la creencia en la "democracia" *reduce* drásticamente la habilidad de las personas de resistir la tiranía, limitando las formas en las que se pueden resistir.

Por ejemplo, si un 49% de la población quiere que les cobren menos "impuestos", pero mantuvieran su creencia en la "autoridad", ellos lograrían exactamente nada por medio de la "democracia".

Por otra parte, si inclusive un 10% de la población quisiera que no se cobraran "impuestos" en lo absoluto, y ese 10% también hubiese escapado de la superstición de la "autoridad" (incluyendo la del tipo "democrático"), ellos pueden alcanzar su meta fácilmente simplemente desobedeciendo.

Usando los Estados Unidos como ejemplo, si veinte millones de personas – menos del 10% de "pagadores de impuestos" estadounidenses – se rehusaran abiertamente a cooperar con los intentos de la IRS de extorsionarlos...

La clase gobernante se vería impotente para hacer algo al respecto, y el infame Servicio de Ingresos Internos (la IRS), junto con la masiva operación extorsiva de sus administradores, quedarían frenados en donde están.

Sería simplemente imposible que solo 100 000 empleados de la IRS roben continuamente a millones de estadounidenses quienes no sientan la obligación de pagar.

De hecho, sería imposible que una agencia imponga la "ley" que sea si solo una fracción del público la desobedeciera sin ninguna sensación de vergüenza o culpa.

La fuerza bruta por si sola no es suficiente para hacer que la población obedezca.

Cualquier población grande de gente que no perciba la obediencia por si misma como una virtud...

Y que no sienta el deber inherente a obedecer las ordenes de quienes declaran tener el derecho a gobernar...

Sería una población simplemente imposible de oprimir.

Las guerras ocurren cuando la gente se siente obligada a luchar cuando la "autoridad" se los ordena.

(Como dicen por ahí: "Qué pasaría si se iniciara una guerra, ¿y nadie fuera?")

Siempre y cuando la gente pueda ser engañada para que le ruegue perpetuamente a los amos para que la libertad sea "legalizada", ellos serán fáciles de subyugar y controlar.

Siempre y cuando el deber percibido de una persona de obedecer a una "autoridad" esté por encima de su propio juicio individual, en términos prácticos sus creencias y valores serán irrelevantes.

A menos que, y hasta que, aquel que defiende la libertad esté dispuesto a desobedecer al amo – a "violar la ley" – su supuesto amor por la libertad es una mentira, y no logrará nada.

Igual que el jefe antiguo

Muchos han declarado que una sociedad sin gobernantes es imposible, ya que en el momento que un "gobierno" colapse o sea derrocado, un nuevo "gobierno" rápidamente aparecerá.

Y en un sentido, eso es cierto.

Si la gente sigue creyendo en el mito de la "autoridad", después de derrocar cualquier régimen en particular ellos simplemente crearán a un nuevo conjunto de amos que reemplazarán a los amos antiguos.

Pero la razón de que esto suceda no es ni la supuesta necesidad de tener "gobiernos", ni tampoco la naturaleza básica de los seres humanos.

De lo que casi todos los "guerreros de la libertad" no se dan cuenta, mientras luchan contra la tiranía y la opresión, es que el problema de raíz nunca es la gente que actualmente está en el poder.

El problema subyacente reside en las mentes de la gente que está siendo oprimida, incluyendo la mente de los "guerreros de la libertad".

Siempre y cuando la gente acepte el mito de la "autoridad", inclusive una revolución abierta no hará nada para reducir la opresión a largo plazo.

En ese caso, cuando un grupo de controladores y explotadores fracasa, la gente simplemente instalará a otro grupo de controladores y explotadores.

(Aunque pocos de aquellos quienes agitan sus banderas el "día de la independencia de los Estados Unidos" se dan cuenta de ello, el nivel de opresión bajo el rey George III, justo antes de la revolución estadounidense...

Era trivial comparada a los niveles actuales de "impuestos", "regulación", coerción, acoso, y demás invasiones autoritarias que ocurren hoy en día en ese país.)

Es fácil para la gente ver las injusticias específicas cometidas en el nombre de un régimen en particular...

Pero es mucho más difícil que esas mismas personas reconozcan que la causa raíz de todas esas injusticias es el sistema de creencias del público general.

Los libros de historia están llenos de ejemplos de los largos y sangrientos reinados de muchos tiranos, seguidos finalmente por revoluciones sangrientas...

Seguidas por el nombramiento de un nuevo tirano.

El tipo de tirano puede cambiar...

* Un monarca reemplazado por un régimen comunista

* Un tirano "de derecha" reemplazado por un tirano "de izquierda"

* Una teocracia opresiva reemplazada por un opresivo régimen "populista"

Y así... pero siempre que permanezca la creencia en la "autoridad", la opresión seguirá.

Inclusive los más atroces ejemplos de la inhumanidad de unas personas hacia otras, cometidas en el nombre de la "autoridad", rara vez persuaden a la gente a preguntarse la idea de la "autoridad" como tal.

En su lugar, estos atroces ejemplos los llevan solo a oponerse a un conjunto *particular* de tiranos.

Como ejemplo desalentador, la principal oposición a los nazis en Alemania vino de los comunistas, quienes en si mismos apoyaban una forma de opresión igual de salvaje y destructiva que el régimen de Hitler.

Debido a su mentalidad autoritaria, los alemanes no tenían la oportunidad de alcanzar paz o justicia, ya que todo su debate nacional estaba preocupado únicamente con *qué tipo* de gobernantes todo-poderosos deberían estar a cargo...

Sin siquiera pensar en la más remota posibilidad de que *nadie* debería tener un poder así.

El discurso público ha sido similar a través del mundo, a través de la mayoría del tiempo, enfocándose en *quién* debería gobernar, en vez de cuestionarse si deberían haber gobernantes en lo absoluto.

Una mezcla entre sabiduría y demencia

A finales del siglo XVIII algo muy inusual ocurrió…

Algo que parecía que podría quebrantar el ciclo perpetuo de tirano tras tirano.

El evento fue la firma de la declaración de independencia en los Estados Unidos.

Lo que hizo inusual el evento no fue que la gente se estuviese rebelando contra un tirano, lo cual había ocurrido incontables veces en el pasado…

Sino que los rebeldes expresaban principios filosóficos básicos, rechazando no solo un régimen en particular, sino rechazando la opresión en principio.

Bueno, casi…

La revolución estadounidense fue el resultado de un revoltijo de ideas conflictivas – algunas apoyando la soberanía individual, y otras apoyando a una clase gobernante.

La declaración de independencia, y la constitución que fue escrita años más adelante, fueron una combinación de profundas epifanías, y flagrantes contradicciones.

Por el lado bueno, la discusión en la época no era solamente sobre quién debería estar a cargo, sino que se enfocó fuertemente en el concepto de los derechos individuales, y limitar el poder del "gobierno".

Al mismo tiempo, la declaración de independencia erróneamente declaró que el "gobierno" puede tener un rol legítimo en la sociedad:

Proteger los derechos de los individuos.

Sin embargo, esto jamás ha sido verdad en la práctica, y no puede ser verdad ni siquiera en la teoría.

Como se explicó anteriormente, una organización que no hace nada más que defender los derechos de los individuos no puede ser considerado un "gobierno" en ningún sentido del término.

Esa declaración de independencia también hablaba sobre derechos inalienables, y declaraba que "todos los hombres son creados iguales" (en cuanto a sus derechos).

Pero los autores de ese documento no se daban cuenta de que ese tipo de conceptos descartan completamente cualquier posibilidad de que pueda existir una clase gobernante legítima, incluyendo una muy limitada.

Los mismos principios que ellos expresaban eran inmediatamente contradichos por sus esfuerzos de crear un "gobierno" protector.

Un día ellos declaraban que "todos los hombres son creados iguales" (en la declaración de independencia)...

Y al siguiente estaban declarando que algunos hombres, llamándose a si mismos "el congreso", tenían el derecho a atracar ("cobrarle impuestos") a todas las demás personas (Constitución de los Estados Unidos, Art. 1, Sec. 8, Cláusula 1).

Además, la declaración de independencia asegura que cuando un "gobierno" se vuelve destructivo contra los derechos individuales – como todo "gobierno" siempre lo hace en el momento que empieza a existir...

El pueblo tiene el deber de alterarlo o abolirlo.

Sin embargo, la constitución declara darle al congreso el poder de "reprimir las insurrecciones" (Constitución de los Estados Unidos, Art. 1, Sec. 8, Cláusula 15).

Esto implica que la gente tiene el derecho de resistir la opresión de su "gobierno", pero que el "gobierno" tiene el derecho de destrozarlos violentamente cuando lo hagan.

En resumen, las obras de los "padres fundadores" de Estados Unidos consisten en una combinación de profunda sabiduría, y completa demencia.

En algunos lugares ellos describen muy bien el concepto de la auto-propiedad – en otros, ellos buscan crear una clase gobernante.

Ellos no parecían notar que estas dos cosas son completamente incompatibles la una con la otra.

El resultado de su esfuerzo fue, en un sentido, un fracaso gigantesco:

El régimen que crearon creció muchísimo más de lo que tanto los federalistas y anti-federalistas dijeron que querían.

La declaración de independencia y la constitución fracasaron completamente en mantener limitado el poder del "gobierno".

La promesa de un "gobierno" que fuese un sirviente de la gente, protegiendo sus derechos, y de resto dejándolos en paz...

Creció para convertirse en el imperio autoritario más grande y poderoso que el mundo jamás haya conocido, incluyendo:

* La operación extorsiva más grande e invasiva jamás conocida

* La máquina de guerra más grande y poderosa en la historia

* Y la burocracia más intrusiva e invasiva en la historia

La verdad es que la idea estaba condenada desde el principio.

Tal vez lo más valioso que salió del "gran experimento estadounidense" fue demostrar que el "gobierno limitado" es imposible.

Simplemente no pueden haber dueños que le rindan cuentas a sus esclavos, y no pueden existir amos que sirvan a sus súbditos.

No puede existir un gobernante quien esté por encima de la gente, y sea al mismo tiempo un subordinado de ellos.

Desafortunadamente aún existen muchos que se rehúsan a aprender esta lección, insistiendo que la constitución no falló sino que la gente es la que falló...

Que la gente falló haciendo las cosas mal, no siendo lo suficientemente vigilantes, o por medio de negligencia o corrupción.

Extrañamente, esta es la misma excusa que dan los comunistas cuando la errada filosofía de ellos se pone en práctica en el mundo real, y resulta en opresión violenta.

La verdad es que cualquier forma de control autoritario – cualquier tipo de "gobierno", sea constitucional, democrático, socialista, fascista, o el que sea...

Es el resultado de un conjunto de amos oprimiendo forzosamente a un grupo de esclavos.

Eso es lo que es la "autoridad" – es lo que siempre ha sido, y es lo que siempre podrá ser, sin importar qué tantas capas de eufemismos y retórica bonita sean usadas para intentar ocultarlo.

El mito del contrato

La mitología que rodea a la constitución estadounidense (y las de otros países) declara que esta sirvió como un tipo de contrato entre el pueblo y los nuevos "sirvientes" en el congreso.

Pero no hay ni una sola pizca de verdad en esa declaración.

Uno no puede, firmando un contrato, atar a otra persona a un "acuerdo".

La idea de que una docena de hombres blancos adinerados y propietarios de tierras pudiesen llevar a cabo un contrato a nombre de los otros más de dos millones de personas que entonces vivían en Estados Unidos…

Es simplemente absurdo.

Además, ningún contrato puede crear un derecho que ninguno de los participantes posee, lo cual es lo que todas las constituciones de los "gobiernos" pretenden hacer.

La forma del documento deja claro que no era un contrato real, sino un intento de fabricar de la nada el derecho a gobernar, sin importar lo "limitado" que se pretendía que fuese ese derecho.

Un acuerdo real por medio de un contrato es algo fundamentalmente diferente a cualquier otro documento que intenta crear un "gobierno".

Por ejemplo, si mil colonos estadounidenses hubiesen firmado un contrato que dijera:

"Estamos de acuerdo con que daremos una décima parte de lo que produzcamos, a cambio de los servicios de protección de la compañía de protección George Washington."

En ese caso los colonos sí estarían atados por ese acuerdo.

(Por cierto, crear un acuerdo y quebrantarlo es una forma de robo, similar a ir a la tienda y llevarte algo sin pagar por él.)

Pero ellos no pueden atar a otras personas a ese acuerdo, ni tampoco pueden usar ese acuerdo para darle a la "compañía de protección George Washington" el derecho de empezar a atracar o a controlar a otras personas que no tuvieron nada que ver con el contrato.

Además, aunque la constitución pretende autorizar al "congreso" para que pueda hacer varias cosas, esta no le *exige* al congreso que deba hacer nada.

¿Qué persona cuerda firmaría un contrato en el que no se le exigiera a la otra parte a hacer nada?

(En el caso DeShaney vs. Winnebago, 489 U.S. 189, la corte suprema oficialmente declaró que el "gobierno" no tiene ningún deber de proteger al público.)

El resultado es que la constitución, en vez de ser un contrato brillante, útil y válido, fue un demente intento por parte de un

puñado de hombres de subyugar unilateralmente a millones de personas al control de una máquina de agresión...

A cambio de ninguna garantía de nada.

El hecho de que millones de constitucionalistas desesperadamente intentan regresar a eso, con la esperanza de que la constitución puede salvar su "país" si la gente intenta usarla de nuevo...

Después de que fracasó completamente la primera vez...

Es un testamento al poder, y la demencia, de la superstición de la "autoridad".

PARTE 4: La vida sin la superstición

La solución

Casi todos ven por lo menos algunos problemas con el "gobierno" bajo el que vive, ya sea corrupción, incitar guerras, redistribuciones socialistas, invasiones por parte de la fuerza policíaca, y otras opresiones.

Así que ellos votan por este u otro candidato, apoyan este o ese movimiento o partido político, cabildean por o contra esta u otra legislación, y casi siempre terminan decepcionados con los resultados.

Ellos pueden identificar fácilmente varios problemas y quejarse de ellos, pero siempre los elude encontrar una solución real.

La razón por la que ellos siempre están decepcionados es porque el problema no reside en la gente que conforma el llamado "gobierno"...

No. El problema reside en las mentes de sus víctimas.

Tratar de configurar y ajustar los "gobiernos" no puede arreglar un problema que no proviene de los "gobiernos".

El votante insatisfecho no se da cuenta de que es *su propia* visión de la realidad, *su propia* creencia en la "autoridad", la cuál es la causa raíz de la mayoría de los problemas de la sociedad.

Él o ella cree que una clase gobernante es una parte natural, necesaria y benéfica de la sociedad humana...

Y así, todos sus esfuerzos se enfocan en vociferar sobre quién debería estar a cargo, y en qué debería usarse el poder de los "gobiernos".

Cuando él o ella piensa en "soluciones", piensa dentro de la caja del estatismo.

Como resultado, esa persona queda impotente desde el principio.

Rogarle a los amos que sean buenos, o pedir a un nuevo maestro, jamás lleva a la libertad.

En su lugar, esos comportamientos son claros indicadores de que la persona ni siquiera es libre dentro de su propia mente.

Y una persona cuya mente no es libre jamás tendrá un cuerpo libre.

La gente está tan acostumbrada en participar en rituales de culto colectivamente conocidos como "la política" (votar, cabildear, hacer peticiones, correr campañas, etc.)...

Que cualquier sugerencia de que no se molesten participando en proyectos tan inútiles e impotentes es, en sus ojos, sugerir que "no hagan nada".

Debido a que ellos ven el votar, chillar y rogar como el rango total de las posibilidades que están abiertas para ellos en el área de los "gobiernos", ellos son incapaces de si quiera comprender cualquier cosa que pueda lograr la libertad de verdad.

Así que cuando un voluntarista /anarquista explica tanto el problema, y la forma de resolverlo, pero sin presentar un nuevo candidato por quien votar, un nuevo partido político que apoyar, o un nuevo movimiento o campaña que apoyar...

En otras palabras, sin proponer nada que coincida con la superstición de los "gobiernos" y la "autoridad"...

El estatista promedio se quejará de que ninguna solución ha sido ofrecida.

Desde su perspectiva, cualquier persona que no participe en el juego de "la política" , dentro de las reglas establecidas por la clase gobernante, está "haciendo nada".

Ellos declaran con entusiasmo: "¡Tú tienes que participar!"

Ellos fallan en darse cuenta de que participar en el juego creado y controlado por tiranos ES lo que en realidad es "hacer nada" – o por lo menos, nada útil.

La verdad es que en vez de que algún evento necesite ocurrir, o que algo en particular necesite hacerse, la solución real...

La única solución a los problemas que involucran a los "gobiernos"...

Viene de *no* hacer ciertas cosas, y de que ciertas cosas *no* ocurran.

En cierto sentido, no existe una solución positiva / activa a los "gobiernos".

No. La solución definitiva a los "gobiernos" es negativa / pasiva, y es básicamente la siguiente:

Deja de apoyar la agresión contra tu prójimo.

Deja de participar en rituales que buscan justificar la iniciación de la violencia, y que refuerzan la noción de que un grupo de personas tienen el derecho a gobernar.

Deja de pensar, y hablar, y actuar de formas que refuercen el mito de que la gente normal debe ser controlada por un amo, y que deben obedecer a ese amo en vez de seguir sus propias consciencias.

Cuando la gente deje de inclinarse ante el altar del "gobierno", deje de jugar los juegos de los tiranos, y deje de respetar las reglas arbitrarias escritas por megalomaníacos…

El problema se resolverá solo.

Como es una entidad mítica, la "autoridad" no necesita ser derrocada, ni derrotada en elecciones, ni "reformada".

La gente simplemente necesita dejar de imaginarse la existencia de algo que nunca estuvo allí, y que nunca lo estará.

Si la gente dejara de permitir que una superstición irracional retuerza sus percepciones, entonces sus *acciones* mejorarían inmediatamente y drásticamente.

La mayoría de las agresiones, las cuales son hechas en el nombre de la "autoridad", cesarían.

Nadie daría órdenes, nadie las impondría, y nadie sentiría una obligación de obedecerlas…

A menos que las órdenes en sí mismas fuesen vistas como inherentemente justificadas dependiendo de la situación, y NO

dependiendo de aquel que esté dando la orden, o su supuesta "autoridad".

Eso por sí solo eliminaría la gran mayoría de los robos, extorsión, intimidación, acosos, coerción, terrorismo, asaltos y asesinatos que actualmente llevan a cabo tantos seres humanos contra otros.

Cuando la gente no reconozca ni acepte a ningún amo, ellos ya no tendrán amos.

Y a final de cuentas, sus ataduras, y la forma de escapar, existen completamente dentro de sus propias mentes.

La sociedad humana no necesita que se le añada nada extra para arreglar la mayoría de sus problemas, ni tampoco necesita la institución de un nuevo "sistema", o la implementación de un nuevo plan maestro.

En su lugar necesita solo una cosa:

Que una creencia enormemente ubicua y extremadamente destructiva sea *eliminada* de la sociedad – la creencia en la "autoridad" y los "gobiernos".

Lo que hará "que las cosas funcionen" no es un plan centralizado, ni un proyecto autoritario...

Sino la interacción mutuamente voluntaria de muchos individuos, cada uno sirviendo sus propios valores, y siguiendo su propia consciencia.

Por supuesto, esto no encaja para nada con la forma en que casi todos han sido acondicionados a pensar:

Que la sociedad necesita un plan maestro con "líderes" que lo harán realidad.

Pero en realidad, lo que la sociedad más necesita es una completa *carencia* de un plan maestro, y una total *ausencia* de líderes "autoritarios" a quienes la gente debe entregarles su albedrío, juicio y libertad en bandeja de plata.

La solución no es añadir cosas nuevas a la sociedad, sino simplemente entender y abandonar la superstición más peligrosa.

La realidad es anarquía

Muchas personas se han convertido en anarquistas (defensores de una sociedad voluntaria sin ninguna clase gobernante)...

Después de haber llegado a la conclusión de que la sociedad sería más próspera y más pacífica, y que disfrutaría de más justicia y seguridad, sin ningún "gobierno" en lo absoluto.

Sin embargo, eso es similar a que un individuo decida, después de analizarlo cuidadosamente, que la navidad funcionaría mucho mejor sin Papá Noel.

Si Papá Noel no es real, entonces no tiene ningún sentido debatir sobre si él es "necesario" para que la navidad "funcione".

Si la navidad funciona, esta ya funciona *sin* Papa Noel.

Y así mismo es el usual debate entre los "gobiernos" y la "anarquía".

Los "gobiernos" no existen – nunca han existido y nunca existirán, lo cual puede ser comprobado usando lógica que no depende para nada en las creencias morales de cada individuo.

Repasemos rápidamente:

Es imposible para la gente el delegar derechos que ellos mismos no poseen, lo cual hace imposible que cualquier persona obtenga el derecho a gobernar (la "autoridad").

Además, la gente no puede alterar la moralidad, lo cual hace que las "leyes" de los "gobiernos" sean totalmente carentes de cualquier "autoridad" inherente.

Por lo tanto la "autoridad" – el derecho a gobernar – no puede existir lógicamente.

El concepto en si mismo es auto-contradictorio, como el concepto de un "pacifista militante".

Ningún ser humano puede tener derechos sobrehumanos, y por lo tanto nadie puede tener el derecho inherente a gobernar.

Una persona no puede estar moralmente obligada a ignorar su propio juicio moral – por lo tanto, nadie puede tener la obligación inherente de obedecer a otro.

Y esos dos ingredientes – el derecho de gobernar del gobernante, y la obligación de obedecer del súbdito – son el núcleo y alma del concepto de la "autoridad", sin los cuales no puede existir.

Y sin "autoridad" no hay "gobierno".

Si el control que la banda de matones llamada "gobierno" ejerce sobre otras personas no tiene legitimidad, entonces no es "gobierno", y sus ordenes no son "leyes".

Sin el *derecho* a gobernar, y una simultánea *obligación* moral a obedecer por parte de las masas...

La organización llamada "gobierno" no es más que una pandilla de matones, ladrones y asesinos.

Los "gobiernos" son una imposibilidad – simplemente no son una opción, de la misma forma en que Papá Noel no es una opción.

E insistir que los "gobiernos" son "necesarios", cuando estos no existen ni pueden existir realmente, o predecir caos y ruina si no tenemos a esta mítica entidad, no cambia ese hecho.

Argumentar que los seres humanos *necesitan* de un gobernante legitimo, uno con el derecho moral de controlar a todos los demás a la fuerza, y quienes todos los otros tienen la obligación de obedecer, no cambia el hecho de que no existe tal cosa, y de que no puede haber tal cosa.

Siendo así, el propósito de este último capítulo no es simplemente argumentar que la sociedad funcionaría mejor sin la ficción llamada "gobierno"...

Sino introducir al lector cómo la gente percibirá la realidad de forma diferente, pensará diferente, se comportará diferente, e interactuará diferente (muy diferente, de hecho)...

Una vez hayan abandonado la más peligrosa superstición: La creencia en la "autoridad".

La anarquía, lo cual significa la ausencia de "gobierno", *es todo lo que hay*.

Es lo que siempre ha habido, y lo que siempre habrá.

Cuando la gente acepte esa verdad, y deje de alucinar a una criatura llamada "autoridad", ellos dejarán de comportarse de la forma irracional y destructiva en la que se comportan actualmente.

A casi todo el mundo, por lo menos al principio, se le dificulta mucho pensar con claridad sobre un concepto así.

Y debido a que todos los políticos, y todos los "gobiernos", constantemente están proponiendo "soluciones" para lidiar con cómo se organizará, administrará y controlará a la sociedad a través de un "sistema" centralizado y autoritario...

La mayoría de personas ni siquiera saben cómo procesar mentalmente la idea de una completa *carencia* de cualquier "sistema" impuesto a la fuerza.

Ellos instintivamente preguntan cosas como, "¿Cómo funcionarían las carreteras en ese caso?" o "¿Cómo nos podemos defender en una situación así?"

La verdad es que nadie puede saber cómo es que todo funcionaría en ese caso, o exactamente qué podría ocurrir.

Los individuos pueden hacer varias sugerencias sobre cómo podrían funcionar las cosas, o predicciones sobre cómo las cosas podrían resultar, pero nadie tiene la capacidad de saber la mejor forma para que todo funcione.

A pesar de la enorme cantidad de incertidumbre que esto crea, la trayectoria histórica de la gente que vive en libertad es mucho mejor que la de cualquier "solución" centralizada en la historia.

Sin embargo, los estatistas han sido acondicionados para sentirse aterrorizados de este tipo de sociedad infinitamente más compleja, en la que no existe un solo plan maestro, sino miles de millones de planes individuales, interactuando el uno al otro en innumerables formas diferentes.

Y para ellos eso significa caos.

Y de cierta forma es caos, en el sentido de que no hay una sola idea única guiándolo todo, y no existe una sola entidad controlándolo todo.

Esto no significa que la gente no pueda hacer acuerdos, o trabajar juntos, o cooperar y hacer concesiones.

En su lugar, esto significa que cada persona verá la vida como un adulto en vez de abandonar su albedrío y responsabilidad para seguir ciegamente los planes de otro sujeto.

Y para aclarar, solo porque no exista la superstición de la "autoridad" no significa que no hayan líderes ni seguidores.

Pero ese tipo de relación de líder y seguidor se trataría de liderazgo de verdad, donde una persona lidera por su ejemplo, demostrando un nivel de inteligencia, compasión y/o coraje que inspira a otros a comportarse de forma similar, voluntariamente.

Ese es un fenómeno muy diferente a lo que normalmente es tildado de "liderazgo" hoy en día.

Cuando la gente habla de los "líderes" de los países, están hablando de gente que controla coercitivamente a millones de personas.

El término "líder del mundo libre", cuando se refiere a un oficial "gubernamental", es un término incorrecto y auto-contradictorio.

Los políticos NO lideran por ejemplo – si algo, ellos ponen ejemplo de cómo ser deshonesto, engañoso, narcisista, y sediento de poder.

Ellos dicen lo que la gente quiere escuchar para poder dominarlos y controlarlos.

Llamar a esa gente "líderes" es tan ridículo como llamarle a los ladrones "productores", o llamar a los asesinos "sanadores".

En la ausencia de la creencia en los "gobiernos", líderes de verdad pueden emerger:

Es decir, gente que NO declara el derecho a gobernar, ni el derecho de forzar a nadie más a seguirlos, pero cuyas virtudes y acciones son vistas como dignas de emular.

Nadie puede predecir, y nadie controlará, todo lo que ocurrirá en un mundo sin el mito del "gobierno".

Y por lo tanto, lo siguiente no pretende ser una explicación completa de cómo es que cada sección de la sociedad humana podría funcionar una vez el mito de la "autoridad" haya desaparecido.

En su lugar, esta es una introducción a unas pocas de las formas en que los seres humanos pueden dejar de permitir que una superstición irracional distorsione su pensamiento, y degenere su comportamiento...

Y puedan empezar a comportarse como seres racionales y libres, impulsados por su propio albedrío y juicio individual, como debería ser.

Miedo a la libertad

La mayoría de personas viven sus vidas rodeados de jerarquías autoritarias, en sus familias, escuelas, negocios, y todos los niveles del "gobierno".

Como resultado, a la mayoría de personas se les dificulta si quiera empezar a imaginarse a una civilización "sin líderes", una sociedad de iguales, una existencia sin ningún gobernante, un mundo sin "legisladores" y sus "leyes".

En las mentes de las personas, el solo pensar en eso conjura imágenes de caos y destrucción.

Casi siempre la gente se siente más cómoda con lo que sea a lo que están acostumbrados, y le tienen miedo a lo desconocido.

La gente está tan apegada a lo que es familiar para ellos que inclusive aquellos que viven en áreas con altas tasas de crimen, o en zonas de guerra, rara vez se alejan del mundo que conocen para buscar algo mejor.

Similarmente, es un hecho bien documentado que algunos prisioneros a largo plazo desarrollan un miedo a ser liberados, y cuando son liberados, cometen más crímenes con la *intención* de que los manden de regreso a la prisión.

Inclusive los esclavos pueden exhibir temor a ser liberados.

Esto se debe a que la vida de un prisionero o esclavo, aunque posiblemente no sea gratificante, es predecible…

E imaginarse una vida nueva y drásticamente cambiada, en un lugar extraño, entre gente desconocida, con todas las incertidumbres relacionadas – ¿Cómo obtendré alimento? ¿Donde viviré? ¿Cómo serán las cosas? ¿Estaré seguro?…

Es algo que aterra a casi todos.

Y así mismo ocurre cuando la mayoría de personas contemplan cómo sería la sociedad humana sin clases gobernantes.

Ese concepto es tan ajeno a todo lo que han conocido…

Es tan ajeno a todo sobre lo que han pensado…

Y es tan ajeno a todo lo que les han enseñado que es necesario y bueno…

Que ellos a duras penas saben como empezar a imaginar ese concepto.

Inclusive nuestros mismos idiomas ilustran nuestro miedo a vivir en una sociedad como gente libre e igual, ya que un estado así se define como "anarquía" – un término que hoy en día también se usa para describir caos y destrucción.

Nos hemos vuelto tan acostumbrados a la jaula mental que el mito de la "autoridad" ha formado alrededor de cada uno de nosotros, que a la mayoría de nosotros nos aterroriza la idea de vivir *sin* la jaula.

Literalmente le tenemos miedo a nuestra propia libertad.

Y algunas personas se esfuerzan bastante para reforzar ese miedo.

Aquellos quienes más se benefician del mito de la "autoridad" – aquellos quienes sienten hambre de dominar a otras personas, y sed de obtener la riqueza y poder que sus súbditos le dan...

Constantemente promueven el mensaje de que la vida sin ellos a cargo significaría dolor y sufrimiento para todos.

Casi todo a lo que la gente puede tenerle miedo: Crimen, pobreza, enfermedades, invasiones, desastres ambientales, etc. – han sido usados por los tiranos para aterrorizar a todos hasta hacerlos subyugar.

Los detalles varían, pero la plantilla del mensaje de los tiranos siempre es la misma:

"Si no nos dan poder sobre ustedes, para poder protegerlos, ustedes sufrirán horriblemente."

Ese mensaje, combinado con el inherente miedo que las personas le tienen a lo desconocido, ha permitido que se haya llevado a cabo un incomprensible nivel de opresión, robo, y hasta asesinatos, que ha durado de generación en generación, alrededor del mundo entero.

Irónicamente, ha sido la vacía promesa de protección contra el sufrimiento e injusticia la cual ha engañado a muchas personas, haciendo que acepten exactamente aquello que ha causado más sufrimiento e injusticia que cualquier otra cosa en la historia:

La creencia en los "gobiernos".

Parece extraño que cualquier ser humano pensante no se sienta naturalmente abierto y receptivo a la idea de que él o ella se posee a sí mismo, y debería estar a cargo de su propia vida, sin estar limitado por ninguna "autoridad".

Sin embargo, la persona promedio quien escucha un mensaje así con frecuencia ataca verbalmente al mensajero, e insiste que la libertad de verdad, un mundo sin amos ni súbditos, sería puro caos y destrucción…

Para luego defender vehementemente la esclavitud continua de toda la humanidad, incluyendo la esclavitud de él o ella misma.

Esa persona no tiene esa reacción basándose en ningún pensamiento racional, ni en evidencia ni experiencia, sino que se basa en su profundo y existencial terror a lo desconocido…

En este caso, lo desconocido siendo una sociedad de iguales en vez de una sociedad de amos y súbditos.

La persona nunca ha visto una sociedad así en acción a gran escala, nunca ha pensado sobre eso, no se lo puede imaginar, y por lo tanto le tiene miedo a esta idea.

Y aquellos quienes desean tener dominio sobre otros refuerzan y avivan constantemente ese miedo en aquellos que buscan subyugar.

Viendo un mundo diferente

Cuando alguien que ha sido adoctrinado en el culto de la "autoridad" finalmente se logra desenredar de la superstición, lo primero que ocurre es que esa persona ve una realidad drásticamente diferente.

Cuando él o ella observa los efectos de la superstición de la "autoridad", los cuales infiltran casi todos los aspectos de las vidas de la gente, la persona ve las cosas como son realmente, y no como antiguamente se imaginaba que eran.

La mayoría del tiempo, cuando él o ella ve la "imposición de la ley" en acción, reconocerá eso como pura matonería cruda e inmoral siendo usada para extorsionar y controlar a la gente para servir la voluntad de los políticos.

(La excepción de esto es cuando la policía usa la fuerza para detener a otros quienes en realidad son culpables de actos de agresión…

Irónicamente, los mismos tipos de actos que la policía rutinariamente comete en nombre de la clase gobernante.)

Cuando el estatista en recuperación observa varios rituales políticos, ya sea una elección presidencial, un debate legislativo en un congreso, o una junta local de zonificación para pasar una nueva "ordenanza"…

La persona ve todo eso como lo que realmente es:

La actuación resultante de todas las fantasías y alucinaciones por parte de las personas quienes han sido adoctrinadas en un culto completamente irracional.

Cualquier discusión en los medios de comunicación sobre lo que la "política pública" debería ser, o cuáles "representantes" deberían ser elegidos, o qué "legislación" debería ser declarada...

Parecerán, para aquel que ha escapado la superstición, actividades tan "útiles" y "racionales" como gente bien-vestida, atractiva y de apariencia respetable discutiendo con seriedad cómo es que Papá Noel debería manejar la siguiente navidad.

Para aquel quien ha escapado el mito de la "autoridad", la premisa sobre la que yacen *todas* las discusiones políticas se desintegra, y toda pizca de retórica que se deriva de la superstición será reconocida como completamente desquiciada.

El individuo des-adoctrinado verá cada discurso de campaña, cada argumento político, cada discusión en las noticias sobre todo lo que sea político, cada transmisión de otro debate en la cámara de "representantes" sobre una nueva "legislación"...

Como una muestra de los síntomas de ideas profundamente fantasiosas que se dan debido a la aceptación ciega de dogmas absolutamente estúpidos y de culto.

Todas las votaciones, campañas, "escribirle a tu congresista local", firmar peticiones... de repente parecen ser actividades tan racionales y útiles como rezarle al dios del volcán para que le otorgue bendiciones a la tribu.

Aquel quien ha sido des-programado no solo ve lo inútil de las acciones "políticas", sino que ve que esas acciones, sin importar la metas que pretendan lograr, en realidad *refuerzan* la superstición.

Así como todos los miembros de una tribu rezándole al dios de un volcán reforzaría la idea de que *sí existe* un dios del volcán...

Rogarle favores a los políticos refuerza la idea de que existe una clase gobernante legítima, que sus órdenes son "ley", y que la obediencia de esas "leyes" es un imperativo moral.

Quienes han escapado el mito de la "autoridad" reconocerán a aquellos quienes la mayoría de las personas actualmente ven con gran respeto, y a quienes con frecuencia llaman "honorables", como un montón de lunáticos con ideas fantasiosas y complejos de dios.

El des-adoctrinado no sentiría más orgullo en darle la mano al "presidente" que dársela a cualquier otro psicótico y narcisista asesino en masa.

Los hombres que usan batas negras y usan martillos de madera, y se refieren a si mismos como "la corte", son vistos como los locos que son.

Aquellos que usan insignias y uniformes, y se imaginan a si mismos como algo que va más allá de los seres humanos, no son vistos por los des-programados como guerreros nobles que luchan por la "ley y el orden"...

Sino como almas confundidas sufriendo de lo que es básicamente un desorden mental.

Por supuesto, aquellos que han abandonado la superstición de la "autoridad" todavía pueden temer los daños que los megalomaníacos y sus mercenarios – soldados y policía, son capaces de infligir...

Pero las acciones de los mercenarios ya no son vistas para nada como legítimas, racionales o morales.

Aquellos quienes han escapado el mito empiezan a ver que aquellos cuyas acciones son influenciadas por su insignia "oficial" son gente

tan peligrosa como gente drogada con fenciclidina, y por la misma razón:

Porque están alucinando una realidad que no está allí, lo cual los lleva a actuar de forma violenta, sin estar limitados por procesos de pensamiento racionales.

Aquellos quienes han escapado la superstición de la "autoridad", cuando son confrontados por un "oficial de policía", pueden terminar actuando como lo harían si se confrontaran a un perro rabioso:

Hablarían de forma suave, comportándose de forma sumisa, y sin hacer movimientos repentinos.

Pero eso no lo hacen por respeto al "agente de imposición" ni al perro rabioso...

Lo hacen por miedo del peligro que representa un cerebro errático infectado por una "enfermedad" destructiva, sea la rabia o la creencia en la "autoridad".

Cuando los creyentes en la "autoridad" cometen actos de agresión, imaginando que esos actos son legítimos porque se llaman "leyes", sus víctimas cuentan con pocas opciones:

Cuando un recolector de "impuestos", un oficial de policía, u otro agente que impone la voluntad de los políticos, intenta extorsionar, acosar, controlar o asaltar a aquellos quienes han escapado el mito de la "autoridad"...

Las víctimas de la agresión "legal" pueden, o seguirle la corriente a lo que saben que es injusticia...

O pueden intentar eludir u ocultarse de los agresores "legales"...

O pueden resistir a los agresores usando fuerza defensiva.

Es desafortunado que la última opción sea necesaria, ya que aunque la fuerza defensiva es moralmente justificada (inclusive cuando es "ilegal")...

Es triste que una persona buena tenga que usar violencia contra otra persona *buena* simplemente porque la segunda tiene retorcida y pervertida su percepción del bien y el mal por culpa de una superstición irracional.

Inclusive los matones más asesinos de los regímenes más brutales en la historia, debido a su fe en el mito de la "autoridad", pensaron que estaban haciendo su deber.

Ellos pensaban, que en cierto nivel, sus acciones eran nobles y legítimas, y que sino fuese así no las hubiesen cometido.

Esa lealtad ciega a la "autoridad" con frecuencia deja a las víctimas de esta con solo dos opciones:

O subyugarse a la tiranía, o matar a los "agentes de imposición" cuya percepción de la realidad está corrupta.

Sería mucho mejor para todos si, antes de que la resistencia forzosa se vuelva necesaria, los mercenarios del "gobierno" pudiesen ser des-programados de su fantasía para poder evitar la necesidad de asustarlos, lastimarlos, o inclusive matarlos para evitar que cometan maldad.

(Nota personal del autor:

Lo más amable que puedes hacer por quien sea que haya sido engañado para actuar como un peón en la máquina de opresión llamada "gobierno" es:

Hacer lo que puedas para persuadir a esa persona de que replantee su lealtad al mito de la "autoridad".

Si todo lo que intentes falla, dale una copia de este libro.

Puede ser incómodo hacerlo, pero le estarías haciendo un enorme favor a las potenciales víctimas futuras de esa persona...

Y puede que inclusive le hagas a ese agente como tal un enorme favor, negando la necesidad de que una de sus futuras víctimas lo llegue a herir o matar.)

Un mundo sin gobernantes

Aquel que ha sido des-programado observa al mundo, y en vez de ver jerarquías de diferentes clases gobernantes dentro de diferentes jurisdicciones, ve un mundo de gente igual.

La persona NO ve un mundo de gente igual en talento, habilidad o riqueza, por supuesto, pero sí ve un mundo de gente igual en cuanto a *derechos*.

Esa persona ve un mundo en el cual cada persona se posee a si misma, y se da cuenta de que no tiene a ningún amo legítimo, de que no existe nadie por encima de él o ella, y que eso mismo es verdad para todas las demás personas.

Esa persona des-programada no está atada a ningún "gobierno", ni a ningún "país", ni a ninguna "ley".

La persona es una entidad soberana, limitada por su propia consciencia, y nada más.

Darte cuenta de eso es increíblemente liberador, pero también puede ser bastante perturbador para aquellos quienes siempre han medido su conducta en cuanto a lo bien que han obedecido a otros.

La obediencia no solo es fácil, ya que permite que alguien más tome todas las decisiones por ti…

Sino que también le permite al que obedece ciegamente a que se imagine que las consecuencias, sean cuales sean, son siempre la responsabilidad de alguien más.

Tener que averiguar por ti mismo lo que es bueno y malo, y saber que solo tú eres responsable por tus decisiones y acciones, puede sentirse como una enorme carga.

Esencialmente, perder la creencia en la "autoridad" significa crecer y madurar, lo cual tiene sus ventajas y desventajas.

La persona des-adoctrinada ya no puede enfrentar el mundo como un niño despreocupado e irresponsable…

Pero al mismo tiempo, él o ella poseerá un nivel de libertad y empoderamiento que nunca antes se hubiese imaginado.

Los estatistas usualmente tienen un profundo terror de un mundo en el que cada persona decide por si misma qué hacer y que no.

Y desafortunadamente para ellos, eso es todo lo que ha existido, y eso es todo lo que existiría – todas las personas ya deciden por si mismas lo que harán y lo que no.

A eso es lo que le llaman "libre albedrío".

Muchos asumen que si un individuo no está atado a ninguna "autoridad", y tiene la actitud de "puedo hacer lo que quiera", entonces ese individuo se comportará como un animal egoísta.

Algunos inclusive se imaginan que ellos mismos se convertirán en animales así, a menos que sean gobernados por un amo.

Una creencia así implica que la gente siente una fuerte obligación moral de hacer lo que les ordenen, pero que de otra forma no cuentan con ninguna guía moral en lo absoluto.

Sin embargo, la mayoría de personas obedecen "la ley" porque creen que es *bueno* obedecerla.

No hay razón para pensar que, sin ser subordinados de un amo, a esas mismas personas ya no les importaría ser buenos.

Y aún así muchos siguen imaginando que los seres humanos son un montón de salvajes estúpidos, mantenidos a raya gracias a sus controladores.

Así que ellos esperan que sin el dominio que provee la creencia en la "autoridad", la mayoría de personas se volverían como animales desencadenados.

Aquellos que han abandonado la fantasía de la "autoridad" saben que así no son las cosas.

Verás, toda acción ciertamente tiene consecuencias, con o sin la existencia de la "autoridad".

Y a parte de los problemas morales, la mayoría de personas normalmente elijen comportarse de tal forma que no provoquen la ira de las demás personas.

Inclusive si nadie creyera en el bien y el mal, ser un ladrón o asesino habitual sería peligroso, y encontrar una forma de coexistir pacíficamente beneficia tanto al individuo *como* al grupo.

Pero a parte de eso, la mayoría de personas intentan ser buenas.

De hecho, esa es la razón por la que obedecen "la ley": Porque se les enseñó que hacer eso es bueno.

El problema NO es que la gente no quiere ser buena – es que su juicio de lo que es bueno y lo que es malo ha sido horriblemente retorcido y pervertido por la creencia en la "autoridad".

A ellos se les ha enseñado que financiar y obedecer a una pandilla de matones es virtud, y que resistirse es pecado.

A ellos se les enseña que pedirle a esos matones que roben y controlen a sus prójimos (por medio de "legislaciones") es perfectamente moral y legítimo.

En resumen, en cuanto a la "autoridad", a ellos se les enseña que lo bueno es malo y que lo malo es bueno.

Iniciar violencia por medio de "la ley" es visto como bueno, y resistirse a esos asaltos ("quebrantar la ley") es visto como malo.

Sin el mito de la "autoridad", la gente igual tendría desacuerdos, y algunas personas no dejarían de ser maliciosos y/o negligentes, por lo que igual seguirían haciendo cosas estúpidas y hostiles.

La principal diferencia en cómo los seres humanos interactuarían sin la superstición de la "autoridad" es muy simple:

Si alguien no se sintiera justificado en hacer algo en particular por su propia cuenta...

Entonces ese alguien no se sentiría justificado en pedirle a alguien más que hiciera ese algo en particular...

Ni tampoco se sentiría justificado en hacer ese algo en particular en nombre de otras personas.

El concepto es súper simple, casi hasta el punto de sonar trivial, pero llevaría a un enorme cambio en el comportamiento humano.

Por ejemplo, si alguien no se sintiera justificado en pagar por la educación de sus hijos robando forzosamente a sus vecinos...

Ese alguien tampoco se sentiría justificado en "votar" para que un "gobierno" local imponga un "impuesto de propiedad" para pagar por las escuelas "públicas".

Y si alguien no se sintiera justificado en robar la propiedad de su prójimo para financiar una escuela...

Ese alguien tampoco se sentiría justificado en hacerlo inclusive si tuviese una insignia, y alguien le ordenara hacerlo en nombre de "la ley".

Como otro ejemplo, si una persona no se sintiera justificada en invadir la casa de alguien para capturarlo, arrastrarlo fuera de ella, y encerrarlo en una jaula durante años, por poseer y/o vender una planta que altera la mente...

Entonces esa persona tampoco se sentiría justificada en apoyar las "leyes anti-narcóticos".

La persona tampoco se sentiría justificada en llevar a cabo una invasión, asalto y secuestro así solo porque una "autoridad" le dio una insignia y se lo ordenó, en el nombre de alguna "ley".

Y como otro ejemplo, si alguien no se sintiera justificado en usar la violencia para evitar que un completo desconocido ponga un pie en el lugar que sea en todo un "país"...

Entonces él o ella no se sentiría justificado en hacer lo mismo si alguien le diera una insignia de la ICE (Immigration and Customs Enforcement – Servicio de Imposición de Inmigración y Aduanas),

ni tampoco se sentiría justificado en apoyar "leyes de inmigración" que le ordenan a otros a hacer eso.

En una sociedad sin el mito de la "autoridad" igual habrían ladrones, asesinos, y otros agresores en esa sociedad.

La diferencia es que todas las personas quienes ven el robo y el asesinato como inmoral ya no *apoyarían* ni *justificarían* los robos y asesinatos "legales", lo cual es lo que *todos y cada uno* de los estatistas hacen actualmente.

De nuevo, defender cualquier "ley" es defender el uso del nivel de fuerza autoritaria que sea, hasta e incluyendo fuerza letal, para imponerla.

Y la gente que percibe el robo y asesinato como inmorales nunca cometería actos así, simplemente porque una "autoridad" o "ley" se los ordena.

¿Qué tanto de lo que la policía hace diariamente harían por su cuenta, sin que una "ley" o un "gobierno" se los dijera? Muy poco.

¿Qué tanto de lo que los "soldados" hacen rutinariamente harían por su cuenta, sin que un líder militar autoritario se los ordenara? Muy poco.

¿Qué tanto de lo que los "recolectores de impuestos" hacen actualmente harían por su cuenta, sin que ningún "gobierno" se los ordenara? Nada de ello.

Todas las cosas buenas que actualmente hacen los "agentes de imposición", como detener a gente genuinamente hostil y destructiva para que no le hagan daño a inocentes...

Ellos lo seguirían haciendo sin el mito de la "autoridad".

Y ellos lo seguirían haciendo ya sea de forma caritativa, o como una carrera pagada, en el posible caso de que otras personas quieran pagarles voluntariamente para hacerlo.

Y al mismo tiempo, todas las cosas malas que los "agentes de imposición" y soldados hacen actualmente, como...

* Aterrorizar o dispararle a gente que no conocen

* Agredir a quienes cometen "crímenes" sin víctimas

* Detener, interrogar y asaltar a completos desconocidos

La mayoría de ellos dejarían de hacerlo.

Muy pocas personas fueron asaltadas, torturadas y asesinadas por la población general de Alemania, o la población general de Rusia, o la población general de China...

Antes de que los respectivos "gobiernos" de esos países, bajo los regímenes de Hitler, Stalin y Mao, impusieran "leyes" que pretendían *legitimar* atrocidades así.

¿Pero qué tantas atrocidades fueron cometidas *después* de que la "autoridad" le diera ordenes directas a la gente de cometerlas?

Los números son abrumadores: Decenas de millones fueron asesinados, y cientos de millones fueron asaltados, oprimidos y/o torturados.

Obviamente, la gente de esos países (y prácticamente las de casi todos los demás países) estuvo menos inclinada a cometer actos de agresión por su propia cuenta, en comparación a cometer actos de agresión tras recibir órdenes de cometerlos por una percibida e imaginada "autoridad".

Irónicamente, cuando se les muestra a los estatistas el concepto de una sociedad enteramente voluntaria, en la que todos los servicios son financiados por clientes dispuestos (incluyendo los servicios de defensa y protección), en vez de por medio del coercitivo "cobro de impuestos"...

Muchos de dichos estatistas predicen que empresas de seguridad privada evolucionarán en nuevos "gobiernos" abusivos y opresivos, y/o que compañías de seguridad compitiendo las unas con las otras terminarían participando en conflictos violentos perpetuos entre ellas.

Predicciones así fallan en reconocer que la mayoría de la gente NO quiere atacar ni robar a su prójimo, y que ellos mismos no quieren ser víctimas de ataques ni robos...

Y que es únicamente a través de la creencia en la "autoridad" que la mayoría se siente bien sobre defender los robos por medio de "impuestos", o inclusive se siente obligada a aceptar el ser atacados y robados por medio de "obedecer las leyes".

Sin la noción de que el "gobierno" tiene derechos que el individuo no tiene, ninguna empresa de seguridad privada que sea maliciosa y agresiva recibiría apoyo popular.

Si ellos fuesen vistos simplemente como empleados privados, como gente promedio, entonces ninguno de los involucrados – ni los clientes ni sus protectores contratados...

Se imaginarían que los empleados tienen el derecho de robar, acosar, aterrorizar, o hacer lo que sea que nadie más tiene el derecho a hacer.

Para verlo de otra forma, y para hacerlo más personal, imagínate vivir en un mundo en el que ninguno de tus vecinos se siente

justificado en apoyar que se te "cobren impuestos" para financiar cosas que no apruebas.

Imagina si cada causa, cada plan, cada programa, cada idea, cada solución propuesta para todo tipo de problemas, fuese algo que podrías apoyar *voluntariamente* o no.

Imagínate vivir en un mundo donde ninguno de tus vecinos sintiera que tuviese el derecho de imponerte a la fuerza sus ideas, decisiones y estilos de vida.

Ellos se sentirían justificados (como lo hacen actualmente) en usar fuerza defensiva para detenerte si decidieras atacarlos o robarlos, pero pocos se sentirían bien sobre cometer cualquier tipo de agresión contra ti.

Contrario a lo que la mayoría de gente asume, así es exactamente como se vería un "mundo sin reglas".

Cada persona sería guiada por su propia consciencia – lo cual puede ser visto como "reglas" auto-impuestas o como "gobierno propio" o "auto-gobierno"...

Y aunque algunas personas que actúan por su cuenta igual tomarán decisiones estúpidas y/o maliciosas, y cometerán actos de agresión, nadie se imaginaría que llamar algo una "ley" o una "regla" volvería bueno un acto inherentemente injustificado.

Y si tú fueses a *resistir* un acto de agresión así, tus prójimos te alabarían por hacer eso, en vez de condenarte como un "criminal", lo cual casi todos ellos harían hoy en día si te resistieras a un acto de agresión que resultaba ser "legal".

Pensando y hablando de forma diferente

Muchos de los términos que la gente usa, y las discusiones que tienen diariamente, están basadas en la suposición de que la "autoridad" puede existir.

Al escuchar y repetir constantemente todo ese dogma basado en superstición, casi todos refuerzan el mito sin querer, tanto en sus propias mentes como en las mentes de aquellos a quienes les hablan.

La propaganda autoritaria es tan ubicua que para las masas no se siente para nada como un "mensaje", sino que se siente como simplemente "hablar sobre lo que es".

La mayoría de lo que tratan casi todos los libros de historia es sobre...

* Quién gobernó qué área, y cuando

* Qué régimen autoritario conquistó a otro régimen autoritario

* Qué individuos o partidos políticos llegaron al poder

* Qué formas de "gobierno" y tipos de "política pública" tuvieron los varios imperios

* Y así

Ellos hablan sobre elecciones, quién sostenía el poder detrás de escena, qué "leyes" fueron aprobadas, que "impuestos" se cobraban, y lo que la gente pensaba sobre sus "líderes".

La premisa subyacente, la cual es fuerte y clara inclusive si nunca es discutida abiertamente, es que es tanto inevitable como legítimo que haya una clase gobernante...

Es decir, alguna variedad de gobernante supremo con el derecho de controlar a la fuerza a todas las demás personas.

El mensaje continúa siendo una temática subyacente y constante de casi todo lo que se escribe en los periódicos, o se transmite en shows de radio, televisión e Internet.

Los reportes de noticias, ya sean locales o nacionales, hablan sobre...

* Qué "legislación" han pasado los "representantes" o "congresistas"

* Qué hicieron ese día los "agentes de imposición"

* Qué candidatos se han postulado para obtener un "cargo público"

* Qué "políticas públicas" soportan

* Y así

La forma en que cada una de estas cosas es reportada, está manchada enormemente por la superstición de la "autoridad".

Por supuesto, la forma en que la gente piensa afecta la forma en la que hablan, y cada persona está expresando constantemente sus propias creencias fundamentales, inclusive en discusiones que parecen triviales.

Compara cómo sería posible que la misma situación y eventos exactos sean reportados, primero por alguien que cree en la "autoridad", y luego por alguien que no:

Con la superstición:

"Hoy el gobierno local de Springfield ha impuesto un incremento del cuatro por ciento en las tarifas de permiso de construcción locales.

Los fondos serán utilizados para financiar un programa para proveerle ayuda médica a los ciudadanos de la tercera edad."

Sin la superstición:

"Hoy el sindicato criminal organizado de la localidad le ha hecho una amenaza formal a cualquier persona que esté haciendo construcciones o renovaciones en Springfield, demandando cuatro por ciento más que el grupo que previamente le demandaba a esas personas.

Los matones dicen que su intención es usar el dinero que roben para financiar un programa para proveerle ayuda médica a los ciudadanos de la tercera edad."

Cuando alguien escapa de la superstición de la "autoridad", sus patrones de pensamiento, y por lo tanto sus patrones de habla, cambian drásticamente.

Él o ella ya no usa eufemismos que ayudan a legitimar la violencia "legal":

Por ejemplo, la persona describe a los "recolectores de impuestos" como lo que son: Extorsionistas profesionales.

Describe a los "agentes de imposición" como lo que realmente son: Matones contratados por los políticos.

Y describe las "leyes" como lo que realmente son: Amenazas de los políticos.

La persona no se describe a si misma orgullosamente como un "buen ciudadano que paga sus impuestos", ya que esa persona reconoce lo que ese término en realidad significa:

Aquel que orgullosamente permite ser robado y controlado por megalomaníacos hambrientos de poder.

A la mayoría de estatistas se les dificulta imaginarse un mundo en el que no exista ninguna máquina centralizada intentando controlar a todas las demás personas.

Sin embargo, a algunos les parece igualmente difícil imaginarse un mundo en el que ellos mismos no estén siendo controlados a la fuerza.

El pensamiento de mirar al mundo y no sentirse subyugado por nadie, sin sentir ninguna obligación de obedecer las "leyes" de otros, es totalmente ajeno a cualquier otra cosa que hayan contemplado antes.

Y por triste que sea, a muchas personas se les dificulta mucho el siquiera imaginarse un mundo en el cual no haya…

* Nadie ante quien se tengan que inclinar

* Ninguna legislatura a la cual subyugarse

* Y ninguna "ley" o "regla" que esté por encima de sus propias consciencias

Ideas así están a años luz de lo que a casi todos nos han enseñado a creer, y aceptar una visión de la realidad tan drásticamente diferente se siente como un profundo despertar existencial.

Aquel que ha escapado del mito se dice a si mismo algo como esto:

"¿Acaso la persona que sea, o el grupo de personas que sea, tiene el derecho de exigir pagos de mi parte, por algo que yo no pedí, y que no quiero financiar?

Por supuesto que no.

Si no estoy cometiendo agresión contra nadie (por medio de fuerza y/o fraude), ¿acaso alguien tiene el derecho de forzarme a tomar decisiones que ellos quieren que yo tome?

Por supuesto que no.

¿Acaso yo tengo el derecho de resistir una agresión así?

Por supuesto que sí.

¿Acaso cualquier persona, o cualquier grupo de personas, posee algún derecho que yo no poseo?

Por supuesto que NO. ¿Cómo rayos, y de donde, hubiesen obtenido derechos así?

¿Acaso yo, en la época y lugar que sea, bajo cualquier circunstancia, tengo la obligación de hacer algo diferente a lo que dicte mi consciencia?

¿Existe alguna situación en la que los decretos o 'leyes' de una supuesta 'autoridad' podrían obligarme a mi, en cualquier forma y hasta cualquier grado, a abandonar mi albedrío, o ignorar mi propio sentido del bien y el mal?

Por supuesto que no."

Enseñando moralidad vs. Enseñando autoridad

Comúnmente se cree que a menos que se le enseñe a un niño a respetar y obedecer a la "autoridad", ellos se volverán como animales salvajes, robando, asaltando, y haciendo cosas por el estilo.

Pero el solo ser obediente solo significa que, en vez de que el individuo use su propio juicio, él seguirá el juicio de aquellos quienes buscan y adquieren posiciones de poder – algunas de las personas más inmorales, corruptas, crueles, maliciosas y deshonestas en el mundo.

Entrenar a la gente para que sea solo obediente únicamente previene el comportamiento bestial si la supuesta "autoridad" no *defiende* ni *ordena* robos y asaltos, lo cual es lo que todos los "gobiernos" en la historia han hecho en el nombre del "cobro de impuestos" y la "imposición de leyes".

Obviamente, enseñar obediencia no ayuda a la civilización si aquellos que dan las ordenes están ordenando precisamente los comportamientos que le hacen daño a la sociedad:

Es decir, actos de agresión contra gente inocente.

La idea de que la subyugación en masa es buena para la sociedad yace sobre la evidentemente falsa suposición de que la gente en posiciones de autoridad es moralmente superior a toda la demás gente.

Debería ser auto-evidente que hacer que la mayoría de personas vayan en contra de sus propias consciencias, en su lugar confiando en que los políticos tomen sus decisiones por ellos, no va a hacer a la sociedad más segura o más virtuosa.

En su lugar, eso simplemente legitimará los mismos actos que *interfieren* con la coexistencia pacífica entre humanos.

Considera la analogía de un robot que es programado para hacer lo que sea que su dueño le dice hacer, ya sea productivo, destructivo, civilizado o agresivo.

Esto es similar a un niño aprendiendo a respetar la "autoridad":

Sea que el robot o niño obediente termine siendo una herramienta de destrucción y opresión depende totalmente en quién termina dando las órdenes.

Pero si en su lugar al niño se le enseñara el principio de la auto-propiedad – la idea de que cada individuo se posee a si mismo, y no debería ser robado, amenazado, asaltado o asesinado…

Entonces la supuesta virtud de la obediencia es completamente innecesaria.

Considera cuál de los siguientes tiene mayor probabilidad de resultar en una sociedad justa y pacífica:

A miles de millones de personas se les enseña lo básico de cómo ser seres humanos morales (por ejemplo, el principio de la no-agresión, empatía, etc.)…

O a miles de millones de personas se les enseña a que sean obedientes, con la esperanza de que las pocas personas que terminen estando en el poder resulten dar órdenes buenas…

Si se te dificulta imaginar lo que podría ocurrir en los dos escenarios, uno solo tiene que revisar la historia de la humanidad para ver lo que *ya* ha ocurrido.

Inclusive "gobernantes" seleccionados al azar, cuando a estos se les da el permiso de controlar a otras personas a la fuerza, rápidamente serán corrompidos y se volverán tiranos.

Pero en promedio, la gente decente no es el tipo de gente que busca tener poder sobre otras personas.

Aquellos quienes buscan y obtienen poder usualmente son los narcisistas y los megalomaníacos – gente con una sed interminable de poder, a quienes les encanta la idea de dominar a otros.

Y ese deseo de dominio jamás es impulsado por un deseo de ayudar a quienes están siendo dominados...

Sino que es impulsado por un deseo de empoderar al controlador a costa de quienes él o ella controla.

Sin embargo, la gente sigue repitiendo el lema de que una persona promedio, si fuese guiada únicamente por su propia consciencia, sería menos confiable, civilizada y moral...

En comparación a que esta persona pusiera su propia consciencia a un lado, e hiciera ciegamente lo que sea que los tiranos del mundo le digan hacer.

Si cada persona confiara en su propio juicio, eso por definición sería "anarquía", mientras que la obediencia en masa a los tiranos autoritarios, por definición, constituye "ley y orden".

Nota el drástico contraste entre las connotaciones usuales de esos términos:

"Anarquía" suena aterrador y violento, mientras que "ley y orden" suena civilizado y justo... además de ser el *resultado* en el mundo real de seguir tu consciencia en vez de seguir a gobernantes.

El nivel de maldad cometida por individuos actuando por su cuenta es totalmente minúsculo comparado al nivel de maldad cometida por la gente que obedece una "autoridad" percibida.

Aunque muchos se imaginan que enseñar la obediencia a la "autoridad" es sinónimo a enseñar el bien y el mal, en realidad ambas cosas son opuestas:

Enseñarle a los niños a respetar los derechos de todos los seres humanos, y enseñarles que cometer agresión es inherentemente equivocado, es muy importante.

Ahora, enseñarles que la obediencia es una virtud, y que "respetar la autoridad" es un imperativo moral, los hará crecer de tal forma que *defiendan*, y/o *participen en*, agresiones a gran escala.

Todos los estatistas hacen o la una o la otra (o las dos).

De hecho, enseñar obediencia dificulta drásticamente el desarrollo social y mental de los niños.

Después de haber crecido en un ambiente en la que ellos eran controlados por otros, recompensados por la obediencia y castigados por la desobediencia, si ellos alguna vez logran escapar esa situación...

Ellos habrán tenido poco o ningún entrenamiento, y poca o nada de experiencia ni práctica, en cuanto a cómo pensar y actuar a partir de los principios morales.

Al nunca haber ejercitado su juicio individual y responsabilidad personal, sabiendo únicamente cómo hacer lo que otros les decían, ellos serán como monos entrenados que acaban de escapar...

Pero no tendrán forma de copar con una vida de libertad.

Si sus crianzas han sido moldeadas principalmente por figuras de "autoridad" controladoras, la gente se siente existencialmente perdida si ese control se esfuma.

En resumen, la gente entrenada para obedecer a la "autoridad" no sabe cómo ser humanos independientes, soberanos y responsables...

Ya que todas sus vidas ellos han sido intencionalmente y específicamente entrenados para *no* seguir sus propias consciencias, y *no* seguir su juicio propio.

Así que los adoctrinados, cuando escapan un ambiente de control institucionalizado (la "escuela"), alucinan a otra "autoridad" que tome su lugar: El "gobierno".

Los monos que han escapado simplemente construyen una nueva jaula, y con entusiasmo entran a ella de un salto, ya que eso es todo lo que conocen y han conocido.

Por otra parte, en un mundo en el que la "autoridad" es un mito, a los niños se les puede enseñar a ser morales en vez de solo obedientes.

A ellos se les puede enseñar a respetar a la gente, en vez de respetar al inhumano y violento monstruo llamado "gobierno".

A ellos se les puede enseñar que depende de ellos no solo hacer lo correcto, sino averiguar y entender qué es "lo correcto".

Y como resultado, ellos podrían crecer para convertirse en adultos responsables, pensantes y útiles, miembros de una comunidad pacífica y productiva...

En vez de crecer para no ser más que ganado para las granjas de los tiranos.

Ningún plan maestro

Si mañana, debido a algún milagro, todos en el mundo abandonaran la creencia en la "autoridad", la enorme mayoría de robos, asaltos y asesinatos en la sociedad inmediatamente dejarían de ser.

Todas las guerras terminarían, todos los robos en el nombre de "cobrar impuestos" cesarían, y toda la opresión llevada a cabo en el nombre de la "autoridad" dejaría de ser.

La gente en general – incluyendo a los perpetradores, víctimas y espectadores de la opresión – ya no vería los actos de agresión de ese tipo como legítimos.

Pero también habría otro cambio menos inmediato:

La creencia en la "autoridad" es, en esencia, una jaula psicológica la cual entrena a la gente a creer que:

* No necesitan juzgar lo que es bueno y lo que es malo

* No necesitan asumir la responsabilidad de arreglar la sociedad ellos mismos

* Y que todo lo que se requiere de ellos es que "sigan las reglas del juego"...

* ... y que hagan lo que se les ordena mientras que los "líderes" y "legisladores" manejan los problemas de la sociedad

En resumen, la creencia en la "autoridad" entrena a la gente para nunca crecer, y para siempre ver el mundo como un niño lo vería:

Un lugar incomprensiblemente complicado que es, y siempre será, la responsabilidad de alguien más.

Sea cual sea el problema – pobreza, crimen, enfermedades, problemas ambientales o económicos – los adoctrinados estatistas siempre están vigilantes en cuanto a qué "líder" nuevo elegir, el cual prometerá arreglar las cosas.

De cierta forma, un mundo de autoritarios funciona exactamente de la forma en que funciona un salón de clases de preescolar:

Si algo sale mal – es decir, si ocurre cualquier cosa por fuera del plan predecible y centralmente controlado...

Los "niños" llamarán al "profe" para que lo arregle todo.

El ambiente autoritario de un salón de clases le enseñan a los niños que ellos nunca están a cargo – nunca depende de ellos decidir qué hacer.

De hecho, a ellos se les desanima de que piensen o actúen por su propia cuenta.

Después de todo, si a ellos se les permitiera pensar y tomar sus propias decisiones, la primera decisión de la mayoría de ellos sería salir del salón de clases.

De la misma forma, a los adultos autoritarios constantemente les dicen que uno nunca debe "tomarse la ley por sus propias manos".

La gente es entrenada para llamar a "las autoridades" siempre que hay algún conflicto u otro problema, y luego hacen sumisamente lo que sea que los agentes "gubernamentales" les digan hacer.

Si existe alguna disputa entre las personas, a la gente le dicen que ellos siempre deberían correr a donde están los amos, ya sea llamando a la "policía", o yendo a las "cortes" autoritarias para resolver los conflictos.

Al discutir desafíos sociales, los bien-entrenados súbditos del "gobierno" hablan en términos como:

"Debería pasar una ley para..."

O "Deberían hacer un programa gubernamental para..."

Ellos ven sus vidas como parte de un gigante y centralizado plan maestro, así que para ellos es lo lógico que si quieren que sus vidas mejoren, entonces la solución es pedirle a los planeadores que cambien el plan.

Esta visión está tan arraigada en las masas que muchas personas literalmente no pueden comprender la idea de individuos viviendo sus vidas sin ser parte del plan maestro de alguien más.

Esto es demostrado por la respuesta común que los autoritarios tienen para la idea de una sociedad sin gobernantes:

Casi sin excepción, un estatista que se pone a pensar sobre una sociedad sin gobiernos se empezará a preguntar cómo "funcionarán" las cosas sin una clase gobernante.

La persona no se hace esa pregunta simplemente porque tiene curiosidad sobre cómo pueden funcionar cosas como las carreteras, defensa, comercio, resolución de disputas, y demás cosas, sin "gobiernos"...

No. Lo pregunta porque siempre ha sido entrenado para ver la existencia humana dentro del marco de un plan maestro centralizado e impuesto a la fuerza, y es literalmente incapaz de pensar por fuera de ese paradigma.

Y así, el estatista preguntará cómo funcionarán las cosas "bajo la anarquía", y se referirá a este como un "sistema", imaginando que es un nuevo tipo de plan maestro que le será impuesto a las masas...

Cuando resulta que, por supuesto, la anarquía es totalmente lo contrario: La carencia de un plan centralizado e impuesto a la fuerza.

Pero un plan general para toda la humanidad es todo lo que el estatista ha considerado en su vida, y con frecuencia eso es todo lo que puede comprender.

La idea de que...

* Nadie estará "a cargo"

* Nadie estará creando "las reglas" para todos los demás

* Nadie estará planeando ni administrando a la humanidad en general

* Y nadie le estará diciendo al estatista qué hacer

Es simplemente algo que la mayoría de autoritarios ni si quiera se ha imaginado.

Ese concepto es tan ajeno para ellos que ni siquiera saben cómo procesarlo...

Así que desesperadamente intentan encajar la idea de "anarquía" (una sociedad sin gobiernos) en el molde de un plan maestro.

(Por cierto: Esa mentalidad contradictoria es reforzada por aquellos quienes usan la etiqueta de "anarco-comunista."

Ese término implica que no existiría una clase gobernante, y además que esa sociedad sería organizada en un sistema colectivista.

Por supuesto, si un grupo declara el derecho de imponerle a la fuerza un sistema así a toda la demás gente, entonces es autoritarismo, y el término"anarco" en "anarco-comunista" no aplicaría.

Otra opción es que aquellos que se llaman a si mismos "anarco-comunistas" simplemente *tienen la esperanza* de que en la ausencia de una clase gobernante, todos y cada uno de los individuos en el planeta elegirán libremente el participar en comunas o colectivos...

Lo cual, por supuesto, jamás pasará.

Y como posibilidad final, tal vez los "anarco-comunistas" elijan ser parte de una comuna, pero no impedirían forzosamente que otros decidan vivir usando arreglos diferentes.

A final de cuentas, el término "anarco-comunista" tiene poco sentido, y en realidad es un *síntoma* del autoritarismo:

Inclusive al apoyar una sociedad sin gobiernos, algunas personas automáticamente imaginan que debe haber algún sistema o plan global, algún gran esquema...

Alguna forma de administración social que debe ser impuesta sobre toda la humanidad.)

La verdad es que con o sin el mito de la "autoridad", nadie puede garantizar ni justicia ni prosperidad un 100% del tiempo, ni puede predecir todo lo que pueda ocurrir, ni puede saber todos los problemas que puedan aparecer y cómo resolverlos.

La diferencia es que aquellos quienes creen en la "autoridad" siguen pretendiendo, a pesar de cantidades enormes y constantes de evidencia que demuestran lo contrario, que un sistema autoritario de control puede garantizar seguridad, prosperidad, y justicia.

Mientras tanto, aquellos quienes han abandonado la superstición más peligrosa ya no pretenden que es posible controlarlo todo y a todos por medio de algún "sistema".

Descabelladamente, a pesar del casi incomprensible grado de desastre económico, sufrimiento humano, y opresión en masa que la creencia en los "gobiernos" ha causado repetidamente...

Los proponentes del autoritarismo siguen insistiendo que aquellos quienes oponen el estatismo deben poder describir en gran detalle exactamente cómo es que todo funcionará en la sociedad en ausencia de los "gobiernos", para que absolutamente nada malo pueda ocurrir.

Y si un opositor del estatismo no puede hacer eso (nadie puede hacer eso), el estatista luego proclamará que eso es prueba de que "la anarquía nunca funcionará".

En vez de ser una conclusión racional, una idea así es el síntoma de una profunda dependencia mental, y miedo a lo desconocido.

Los estatistas quieren la promesa de que una entidad omnisciente y omnipotente los cuidará y protegerá de todos los infortunios posibles, y de todas las personas malas en el mundo.

El hecho de que los políticos hayan estado haciendo promesas así desde siempre, y que ni una sola vez hayan cumplido sus promesas (ya que dichas promesas son totalmente ridículas), no detiene a los estatistas de querer *escuchar* las promesas.

Sin importar que tantas veces fallen horrendamente las "soluciones" autoritarias, la mayoría de personas sigue pensando que *otro* plan "gubernamental" es la única respuesta.

Lo que ellos quieren es una garantía de que alguna entidad todo-poderosa más allá de si mismos asegurará que sus vidas sean cómodas y seguras.

A ellos no les parece importar, y parece que tampoco notan, que esas "garantías" jamás se hacen realidad, y que cualquier persona que declare tener el poder de hacer una garantía así es, o un mentiroso increíblemente atrevido, o un total lunático.

Sin embargo, como los anarquistas / voluntaristas nunca harían la absurda promesa de que sin los "gobiernos" nunca ocurrirá nada malo, la mayoría de estatistas continúan sintiendo terror a la idea de una sociedad sin "gobiernos".

(Nota personal del autor:

He descubierto que siempre que se da el tema de una sociedad sin "gobiernos" en mis discusiones con estatistas, casi sin falla ellos empezarán a hacer preguntas en voz pasiva:

¿Cómo es que se llevará a cabo esto, y cómo es que aquello se manejará?

Ellos hablan como si, inclusive en cuanto a sus propias vidas, ellos no son más que espectadores esperando a ver qué ocurrirá.

Esto es así porque, durante muchos de sus años formativos, especialmente durante su época "escolar", ellos no han sido más que espectadores.

Los guiones de sus vidas fueron escritos por otras personas – su destino fue determinado y decidido por la "autoridad", y no por ellos mismos.

Siendo así, en un esfuerzo para intentar que ellos escapen de esa mentalidad, cuando ellos me preguntan algo como:

"Bajo la anarquía, ¿cómo se llevará a cabo tal cosa?"

Yo respondo con: "¿Cómo es que *tú* lidiarías con eso?"

Cuando ellos preguntan: "¿Qué se haría sobre este problema potencial?"

Yo respondo: "¿Qué harías *tú* sobre ese problema?"

Y así, en esos momentos, ellos normalmente salen con ideas que son mejores que cualquier solución autoritaria.

El problema no es que ellos sean incapaces de estar a cargo de si mismos, sus futuros, y de hecho el futuro del mundo…

El problema es que a ellos nunca se les ha ocurrido que ellos *ya están a cargo* de si mismos, sus futuros, y el futuro del mundo.)

Aquel quien entiende que la "autoridad" es un mito no tienen ninguna obligación de explicar cómo es que funcionarían todos los aspectos de una sociedad libre...

Así como alguien que dice que Papá Noel no es real tiene alguna obligación de explicar cómo es que la navidad funcionará sin él.

Sin embargo, los estatistas con frecuencia insisten, como condición de si quiera considerar la posibilidad de una sociedad sin "gobiernos", que alguien les diga cómo es que todos los aspectos de las vidas de todos funcionarán sin "gobiernos".

Y por supuesto, con o sin el mito de la "autoridad", nadie sabe todo lo que puede ocurrir en el futuro, y es absurdo aferrarse a un mito definitivamente falso y auto-contradictorio...

El cual en si mismo ha llevado a que se lleven a cabo asesinatos, extorsiones y opresiones en masa, solo porque alguien falló en describir en detalle un mundo perfecto sin el mito.

La gente puede hacer sugerencias o predicciones sobre cómo es que diferentes aspectos de una sociedad libre podrían funcionar sin involucrar la "autoridad", y de hecho muchos tratados académicos hacen precisamente eso...

Pero una vez alguien de verdad entiende la demencia inherente en cualquier creencia en la "autoridad", él o ella nunca volverá a aceptar el mito sin importar lo que él o ella piense que pueda ocurrir sin él...

Así como un adulto nunca podría volver a creer en Papá Noel solo porque no sabe cómo es que la navidad podría funcionar sin él.

Tú te gobiernas a ti mismo, y yo a mí mismo

Por definición, en ausencia de la "autoridad", nadie tendría el poder o derecho de proclamar:

"Así es como se harán las cosas."

Sin embargo, esa es la única plantilla de pensamiento que la mayoría de autoritarios han considerado en sus vidas.

Aquellos quienes se dan cuenta de que no tienen ni la habilidad ni el derecho de controlar a toda la humanidad no piensan en términos de un plan maestro para la raza humana.

En su lugar, ellos piensan en términos de lo único que pueden controlar de verdad: Sus propias acciones.

Ellos piensan en términos de, "¿qué debería hacer yo sobre esto?"

En vez de, "¿qué debería pedirle a los amos que hagan sobre esto?"

Ellos no son tan arrogantes o fantasiosos para pensar que tienen el derecho o la habilidad de tomar decisiones para toda la humanidad.

Ellos toman sus propias decisiones, y aceptan la inevitable realidad de que otras personas tomarán decisiones diferentes.

En un nivel práctico, es absurdo esperar que un sistema de control centralizado, en el que un puñado de políticos con un entendimiento y experiencia limitados se inventan un plan maestro y luego lo fuerzan sobre toda la sociedad…

Funcione mejor que comparar y combinar el conocimiento, ingenio y experiencia de cientos de millones de individuos, por medio de redes de comercio y cooperación mutuamente voluntarias.

Sin importar cual sea la meta – ya sea producir alimentos, construir carreteras, proteger contra agresores, o lo que sea…

Las ideas que provienen del "caos" de millones de personas intentando diferentes invenciones y soluciones siempre será mejor que las ideas que se inventen un puñado de políticos.

Esto es especialmente cierto a la luz del hecho de que, aunque los políticos fuerzan sus ideas sobre toda la sociedad por medio de "la ley", inclusive si son ideas terribles que a nadie les gusta…

Las ideas en el libre mercado tienen que ser lo suficientemente buenas para que otros las apoyen *voluntariamente*.

A pesar de la increíble prosperidad que ya ha sido creada por medio del comercio y la mutua cooperación relativamente libres (las cuales son actividades naturalmente "anarquistas")…

El pensamiento de que la gente coexista sin que todos ellos estén siendo controlados y regulados por un plan maestro sigue siendo incomprensible para la mayoría de estatistas.

La mayoría de estatistas ni siquiera ha empezado a contemplar la posibilidad de estar verdaderamente a cargo de sus propias vidas.

Todo sobre la sociedad autoritaria moderna entrena a la gente para que sean súbditos leales a un sistema de control, en vez de entrenar a la gente para ser lo que deberían ser:

Entidades soberanas, averiguando las cosas por si mismos, interactuando con otras personas como iguales, y respondiendo a sus propias consciencias por encima de todo.

Para la mayoría, la idea de un mundo donde *ellos* son los que deben resolver problemas y disputas, ayudar a quienes lo necesitan, y protegerse a si mismos y a otros…

Sin correr a meterse debajo de las naguas de una "autoridad" todo-poderosa...

Es un concepto ajeno y terrorífico.

A ellos les encanta apoyar las soluciones autoritarias, pero ni siquiera quieren ser los que estén a cargo, y mucho menos quieren ser personalmente responsables de hacer que la sociedad funcione.

Y su creencia en la "autoridad" es lo que usan para intentar evadir esa responsabilidad, y evitar las realidades de la vida.

La vida de un animal enjaulado es, en muchas formas, más fácil que la vida en la naturaleza.

Así mismo, la vida como un esclavo humano que no reflexiona puede ser más predecible, y se siente más segura, que una vida de responsabilidad.

Sin embargo, así como vivir en la naturaleza hace a los animales más fuertes, inteligentes, y con mayor capacidad de cuidarse a si mismos...

Abandonar el mito de la "autoridad" forzará a los seres humanos a ser más inteligentes, más creativos, más compasivos, y más morales.

Eso NO quiere decir que toda la gente será sabia, amable y generosa sin la creencia en los "gobiernos"...

Pero si millones de individuos entendieran que depende de cada uno de ellos hacer del mundo un mejor lugar...

En vez de simplemente jugar obedientemente un papel asignado en el plan maestro de alguien más, mientras le lloran al "gobierno" para que lo arregle todo...

Eso desataría un nivel de creatividad, ingenio y cooperación humana más allá de lo que la mayoría de personas nos podemos imaginar.

Una sociedad diferente

Hoy en día, la mayoría de personas asocian la idea de "todos haciendo lo que deseen" con caos y muerte...

Y asocian la orden y la civilización con todo el mundo siendo obediente y "respetuoso de las leyes".

Sin embargo, sin el mito de la "autoridad", la gente tendría una mentalidad muy diferente.

Sin una "autoridad" a seguir y obedecer ciegamente, y sin poder chillarle a los "poderes actuales" para que lo arreglen todo...

La gente tendría que averiguar por su cuenta lo que es bueno y malo, y cómo resolver problemas por su cuenta.

Algunos podrían declarar que los seres humanos son demasiado miopes, perezosos e irresponsables para estar a cargo de sus propias vidas...

Pero es precisamente la creencia en la "autoridad" la cual les ha permitido volverse tan perezosos y incapaces.

Siempre y cuando ellos crean que hacer lo correcto no es su trabajo, que arreglar problemas no es su trabajo...

Y que todo lo que necesitan hacer es obedecer a sus amos, actuando como peones descerebrados en el plan maestro de alguien más...

Entonces ellos no tienen necesidad de crecer y madurar.

Sin embargo, abandonar la superstición fuerza a la persona en la posición de darse cuenta de que nada en el planeta está por encima de él o ella, lo cual significa que él o ella es responsable por sus propias acciones (o inacciones).

La persona es responsable de hacer del mundo un lugar mejor, y él o ella es quien debe hacer que la sociedad funcione.

Claramente, hay estatistas quienes están intentando hacer una diferencia positiva, pero con mucha frecuencia su creencia en la "autoridad"...

* Convierte sus buenas intenciones en acciones malvadas

* Pervierte su compasión en violencia

* Y convierte su productividad en el combustible de la opresión

Por ejemplo, muchos de los que se unen a las fuerzas armadas lo hacen con la noble meta de defender a sus compatriotas de fuerzas hostiles extranjeras...

Y muchos de quienes se convierten en "oficiales de policía" lo hacen con la intención de ayudar a la gente, y proteger a la gente buena de la mala.

Sin embargo, una vez ellos se convierten en agentes de la bestia mítica conocida como "gobierno", ellos inmediatamente dejan de ser defensores de sus propios valores, y de sus propias percepciones del bien y el mal...

Y en su lugar se convierten en agentes que imponen los arbitrarios caprichos de los políticos.

En todo "gobierno" en la historia, aquellos quienes pretendían ser "defensores" se han convertido rápidamente, si no es que inmediatamente, en agresores.

El primer acto de casi todo régimen es imponer algún tipo de "impuesto", para robar a la fuerza a sus súbditos, usualmente bajo la estúpida excusa de que debe hacerlo para poder proteger a la gente contra ladrones.

Por lo tanto, es irónico que tantas personas acepten la idea de que el "gobierno" es la única entidad capaz de proteger a los buenos de los malvados.

La realidad es que solo en la ausencia de la superstición de la "autoridad" pueden las buenas intenciones de aquellos aspirantes a ser protectores y defensores, servir realmente a la humanidad.

Por ejemplo, una milicia privada formada para el propósito de defender a una cierta población contra invasores extranjeros sería guiada por la conciencia personal de cada miembro individual...

Y claro, ni los miembros de la milicia ni nadie más se imaginaría que un grupo así tenga algún tipo de "autoridad" especial.

Una organización así puede ser una forma extremadamente efectiva de ejercer fuerza defensiva justificada, además de ser inmune contra la usual corruptibilidad de las operaciones de "protección" autoritarias.

Un miembro de una milicia privada quien no sufra de la superstición de la "autoridad" nunca podría usar la excusa de "solo estaba siguiendo ordenes" para tratar de huir de la responsabilidad de sus propias acciones.

Si esa persona usa violencia en alguna situación entonces él o ella, y todos a su alrededor, saben que esa persona *personalmente* tomó

una decisión, y que él o ella es responsable por dicha decisión y por sus acciones.

En resumen, en el único caso en que una milicia privada no-autoritaria podría volverse opresiva es si todos y cada uno de los individuos en ella personalmente decidiera actuar de esa forma.

En contraste, los ejércitos de los "gobiernos" pueden volverse opresivos como resultado de inclusive *una* sola persona genuinamente maliciosa en la cadena de comando...

Si aquellos debajo de él o ella han sido entrenados efectivamente para seguir ordenes con total lealtad.

Sin el mito de la "autoridad", no todos actuarán de forma responsable o caritativa.

Sin embargo, cuando cada persona acepta que él o ella está a cargo de si mismo, es mucho menos probable que la gente buena termine siguiendo los planes de la gente malvada...

Como ocurre constantemente en la actualidad debido a la creencia en la "autoridad".

Los estatistas con frecuencia sienten miedo de lo que algunos individuos podrían hacer si no son contenidos por un "gobierno".

Sin embargo, lo que debería darles miedo es lo que esos individuos podrían hacer si se *convierten* en el "gobierno".

La cantidad de daño que un individuo hostil y malvado puede hacer por si solo es nada comparado con el daño que una "figura de autoridad" hostil y malvada puede hacer por medio de gente buena pero obediente.

Para ponerlo de otra forma, si la maldad fuese cometida solo por la gente mala, el mundo estaría en un lugar mucho mejor en comparación al lugar en el que está actualmente:

Gente básicamente *buena* cometiendo actos de maldad porque una "autoridad" percibida se los ha ordenado.

Un tipo diferente de reglas

Sin la creencia en los "gobiernos", las comunidades ciertamente desarrollarían "reglas" que, a primera vista, podrían parecerse a lo que actualmente llamamos "leyes".

Pero en ese caso habría una diferencia fundamental:

Es tanto legítimo como útil el escribir, y publicar para que todos lo vean, declaraciones sobre las consecuencias de hacer ciertas cosas.

Por ejemplo, la gente de un pueblo puede declarar que si te agarran robando en su pueblo, serás sujeto a labor forzada hasta que le pagues a tu víctima tres veces lo que te robaste.

O la gente de un vecindario puede declarar que si te agarran manejando ebrio allí, ellos agarrarán tu auto y lo arrojarán a un lago.

Ahora, aunque esas declaraciones constituirían amenazas, estas serían fundamentalmente diferentes a lo que actualmente conocemos como "leyes", por varias razones:

1) Aquellos quienes están haciendo las amenazas – quienes decidieron qué retribución sienten *personalmente* que sería justificada producirle a quienes le hagan daño o pongan en peligro a sus vecinos – cargaría con toda la responsabilidad de hacer y llevar a cabo esas amenazas.

2) Las amenazas no requerirían de ninguna elección ni consenso. Una persona, o mil personas de forma conjunta, pueden declarar una advertencia en la forma de:

"Si te atrapo haciendo esto, yo te haré *esto*."

Las amenazas no serían vistas como "la voluntad de la gente", sino solo como una declaración de las intenciones de quienes están dando la advertencia.

3) La legitimidad de esas amenazas sería juzgada NO por la persona que las hizo, sino por si la consecuencia amenazada es (en los ojos del observador) apropiada para el crimen cometido.

Nadie sentiría ninguna obligación de estar de acuerdo con, o seguir, una amenaza así si les parece injusta o injustificada.

4) Esas advertencias no pretenderían alterar la moralidad, o inventar nuevos "crímenes", y nadie se imaginaría que esas advertencias son legítimas simplemente por quienes las declararon (como la gente ve actualmente las "leyes" autoritarias).

En su lugar, esas advertencias simplemente constituirían declaraciones sobre lo que quienes hacen las amenazas creen que sería justificado.

Por lo tanto, en vez de ser la fórmula autoritaria de: "Aquí *declaro* lo siguiente como ilegal"...

Esas advertencias encajarían en la plantilla de: "Yo creo que si tú haces *esto*, yo tengo el derecho a responder haciendo *esto otro*."

Muchas personas, habiendo siendo entrenadas en el culto de adoración a la "autoridad", se sentirían aterrorizadas de un método de interacción humana así de descentralizado.

Y el estatista promedio preguntará algo como:

"¿Pero qué pasa si alguien escribe una amenaza que dice que si no me gusta tu religión, o tu peinado, o los alimentos que consumes, te mataré?"

Examinando esa pregunta, tanto en el contexto de una sociedad que todavía sufre de la superstición de la "autoridad"...

Así como en el contexto de una sociedad *sin* una creencia así...

Muestra lo peligrosa que realmente es la superstición de la "autoridad".

Es cierto que en la ausencia de la creencia en "gobiernos" un individuo igual puede amenazar con violencia a otro en situaciones injustificadas.

El punto NO es que todos automáticamente pensarán y se comportarán apropiadamente si no hay gobernantes...

Sino que esas tendencias maliciosas en los seres humanos serían mucho menos peligrosas y destructivas *sin* la creencia en una "autoridad" que las legitime.

Por ejemplo, compara lo que ocurre en una situación en la que algunos individuos vehementemente se oponen al consumo del alcohol, y en otra situación en la que la "autoridad" prohíbe su consumo.

Es posible (aunque poco probable) que un individuo en una sociedad sin gobiernos pueda declarar, por su propia cuenta, lo siguiente:

"Yo considero que consumir alcohol es un pecado, y si me entero de que has estado bebiendo, iré a tu casa con una pistola para ponerte en tu lugar."

Es prácticamente seguro que cualquier persona que declarara eso sería persuadida, si no por medio de un razonamiento amable, entonces por medio de la amenaza de violencia en represalia...

Que él o ella no debería llevar a cabo lo que amenazó hacer, y debería dejar de hacer amenazas así.

Obviamente una persona no podría, por sí misma, hacerle opresión a millones de bebedores de cerveza.

Inclusive entre otros quienes también consideraran que beber alcohol es pecado, e inclusive si fuese una mayoría, pocos se sentirían justificados en intentar imponer su visión a la fuerza sobre otros.

Sea que ellos reconocieran que ese tipo de agresión está injustificado, o si ellos simplemente tuviesen miedo de lo que otros les harían si lo intentaran, de cualquier forma se evitaría el conflicto violento.

En contraste, supón que un grupo de personas usando la etiqueta de "gobierno" declarara "ilegal" el alcohol, y creara a una enorme pandilla de matones armados hasta los dientes para cazar y encarcelar a quien sea que pillen con alcohol.

Y siendo que eso es algo que en realidad ocurrió, no es necesario teorizar sobre los resultados.

Con la promesa de arreglar la mayoría de los problemas de la sociedad, y con apoyo público, la clase gobernante de los Estados Unidos declaró la prohibición del alcohol en el año 1920.

El consumo del alcohol continuó, siendo reducido ligeramente, e inmediatamente apareció un mercado negro de producción y distribución de alcohol.

Un mercado "ilegal" pero enormemente rentable llevó a conflictos violentos, un gran aumento en el crimen organizado y otros crímenes, y una diseminada corrupción en el "gobierno"...

Además de brutales intentos de destrozar el comercio de alcohol.

Viendo los resultados reales de la prohibición, una mayoría de la población se opuso a ella, y exigió la revocación de la dieciochoava enmienda, la cual autorizaba la prohibición al nivel federal.

Y por supuesto, después de que acabó la prohibición, toda la violencia relacionada – tanto la violencia "gubernamental" como privada – cesó.

En este ejemplo, y en incontables otros, puede verse que si son dejados en paz, la mayoría de personas no intentarán imponer a la fuerza sus preferencias sobre otras personas, sino que se esforzarán para evitar conflictos violentos.

Sin embargo, si existe un "gobierno" que la gente puede usar para imponerle sus valores a otras personas, la gente con gusto le rogará al "gobierno" para que lo haga, y no sentirá ninguna vergüenza ni culpa por haberlo hecho.

Si cada persona que hiciera o intentara imponer una amenaza (o "regla", como podría llamarse) tuviese que tomar responsabilidad personal por haberlo hecho, y tuviese que asumir el riesgo él o ella misma...

Muy pocas personas estarían tan dispuestas a amenazar a sus vecinos.

Pero dado el vehículo de la "autoridad", todos los que creen en los "gobiernos" amenazan a todos sus prójimos regularmente, y no aceptan nada de la responsabilidad, ni asumen ningún riesgo por haberlo hecho.

En resumen, la creencia en la "autoridad" convierte a todos los que creen en ella en matones *y* cobardes.

Organización sin "autoridad"

Habiendo mencionado las formas en que las sociedades humanas cambiarían una vez ya no crean en el mito de la "autoridad", es igualmente importante notar las cosas que *no* cambiarían.

Por alguna razón, la gente suele pensar que la "anarquía" – una sociedad sin "gobiernos" – es equivalente a "cada uno por su cuenta", de tal forma que cada persona debe cultivar su propia comida, construir su propia casa, y así.

La implicación de una creencia así es que la cooperación y comercio entre humanos únicamente ocurre cuando alguien está "a cargo"...

Y por supuesto, este no es el caso, y nunca lo ha sido.

La gente hace comercio y coopera para obtener beneficios mutuos, como puede verse en los muchos millones de negocios y transacciones que actualmente ocurren sin que el "gobierno" se involucre.

Los supermercados son ejemplos de métodos altamente organizados y súper eficientes para distribuir alimentos, los cuales involucran a miles de individuos.

En ese caso ninguno de los individuos está siendo forzado a participar – lo hacen voluntariamente por su propio beneficio.

Todos los individuos en este sistema, desde los granjeros hasta los conductores de camión, los carga-cajas, los cajeros, los administradores, y el o los propietarios de enteras cadenas de tiendas…

Hacen lo que hacen porque reciben ganancias personales por hacerlo.

Nadie tiene el "requerimiento legal" de producir un bocado de comida para quien sea, y aún así cientos de millones de personas son bien alimentadas con una gran variedad de comidas, de alta calidad y bajo precio…

Por medio de lo que es esencialmente un sistema anárquico de producción y distribución de comida.

Este es el resultado de la naturaleza humana, y la economía básica:

Cuando existe una necesidad para obtener un producto o servicio, se puede hacer dinero proveyéndolo.

Y donde se puede hacer dinero, habrá un número de personas – o grupos de personas – compitiendo por ese dinero, intentando producir productos que sean mejores y más económicos.

Un "sistema" así – el cual no es un sistema en lo absoluto – automáticamente "castiga" a aquellos cuyos productos sean inferiores o muy costosos…

Y recompensa a aquellos quienes encuentran una forma de proveerle a la gente lo que quiere a un mejor precio.

Y abandonar el mito de la "autoridad" no frenaría esto en lo absoluto.

De hecho, la superstición de la "autoridad" constantemente interfiere con la gente que intenta organizarse para obtener beneficios mutuos, metiendo obstáculos "legales" en el camino como "impuestos", requerimientos de licenciamiento, regulaciones e inspecciones.

Inclusive "leyes" supuestamente creadas para proteger a los consumidores normalmente no hacen nada más que *limitar* las opciones disponibles para los consumidores.

El resultado final es que muchos emprendedores que deberían enfocarse en crear un producto mejor a un mejor precio, en su lugar se enfocan en hacerle cabildeo a gente en el "gobierno" para que haga cosas que frenen o destruyan a negocios competidores.

Debido a que el mecanismo del "gobierno" siempre es el uso de la fuerza, este nunca puede ayudar con la competencia – solo la puede frenar.

En otras palabras, en vez de ser esencial para una sociedad organizada, el mito de la "autoridad" es el obstáculo más grande para los seres humanos que intentan organizarse para recibir beneficios mutuos.

Defensa sin "autoridad"

Aquellos que insisten que el "gobierno" es necesario, con frecuencia plantean el problema de la defensa y protección, declarando que una sociedad sin "gobierno" se traduciría en que...

* Todos podrían hacer lo que les de la gana

* No habrían reglas

* No habrían consecuencias para aquellos quienes cometen robos o asesinatos

* Y la sociedad colapsaría en un estado constante de violencia y caos

Sin embargo, esas preocupaciones están basadas en una profunda falta de entendimiento sobre la naturaleza humana, y sobre lo que es y NO es el "gobierno".

Defenderse contra agresores no requiere de ninguna "autoridad" especial, ni "legislación", ni "ley", ni "agentes que impongan la ley".

La fuerza defensiva es inherentemente justificada, sin importar quién la utilice, y sin importar lo que diga cualquier "ley".

Y tener un método formal y organizado de proveer una fuerza defensiva así para una comunidad tampoco requiere de ningún "gobierno" ni "ley".

Cada individuo tiene el derecho de defenderse a si mismo, o defender a alguien más.

Cada individuo puede elegir contratar a alguien más para proveer servicios de defensa, ya sea porque la persona es físicamente incapaz de defenderse a si misma, o simplemente porque preferiría pagarle a alguien más para que lo haga.

Y si un número de personas elige pagar para tener a una organización de guerreros entrenados, con las armas, vehículos, edificios, y otros recursos que necesitan para defender a toda una ciudad, la gente también tiene ese derecho.

En este punto, la mayoría de creyentes en los "gobiernos" protestarán, diciendo "¡Eso es lo que es el gobierno!"

Pero eso *no* es correcto. Y aquí es donde la diferencia se hace aparente:

Lo que un individuo *no* tiene el derecho de hacer (ni tampoco un grupo de personas sin importar lo grande que sea), es contratar a alguien (individuo o grupo) para hacer algo que un individuo promedio *no* tiene el derecho a hacer.

Ellos no pueden contratar a alguien de forma justa para cometer robos, así los llamen "cobro de impuestos", ya que el individuo promedio no tiene derecho a robar.

Ellos no pueden contratar a alguien de forma justa para espiar y controlar forzosamente las decisiones y comportamientos de sus prójimos, así llamen eso "regulación".

Aquellos en una sociedad sin "gobiernos" se sentirían justificados en contratar a alguien para usar la fuerza únicamente en las muy limitadas formas y situaciones en las que *todo* individuo tiene el derecho a usar la fuerza:

Para defender contra agresores.

En contraste, la mayoría de lo que hacen los supuestos "protectores" en el "gobierno" es *cometer* actos de agresión, no defender contra ellos.

Algo de lo que actualmente es clasificado como "trabajo policíaco" – de hecho, todo lo que la "policía" hace actualmente que sí es legítimo, noble, justo, y ayuda a la sociedad...

Existiría sin el mito de la "autoridad".

Investigar actos inmorales y capturar a criminales de verdad – gente quienes le hacen daño a otros, no simplemente gente que

desobedece a los políticos – se seguiría haciendo sin el mito de la "autoridad"...

Ya que eso es algo que casi todos quieren, y es algo por lo que estarían dispuestos a pagar.

Esto es demostrado por el hecho de que ya existen detectives privados y compañías de seguro privadas, además de los servicios de "protección" del "gobierno" que todos somos obligados a financiar.

Solo habría una diferencia, aunque sería una diferencia mayor:

Aquellos haciendo el trabajo de investigar y proteger, en ausencia de la superstición de la "autoridad", siempre serían vistos como gente que tiene exactamente los mismos derechos que todas las demás personas.

Aunque a lo mejor ellos estarían mejor equipados y calificados para hacer sus trabajos que el ciudadano promedio, sus acciones serían juzgadas usando los mismos estándares bajo los que se juzgan las acciones de cualquier otra persona...

Lo cual actualmente no es para nada el caso con los supuestos "agentes de imposición" de los "gobiernos".

Los proveedores de protección privada también juzgarían sus *propias* acciones, no basándose en si una "autoridad" les ordenó hacer algo, o basándose en si sus acciones fueron declaradas como "legales" por un "gobierno"...

Sino basándose en si esas acciones, bajo su propia visión personal, estaban inherentemente justificadas.

No solo una excusa de "solo estaba siguiendo ordenes" no convencería al público general, sino que los agentes en si mismos no

podrían, inclusive en sus propias mentes, usar una excusa así para evadir responsabilidad por sus acciones, ya que nadie declararía tener "autoridad" sobre ellos.

La "policía" no-autoritaria – si es que se les puede llamar así – serían vistos de forma muy diferente a como se ven actualmente a los agentes de los "gobiernos":

Ellos NO serían vistos como gente que tiene el derecho de hacer cosas que otras personas no tienen el derecho de hacer.

Ellos podrían ir a ciertos lugares, interrogar a otras personas, usar fuerza, o hacer cualquier otra cosa, en situaciones en las que cualquier otra persona estaría justificada en hacer lo mismo.

Y como resultado, la persona promedio no tendría ninguna razón para sentir nerviosismo o cohibición en su presencia, como la mayoría de personas actualmente actúa bajo la presencia de los "agentes de imposición".

La gente no sentiría más obligación de aceptar participar en interrogatorios, o inspecciones, o lo que sea que pidan los protectores privados, de la que sentirían si un extraño en la calle les hiciera esas peticiones.

Y si un protector privado se volviese abusivo, o inclusive violento, su víctima tendría el derecho de responder de la misma forma que respondería si cualquier otra persona se estuviese comportando de esa forma.

Y lo más importante, el individuo quien resistió la agresión por parte de un protector privado tendría el apoyo de sus prójimos si eso ocurriera, ya que sus prójimos no se imaginarían ninguna obligación de inclinarse ante alguien debido a una insignia o una "ley".

A final de cuentas, la mejor salvaguarda para evitar que una organización de defensa se vuelva corrupta o "fuera de control" es la habilidad de sus respectivos clientes de dejar de pagarles.

Obviamente nadie quiere pagarle a una pandilla de matones para que esta lo oprima a uno, y la mayoría de personas tampoco quiere pagarle a una pandilla para oprimir a otras personas.

Así como la persona promedio quiere que los ladrones y asesinos sean capturados y detenidos, esta también quiere que la gente inocente no sea lastimada.

Si los clientes de una compañía de protección privada descubrieran que su "protector" está acosando y asaltando a gente inocente – el tipo de comportamiento que fueron contratados para prevenir…

La base de clientes de esa compañía desaparecería instantáneamente, y los matones quedarían en bancarrota.

Y si en la ausencia de alguna "autoridad" declarada los matones decidieran *forzar* a sus clientes a seguir pagando, la retaliación por parte de la gente sería rápida y severa, ya que nadie sentiría ninguna obligación "legal" de permitirse a si mismos ser oprimidos.

Un sistema de protección no-autoritario también carecería de un aspecto particularmente ridículo de casi todas las formas de "defensa" de los "gobiernos":

Es estándar para los "gobiernos" no solo forzar a la gente a financiar esquemas de "defensa", sino también rehusarse a decirle a la gente lo que están financiando.

El "gobierno" de los Estados Unidos, y en particular la CIA (Central Intelligence Agency – Agencia Central de Inteligencia), ha gastado décadas, y *billones* de dólares, muchos de los cuales no se sabe a donde fueron dirigidos…

En operaciones que sus "clientes" – la gente estadounidense – tiene prohibido conocer.

Ciertamente, cualquier persona que intentase decirle a la gente estadounidense lo que están financiando sería encarcelada – o peor – por causar una violación de "seguridad nacional".

Con casi poder ilimitado, casi fondos ilimitados, y permiso para llevar a cabo todos sus planes en secreto, es totalmente absurdo imaginarse que el ejército y la CIA solo hacen cosas útiles y justas.

Ciertamente, más y más personas estadounidenses están aprendiendo que durante décadas la CIA ha participado en tráfico de narcóticos y armas, torturas, asesinatos, compra de influencias con "gobiernos" extranjeros, instalar dictadores manipulados, y muchas otras prácticas destructivas y malvadas.

Inclusive el presidente Harry Truman, quien creó la CIA, luego declaró que nunca la hubiese creado si hubiese sabido que se convertiría en el "gestapo estadounidense".

Cualquier compañía privada que ofreciera servicios de defensa o protección nunca tendría clientes si su mensaje promocional fuese:

"Si nos dan altas sumas de dinero los protegeremos... pero no les haremos saber qué es por lo que están pagando, y no les haremos saber lo que hacemos o cómo lo hacemos."

La única razón por la que el "gobierno" obtiene fondos basándose en una premisa así de ridícula es porque obtiene su dinero a través de coerción violenta, y no por medio de intercambios voluntarios.

A la gente no les dan la opción de financiarlo o no.

Existe otro absurdo aspecto de la "protección" por medio de un "gobierno", el cual jamás ocurriría con proveedores privados de defensa y protección:

Bajo el pretexto del "control de armas", y otras "leyes" de armas, los regímenes autoritarios con frecuencia previenen a la fuerza que la gente pueda protegerse a sí misma, mientras hacen la ridícula declaración que eso lo hacen por la seguridad de la gente que ha sido desarmada.

Aquellos que están en el poder saben muy bien que un público desarmado es un público indefenso, y eso es precisamente lo que los tiranos quieren.

La idea de que a una persona a quien no le importa violar "leyes" contra los robos o asesinatos le importará violar leyes de "armas" es absurdo.

Las estadísticas de los crímenes, y el sentido común, demuestran que pasar una "ley" contra la posesión privada de armas afectará únicamente a los "ciudadanos que siguen la ley"...

Lo cual resulta en que la gente básicamente buena tenga menor capacidad de defenderse contra agresores.

Y eso es exactamente lo que los políticos quieren, ya que ellos tienen a la pandilla de agresores más poderosa en el lugar.

No hace falta decir que si alguien está buscando protección contra agresores, él o ella no le pagará voluntariamente a una compañía para que esta le quite sus propias herramientas de auto-defensa.

Además, las luchas violentas entre la policía y los civiles obviamente se reduciría, o se volvería inexistente, si la gente simplemente dejara de financiar a cualquier "protector" que se convierta en agresor.

Por ejemplo, muchas de las tensiones y violencia racial en los Estados Unidos fueron el resultado de "agentes de imposición" blancos oprimiendo y abusando a los civiles negros.

En vez de que la "ley" actuara como una influencia para civilizar, era usada como la excusa para llevar a cabo agresiones violentas.

Dada la opción, los habitantes de un vecindario negro obviamente no hubiesen pagado voluntariamente para que matones blancos racistas y sádicos los intimidaran y asaltaran regularmente.

Muchos otros choques violentos en los Estados Unidos y otros lugares también han sido el resultado de personas ultrajadas con lo que sus respectivas clases gobernantes les estaba haciendo.

Esto incluye la masacre de miles de protestantes en la plaza de Tiananmén por parte del ejército chino en 1989, el asesinato de varios protestantes anti-guerra por parte de la guardia nacional en Kent State en Ohio en el año 1970, y así.

Con más y más frecuencia en los Estados Unidos, las demostraciones públicas y las protestas por políticas "gubernamentales" terminan en ataques autoritarios contra los protestantes usando gases lacrimógenos, garrotes, pistolas de descargas eléctricas, balas de goma, y así.

Obviamente, ningún grupo de personas le pagaría voluntariamente a una pandilla que detuviera a la fuerza a esas mismas personas que expresan lo que piensan.

Y lo más importante es que la motivación detrás de esas protestas casi siempre es descontento en cuanto a lo que los oficiales del "gobierno" están haciendo en contra de la voluntad de la gente (por lo menos algunas personas de toda la "gente").

Si cada persona tuviese la capacidad de gastar su propio dinero, en vez de ser forzada a financiar un plan centralizado y autorizado, no habría razón para que ocurrieran la mayoría de ese tipo de protestas, y las luchas resultantes.

Un protector no-autoritario únicamente haría cosas que este, y sus clientes, vieran como justificadas, lo cual probablemente se aclararía en la forma de un contrato en el que el protector acuerda proveer servicios específicos a cambio de una tarifa.

Compara esto con la versión estándar de la "protección" del "gobierno":

"Nosotros te quitaremos a la fuerza tanto de tu dinero como queramos, y nosotros decidiremos qué haremos por ti (si es que hacemos algo en lo absoluto)."

La mayoría de personas quieren que los agresores sean detenidos, y que los inocentes sean protegidos.

Y en un mercado libre, la forma de que una compañía tenga éxito es dándole a los clientes lo que desean.

A diferencia de los "gobiernos", si una compañía de defensa privada tuviese que depender de clientes voluntarios, tendría un enorme incentivo para no ser descuidada, derrochadora, abusiva y/o corrupta.

Si la gente pudiese invertir su dinero en otro lado, siempre habría competencia para ver quién puede proveer justicia de verdad más efectivamente.

Para que una compañía privada de protección tenga éxito, esta tendría que demostrarle a sus clientes que:

1) Es muy hábil en descubrir quién es culpable y quién es inocente.

2) Es muy hábil en asegurarse de que los inocentes no sean acosados, asaltados o difamados.

3) Es muy hábil en asegurarse de que personas verdaderamente peligrosas sean capturadas, y en evitar que estas causen más daño.

4) Es muy hábil en asegurarse de que las víctimas de los crímenes reciban cualquier restitución posible.

5) Es muy hábil en hacer que aquellos quienes han hecho algo malo, pero no necesitan ser eliminados completamente de la sociedad, son puestos en un ambiente donde su actitud y comportamiento puedan mejorar.

En contraste, los fiscales "gubernamentales" se especializan en siempre demonizar al acusado, y siempre tienen un incentivo para lograr condenas (o confesiones bajo coerción conocidas como "acuerdos de reducción de penas"), sin importar la inocencia o culpabilidad real del acusado.

Las cortes "gubernamentales" constantemente liberan a gente quienes todavía representan un peligro para los demás, mientras que mantienen encerradas a millones de personas que no le han hecho daño a nadie.

El sistema "gubernamental" de prisiones, debido a lo degradados, abusados y asaltados que son los prisioneros por parte de los "guardias", además de otros presos, los convierte de gente frustrada y enojada a gente todavía más frustrada y enojada, convirtiendo a gente inocente en criminales…

Y convirtiendo en peores criminales a los que ya eran criminales.

Y la gente estadounidense (y la de cualquier otro país) es obligada a financiar ese destructivo sistema, sea que quieran o no.

Otro punto importante es que, en el caso de una compañía privada de protección, si un "agente protector" se vuelve abusivo, la reputación y carrera de todos los demás agentes protectores dependerán de exhibir y sacar del camino a ese matón.

En contraste, actualmente es entendido universalmente que las fuerzas policíacas de los "gobiernos" protegerán primero que todo a los suyos.

Cuando un policía es atrapado haciendo algo corrupto, "ilegal" o violento, casi sin excepción todos los otros policías ayudarán a cubrir el acto o defenderlo.

Ellos funcionan basándose en la mentalidad de manada, debido a que la gente que es forzada a pagar sus salarios *no* son las personas a las que tienen que rendirles cuentas.

Como la mayoría de empleados del "gobierno", ellos le rinden cuentas a los políticos, y ven al público general como ganado, y NO como clientes.

En contraste, el público general vería a los defensores privados como sus amigos, sus aliados, sus empleados, y lo más importante:

Como sus iguales.

La gente no vería a los protectores privados como "autoridad" a la cual rendirle pleitesía, ni tampoco como una constante amenaza potencial a la cual temer.

Todos, incluyendo el protector contratado, reconocería que el protector no tiene más derechos que las demás personas.

Todos sabrían que si un protector contratado llegara a cometer robo, o asalto, o asesinato, él o ella sería visto y tratado exactamente como cualquier otro matón criminal sería visto y tratado.

Un protector genuino, quien defiende la libertad y la propiedad, no solo no requiere de una creencia en la "autoridad", sino que requiere la *ausencia* de esa creencia.

Aquel quien se imagina a si mismo con el derecho de controlar a la fuerza a todos los demás – inclusive si solo es de forma "limitada" – tratará a la gente respectivamente.

El "agente de imposición" quien entrega multas por infracciones rebuscadas, detiene e interroga a la gente sin causa, y parece que siempre está buscando una razón para interferir en las vidas diarias de las personas…

NO es un protector, y es alguien que no merece ni respeto ni cooperación.

Por otra parte, un protector no-autoritario no sería más que un ser humano normal, con los mismos derechos que todos los demás, aunque tal vez con más armas y mejor entrenamiento en el combate físico.

Una persona así sería vista como el prójimo al cual llamar cuando haya problemas, en vez de ser el agente de una pandilla de matones quienes, primero que todo, sirven a la clase gobernante.

Y la profesión de protector, al no tener ninguna "autoridad", poder o estatus especiales, atraería principalmente a aquellos quienes de verdad quieren proteger a los inocentes…

Pero NO atraería a aquellos quienes solamente quieren tener la oportunidad de ejercitar poder y control sobre otras personas – un defecto humano el cual es alimentado por la profesión moderna de la "imposición de leyes".

Esto no significa que los protectores privados nunca harían nada malo – después de todo, ellos igual son seres humanos, capaces de

hacer malos juicios, ser negligentes, e inclusive tener malas intenciones, como cualquier otra persona.

Sin embargo, ellos no tendrían ningún *permiso* "legal" de hacer nada malo, y no tendrían ningún "sistema", ninguna "ley", ninguna "autoridad", a la cual echarle la culpa de sus acciones, o tras la cual esconderse para evitar la ira de sus víctimas.

Si en algún momento ellos llegaran a actuar como agresores, la retribución contra ellos sería certera y rápida.

En una población que ha abandonado la superstición de la "autoridad", cualquier grupo de protectores que haya decidido convertirse en un grupo de extorsionistas, matones y tiranos...

No recibiría "votos" en contra, ni serían demandados, ni la gente se quejaría sobre ellos con alguna "autoridad".

En su lugar, un grupo de matones así sería simplemente asesinado a tiros por la población.

Lo único que permite la opresión prolongada y diseminada de cualquier población armada es la creencia en la "autoridad" entre las *víctimas* de la opresión.

Sin eso, es imposible subyugarlos o dominarlos por mucho tiempo.

Efectos disuasorios e incentivos

Algunas personas asumen que si no fuese por los "gobiernos", los delincuentes tendrían la libertad de hacer lo que les diera la gana sin ninguna repercusión.

De nuevo, esto muestra un profundo malentendido sobre la naturaleza humana, y sobre lo que el "gobierno" es.

La realidad es que la creencia en la "autoridad" no añade nada a la efectividad de cualquier sistema de defensa y protección.

La gente que usa formas de agresión contra otras personas, como asalto, robo y asesinato, obviamente no es refrenada por su propia moralidad ni por respecto a la auto-propiedad de sus víctimas.

Sin embargo, ellos pueden elegir no cometer un crimen en particular si se imaginan que existe un riesgo de que ellos mismos salgan afectados negativamente por intentar cometerlo.

A eso se le llama un "efecto disuasorio".

Y los efectos disuasorios, por definición, no dependen de apelar a la consciencia del atacante, sino que hacen uso del instinto de auto-preservación del atacante.

Para ser franco, el mensaje que funciona sobre los criminales de verdad NO es: "No hagas eso porque es malo"...

El mensaje que sí funciona es: "No hagas eso, o saldrás lastimado."

La supuesta justicia moral, o la "autoridad", de la amenaza contra un agresor en potencia es irrelevante a la efectividad del efecto disuasorio.

Sea un "oficial de policía", un perro, el furioso propietario de una vivienda, o inclusive otro ladrón, la única pregunta en la mente del atacante es si él o ella puede sufrir dolor o muerte si intenta robar o atacar a alguien.

Los efectos disuasorios para otros tipos de mal comportamiento, los cuales no son tan severos u obvios como el robo o asalto, tampoco requieren de "autoridad".

Algunas personas aseguran que sin inspectores y reguladores "gubernamentales", todos los negocios lanzarían productos mal hechos y peligrosos al mercado...

Pero una declaración así esta, nuevamente, basada en una profunda falta de entendimiento sobre la naturaleza humana y la economía.

Sin importar lo avaricioso o egoísta que un emprendedor pueda ser, él o ella NO puede llegar a tener éxito a largo plazo si intenta vender productos que no satisfacen a sus clientes.

Alguien que conscientemente venda productos defectuosos, o comida contaminada, tendrá pocos clientes o ninguno.

Los muchos y altamente costosos "retiros de productos" que muchas compañías llevan a cabo voluntariamente, inclusive por defectos o problemas relativamente triviales, comprueban este hecho.

A diferencia de la situación actual, en la que el poder del "gobierno" es usado para apoyar y proteger a corporaciones irresponsables y destructivas...

En un mercado verdaderamente libre, con consumidores informados y competición abierta, la corrupción y el crimen simplemente no pagarían, y a los negocios les sería imposible aislarse a si mismos de las consecuencias de su irresponsabilidad.

Los inspectores y reguladores de los "gobiernos" son motivados por el incentivo de imponerle multas a la gente, e imponer "leyes" y "regulaciones", sin importar si estas tienen sentido o no.

En contraste, un sistema de inspectores privados, que le rinden cuenta únicamente a las personas que quieren saber qué es seguro y qué no, la cual no tiene ningún poder de imposición...

Carece de cualquier incentivo para interferir con los negocios, o inventarse cosas de las cuales quejarse.

Los negocios pueden invitar *voluntariamente* reseñas privadas de sus productos e instalaciones, como lo hacen actualmente entidades como Underwriters Laboratories ("UL"), los boletines de consumidores, y otros, para poder mostrarle al público una opinión imparcial de lo seguros y confiables que son sus productos.

Muchas compañías hacen esto hoy en día, además de tener que saltar a través de todos los aros burocráticos que los "gobiernos" ponen en su camino.

Muchos otros asuntos podrían manejarse de formas similares y no-autoritarias:

Por ejemplo, inspectores privados de edificios, los cuales ya son utilizados por muchas compañías de bienes inmuebles, tendrían el trabajo de determinar, a nombre de compradores potenciales, qué tan seguro y resistente es un edificio.

Además de inspectores privados, los restaurantes podrían simplemente invitar a clientes potenciales para que examinen las instalaciones ellos mismos.

Todas estas acciones serían voluntarias.

Un negocio podría elegir no permitir ninguna inspección, y los clientes potenciales elegirían ellos mismos si compran los productos y servicios de ese negocio, o no.

Asumir que estos, y muchos otros, son problemas que la "autoridad" es la que debe manejarlos...

Es una señal de pereza intelectual.

Los clientes quieren productos de calidad, y los emprendedores que desean ser exitosos deben proveer productos de calidad.

Por lo tanto, está en el interés de ambos poder demostrar objetivamente la calidad de los productos siendo ofrecidos.

A diferencia del estereotipo del hombre de negocios malvado, avaricioso, y que solo piensa en ganancias, la forma de volverse adinerado en una sociedad libre es proveyendo productos y servicios que en realidad beneficien al cliente.

Casi todos los esquemas deshonestos que dan ganancias a largo plazo son aquellos que son creados y/o apoyados a la fuerza por los "gobiernos", como:

* La estafa de la "banca de reserva fraccional" (en la cual bancos le prestan al público dinero que dichos bancos no tienen en realidad)

* La estafa "legal" de falsificación de dinero llamada "política monetaria" (en la que bancos centrales y otras entidades imprimen tanto dinero como quieran, robándole poder adquisitivo al dinero de toda la sociedad)

* El fraude de la litigación

* Y así

Inclusive sin "gobiernos" pueden darse conflictos serios ocasionalmente.

Por ejemplo, supón que una fábrica se pone a verter desechos tóxicos en un rio, matando a todos los peces en las propiedades de otras personas, lo cual constituiría una forma de invasión y destrucción de propiedad.

La ausencia de la "autoridad" no evita que las víctimas hagan algo al respecto – y de hecho, puede hacer que para ellas sea más fácil hacer algo al respecto.

En vez de demandar por medio de una corte "gubernamental", donde el juez puede ser sobornado para que apoye el millonario negocio...

La respuesta puede ser algo más efectivo, inclusive si por encima parece menos civilizada.

La gente que vive en el río puede hacer algo tan simple como decirle al propietario de la fábrica que si sigue permitiendo que su polución fluya por el río, destruirán físicamente su fábrica.

Obviamente, pueden haber formas más diplomáticas y pacíficas de resolver el problema, como boicotear o publicitar las prácticas inmorales de la fábrica.

De cualquier forma, la gente puede crear un efectivo efecto disuasorio para los comportamientos inapropiados, *especialmente* cuando no hay ningún "gobierno" involucrado que pueda ser comprado y corrompido.

Actualmente, muchas contribuciones de campaña se reducen a sobornos para que los reguladores "gubernamentales" miren para otro lado.

De la misma forma, las cortes "gubernamentales" pueden fácilmente encontrar razones para descartar casi cualquier demanda, permitiendo así que prosperen los criminales adinerados – los criminales que sí tienen víctimas de verdad.

El cliché del hombre de negocios avaricioso y malvado con frecuencia omite el hecho de que los crímenes de gran escala

usualmente son cometidos con la *cooperación* de los oficiales del "gobierno".

Sin la protección del "gobierno", inclusive el emprendedor más avaricioso y desalmado tendría un enorme incentivo de no hacer enojar a sus clientes hasta el punto de que dejen de comprar sus productos…

O hasta el punto de que estos clientes reaccionen violentamente hacia él o ella.

La mayoría de personas, la mayoría del tiempo, se sentirían reacias a usar la fuerza sabiendo que ellas solas tendrían que sostener la responsabilidad y riesgos de usarla.

Siendo así, habría un enorme incentivo para arreglar disputas y desacuerdos de forma pacífica, y por medio de acuerdos mutuos.

Por otra parte, cuando la creencia en los "gobiernos" es prevalente, ya no hay *ningún* incentivo para arreglar las cosas pacíficamente, ya que ganar la batalla "política" no representa ningún riesgo para aquellos que apoyan la violencia por medio de "gobiernos".

Sin una clase gobernante a la cual llorarle para que le imponga legislativamente un plan central a todo el mundo, la gente se vería forzada a lidiar el uno con el otro como adultos racionales, en vez de niños chillones e irresponsables.

La gente se vería mejor servida por medio de intentos de cooperación y conciliación pacífica, que por medio de luchar para ver quién puede usar la espada del "gobierno".

Cuando el matoneo y la agresión ya no son reconocidos como formas legítimas de interacción humana, los seres humanos por necesidad aprenderán a "jugar limpio".

Anarquía en acción

Aunque muchas personas le temen a la idea de la "anarquía", la verdad es que casi todos experimentamos "anarquía" regularmente.

Cuando la gente sale a comprar comida, o a visitar el centro comercial, ellos están viendo los resultados de la cooperación mutua y no-autoritaria.

Nadie es forzado a producir los productos que ofrecen, nadie es forzado a vender, y nadie es forzado a comprar.

Cada persona actúa basándose en sus propios intereses, y todos los involucrados – productor, vendedor y comprador – le saca ganancia al acuerdo.

Todos los individuos se benefician, y la sociedad en general se beneficia, sin que se involucre ni coerción ni gobernantes.

Existen incontables ejemplos de eventos y organizaciones mutuamente voluntarias, cooperativas, pacíficas, eficientes y útiles que no involucran al "gobierno".

Sin embargo, aunque existe una gran variedad de ejemplos de cómo se comparan las interacciones "anarquistas" eficientes, organizadas y productivas con casi todas las interacciones basadas en el "gobierno"...

La gente igual se imagina que los seres humanos interactuando los unos con los otros como seres iguales *todo el tiempo* llevaría al caos y la destrucción.

Cuando hay coches que se encuentran en una intersección de cuatro vías, o cuando las personas pasan una al lado de la otra en el andén, eso es la "anarquía" en acción.

Miles de millones de veces cada día la gente toma turnos, abren espacio para otras personas, y hacen más cosas así, sin que ninguna "autoridad" les ordene hacerlo.

A veces la gente es desconsiderada, pero inclusive en casos así, muy rara vez ocurren conflictos serios – algo más serio que un gesto grosero, o palabras enojadas.

Los conflictos potenciales, desde cosas muy pequeñas hasta asuntos más serios, ocurren miles de millones de veces al día, y en la gran mayoría de los casos son resueltos sin violencia, y sin que se involucre a ninguna "autoridad".

Inclusive en cuanto a problemas más significativos la gente con frecuencia encuentra formas de alcanzar acuerdos mutuos.

Siendo organizados, los métodos no-gubernamentales de resolución de disputas – usando árbitros, investigaciones y negociaciones – pueden resolver pacíficamente inclusive desacuerdos mayores…

Aunque la mayoría de conflictos de intereses nunca llegan tan lejos.

La mayoría de la gente, la mayoría del tiempo, se esfuerza para evitar, o para resolver rápidamente, choques potenciales con otras personas.

Aunque algunas personas señalarían a cosas así como un indicador de la bondad inherente en los seres humanos, existe otro factor en juego:

La mayoría de la gente simplemente no quiere lidiar con el engorro y el estrés que viene con las confrontaciones, y especialmente no quieren correr los riesgos que vienen con las confrontaciones *violentas*.

Muchas personas "muestran la otra mejilla" con frecuencia, no necesariamente porque son pacientes y amorosos, sino simplemente para evitar la molestia de perder el tiempo con peleas inútiles.

Muchas personas, cuando se encuentran con alguien haciendo algo molesto, simplemente "lo ignoran", ya que tienen cosas más importantes de las cuales preocuparse.

En la mayoría de personas existe una fuerte tendencia de "llevarse bien", inclusive si es solo por su propio beneficio.

Y si no hubiese ninguna "autoridad" a la cual correr – ningún papito o mamita "gobierno" al cual llorarle – la gente manejaría los conflictos como adultos con mucha más frecuencia de lo que lo hacen actualmente.

Esto no quiere decir que todas las diferencias de opinión terminarían de forma pacífica y justa sin la "autoridad"...

Pero la disponibilidad del gigante club del "gobierno" es una constante tentación para cualquier persona que guarde rencor, o quiera herir a alguien más, o quiera obtener dinero inmerecido por medio de "litigación".

Si el "gobierno" no estuviese allí, menos personas alargarían o escalarían los desacuerdos y disputas.

Sea por ser caritativos, cobardes, o solo por el deseo de evitar los dolores de cabeza de un conflicto prolongado, muchas personas – inclusive aquellas quienes tienen una queja legítima contra alguien más...

Simplemente harán borrón y cuenta nueva, y seguirán con sus vidas.

Inclusive sin ejemplos así es totalmente irracional declarar que la gente no podría "llevarse bien" sin un "gobierno", siendo que todo lo que el "gobierno" hace, usando violencia y la amenaza de violencia para controlar a la gente...

Es precisamente lo *opuesto* a "llevarse bien".

La noción de que la coexistencia pacífica requiere de agresión y coerción es lógicamente ridícula.

Lo único que traer "autoridad" a la situación garantiza es que *no* habrá una resolución no-violenta y pacífica para los conflictos.

Cuando alguien describe la sociedad que quiere ver, él o ella casi siempre describirá un estado de no-violencia, de cooperación mutua, y de tolerancia.

En otras palabras, lo que describirá es la anti-tésis total de la violencia y coerción de la "autoridad".

Sin embargo, habiendo sido criados para imaginase que la "autoridad" es una parte vital y positiva de la sociedad, la gente constantemente sigue intentando...

* Alcanzar la paz por medio de la guerra

* Alcanzar la cooperación por medio de la coerción

* Alcanzar la tolerancia por medio de la intolerancia

* Y alcanzar la humanidad por medio de la brutalidad

Una locura así es el resultado directo de que a la gente le enseñen a respetar y obedecer a la "autoridad".

Crianza anti-autoritaria

Con tanta frecuencia la crianza de los hijos está basada en el autoritarismo que muchos no pueden si quiera imaginarse cómo puede verse un tipo de crianza no-autoritaria.

Es importante clarificar el efecto que perder la superstición de la "autoridad" tendría en la crianza:

No significaría que los padres no le pondrían restricciones a lo que sus hijos pueden hacer, ni tampoco significa que los padres no puedan controlar a sus hijos contra su voluntad en varias situaciones.

Pero sí cambiaría drásticamente la mentalidad tanto de los padres como los hijos.

Hoy en día, enseñarles a los niños el bien y el mal, y enseñarles a obedecer, es visto por la mayoría de personas como la misma cosa.

Sin embargo, un padre le puede ordenar a su hijo a hacer algo malo tan fácilmente como puede ordenarle a hacer algo bueno.

Contrario a lo que enseña la crianza autoritaria, el hecho de que un padre de una orden no hace automáticamente buena esa orden, y tampoco hace que el niño esté obligado a obedecerla.

Por ejemplo, si un padre le ordena a su hijo a robar algo en una tienda, el niño no tiene ninguna obligación moral de hacer eso, y la desobediencia sería perfectamente justificada (aunque probablemente riesgosa).

Por supuesto, el niño puede no entender que robar es malo si sus padres le dicen que robe.

Por otra parte, un padre puede imponerle una restricción necesaria y justificada al niño, la cual el niño detesta y cree que no es justificada.

En cualquier caso, el niño solo tiene la obligación de hacer lo que él o ella considere que es bueno.

La alternativa sería que el niño tiene la obligación moral de lo que él o ella considera que es malo, lo cual es imposible.

He aquí en donde yace la diferencia:

La madre o padre autoritario le enseña a su hijo que la obediencia, por sí sola, es un imperativo moral sin importar la orden ("¡Porque soy tu papá y lo digo yo!").

La madre o padre no-autoritario también puede imponerle restricciones a su hijo, pero no pretende que al hijo *le gusten*, ni tampoco pretende que esas restricciones son justas simplemente porque él o ella las impuso.

En otras palabras, debido a que el niño aún no tiene el conocimiento o entendimiento para ser lo suficientemente competente para tomar sus propias decisiones…

La madre o padre no-autoritario puede ver la necesidad de forzar ciertas restricciones sobre un niño (en cuanto a la hora de ir a dormir, su alimentación, etc.), pero la madre o padre NO declara que el niño tiene la obligación moral de obedecer sin chistar.

Mientras más pronto se le enseñe al niño *la razón* para una "regla", más pronto el niño podrá entender por qué hacer lo que dicen sus padres lo beneficiará.

Por supuesto, eso no siempre es posible, especialmente cuando los niños son muy jóvenes.

El padre que evita que su hijo se coma una caja de dulces estará beneficiando al niño, quien aún no tiene un suficiente entendimiento ni auto-control para servir sus propios intereses.

Pero enseñarle al niño que él debería sentir una obligación moral de obedecer reglas que le parecen injustas, inútiles, estúpidas, o inclusive dañinas, solo porque una "autoridad" se lo dijo, es enseñarle al niño la lección más peligrosa que puede haber:

Que él tiene la obligación moral de aguantar cosas injustas, inútiles, estúpidas y dañinas… si son hechas por la "autoridad".

Para evitar pasar la superstición de la "autoridad", los padres nunca deberían citar "porque yo lo digo" como la razón de que un niño haga algo.

El padre debería expresar que existen razones racionales para las restricciones, inclusive si el niño todavía no puede comprender esas razones.

En otras palabras, la justificación para las "reglas" no es que los padres tengan el derecho de imponer a la fuerza las reglas que quieran sobre sus hijos…

Sino que los padres (con suerte) tengan mucho más entendimiento y conocimiento que los niños, de tal forma que los padres deben tomar muchas de las decisiones del niño por él o ella…

Hasta que el niño se vuelva lo suficientemente competente para tomar sus propias decisiones.

Todavía más importante es cómo un padre controle el comportamiento de su hijo hacia otras personas.

Es extremadamente importante enseñarle a un niño que es inherentemente malo causarle daño intencional a otra persona (excepto cuando sea necesario para defender a alguien inocente).

Pero si en vez de ese principio, el padre o madre enseña la idea de "obedéceme", y luego le ordena al niño a no golpear a otros, el padre o madre le estará enseñando obediencia al niño, pero *no* moralidad.

Si el niño se abstiene de golpear a otros, no porque él o ella entiende que hacer eso está mal, sino solo porque se lo ordenaron…

Entonces el niño funcionará de la misma forma que un robot amoral, y no habrá aprendido nada sobre cómo ser un ser humano.

Los resultados prácticos a corto plazo pueden verse iguales – es decir, el niño se abstiene de golpear a otros…

Pero las lecciones aprendidas son muy diferentes.

Cuando al niño a quien solo se le ha enseñado a obedecer a los adultos, llega otra "autoridad" y le dice que él o ella *debería* hacerle daño a otros…

Pues el niño casi ciertamente lo hará, ya que fue entrenado para hacer lo que le ordenan.

Por otra parte, al niño a quien se le ha enseñado a respetar los derechos de otros, y a quien se le han enseñado los principios de la auto-propiedad y la no-agresión…

No abandonará fácilmente esos principios solo porque alguien que declara ser "autoridad" se lo ordene.

Los niños aprenden siguiendo ejemplos. Si un niño ve a sus padres actuando como los súbditos incondicionales de una clase gobernante, el niño aprenderá a ser un esclavo.

Pero si en su lugar los padres demuestran en sus vidas diarias cómo usar, y cómo seguir, la mente y corazón de uno mismo, el niño aprenderá a hacer lo mismo.

El niño debe entender que es su deber no solo el seguir las reglas de ser una buena persona, sino averiguar *por sí mismo* cuáles son las reglas de ser una buena persona.

Los estándares a partir de los que vive una "persona que se posee a si misma" igual pueden ser descritos como "reglas"...

Pero el valor de esas "reglas" no viene del hecho de que una "autoridad" las expidió.

El valor de esas "reglas" se da porque el individuo cree que dichas "reglas" describen un comportamiento inherentemente moral.

Esto no quiere decir que todo el mundo está de acuerdo sobre lo que es moral, aunque existe un amplio consenso en varios principios básicos.

Pero inclusive con el comportamiento individual de cada persona, guiado por su propio entendimiento imperfecto e incompleto del bien y el mal...

Los resultados generales mejorarían drásticamente en comparación a la alternativa autoritaria, en la que gente básicamente buena hace cosas que ellos *saben* que están mal...

Porque se sienten obligadas a hacer lo que sea que la "autoridad" les exija hacer (como lo demuestran los experimentos Milgram).

De nuevo, aunque muchas personas falsamente asumen que una sociedad sin una "autoridad" centralizada que escriba las reglas se traduciría en "cada uno por su cuenta"...

La realidad es que los acuerdos y la cooperación grupal no requieren de ninguna "autoridad"...

Y aquellos niños que pasen sus años formativos aprendiendo a interactuar con gente diferente de todas las edades bajo una base mutuamente voluntaria...

En lugar de aprender a hacer ciegamente lo que les ordenan...

Estarán mucho mejor equipados para formar relaciones, y llevar a cabo esfuerzos conjuntos basados en acuerdos, concesiones y cooperación.

Las interacciones voluntarias de ese tipo pueden tomar lugar entre dos personas, o entre dos millones.

Inclusive la libertad limitada experimentada por los estadounidenses ha demostrado que inclusive industrias extremadamente complejas pueden estar completamente basadas en la participación y cooperación voluntarias de todos los involucrados.

Y la historia también nos demuestra que en el momento en que se utilice un método de organización basado en control centralizado y coercitivo, como ocurre en las supuestas "economías planeadas"...

Se producirán bajonazos extremos de productividad, además de extremas alzas de pobreza y esclavitud.

Sin embargo, la mayoría de niños siguen siendo criados en ambientes autoritarios, con la declaración de que eso los preparará mejor para la vida en el mundo real...

Pero en realidad, la crianza autoritaria los prepara solo para una vida de esclavitud.

A mitad de camino

En cualquier grupo de personas que han abandonado el mito de la "autoridad" – ya sea un pequeño grupo de amigos, o los habitantes de un pueblo, o la población total de todo un continente…

La frecuencia y severidad de conflictos violentos y actos de agresión *dentro* de ese grupo serán drásticamente más bajos que en otros lados…

Otros lados donde la mayoría de personas, por medio de las "votaciones" y otras acciones "políticas", apoyan y cometen agresión con regularidad.

Sin embargo, aunque los individuos en un grupo así tendrían poco que temer el uno del otro, ellos probablemente tendrían que lidiar con actos de agresión por parte de aquellos afuera del grupo quienes todavía están apegados a la creencia en los "gobiernos".

Un individuo cuya mente haya sido liberada, pero quien aún vive en una sociedad plagada con la fantasiosa creencia en la "autoridad", estará en peligro constante de ser el objetivo de agresiones autoritarias.

Ser libre mentalmente, gracias a entender el concepto de la auto-propiedad, no necesariamente causa que uno sea físicamente libre.

Sin embargo, ser mentalmente libre puede hacer una diferencia enormemente positiva, ya que abre incontables formas nuevas a través de las cuales la gente puede intentar copar con, evitar, o inclusive resistir los intentos autoritarios de controlarlos.

El individuo que se enorgullece de ser un "buen ciudadano que sigue la ley" solo cuenta con una forma para si quiera *intentar* alcanzar algo de libertad, la cual casi nunca es efectiva:

Rogarle a sus amos que cambien sus "leyes".

Por otro lado, aquel que entiende que él o ella se posee a si mismo, que no le debe lealtad a ningún supuesto amo, y no necesita de permiso "legislativo" para ser libre, cuenta con muchas más opciones.

Y mientras más personas escapen la superstición, más fácil se vuelve tanto la evitación como la resistencia.

Por ejemplo, inclusive un número pequeño de personas que entienden el principio de la auto-propiedad pueden crear canales de comercio que evadan los esquemas de control y extorsión normalmente impuestos por los "gobiernos".

Irónicamente, esta forma enteramente legítima y moral de interacción voluntaria normalmente es conocida como "el mercado negro", o hacer negocios "debajo de la mesa"...

Mientras que el sistema de agresión, coerción y extorsión es visto como legítimo y justo por parte de los creyentes en los "gobiernos".

En realidad, la legitimidad de cualquier transacción comercial (o cualquier otra interacción humana) NO depende de si una "autoridad" sabe sobre dicha transacción y la controla, como lo implica el concepto del "mercado negro"...

No – la legitimidad de una transacción comercial depende únicamente de si esta es mutuamente consensual.

Aquellos quienes entienden esto pueden encontrar formas de evadir o derrotar los intentos del "gobierno" de controlarlos y explotarlos a la fuerza.

Muchos actos de agresión hechos en el nombre de "la ley" pueden ser evitados o derrotados con cierta facilidad por parte de un

número relativamente pequeño de personas, si ellos no sienten ninguna obligación moral automática de seguir órdenes.

Por supuesto, este no siempre es el caso.

Si la pandilla llamada "gobierno" hace algo bien es utilizar la fuerza bruta, ya sea en la forma de acciones militares, o en la forma de la "imposición de leyes" doméstica.

Sin embargo, en casi todos los casos, la mayoría del poder empuñado por aquellos en el "gobierno" es el resultado no de sus pistolas, tanques y bombas...

Sino de la percepción de sus víctimas.

Si un 99% de la población obedece a la clase gobernante debido a que sienten la obligación o deber de obedecerla, el 1% restante normalmente puede ser controlado usando fuerza bruta (con la aprobación del 99%).

Pero si un porcentaje más sustancial de la población no sintiera la obligación de obedecer, la cantidad de fuerza bruta necesaria para controlarlos se volvería enorme.

Por ejemplo, muchos de los habitantes de los Estados Unidos actualmente entregan más o menos la mitad de lo que ganan en la forma de varios "impuestos", y la mayoría sienten la obligación de hacerlo...

Pero si un poder extranjero de alguna forma lograra invadir y conquistar ese país, imponer un "impuesto" del 50% sería imposible debido a que la gente no sentiría ningún deber moral, legal o patriótico de obedecer.

Doscientos millones de trabajadores encontrarían doscientos millones de formas de usar evasión, decepción, secretismo, e

inclusive violencia, para evitar o derrotar los intentos de esclavización por parte de los matones extranjeros.

Hoy en día solo existe una pandilla capaz de oprimir a la gente estadounidense: El "gobierno" de los Estados Unidos.

Esto es porque la mayoría de la gente imagina que esta pandilla tiene el *derecho* de coaccionar y controlar ("regular"), además de robar y extorsionar ("cobrar impuestos"), a la gente estadounidense.

Una preocupación común entre los estatistas es que sin un "gobierno" fuerte que los proteja, cualquier poder extranjero llegaría a esclavizarlos...

Pero esos miedos pasan por alto el enorme papel que juega la *percepción* en la habilidad de oprimir a la gente.

Un área de tierra del tamaño de los Estados Unidos, habitada por *cien millones* de personas que poseen armas (además de cien millones de personas que probablemente *conseguirían* armas si ocurriera una invasión), sería imposible de ocupar y controlar usando solo fuerza bruta.

La historia nos da muchos ejemplos (por ejemplo, el gueto de Warsaw en la segunda guerra mundial, la guerra de Vietnam, las consecuencias de la guerra en Irak) de cómo inclusive un ejército enorme y tecnológicamente avanzado puede ser frustrado indefinidamente por un número relativamente pequeño de "insurgentes".

Y un territorio habitado por gente que no le rinde pleitesía a los "gobiernos" tiene otra enorme ventaja:

Es literalmente imposible que ellos se rindan colectivamente.

Si no hay ningún "gobierno" que pretenda representar a la población, ni nadie que declare hablar en nombre de toda la gente, entonces literalmente no habrá forma de que ellos "se rindan", sin que todos y cada uno de los individuos se rindan.

Una buena forma de entender la realidad de la situación es considerar el asunto desde la perspectiva del líder de los invasores.

¿Cómo puede uno si quiera empezar a intentar invadir y ocupar permanentemente un área en la que muchos millones de habitantes, quienes pueden estar escondiéndose en cualquier lugar, pueden matar lo que sea a unos cientos de yardas de distancia, como lo podría hacer cualquier buen cazador?

Un potencial tirano tendría mejor oportunidad de obtener poder sobre la gente persiguiendo un puesto político, obteniendo así el percibido derecho (en la mente de sus víctimas) de gobernar y controlar a la sociedad.

La opresión a gran escala, especialmente desde el advenimiento de las armas de fuego, depende mucho más en el control mental que en el control corporal.

Aquellos quienes tienen sed de dominio obtienen mucho más poder convenciendo a sus víctimas de que es *inmoral* desobedecer sus ordenes, que convenciendo a sus víctimas de que desobedecer solo es *peligroso* (pero es moral).

Sin importar qué tanto se queje y proteste la gente, siempre y cuando ellos obedezcan "la ley" (los comandos de los políticos), los tiranos tienen poco que temer.

Siempre y cuando sus intentos de controlar y extorsionar sean vistos como actos "legales" de "autoridad", y siempre y cuando la gente

sienta la obligación de obedecer, a menos y hasta que la clase gobernante cambie esas "leyes"...

Los cuerpos de las personas seguirán siendo esclavizados, ya que sus mentes seguirán esclavizadas.

Irónicamente, muchas personas aún creen que un "gobierno" fuerte es lo único que puede proteger a la gente en general, cuando la creencia en los "gobiernos" es la única cosa que puede *oprimir* a toda la gente en general.

La fuerza bruta por si sola no puede oprimir a la gente a gran escala, o durante un periodo prolongado de tiempo.

Inclusive una banda de matones con tanques, aviones, bombas y otras armas no tienen el poder de controlar a una población armada durante mucho tiempo...

A menos que dicha banda logre engañar a la gente para que crean que la banda tiene el *derecho* de controlarlos.

En otras palabras, solo una pandilla la cual la gente imagina que son "autoridad" puede tener éxito llevando a cabo opresión y esclavitud a largo plazo.

Como resultado, los "gobiernos" (o la creencia en ellos), en vez de ser esenciales para la protección de los derechos individuales, son esenciales solo para la *violación* prolongada y diseminada de los derechos individuales.

Irónicamente, inclusive la mayoría de aquellos quienes reconocen a los "gobiernos" como la más grande amenaza a la libertad siguen insistiendo que algún tipo de "gobierno" es necesario para proveer protección.

La creencia en la "autoridad" es tan fuerte que puede convencer a gente de otra forma racional que la organización que rutinariamente los roba, coacciona y asalta es necesaria para *protegerlos* del robo, coerción y asalto.

El hecho de que los "gobiernos" *siempre* han sido agresores, y *jamás* han sido únicamente protectores, en cualquier lugar del mundo y cualquier momento de la historia…

No los saca de su religiosa creencia en los poderes y virtudes mágicos de la abstracta y mítica entidad llamada "autoridad".

El camino a la justicia

Muchas injusticias a gran escala en la historia de la humanidad hubiesen colapsado rápidamente – o jamás hubiesen iniciado – si no fuese por la "autoridad" aprobando e imponiendo dichas injusticias.

Por ejemplo, usualmente se le echa la culpa al racismo y a la avaricia por las atrocidades de la esclavitud…

Pero la "autoridad" jugó un enorme rol en hacer que la esclavitud fuese económicamente viable.

Si no hubiese una enorme red organizada de "agentes de imposición" que capturaran a los esclavos escapistas, y a cualquiera que los ayudara a escapar, ¿durante cuanto tiempo hubiese continuado la esclavitud?

Si liberar a los esclavos no hubiese sido "ilegal", y por lo tanto inmoral a los ojos de los autoritarios, ¿qué tan grande y efectivo hubiese sido el "ferrocarril subterráneo"?

De hecho no hubiese sido conocido como el "subterráneo" nada, si no hubiese sido "ilegal".

El movimiento abolicionista consistió en personas quienes consideraban que la esclavitud era inmoral, y quienes querían que las "leyes" cambiaran para *declarar* oficialmente que la esclavitud era inmoral e "ilegal".

Ahora, si en vez de rogar para que se cambiaran las "leyes", todos los abolicionistas hubiesen liberado esclavos activamente, el comercio de esclavos probablemente hubiese colapsado décadas atrás... si es que hubiese ocurrido en lo absoluto.

Enviar a esclavos al otro lado del mundo hubiese sido un negocio muy riesgoso si al momento de llegar a tu destino, tu "carga" tuviese el riesgo de ser liberada a la fuerza.

El problema es que la mayoría de personas creen que inclusive las "leyes" injustas e inmorales deberían ser obedecidas hasta que la "ley" sea cambiada...

Lo cual muestra que la lealtad de la gente hacia el mito de la "autoridad" es más grande que su lealtad a la moralidad, y que hacer lo que los amos les ordenan es más importante que hacer lo que saben que es correcto.

Y la humanidad ha sufrido enormemente debido a esto.

La habilidad de la gente de resistir la tiranía depende enormemente en si ellos aceptan el mito de la "autoridad" o no.

Aquellos quienes pueden ver la injusticia cometida por los "gobiernos", pero quienes siguen creyendo que deben "seguir la ley" y "trabajar dentro del sistema", nunca lograrán alcanzar la justicia.

Por otra parte, aquellos quienes...

* No ven a los megalomaníacos políticos como gobernantes legítimos

* No sienten la obligación de obedecer una "ley" inmoral

* Y no sienten la necesidad de tratar a lo que en realidad es una clase de parásitos – una pandilla de ladrones y matones políticos – como intocables, respetables y honorables

Tienen una oportunidad más grande de derrotar a la tiranía "legal" (y la mayoría de la tiranía y opresión que ha ocurrido a través de la historia se ha llevado a cabo "legalmente").

Hay muchos métodos disponibles para aquellos dispuestos a resistir "ilegalmente" la injusticia y la tiranía, incluyendo la resistencia pasiva, el sabotaje no-violento, y hasta el asesinato defensivo y otros tipos de resistencia forzosa.

Dependiendo de la severidad de la opresión, y los valores, consciencia y creencias de un individuo sobre cuando es apropiado el uso de la violencia (si alguna vez lo es), uno puede elegir varias formas de derrotar a la tiranía.

Algunos simplemente intentan mantenerse "debajo del radar", evitando la atención de los agentes de imposición de su "gobierno".

Otros pueden elegir la desobediencia civil, como un grupo grande de personas fumando marihuana abiertamente en frente de una estación policíaca.

Algunos pueden elegir un método más activo pero no-violento, como pinchar las llantas de coches de policía, o destruir propiedad utilizada para cometer agresiones gubernamentales.

Otros pueden elegir el método de resistirse abiertamente y violentamente, como ocurrió en la revolución estadounidense.

Por analogía, la víctima planeada de un robo (del tipo no-"gubernamental") puede intentar evadir al ladrón, o ser más listo que él, o inclusive matarlo si llega a ser necesario – lo que deba hacerse para evitar ser una víctima.

De la misma forma, aquellos quienes reconocen que la maldad "legal" sigue siendo maldad, y que resistirla es justificado, no perderían el tiempo en elecciones y cabildear a políticos para que cambien las legislaciones...

En su lugar, ellos simplemente harían lo que pudieran para protegerse a si mismos, y posiblemente a otros, para evitar ser víctimas de ese tipo de agresiones "legales".

Más allá de cierto punto, mientras más personas se resistan, menos violencia será necesaria para resistirse.

Si una fuerza policíaca local cuenta con una docena de "oficiales anti-narcóticos" – gente cuyo principal trabajo es cometer actos de agresión contra gente que no ha usado ni fuerza ni fraude...

Y varios cientos de civiles hacen saber que creen que tienen el derecho de usar lo que sea necesario, incluyendo la fuerza letal, para detener cualquier intento de secuestro, invasiones domésticas, o actos similares de agresión cometidos por los "oficiales anti-narcóticos"...

Los agresores (la policía), si no contaran con una pandilla autoritaria más grande a la cual pedirle ayuda, simplemente se rendirían para evitar ser exterminados.

El efecto disuasorio que funciona contra los criminales privados puede funcionar así de bien contra los criminales "gubernamentales".

En India, Mahatma Gandhi y sus seguidores usaron la desobediencia pasiva para debilitar el control de los británicos sobre ese país.

La prohibición del alcohol en los Estados Unidos es otro ejemplo de una "ley" inmoral que fue básicamente *desobedecida* fuera de la existencia.

Los altos niveles de desobediencia, junto con el rechazo de la mayoría de jurados de darle bendición a la agresión "legal", junto con algunos actos de resistencia violenta (por ejemplo, verter alquitrán y plumas sobre los "recaudadores"), hicieron no-imponible aquella "ley" inmoral.

Las legislaturas posteriormente la revocaron para intentar guardar las apariencias, ya que tener una ley no-imponible en los libros contribuye hacia destruir la legitimidad de una clase gobernante en los ojos de sus víctimas.

En cualquier lugar en el que la gente no sienta ninguna obligación moral de obedecer ordenes autoritarias, cualquier acto "legal" de agresión puede ser ignorado fuera de la existencia.

Sin embargo, cuando el número de personas que no le rinden pleitesía a los "gobiernos" es pequeño, a veces la violencia es necesaria para derrotar actos "legales" de agresión.

(Y si solo pocas personas reconocen lo ilegítimo de aquella opresión "legal", la resistencia forzosa con frecuencia sale mal.)

Donde hay opresión siempre hay violencia – y usualmente es unilateral, con los agentes de la "autoridad" cometiendo la mayoría o todos los actos de violencia.

La persona quien coopera pasivamente mientras declara estar en contra de la violencia está, de hecho, *recompensando* la violencia del "gobierno".

Cuando un acto de agresión es cometido – ya sea por parte de la "autoridad", o quien sea – la no-violencia, por definición, deja de ser una opción.

La única pregunta es si se permitirá que la violencia agresiva se de sin consecuencias, o si la fuerza defensiva se utilizará para contrarrestarla.

De cualquier forma, ocurrirá violencia.

Por supuesto, los ladrones, matones y asesinos quienes declaran que sus crímenes son "legales" – lo cual todos los tiranos en la historia han hecho – siempre tacharán a todos los que se resistan a ellos como criminales y terroristas.

Únicamente aquellos quienes no sienten ninguna vergüenza por ser tildados de "criminales", ya que han abandonado el mito de la "autoridad", y reconocen que el término "ley" usualmente es utilizado para intentar caracterizar algo malvado como algo bueno....

Son quienes de verdad tienen oportunidad de alcanzar la libertad.

De nuevo, irónicamente, mientras más personas hayan quienes...

* Entiendan que cada individuo se posee a si mismo

* Entiendan la naturaleza mítica de la "autoridad"

* Estén dispuestos a luchar por lo que es correcto

* Y estén dispuestos a luchar contra lo que es "legal" pero inmoral

… menos violento será el camino a la verdadera civilización – a la coexistencia pacífica.

Efectos secundarios del mito

Si revisamos la historia del ser humano, son muchísimos los ejemplos de actos inhumanos de unas personas hacia otras, ejemplos de opresión y sufrimiento, violencia y odio…

Además de situaciones y eventos que no reflejan bien en la raza humana en general.

Y, aunque muchas de las injusticias más descaradas en la historia fueron el obvio producto de la creencia en los "gobiernos", como las guerras y la evidente opresión, muchas otras injusticias que usualmente no son atribuidas a acciones "gubernamentales" también hubiesen sido imposibles sin que se involucrara la "autoridad".

Además del ejemplo de si la esclavitud pudo haber existido si no hubiese sido "legalmente" impuesta (como se mencionó anteriormente), preguntas similares podrían hacerse sobre el tratamiento de los nativos americanos.

Si no fuese por los decretos autoritarios del "gobierno", y los mercenarios "gubernamentales" que los imponen, ¿hubiese habido un esfuerzo concentrado a gran escala para exterminar, o desahuciar a la fuerza, a los nativos de las tierras que habían estado habitando durante generaciones?

Sin duda se hubiesen dado conflictos más pequeños debido al choque de culturas, y demandas de tierras para la agricultura y caza…

¿Pero acaso hubiese sido benéfico para todos los involucrados el participar en combates violentos a gran escala?

Después de que la esclavitud abierta se terminó en los Estados Unidos (al mismo tiempo que la esclavitud "legal", conocida como el "impuesto de ingresos", fue establecida por primera vez allí), las tensiones y conflictos violentos basados en raza continuaron.

Muchos creen que el "gobierno" luego llegó y salvó el día...

Pero en realidad, los conflictos violentos entre las razas fueron *motivados* por la "autoridad".

Durante muchos años la segregación racial fue impuesta a la fuerza por medio de "leyes".

Irónicamente, las tensiones raciales luego fueron exacerbadas todavía más debido a la integración ordenada por el "gobierno", la cual buscaba obligar a personas de diferentes razas y culturas a que interactuaran entre ellos, sea que quisieran o no.

De nuevo, el resultado fue violencia.

Durante todo ese fiasco, algunas escuelas y negocios, si se hubiesen dejado en paz, hubiesen elegido la segregación, y algunos hubiesen escogido la integración.

Si no fuese por el "gobierno" intentando imponer a la fuerza una "política oficial" sobre todas las personas, los padres simplemente hubiesen podido elegir a qué escuelas enviar sus niños (segregadas o no), y los compradores simplemente hubiesen podido elegir qué negocios apoyar (segregados o no).

No solo mucha de la violencia cometida contra la gente negra fue causada directamente por los agentes "gubernamentales" ("la policía")...

Sino que mucha de la violencia cometida privadamente fue el resultado de la ira de la gente siendo forzada por el "gobierno" a lidiar con gente de otras razas y culturas.

Es muy bobo pensar que segregar a la gente *a la fuerza*, o integrar a la gente *a la fuerza*, resultará en que la gente sea más feliz, amable, tolerante y de mente abierta.

En ningún caso la intervención autoritaria benefició la paz o seguridad de ninguna de las razas.

Y aunque es imposible decir exactamente que tan diseminada o prolongada la segregación y el racismo hubiese sido sin que se involucrara al "gobierno", es sentido común que si todas las personas, de todas las razas y religiones, tienen la libertad de elegir con quién asociarse...

Es por lo menos *posible* que culturas muy diferentes puedan coexistir pacíficamente.

Pero cuando el "gobierno" se involucra, y el debate es entre forzar a las razas a permanecer separadas, y forzar a las razas a relacionarse, obviamente eso resultará en el descontento y enojo de varios en cualquier caso.

Esto no quiere decir que todos los puntos de vista son igualmente válidos...

El punto es que gente con puntos de vista enormemente diferentes – sin importar lo sabios o estúpidos, de mente abierta o prejuiciosos, informados o ignorantes que puedan ser sus puntos de vista...

Usualmente pueden coexistir pacíficamente, inclusive al vivir en cercana proximidad... *a menos que* se involucre el "gobierno".

Ciertas personas pueden sentir disgusto hacia otras personas, pueden no aprobar las creencias y estilos de vida de otras, y de hecho pueden criticar fuertemente o condenar a otras culturas...

Pero eso NO significa que ellos no puedan coexistir pacíficamente, siempre y cuando ambos lados se abstengan de cometer agresiones violentas.

Pero siempre que el "gobierno" se involucra, la coerción inherente en toda la "ley" asegura que la gente simplemente *no* coexistirá de forma pacífica.

Otro ejemplo de los dañinos efectos indirectos de las acciones "gubernamentales" es el hecho de que la violencia asociada con el "comercio de drogas" (la producción y distribución de sustancias "ilegales") existe únicamente debido a las "leyes anti-narcóticos".

Al "ilegalizar" una sustancia, o un comportamiento, inclusive cuando todos los participantes son adultos que dan su consentimiento, los políticos crean un mercado negro que no solo tiene un enorme potencial de ganancias debido a la limitación artificial de la oferta de las sustancias...

Sino que crean una situación que priva específicamente a clientes y proveedores de cualquier protección "legal".

Por ejemplo, si un vendedor de drogas es atracado o asaltado, por la policía o por quien sea, es poco probable que él o ella llame a los "agentes de imposición" para que lo ayuden.

"Ilegalizar" algo consensual – sea la prostitución, las apuestas, o el uso de drogas – prácticamente garantiza que el mercado será controlado por la pandilla que sea más violenta, o por la que haya sobornado a la mayoría de policías y otros "oficiales".

De nuevo, un ejemplo perfecto de "antes y después" de esto fue la prohibición del alcohol en los Estados Unidos.

Cuando el alcohol se volvió "ilegal", su producción y venta fueron tomadas inmediatamente por el crimen organizado, el cual era reconocido no solo por su violencia, sino también por su habilidad de sobornar a los agentes y oficiales del "gobierno".

Cuando el alcohol se volvió "legal" otra vez, toda la violencia relacionada cesó casi inmediatamente.

A pesar del claro ejemplo de los horribles resultados de declarar "leyes" que prohíben "vicios", la mayoría de la gente todavía apoya "leyes" contra comportamientos y hábitos que les parecen de mal gusto.

Como resultado, la violencia relacionada con prohibir esos "vicios" continúa.

En vez de ser reconocido como un problema que existe *debido* al "gobierno" y sus "leyes", la gente todavía imagina que ese problema es un problema contra el que el "gobierno" debe luchar.

Lo mismo puede decirse sobre la infame violencia de...

* Los usureros

* Los que lidian con apuestas "ilegales"

* Y los "proxenetas" en lugares donde la prostitución es "ilegal"

En casos así, algo mucho mejor que una comparación de "antes y después" es una comparación lado-a-lado:

¿Acaso las apuestas llevan a más violencia en Atlantic City, donde es "legal", o en lugares donde es "ilegal"?

¿Acaso la prostitución representa una amenaza más grande para todos los involucrados en Amsterdam, donde es "legal", o en todos los lugares donde es "ilegal"?

Esto no quiere decir que la prostitución, apuestas y drogas (incluyendo el alcohol) sean cosas buenas...

Quiere decir que sin importar si algo es dañino para la persona o no, introducir la coerción del "gobierno" en la situación no solo no elimina esos "vicios", sino que los hace *más* peligrosos para todos los involucrados...

Y con frecuencia también para gente que *no* está involucrada.

A menos que alguien todavía se imagine que las "leyes anti-vicios" son el resultado de buenas intenciones, los políticos son muy conscientes de que las apuestas prostitución, y uso de drogas "ilegales" es algo que ocurre en las *prisiones* "gubernamentales".

Los políticos saben muy bien que si inclusive el constante cautiverio, vigilancia, requisas aleatorias y fuertes castigos no pueden prevenir comportamientos así en la gente que es mantenida en jaulas rigurosamente monitoreadas...

Que entonces las "leyes" obviamente no pueden erradicar comportamientos así de todo un país.

Sin embargo, estas "leyes" si le proveen a los tiranos una excusa perfecta para expandir todavía más su poder, y eso es exactamente la razón por la que los "gobiernos" declaran "leyes anti-vicios":

Para crear "crimen" donde no lo había, para así intentar justificar la existencia de su poder y control autoritario.

En un mundo sin el mito de la "autoridad", muchas personas (incluyendo este autor) igual desaprobarían fuertemente el uso de drogas, la prostitución, y otros "vicios"...

Pero es muy poco probable que ellos apoyen esfuerzos para suprimir violentamente esos comportamientos.

Ellos no solo se sentirían injustificados en apoyar el uso de violencia si no tienen la excusa de la "autoridad" detrás de ellos...

Sino que es poco probable que ellos quieran proveer los miles de millones de dólares necesarios para declarar campañas violentas a gran escala contra actividades así.

Inclusive la persona más prejuiciosa tendría grandes incentivos económicos y morales para dejar en paz a otras personas, además del miedo de recibir retaliación por parte de cualquiera que sea víctima de las agresiones de la persona prejuiciosa.

Por supuesto, el criticismo abierto hacia ciertos estilos de vida y comportamientos, y los intentos de persuadir a la gente para que cambien su forma de ser, son partes perfectamente aceptables de una sociedad humana.

De hecho, si la gente tuviese que intentar usar la razón y la persuasión verbal para ganar a la gente, en vez de usar la fuerza bruta de los "gobiernos"...

Entonces tal vez la gente se sienta más abierta a escuchar otros puntos de vista.

O por lo menos, la gente ya no convertiría un problema de malos hábitos en un problema de sangre y brutalidad, como ocurre actualmente cuando se intenta "legislar" la moralidad.

El otro lado de la noción de "si es ilegal debe ser malo" es la noción de "si es legal debe ser bueno".

Tal vez el más grande ejemplo de esto es el hecho de que en 1913, el "gobierno" de los Estados Unidos no solo "legalizó" la esclavitud por medio del "impuesto a los ingresos", confiscando directamente y a la fuerza los frutos del trabajo de la gente...

Sino que además, por medio del Acta de la Reserva Federal, legalizó un nivel de falsificación de dinero y fraude bancario que abruma la mente.

En resumen, los políticos le dieron a los banqueros el permiso "legal" de crear dinero de la nada, y prestar ese "dinero" falso y fabricado, con intereses, a otras entidades como otros "gobiernos".

Aunque la mayoría de la gente no está consciente de los detalles específicos de cómo es que ocurren este tipo de fraudes y robos por medio de las "monedas fíat" y "banca de reserva fraccional"...

Muchas personas actualmente tienen la sensación intuitiva de que "los bancos" están haciendo algo engañoso y corrupto.

De lo que no se dan cuenta es que fue el "gobierno" el cual le dio a los bancos el *permiso* de defraudar y estafar al público de literalmente billones de dólares.

Otro ejemplo particularmente controvertido de cómo un debate de "legalidad" puede ganarle a un debate sobre hechos y moralidad es el problema del aborto.

Un lado cabildea para que la "autoridad" haga o mantenga "legal" el aborto, y luego defiende la práctica basándose en su "legalidad".

El otro lado presiona para que el aborto sea "ilegalizado", con la esperanza de que la violencia de la "autoridad" sea utilizada para prevenir la práctica.

En términos lógicos, la única pregunta relevante, la cual es una pregunta religiosa / biológica / filosófica, y no una pregunta de "legalidad", es:

¿En qué punto un feto cuenta como una persona?

La respuesta a esa pregunta dictamina si el aborto cuenta como asesinato, o es el equivalente a que te extraigan un riñón.

Sin embargo, en vez de abordar la única pregunta que de verdad importa – tan compleja y controvertida como esta puede ser – ambos lados normalmente se enfocan es en intentar que la violencia de la "autoridad" apoye su lado.

Como otro ejemplo de injusticia "legalizada", casi todos somos conscientes de lo ultrajantes e irracionales que se han vuelto las "demandas" (por ejemplo, criminales que invadieron una propiedad, demandando exitosamente a los propietarios después de que ellos hirieron a los criminales durante la invasión)...

Pero no se dan cuenta de que son las declaraciones de los jueces designados por el "gobierno" las que permiten que eso ocurra.

Además de que un "gobierno" tenga el poder de robar "legalmente" de una persona para darle a otra, el "gobierno" también crea, por medio del sistema actual de litigación, un mecanismo por medio del cual una persona puede robar a otra directamente y "legalmente".

En el nombre de la ecología, las "leyes" también son utilizadas en ambos lados para obtener poder.

Con suficiente dinero, una compañía que está contaminando, y que por lo tanto está infringiendo en los derechos de propiedad de otras personas, puede intercambiar "contribuciones de campaña" para obtener *permiso* "legal" de contaminar.

Y al mismo tiempo, ellos pueden usar "leyes" ambientales para frenar a la competencia, creando e imponiendo un laberinto de "regulaciones" ambientales – muchas de ellas innecesarias, contraproducentes, y a veces idiotas – para mantener fuera del mercado a compañías más pequeñas.

Además, los políticos pueden usar amenazas vagas de peligros ambientales como excusa para obtener control de industrias privadas, para controlar el comportamiento de millones, o para extorsionar más dinero para sus propios propósitos.

En muchas industrias, el éxito actualmente depende menos en proveer un servicio valioso a un precio razonable, y tiene más que ver con obtener favores especiales y tratamiento especial por parte del "gobierno".

Esto puede ser en la forma de:

* Donativos directos (como becas o subsidios)

* Comercio político (como los contratos "gubernamentales" sin-oferta)

* Esquemas de licencias laborales (como ocurre en la industria médica)

* Aranceles sobre el comercio internacional

* Control y favoritismo de regulación

* Y muchos otros medios

Usualmente se asume que los resultados de todo eso– precios más altos, productos y servicios inferiores, menos opciones, y así – son la culpa de los defectos de la industria privada, en vez de ser reconocido como lo que es:

Las consecuencias adversas del control autoritario sobre las interacciones humanas.

Otro ejemplo de un efecto secundario del autoritarismo es el hecho de que las depresiones económicas más grandes en la historia *siempre* han sido el resultado de que los "gobiernos" metan sus garras en el comercio, el crédito y los tipos de moneda.

A parte de una destrucción física total, la única forma de destruir toda una economía es manipular el medio de intercambio, el "dinero", a través de falsificación "legalizada" por medio de la expedición de crédito fabricado, y la expedición de dinero fíat.

La mayoría de personas, siendo ignorantes de principios básicos de economía, ven la inflación y otros problemas económicos como ocurrencias naturales – desafortunadas pero inevitables.

Pero la verdad es que estos son síntomas de fraude y robo "legalizado" a gran escala.

Las "leyes" de inmigración dan otro ejemplo de daños indirectos y problemas secundarios causados por los "gobiernos".

A parte de la obvia coerción directa involucrada, "leyes" así causan otros problemas que no existirían de otra forma, incluyendo:

1) La lucrativa, y usualmente agresiva operación de meter a "gente ilegal" al país.

2) Que los "ilegales" sean blancos fáciles del tráfico de personas y otras formas de explotación, ya que ellos no se atreven a pedir ayuda.

3) Que los "ilegales" tengan problemas encontrando empleo útil y bien remunerado, y que por lo tanto tengan que recurrir al robo, ya que no pueden ser empleados "legalmente".

4) Que la gente sea forzada a vivir bajo regímenes tiránicos, ya que físicamente no pueden escapar.

Más generalmente, debido a que los "ilegales" son clasificados como "criminales", y usualmente son vistos como "indeseables" simplemente por estar en el país, y no reciben ni respeto ni protección de la mayoría de ciudadanos...

Ellos tienen menos incentivo de intentar adaptarse a la sociedad, o de otra forma comportarse de tal forma que "respeten las leyes".

Inclusive muchos problemas que no parecen ser gubernamentales de por sí existen debido a alguna "ley".

Por supuesto, existen, y siempre existirán, instancias de fraude y robo cometidos por individuos inescrupulosos actuando por su cuenta...

Pero la mayoría de la gente es completamente inconsciente de cómo muchas estafas, esquemas y operaciones que parecen ser privadas no solo son permitidas por la "autoridad", sino que son fomentadas y *recompensadas* por las "leyes" del "gobierno", sea intencionalmente o accidentalmente.

Al no haber un mercado verdaderamente libre con el cual compararlo, muchos siguen asumiendo que la coerción "gubernamental" es necesaria, cuando todo lo que esta hace es dificultar e interferir en la productividad y progreso humano.

Lo que la sociedad puede llegar a ser

Es imposible si quiera empezar a imaginar las muchas formas en que la historia hubiese sido diferente si la superstición de la "autoridad" hubiese colapsado en el pasado.

Obviamente las atrocidades de la Alemania Nazi, la Rusia de Stalin, la China de Mao, la Cambodia de Pol Pot, y muchas otras, jamás hubiesen ocurrido.

Además, aunque todavía habrían choques culturales y/o religiosos, las guerras a gran escala simplemente no podrían ocurrir sin soldados obedeciendo ciegamente a una "autoridad" percibida.

Si la enorme cantidad de recursos, esfuerzo e ingenio que han sido invertidos en la destrucción masiva (la guerra) hubiesen sido invertidos en algo productivo, ¿en donde estaríamos hoy en día?

Si en vez de gastar cantidades tan enormes de tiempo y esfuerzo luchando sobre quién debería tener las riendas del poder, y para qué debería usarse el poder...

La gente hubiese pasado todos esos años siendo inventiva y productiva, ¿como se vería el mundo actualmente?

¿Cómo hubiesen sido las cosas si cada persona hubiese podido apoyar lo que cada una quisiera, en vez de que un "gobierno" robara a todo el mundo, para después tener una discusión sin fin sobre cómo es que esos "fondos públicos" deberían invertirse?

¿Cómo hubiesen sido las cosas si, en vez de discutir sobre qué plan autoritario centralizado debería ser impuesto a la fuerza sobre todas las personas...

... la gente hubiese vivido sus propias vidas, y hubiese perseguido sus propios sueños?

¿Quién puede si quiera imaginarse qué tan lejos pudo haber progresado la humanidad en general?

No estoy diciendo que sin la creencia en la "autoridad" los conflictos personales nunca aparecerían – estos pueden darse, y en algunos casos pueden terminar en violencia.

La diferencia es que con la creencia en los "gobiernos", estos conflictos *siempre* terminan en violencia (o amenazas de violencia), debido a que la coerción es todo lo que los "gobiernos" hacen.

Mientras que la gente, inclusive gente con puntos de vista y experiencias muy diferentes, usualmente pueden encontrar formas de coexistir pacíficamente...

Cualquier situación en la que la "autoridad" es involucrada será automáticamente "solucionada" con fuerza.

En cuanto al problema del "matrimonio del mismo sexo", ¿qué tal si en vez de tener continuas discusiones sobre qué puntos de vista y opciones deberían ser forzadas sobre todas las personas...

... cada pastor de iglesia, cada empleador, y cada individuo, pudiese decidir por si mismo cómo vivir, a qué quiere llamarle "matrimonio", y así?

En cuanto al problema de "rezar en las escuelas", ¿qué tal si en vez de que el "gobierno" cree conflictos hostiles confiscando dinero a la fuerza de todos los dueños de propiedades para financiar un enorme sistema homogéneo de escuelas "públicas"...

... cada persona (cristiano, judío, musulmán, ateo, etc.) pudiese elegir qué escuela apoyar, o no apoyar ninguna?

Esto no significa que gente con puntos de vista diferentes sientan agrado los unos hacia los otros, o que terminen creyendo las mismas cosas...

Pero sí significa que *sin* creer las mismas cosas, ellos igual podrían coexistir pacíficamente – una situación que los "gobiernos" no permiten.

Que tal si, en vez de que las agencias "gubernamentales" decidan qué drogas y tratamientos médicos le permitirán a la gente usar de forma "legal", y qué practicantes tendrán "licencia" para ejercer su profesión...

¿La gente pudiese tomar sus propias decisiones?

(En un escenario así, el negocio de proveerle información imparcial a los clientes sobre varios productos y servicios se volvería muy popular y rentable.)

Las soluciones "gubernamentales" casi siempre consisten en los políticos decidiendo cómo lidiar con diferentes situaciones, para luego imponer a la fuerza sus ideas sobre todas las demás personas.

Pero que los políticos tomen las decisiones de todas las personas, en vez de que cada persona tome sus propias decisiones, no solo carece de legitimidad moral, sino que es inefectivo en términos prácticos.

Y eso es verdad para todo tipo de aspectos en la sociedad humana.

¿Cómo se vería el mundo si, durante los pasados cien años, en vez de discutir sobre cómo limitar a la fuerza las opciones de las personas (lo cual es lo que hacen todas las "leyes")...

la gente hubiese invertido su tiempo y esfuerzo probando ideas nuevas, y descubriendo nuevos métodos para resolver problemas, de tal forma que cada persona pudiese habido dedicar su propio

tiempo, esfuerzo y dinero a lo que sea que él o ella hubiese elegido apoyar?

¿Qué tal si, en vez de un sistema centralizado de redistribución forzada de dinero ("prestaciones sociales"), la gente hubiese sido dejada en paz para decidir por si mismos las formas más efectivas y compasivas de ayudar a los necesitados?

En vez de un sistema que recompensa la pereza y la deshonestidad, el cual también promueve la dependencia, podríamos tener un sistema que de verdad ayude a la gente.

¿Qué tal si , en vez de un "gobierno" forzando a los negocios a hacer lo que sea que los políticos y burócratas decretaran que es "seguro"...

... la gente desarrollara sus propias ideas e invenciones, estableciera sus propias prioridades, y tomara sus propias decisiones sobre cuál es la mejor forma de protegerse a si mismos?

¿Qué tal si, en vez de tener una máquina de control centralizada intentando forzar a la gente a ser "justa", la gente pudiese elegir por sí misma con quién asociarse, qué tipo de negocios hacer, y así?

Todo aquello por lo que los "gobiernos" pagan crean conflictos.

Todo proyecto "público" – desde "subvenciones" entregadas por el "fondo nacional para las artes", hasta subvenciones para ciertos estudios o negocios, escuelas, parques, y todo lo demás que sea "público"...

Se reduce a robarle dinero a miles o millones de personas, con el objetivo de darle ese dinero robado a unas pocas personas.

¿Por qué es que alguien esperaría que todas las personas en todo un país – inclusive solo cien personas – estén todos unánimemente de acuerdo sobre cómo debería gastarse su dinero?

¿Qué tal si, en vez de los muchos billones de dólares en poder de inversión, siendo redirigidos y apropiados cada año para financiar los planes de los políticos y sus burocracias…

… todo ese dinero hubiese sido utilizado por parte de la gente que se gano ese dinero, en cosas importantes para ellos, o que ellos de verdad hubiesen querido apoyar?

¿Qué tal si, en vez de tener una economía constantemente reprimida por los impuestos, regulaciones, y la inflación causada por la manipulación de las monedas fíat…

… existiera un libre comercio de verdad, en el que cada persona invierte los frutos de su trabajo en aquellas cosas que él o ella de verdad valore?

¿Acaso es imposible imaginarnos los niveles de tecnología y prosperidad que serían posibles, así como la gente de hace cien años no se hubiese podido imaginar todas las riquezas, comodidades y conveniencias que tenemos hoy en día?

Así como hoy en día "los pobres" en los Estados Unidos (y muchos países en el mundo) cuentan con comodidades y lujos que inclusive la realeza no tenía hace unas pocas décadas…

… una sociedad realmente libre rápidamente nos llevaría a un nivel de comodidad y seguridad a gran escala que pocos pueden imaginarse.

Por ejemplo, trabajar tres horas al día, en vez de ocho, podría volverse el nuevo normal.

Y a medida que la riqueza incrementa, la gente podría tener vidas muy cómodas, inclusive ejerciendo trabajos de muy poca habilidad como cocinar hamburguesas.

Con el potencial para una abundancia así, proveer las necesidades básicas para la gente enferma y los ancianos – aquellos cuyas capacidades de productividad son limitadas – ya no sería un problema.

Además, a medida que la sociedad en general consigue más riqueza, la gente entonces podrá ponerle más atención a problemas ambientales.

(En contraste, cuando la gente lucha para encontrar suficiente comida para sobrevivir, a duras penas se preocuparán por el bienestar a largo plazo de la flora y la fauna local.)

La cantidad de tiempo, esfuerzo e ingenio que han sido apropiados por las clases gobernantes del mundo es algo que abruma la mente.

Billones y billones de dólares han sido robados por varios "gobiernos", y han sido gastados en conquistar, subyugar, asesinar y destruir – creando no solo injusticia y sufrimiento, sino también una gigantesca pérdida de riqueza para la humanidad.

Inclusive programas "gubernamentales" que tienen la supuesta intención de ayudar a la gente son notoriamente ineficientes, derrochadores, fraudulentos, y susceptibles a la corrupción.

Más o menos una *tercera* parte de toda la riqueza producida en los Estados Unidos cada año es robada por la clase gobernante federal (y más es robada al nivel estatal, de condado y local).

Aunque una parte de esa riqueza robada regresa al público general, mucha de esta simplemente es utilizada por las burocracias y maquinaria del "gobierno", sin producir nada de valor en el proceso.

De hecho, si una tercera parte de todo lo producido en los Estados Unidos fuese lanzado inmediatamente a un basurero, en vez de darle todo eso a los parásitos federales, la gente tendría más *riqueza* de la que posee actualmente.

Esto es así porque el "gobierno" no solo desperdicia y gasta la productividad y la riqueza, sino que además usa la riqueza que roba para:

* Pagarle a varias personas para que *no* sean productivas (por medio de programas como prestaciones sociales, estampillas de comida, ayuda a familias con niños dependientes, y similares)

* Pagarle a varias personas para producir cosas que nadie quiere (como burocracias y programas de "creación de trabajos")

* Pagarle a varias personas para destruir riquezas y propiedades (como el ejército)

* Y pagarle a varias personas para interferir a la fuerza con la habilidad de otras personas de ser productivas

(Por medio del cobro de impuestos, regulaciones, licenciamiento, permisos, zonificación, salarios mínimos, aranceles, restricciones de comercio, monopolios forzados, aprisionar a gente no-violenta pero productiva, etc.)

Suma toda la productividad directamente robada por el "gobierno", y la cantidad de productividad que el "gobierno" previene a la fuerza...

Y uno puede empezar a ver una muestra del nivel de prosperidad que el mundo entero podría disfrutar si no fuese por el gigantesco peso muerto conocido como el "gobierno"...

Y el nivel de prosperidad que el mundo *disfrutará* una vez la superstición de la "autoridad" haya colapsado.

Lo que la humanidad podría lograr, si no estuviese frenada por el mito de los "gobiernos", se escapa de la imaginación.

Esto incluiría un drástico salto en comodidad material y riqueza para miles de millones de personas, y significaría el fin de la pobreza y el hambre en todo el mundo.

(Sino fuese por los impuestos, regulaciones, y otros obstáculos "legales", nosotros ya tenemos los medios para alimentar a todos en el planeta.)

También significaría el final de las deudas para casi todos.

Sin el fraude bancario "legalizado" (como el de la Reserva Federal), y el continuo cobro de "impuestos" por nuestro ingresos, propiedad, comercio y herencia...

La gente acumularía su riqueza en vez de apenas mantenerse a flote mientras enriquecen a los políticos y banqueros.

Y una abundancia de riqueza material resultaría en que la gente pudiese invertir la mayoría de (o todo) su tiempo y esfuerzo en cosas que aman hacer...

En vez de tener que trabajar largas horas haciendo cosas que no disfrutan solo para poder conseguir comida y refugio.

Las vidas de muchas personas promedio podrían ser mucho más agradables y satisfactorias, cuando actualmente suelen ser tediosas y estresantes.

Irónicamente, las visiones casi-utópicas que muchos tiranos han prometido (pero jamás han cumplido), pueden lograrse haciendo exactamente lo opuesto:

Por medio de una sociedad verdaderamente libre, sin gobernantes ni controladores centralizados.

Si no fuese por la superstición de la "autoridad", nosotros ya habríamos llegado hasta allá.

¿Qué tal si, durante los últimos miles de años, cada persona se hubiese concentrado en sus propios asuntos, y no hubiese intentado usar "gobiernos" para forzar sus ideas y prioridades sobre otras personas?

¿Qué tal si, en vez de un gigantesco monstruo centralizado que:

* Violentamente limita las decisiones, opciones, creatividad e ingenio de todos...

* Intentando forzar conformidad e invariabilidad en la sociedad...

* Mientras le chupa a los productores sus ideas y riquezas...

... en su lugar hubiésemos tenido:

* Personas y grupos diferentes probando ideas nuevas...

* Y descubriendo las mejores formas de resolver problemas y crear un mundo mejor...

* Guiados por sus propias creencias y valores?

Tristemente, la idea aún aterroriza a muchas personas, quienes todavía se imaginan que un mundo controlado a la fuerza por políticos sería más seguro y civilizado que un mundo habitado por seres humanos libres ejerciendo su albedrío y juicio individual.

El hecho es que aquellas personas quienes le ponen su fe a los "gobiernos" para que las cosas funcionen, aunque ciertamente son la inmensa mayoría, y aunque tienen buenas intenciones…

Son el problema.

Como resultado de su adoctrinamiento en el culto de la "autoridad", ellos siguen creyendo e impulsando la profundamente desquiciada idea de que el único camino a la paz, la justicia, y la civilización armoniosa viene de…

* La constante coerción y control a la fuerza por parte de los "gobiernos"

* La opresión y esclavitud perpetuas ejecutadas en el nombre de la "ley"

* Y el sacrificio del albedrío personal y la moralidad sobre el altar de la dominación y la obediencia ciega

Por duro que eso pueda sonar, es la base en *toda* la creencia en los "gobiernos".

Aceptando la realidad

Los estatistas con frecuencia dicen:

"Muéstrame un ejemplo en el cual la anarquía (la sociedad sin "gobiernos") haya funcionado."

Por supuesto, como están hablando de sociedades que consisten casi en su totalidad en autoritarios adoctrinados, una sociedad humana sin una clase gobernante es algo que rara vez es contemplado, mucho menos intentado.

Pero aún así los estatistas usan el hecho de que nunca han probado la libertad de verdad – porque el concepto es totalmente ajeno a su forma de pensar – como prueba de que una sociedad sin "gobierno" simplemente "no funcionaría".

Esto sería similar a un grupo de doctores medievales en el que todos ellos usaban sanguijuelas para tratar todos los males, argumentando:

"Muéstrame un caso en el que un doctor haya curado un dolor de cabeza sin usar sanguijuelas."

Por supuesto, si ninguno de los doctores jamás había considerado ningún otro tratamiento a parte de sanguijuelas, no habría ningún ejemplo de métodos alternativos "funcionando".

Pero esto sería un testamento a la ignorancia de los doctores, y no a la inefectividad de tratamientos que nunca han sido probados.

Pero el punto más importante es que la "anarquía" – la ausencia de "gobiernos" – *es la realidad en sí*.

Si la supuesta "autoridad" sobre la cual se basa todo el concepto de los "gobiernos" es solo una ilusión (como se ha probado anteriormente)...

Entonces decir que la sociedad no puede existir sin los "gobiernos" es exactamente tan razonable como decir que la navidad no puede darse sin Papá Noel.

La sociedad *ya existe* sin los "gobiernos", y ha existido así desde el principio...

Han sido las personas *imaginándose* una entidad con el derecho a gobernar – *alucinando* la existencia de una "autoridad" – la cual ha

hecho que la historia de la humanidad haya consistido enormemente en opresión, violencia, sufrimiento, asesinatos y caos.

Pero matanzas y opresiones así son el resultado obvio y directo de la creencia en la "autoridad", y NO el resultado de una *falta* de "gobiernos".

Es cierto que, comparada a la vida bajo un régimen autoritario estable y arraigado, la vida en un país donde la gente lucha por quién debería ser la nueva "autoridad" (por medio de rebeliones, guerras civiles, una nación conquistando a otra, etc.), puede ser mucho más peligroso e impredecible.

Como resultado, gente que vive en áreas destrozadas por la guerra usualmente lo único que desean es que el conflicto acabe, que un lado gane, y se convierta en el nuevo "gobierno".

Para gente así, un "gobierno" estable puede representar paz y seguridad relativas...

Pero la causa subyacente de la opresión cometida por los regímenes estables, y las matanzas que ocurren durante las luchas de poder, es la creencia en la "autoridad".

Si nadie creyera en la existencia de una clase gobernante legítima, nadie lucharía para ver quién debería gobernar.

Si la gente dejara de imaginarse la existencia de un trono, nadie lucharía por sentarse sobre él.

Todas las guerras civiles, y casi todas las revoluciones, se basan en la idea de que alguien debe estar a cargo.

Sin la superstición de la "autoridad", no habría razón en lo absoluto para que ocurrieran cosas así.

Por su naturaleza, los "gobiernos" no le añaden nada positivo a la sociedad.

Estos no crean riqueza, ni generan virtud.

Estos únicamente añaden violencia inmoral a la sociedad, junto con la ilusión de que esa violencia es legítima.

Permitir que un grupo de personas dominen a la fuerza a las demás – lo cual es todo lo que los "gobiernos" hacen – no contribuye a la sociedad ni una sola pizca de...

* Talento

* Habilidad

* Productividad

* Recursividad

* Ingenio

* Creatividad

* Conocimiento

* Compasión

O cualquier otra cualidad positiva poseída por los seres humanos.

En su lugar, los "gobiernos" constantemente suprimen y limitan todas esas cosas a través de "leyes" coercitivas.

Es destructivo y desquiciado aceptar la noción de que la civilización requiere la limitación a la fuerza de nuestras posibilidades, y el control violento de la mente y el espíritu humano.

Es destructivo y desquiciado que la sociedad civilizada únicamente puede existir si el poder y virtud de cada individuo es atropellado y suprimido por parte de una manada de amos y explotadores.

Es destructivo y desquiciado que la gente no confíe en que la persona promedio sea apta para gobernarse a si misma... pero que sí confían en que los políticos gobiernen a todos los demás.

Es destructivo y desquiciado pensar que la única forma en que la moralidad y virtud de la humanidad podrán brillar es por medio de destrozar el albedrío y auto-determinación de miles de millones de seres humanos...

Y convertirlos a todos en marionetas obedientes y no-pensantes bajo el control de la clase gobernante, para ser usados como fuente de poder para tiranos y megalomaníacos.

En otras palabras, es destructivo y desquiciado pensar que el camino a la civilización es la *destrucción* del albedrío, juicio y auto-determinación de cada individuo.

Esa es la fundación, el corazón y el alma, de la superstición llamada "autoridad".

Cuando la gente esté lista para reconocer esa terrible mentira por lo que es, y empiece a aceptar responsabilidad personal por sus propias acciones, y por el estado de la sociedad...

Únicamente entonces, y no en un momento antes, es que la verdadera humanidad podrá dar inicio.

La gente puede desear desesperadamente que haya "paz en la tierra" hasta que la cara se les ponga azul...

Pero ellos jamás verán su deseo hecho realidad, a menos que, y hasta que, estén dispuestos a pagar el precio:

Abandonar una superstición antigua y obsoleta.

La solución para la mayoría de los problemas en la sociedad es que tú, querido lector o lectora, reconozcas el mito de la "autoridad" por lo que es, que lo abandones…

Y que empieces a esforzarte para des-programar y despertar a todas las personas que conozcas quienes, como resultado de su adoctrinamiento en el culto de la adoración a la "autoridad", y a pesar de sus virtudes y nobles intenciones…

Siguen apoyando a, y participan en, la violenta, destructiva y maligna máquina anti-humana de agresión y opresión conocida como el "gobierno".

Visitando nuevamente el mensaje clave

Contrario a lo que le han enseñado a casi todos en el mundo, los "gobiernos" NO son necesarios para la civilización.

Estos no conducen a la civilización, y de hecho son la antítesis de la civilización.

Los "gobiernos" no son cooperación, ni trabajar juntos, ni interacción voluntaria…

Estos no son coexistencia pacífica – son coerción, fuerza y violencia.

Los "gobiernos" son agresión bestial disfrazada con rituales pseudo-religiosos como de culto, los cuales están diseñados para parecer legítimos y justos.

Los "gobiernos" son matoneo salvaje, disfrazado como consentimiento y organización.

Los "gobiernos" son la esclavización de la humanidad, la subyugación del albedrío personal, y la destrucción de la moralidad, disfrazada como "civilización" y "sociedad".

El problema NO es que la "autoridad" pueda usarse para la maldad – el problema es que en su esencia más básica, la "autoridad" *es maldad*.

Todo lo que esta hace resulta en la derrota del albedrío personal de los seres humanos, controlándolos a través de coerción y miedo.

La creencia en la "autoridad" desbanca y destruye las consciencias morales, reemplazándolas con obediencia ciega y no-pensante.

La "autoridad" no puede ser usada para bien, así como una bomba no puede usarse para curar un cuerpo.

Esta siempre es agresión, siempre es el enemigo de la paz, y siempre será el enemigo de la justicia.

Y en el momento que un "gobierno" deje de ser un atacante, este dejará de ser un "gobierno", ya que no le encajará la definición.

Los "gobiernos" son, por su naturaleza, asesinos y ladrones, los enemigos de la humanidad, un veneno para la raza humana, un dominador, un controlador, y un opresor – nada más.

El supuesto derecho a gobernar, en el grado y forma que sea, es lo *opuesto* a la humanidad.

La iniciación de la violencia es lo *opuesto* a la coexistencia armoniosa.

El deseo de dominar a otros es lo *opuesto* a amar a la humanidad.

Y ocultar la violencia bajo capas de rituales complejos y racionalizaciones contradictorias, y etiquetando el matoneo salvaje como virtud y compasión, no cambia estos hechos.

Declarar metas nobles, diciendo que la violencia es "la voluntad de la gente", o que es llevada a cabo "por el bien común" o "por los niños", no puede cambiar la maldad en bondad.

"Legalizar" algo malo no lo hace bueno.

Que una persona subyugue a la fuerza a otra, sin importar cómo se describe o se lleva a cabo ese acto, es incivilizado e inmoral.

La destrucción que causa, la injusticia que crea, el daño que le hace a cada alma que toca – tanto de perpetradores como de víctimas y espectadores – no puede deshacerse llamándole "ley", o declarando que es necesaria.

La maldad, sin importar qué nombre se le ponga, sigue siendo maldad.

El mensaje definitivo aquí es muy simple. Toda la historia conocida de la humanidad lo grita, pero muy pocas personas, hasta ahora, se han permitido escucharlo.

El mensaje es el siguiente:

Si amas...

** La muerte y la destrucción*

** La opresión y el sufrimiento*

** La injusticia y la violencia*

** La represión y la tortura*

** La impotencia y la desesperación*

** El conflicto y las matanzas perpetuas*

... entonces enséñale a tus hijos a respetar a la "autoridad", y enséñales que la obediencia es una virtud.

Si, por otro lado, tú valoras...

** La coexistencia pacífica*

** La compasión y cooperación*

** La libertad y la justicia*

... entonces enséñale a tus hijos:

** El principio de la auto-propiedad – el principio de que ellos se poseen a si mismos*

** A respetar los derechos de todos los seres humanos*

** Y a reconocer y rechazar la creencia en la "autoridad" por lo que realmente es:*

La superstición más irracional, auto-contradictoria, anti-humana, maligna, destructiva y peligrosa que el mundo jamás haya conocido.

Aprende más sobre el libertarismo y voluntarismo

Libertarismo: https://es.wikipedia.org/wiki/Libertarismo

Anarco-capitalismo:
https://es.wikipedia.org/wiki/Anarcocapitalismo

Voluntarismo: https://es.wikipedia.org/wiki/Voluntarismo_(pol%C3%ADtica)

Contenido de Larken Rose en inglés

Libro original:

https://www.amazon.com/Most-Dangerous-Superstition-Larken-Rose-ebook/dp/B00UV41W2U

Canal de Youtube:

https://www.youtube.com/channel/UCFeK8ZdHbCqAq3gekWs8aEQ

Archivo de podcasts "Snarkin with Larken":

https://soundcloud.com/openlyvoluntary

Sitio web:

http://larkenrose.com/